

LOS SECRETOS DE LOS CHAMANES MAYAS

VIAJEROS A TRAVÉS DEL TIEMPO

ALLOA PATRICIA MERCIER



Luciérnaga

ALLOA PATRICIA MERCIER es codirectora de la escuela Sun & The Serpent Mysteries School. Ha estudiado durante años las civilizaciones Maya y ha viajado por sus tierras. En el año 2000 fue iniciada en el Supremo Orden Solar de Chichen Itza (México).



Los secretos de los chamanes mayas explora las antiguas enseñanzas de los Mayas y nos muestra la importancia que siguen teniendo en el mundo actual. La sabiduría chamánica del mundo maya –una cultura con logros similares al Egipto de los faraones– está llena de misterios y mitos, ya que oculta claves vitales para entender la naturaleza del tiempo, nuestros orígenes y el futuro de nuestro planeta. Nos enseña a prestar atención a la interdependencia con la Naturaleza y la manera sabia de convivir con ella. Los chamanes actuales pueden comunicarse durante estados de alteración con los antepasados y con las diferentes jerarquías mayas, incluso se dice que poseen la habilidad de transmutar sus cuerpos en los cuerpos de animales y pájaros.

El libro, escrito como si de un viaje se tratara, conduce al lector a través de diferentes experiencias y situaciones reveladoras. Incluye, además, ejercicios y visualizaciones.

ISBN 978-84-89957-84-8



**Ediciones
Luciérnaga**

www.edicionesluciernaga.com

Patricia Mercier

Los secretos de los chamanes mayas

Viajeros a través del tiempo

Ediciones Luciérnaga



Título original inglés: *The Maya Shamans*

© Texto e ilustraciones: Alloa Patricia Mercier, 2002

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción parcial o total de esta obra, ni el registro en un sistema informático, ni la transmisión bajo cualquier forma o a través de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación o por otros métodos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares de *copyright*.

Primera edición: marzo de 2008

Segunda edición: marzo de 2009

Asesor editorial: Enrique San Juan

© de la traducción: Trilítera Servicios Editoriales

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2007

Ediciones Luciérnaga

Peu de la Creu, 4

08001 Barcelona (España)

Fotocomposición: Víctor Igual, S.L.

Impreso por Grafos, S.A.

Depósito legal: B-14.460-2009

ISBN: 978-84-89957-84-8

Si desea conocer nuestras novedades

visite nuestra página web:

www.edicionesluciernaga.com

Índice

<i>Nota de la autora</i>	9
<i>Prólogo de Hunbatz Men</i> , de tradición maya itzá	13
<i>Introducción</i>	17
1. La Serpiente del Tiempo	31
2. El lugar del poder	54
3. Xibalba, el Infierno y los ancestros	74
4. El viaje a través de las dimensiones. Chichén Itzá	92
5. Los secretos de las estrellas	110
6. Buscando el corazón del cielo	130
7. La maraña del tiempo	149
8. Fuego en el corazón	166
9. Templos de rituales y éxtasis	183
10. Enseñanzas ancestrales	201
11. El guardián de la flor blanca	223
12. Los niños del sol	240
13. La tortuga cósmica	259
<i>Epílogo</i>	279
Apéndice 1. Los signos de los veinte días del calendario tradicional K'iche T'zolk'in	285
Apéndice 2. Los calendarios mayas	287
Apéndice 3. Cuenta larga maya	289
Apéndice 4. Abya Yala y las visiones del cosmos	291
<i>Glosario</i>	295
<i>Bibliografía</i>	301
<i>Agradecimientos</i>	303

Nota de la autora

Para facilitar la comprensión del lector, se han utilizado algunos términos chamanes aceptados en Occidente para definir ciertos aspectos del mundo de ensueño que describe la cultura maya. Sin embargo, los propios chamanes mayas aleccionan a través de su experiencia y no usan este tipo de palabras, pues, en esencia, se trata de una tradición viva.

Este libro intenta escribir los nombres, ya sean de personas o topónimos, manteniendo, siempre que sea posible, la versión maya y no la europea. Esto significa que, por ejemplo, en muchas palabras la letra K se sustituye por C o QU porque cuando los mayas pronuncian la K, están estableciendo una relación con la sabiduría de la Serpiente maya (el centro de sus enseñanzas). Una X en una palabra se pronuncia como «esh» o «sh». Por ejemplo, sería más correcto escribir xamán que chamán, aunque se pronuncie como chamán; mientras que Uxmal se pronuncia «ooshmal». En ocasiones, los plurales se indican a través de la letra «b», por ejemplo maya —mayab— o camino —caminob—. Otras letras del abecedario maya tienen una pronunciación más parecida a la española que a la inglesa. También es muy importante la entonación, pues para los mayas, los sonidos contienen mucha parte del significado de una palabra. Además, son capaces de leer del derecho y del revés para darle un significado diferente o adicional.

Las fechas aparecen en el formato actual E.C. (Era Común) y A.E.C. (Antes de la Era Común), evitando así el desactualizado formato a.C. y d.C., respectivamente.

PATRICIA MERCIER, 2002

Este libro está dedicado a los mayas
ancestrales y cósmicos y a aquellos que, hoy
en día, caminan por la Ruta del Sol. Pese a
quinientos años de represión, mantienen sus
tradiciones y luchan por el reconocimiento
de sus derechos individuales y colectivos
indígenas en la sede del gobierno y en las
Naciones Unidas.

Prólogo

Las profecías mayas se cumplirán, unas hoy y otras mañana. Las profecías mayas existen porque los mayas conocieron el tiempo cósmico. Ellos sabían que en algún tiempo sería necesario encubrir esta sabiduría cósmica maya y por este motivo hicieron sus profecías para que ellas escondieran los secretos que les comunicarían a los futuros iniciados. Está profetizado que a estas sagradas tierras mayas regresarán los iniciados a continuar el trabajo del Gran Espíritu. Aquí en las tierras del Mayab surgió en su ciclo de la luz la gran sabiduría que iluminaría a la humanidad por muchos milenios, esta sabiduría fue entregada por los maestros mayas-Atlantes Itzáes a los mayas.

Ahora los maestros encarnados regresan a estas tierras del Mayab a comunicarse con los grandes espíritus de los Itzáes, para así juntos tratar de entender cuál será la nueva iniciación que será puesta en práctica para que la humanidad aprenda. Los maestros encarnados y los grandes espíritus de los Itzáes estarán fusionados en uno solo, entonces podrán viajar como el viento, venir como la lluvia, calentar como el fuego y dar enseñanza como la da la Madre Tierra.

De muchos lugares vendrán los maestros, los habrá de diferentes colores, unos hablarán cosas que serán difíciles entender, unos serán muy viejos, otros serán menos viejos, algunos danzarán y otros estarán quietos como las piedras, serán las miradas de estos maestros las que comunicarán el mensaje iniciático a seguir por los ciclos de los próximos milenios.

Está también profetizado que será para futuros iniciados en la sabiduría cósmica esta iniciación. Vendrán gentes

muy jóvenes y también menos jóvenes; vendrán hombres y mujeres mayores que han entendido que esta civilización moderna no está cumpliendo con su responsabilidad de educar, pues como se sabe la llamada civilización moderna está causando retraso en el desarrollo espiritual.

Los centros ceremoniales mayas comienzan a emanar la luz del nuevo milenio que se necesita hoy, muchos centros ceremoniales cósmicos mayas ya comienzan a llamar con su reflejo solar a los iniciados que vendrán a continuar el trabajo del gran espíritu. En muchos centros ceremoniales mayas se comenzará a ver a los sacerdotes solares caminar entre las multitudes de turistas, ellos serán tocados por los sacerdotes solares para ser iniciados con la sabiduría cósmica, entonces será cuando los iniciados del segundo nivel comenzarán a trabajar con los nuevos iniciados.

Los maestros mayas comenzarán a manifestarse en los árboles, en el sol, en la luna y en las estrellas, también se manifestarán en las casas, para indicarle a las familias que llegó el nuevo tiempo para continuar el trabajo iniciático cósmico, muchos no entenderán, pues esto sucederá cuando la gente estará durmiendo o cuando la gente estará soñolienta o cuando la gente pierda la noción del tiempo por unos segundos, todo se moverá en este nuevo tiempo, incluyendo la genética humana que será movida por la sagrada energía del Padre Sol y las de sus 7 hermanos cósmicos, que le ayudarán a elevar la conciencia humana.

Cuando los maestros y alumnos estén realizando las ceremonias en los centros sagrados mayas de Ek Balam, Oxkintok, Mayapan y Chichén Itzá los dioses que están en las estrellas se asomarán a ver y a bendecir a sus hijos e hijos que han regresado nuevamente a continuar el trabajo espiritual cósmico del nuevo milenio, estos dioses de las estrellas anunciarán a los cuatro puntos cardinales la buena nueva del nuevo principio del ser humano.

Estos dioses de las estrellas llamarán a los señores del día, los de la noche, a los del inframundo y también a los del extramundo y les dirán que nuevamente miren a la humanidad para ayudarles al buen despertar dentro de la luz solar, los dioses también mirarán dentro de los cuerpos humanos

y le pedirán al corazón que palpite nuevamente al ritmo del universo, al estómago le pedirán que solamente acepte alimentos naturales y así hablará con muchas partes de nuestro cuerpo interior y a nuestra cabeza le pedirá que ya no se deje engañar por esta falsa sociedad moderna.

Entonces cuando maestros y alumnos estén de acuerdo vendrán las manifestaciones de los espíritus, el águila nos enseñará lo que ella sabe de nuestros antepasados, lo mismo hará la serpiente, el jaguar, será entonces cuando el árbol sagrado nos ilumine con su sabiduría, todos ellos nos comenzarán a mirar como los miraban y adoraban nuestros antepasados mayas, entonces será el momento de comenzar el gran rito de la conjugación cósmica entre todo ser viviente.

HUNBATZ MEN, anciano de tradición
maya itzá y fundador de escuelas
mayas alrededor del mundo

Introducción

Éstos son los denominados tiempos finales y el pueblo debe saber la verdad, así que comparte los conocimientos que te hemos enseñado. Ya no hay lugar para más secretos si queremos sobrevivir como una especie pensante en estos tiempos. Debemos hacerlo, pues el sueño de la humanidad sólo puede preservarse combinando los esfuerzos de las personas y uniendo todas las culturas en una sola.

Declaración de los ancianos
hopi tradicionales a Cho Qosh
Auh Ho OH, un indio maya,
chumash y yaqui

«Esos mayas sabían un par o tres de cosas sobre el tiempo», me comentaban algunos amigos cuando me escuchaban hablar sobre mi investigación de los secretos que escondían los ancianos mayas. Y a decir verdad, tenían razón. Si los comparamos con lo que nos han enseñado en la escuela, el hecho de saber que hace unos mil seiscientos años aquellos indígenas mayas que habitaban en la exótica selva tropical de Centroamérica construyeron sus conceptos del tiempo sobre la base de un pináculo tan perfecto que ni tan siquiera la mismísima NASA ha sido capaz de rebatir, se convierte en un reto apasionante. Además de sus logros en el campo de la astronomía, los indígenas mayas utilizaban veinte calendarios tradicionales que entrañaban en sí mismos un largo estudio. Ya sea gracias al conocimiento de una cultura evolucionada anterior o a través de una posible intervención extraterrenal de sus hermanos y hermanas, los escribanos y los picapedreros mayas dejaron pistas sobre tiempos pasados, presentes y futuros. Estas pistas son sumamente relevantes si a nosotros, los habitantes del planeta Tierra de

este tiempo, en nuestra búsqueda de los secretos de los chamanes mayas, nos preocupa lo que nos puede ocurrir.

Las enseñanzas secretas mayas están conservadas en piedras esculpidas que permanecen en el interior de templos de una arquitectura muy peculiar. Estas piedras se encuentran en lo más alto de las pirámides de estos templos, donde también se hallan jeroglíficos apenas legibles grabados en preciosos libros. Estos jeroglíficos se grabaron durante la época en que Europa estaba controlada por un sistema feudal en el que la investigación sólo podía llevarse a cabo por órdenes religiosas y monjes. Sorprendentemente, la cultura maya desarrolló unos conceptos matemáticos y científicos que, incluso según los estándares actuales, son muy avanzados. En sus espléndidas ciudades, siempre llenas de color, vivían sacerdotes, considerados como reyes y reinas. También vivían escribanos reales, astrónomos, astrólogos que vigilaban el cielo durante el día, arquitectos, artistas, tejedores y granjeros. Durante más de tres mil años, todos los asuntos del Estado relacionados con las plantaciones de maíz se destinaban como por arte de magia a los chamanes, quienes emprendían unos caminos especializados muy diferentes para asegurarse de que su pueblo estaba guiado por sus ancestros, por la intervención extraterrenal de éstos y por unos seres interdimensionales a los que yo denomino mayas cósmicos.

Siempre me animó mucho el deseo, a veces desesperado, de entender los caminos de los chamanes. Mi investigación en México y en Centroamérica me condujo a un viaje alrededor y al centro de la Rueda de la Medicina Maya; a un viaje a través de senderos enigmáticos y escondidos dirigidos por los calendarios tradicionales; a un viaje donde conocí a personas y criaturas propias de la tierra. Este viaje me ha mostrado las preocupaciones actuales de los chamanes y de los maestros de la sabiduría, que se basan en la sostenibilidad ambiental de nuestro planeta. Éstos subrayan la importancia de encuentros biorregionales y los anteponen a las reuniones estatales.

Ésta es una aventura que conduce a los mundos y a los secretos más arraigados de los chamanes; una aventura que su-

cede entre inhóspitas selvas tropicales que recrean una atmósfera de misterio e intriga. A medida que la historia se vaya desarrollando, es posible que surjan dudas y preguntas. Estas preguntas son como semillas que germinarán en el interior del lector, pues este libro trata de redescubrir una visión mental que irá más allá del de nuestro mundo moderno y sofisticado. Esta visión es la «visión interior» de los chamanes. Al igual que ellos, he decidido utilizar lo que ellos denominan «las amenazas del tiempo», para poder observar con claridad el maravilloso futuro que nos espera, sin las nubes del materialismo del pasado histórico opacando nuestra visión.

El rompecabezas maya se estableció gracias a acontecimientos cataclísmicos provocados por los terremotos, los volcanes o la guerra. Sin embargo, no me cabe la menor duda de que procuraron esconder toda su sabiduría de tal forma que las futuras generaciones la pudieran encontrar fácilmente. A lo largo de los siglos, los chamanes y los sacerdotes, para evitar las persecuciones, preservaron sus conocimientos secretos transmitiéndolos de generación en generación. Estos conocimientos nacieron de las raíces del mítico «árbol del mundo», en una época del pasado en la que la humanidad recibía una especie de claves para entender su destino. Uno de los acontecimientos críticos que marcaron la pérdida de esta antigua sabiduría se produjo cuando los conquistadores españoles y los frailes cristianos quemaron, de forma sistemática, la mayoría de los libros mayas, también denominados códices, que contenían información vital sobre la época anterior a la conquista. Esta destrucción masiva de documentos escritos puede relacionarse con la quema de la antigua Biblioteca de Alejandría encabezada por César en el año 48 A.E.C. (así como a su destrucción, llevada a cabo por Teófilo al considerarse un templo pagano en el año 391 E.C., y su desaparición en el 642 E.C., durante la conquista musulmana).

Tras la estela de la conquista española, Centroamérica sufrió grandes oleadas de destrucción, desde el año 1495 hasta los tiempos modernos. Incluso hoy en día, la violencia se palpa a flor de piel entre la población; los disturbios entre las masas de gente pobre se sofocan rápidamente por

fuerzas insidiosas disfrazadas de autoridad. A pesar de esto, o quizá a razón de esto, los indígenas se están convirtiendo en un colectivo más fuerte que lucha por sus derechos personales básicos y por sus derechos colectivos en las Naciones Unidas. En todos los niveles, incluyendo el político y el espiritual, uno tiene la tentación de creer que cuando la historia demuestra algo excepcional a la raza humana, se produce una extraña acción que opaca tal acontecimiento.

Arqueólogos y epigrafistas han hecho grandes descubrimientos, lo cual supone un gran avance en el desciframiento de la escritura jeroglífica. La «historia» de los ancianos mayas está en continua expansión. Sin embargo, son los chamanes en vida, los guardianes de los calendarios mayas y los abuelos y abuelas los que actualmente conservan toda esta sabiduría. Son ellos los que, incluso hoy, siguen las cuentas de los calendarios y están comenzando a compartir sus conocimientos sobre la herencia cósmica basada en el nacimiento de estrellas. De esta forma, nuestra búsqueda no sólo se centra en las húmedas selvas tropicales que pueblan las tierras de la región del Yucatán, en México, sino también en las estrellas. Hoy en día, la arqueoastrología está reconocida como una disciplina que combina la antropología y la arqueomitología. Esta disciplina nos alumbrará en nuestros esfuerzos para entender los secretos de los chamanes.

Sorprendentemente, los astrofísicos, los astrónomos y los biólogos más vanguardistas de nuestra época están comenzando a pronunciarse sobre este tema desde sus profesiones. Sus revelaciones tienen un origen un tanto insólito: laboratorios estériles que reciben altas subvenciones en los que trabajan equipos de profesionales altamente cualificados que están en constante investigación sobre el ADN humano. Cuando trabajan codo con codo, esta enrarecida investigación siempre demuestra un evento extraordinario.

Este avance en el entendimiento común sucede justo en la culminación de los 5.125 años, que completa un ciclo solar cuyo inicio coincidió con la construcción del monumento Stonehenge, del túmulo de Silbury Hill y de los alineamientos de hilar, situados entre Gran Bretaña y Francia. Los ancianos mayas calcularon que el final de este ciclo

coincidiría con el solsticio de diciembre, que corresponde al día 21 de diciembre del año 2012. Ya que existe mucha especulación en torno a lo que puede ocurrir en esa fecha, quisiera mencionar que los mayas la contemplan como el fin de un ciclo de tiempo, no como el fin del mundo. A medida que exploremos los secretos de la cultura maya, también contemplemos sus calendarios, sus tradiciones chamánicas y su habilidad para seguir la pista a largos periodos de tiempo. Tenían una gran fascinación por la vida oculta del cosmos. También conoceremos a algunos mayas modernos que desean entregarnos sus mensajes en estos tiempos tan cruciales en la historia del mundo.

En la península del Yucatán, situada al sudeste de México, y en el país colindante, Guatemala, aún existen alrededor de 21.000 ciudades ceremoniales mayas o centros, de los cuales sólo unos pocos, posiblemente menos del cinco por ciento, han sido excavados, catalogados o restaurados. Este libro es una mezcla de experiencias personales y de viajes chamánicos a los lugares mencionados, siempre acompañada de mi marido. Allí donde fue oportuno, recurrí a datos arqueológicos e históricos. Quizá, la revelación más sorprendente de todas fue percatarme de que durante los últimos tres mil años, los mayas han dejado numerosas pistas secretas que parecen tener una relevancia mundial hoy en día. Estas pistas podrían considerarse como «viajeras del tiempo», un tiempo que ahora consagra la historia de la Tierra y un tiempo que, tal y como descubrí más tarde, no corresponde a este planeta, ni siquiera a este sistema solar.

Historia de la cultura maya

Comenzaremos con una visión general histórica de los mayas que antaño habitaron en la región que hoy en día representa la nación maya y que se extiende desde el norte del Yucatán (México), hasta la costa de Honduras y El Salvador, incluyendo Belize y Guatemala.

La mayor parte del relato aún es una conjetura de las gentes de Centroamérica. Según Valmiki, el sabio indio y

autor épico que escribió el *Ramayana*, Naga Maya llevó su cultura a India en el año 2700 A.E.C. Los mayas eran los maestros de la ilusión. A través de los paradigmas de la ilusión, se transformaron en la serpiente que veneraba a Naga Maya. Más tarde, se convirtieron en el Cara Maya de la antigua Grecia y, más tarde, en los Mayax del antiguo Egipto. Fue Manetho, un sumo sacerdote egipcio, de Heliópolis, quien dijo en el año 300 A.E.C. que las enseñanzas mayas debían expandirse por Asia y África. También suele decirse que algunos de los chamanes mayas videntes eran capaces de trascender el tiempo real tal y como lo conocemos.

Los arqueólogos denominan «periodo preclásico» la época que transcurre entre 1500 y 3000 A.E.C. Excavaciones recientes en el valle de Copán, en Honduras, demuestran indicios de vida desde el año 1100 A.E.C. Copán se encontraba en la ruta del comercio de jade que conducía hacia Belize, que utilizó una cultura anterior, denominada olmeca, y que se desarrolló hasta convertirse en una gran ciudad. Pero ¿quiénes eran estos predecesores de los mayas y de dónde provenían? Las fuentes mayas indican que existían trece tribus que provenían del este y eran anteriores a los mayas. En la costa del estado de Tabasco, en México, una piedra gigantesca muestra las cabezas de los olmecos esculpidas. Y más interesante aún: si escuchamos las historias que relatan los mayas hoy día, veremos que contienen recuerdos de Atlantis y de unas figuritas de cerámica que se hallaron en una tumba de un Olmec que tenían grabados de gigantes y personas con cráneos más alargados de lo normal.

Los verdaderos orígenes de la extraordinaria cultura maya aún se nos escapan de las manos. Al parecer, esta cultura aparece de la nada. Existen pequeñas pruebas que demuestran la rápida progresión de la sabiduría y de las habilidades de tal cultura durante un tiempo relativamente corto en la historia. Los linajes reales surgieron y las ciudades se construyeron formando una extraordinaria y gigantesca escalera que combinaba diferentes tonos y colores en la que también destacaban esculturas grandiosas. Durante este rápido ascenso cultural, emergió un entendimiento moderno de los conceptos de vida, muerte, resurrección e inmortalidad.

dad. De hecho, en términos del alma colectiva de la humanidad, nosotros, a través de la puerta de entrada al tiempo, somos testigos de su resurrección por nuestra fascinación por el misterioso capítulo que la raza humana dejó atrás.

La era clásica maya (3000 A. E. C. y 843 E. C.)

A lo largo de este periodo, se desarrolló una compleja escritura jeroglífica que fácilmente puede confundirse con lo que hoy en día entendemos por arte. De hecho, la mayoría de estos manuscritos no se verían fuera de lugar en cualquier museo. Las ciudades, que contaban con una planificación excelente, reflejaban el mítico orden cósmico. Estas ciudades cubrían zonas muy extensas y las tierras adyacentes, que parecían inhóspitas, se cultivaban mediante un sistema de gestión de bosques. Los arqueólogos afirman que los mayas no utilizaban herramientas metálicas y que jamás inventaron la rueda. Sin embargo, eran capaces de transportar miles de toneladas de piedra para construir pirámides con escaleras, templos, observatorios de estrellas, palacios, pistas deportivas y plazas ceremoniales. Todas estas construcciones estaban decoradas con esculturas de colores y edificadas con una precisión impecable.

Los miembros de la élite gobernante hereditaria de los sacerdotes-reyes y de las reinas (la mayoría de ellos chamanes en su derecho) tenían unos nombres que evocaban ciertos colores según el calendario maya y que se escogían dependiendo del día de su nacimiento. A veces, se añadía el título de Señor o Señora Serpiente. Esta élite presidía tanto la organización sagrada como la mundana de sus tierras, tal y como hacían los antiguos faraones egipcios. Esta estructura social permitía que los gobernantes, los chamanes, los curanderos, los artistas y los albañiles estuvieran sujetos a una infraestructura bien diseñada en la que se producía y distribuía comida. Sin embargo, algunas suposiciones afirman que durante algunos meses del año, todo el mundo centraba su atención en la construcción de un templo ceremonial.

Echando la vista atrás a una de las ciudades mayas, como Tikal en Guatemala, observaremos un panorama flamante y vibrante. Desde una posición de ventaja, en una ladera de una montaña, podemos respirar la energía vital que desprende ese océano esmeralda de árboles tropicales. Sobre esta manta de selva tropical, se avistan las cimas de tres pirámides que alcanzan alrededor de cuarenta metros de altura. A su alrededor, ocupando grandes extensiones y bajo la sombra de los diversos árboles tropicales, se encuentran pequeñas casas y palacetes residenciales que pueden albergar a alrededor de setenta mil personas. Si nos acercamos un poco más, nos percataremos de la existencia de un hervidero de actividad, pues se está construyendo una pirámide nueva. También avistaremos a picapedreros dirigiendo la encubierta de las esculturas más sagradas que adornaban los costados de una pirámide más antigua. Allí donde las edificaciones ya están construidas, se alza un andamio atado con vides que sujeta a un grupo de artistas que aplican pigmentos de color al yeso moldeado de alrededor de la puerta principal y en la cima. Estas zonas suelen contener escenas diversas de la vida cotidiana. El agradable sonido de una flauta se fusiona con los estridentes graznidos de los loros *macaw*, de un color escarlata brillante, que adornan las ramas de los árboles. Alrededor de los escalones de otra pirámide aparece una muchedumbre de personas de piel negra. La mayoría de ellas luce unos ropajes blancos, a excepción del cabecilla, que permanece en pie con aire orgulloso con un llamativo sombrero repleto de plumas de quetzal. A pesar del calor, éste lleva una piel de jaguar sobre sus hombros, lo cual es una insignia. Alrededor de él, los chamanes, que llevan puestas unas máscaras de grandes animales y de dioses ancestrales que simbolizan el poder, se están preparando para una ceremonia sagrada del fuego.

Volviendo al presente, podemos aprender, con la ayuda de libros, muchos de los logros de los mayas clásicos a lo largo de su «era dorada», pues eran expertos en muchos ámbitos. Artistas, picapedreros, alfareros, escribanos, agricultores, pero, sobre todo, chamanes y astrónomos, realizaron cálculos detallados y preciosos, incluyendo las medidas de

objetos que van más allá de nuestro sistema solar. Estos cálculos superan los realizados por los países contemporáneos europeos. Sobre todas las cosas, los mayas mantenían sus tradiciones ancestrales y sus historias míticas vivas.

*Fin de la era dorada de la cultura maya,
desde 795 E.C. hasta el siglo XVI*

Resulta un gran misterio determinar por qué los mayas dejaron de construir edificaciones y monumentos en sus ciudades de una forma repentina durante un periodo de sesenta años a partir del 795 E.C. cuando, aparentemente, estaban en el punto más álgido en términos de poder. La desaparición de muchas ciudades fundamentadas sobre esta organización civil y religiosa y ubicadas en lo que hoy en día conocemos como Guatemala y Chiapas y Quintana Roo, en México, ha generado muchas especulaciones. Las últimas grabaciones en edificaciones y en templos datan de finales del siglo IX. Al parecer, las zonas residenciales se abandonaron por completo y ciudades enteras se vieron invadidas por la vegetación tropical. Cualquier persona o prueba que demostrara sus grandes capacidades de trabajo se esfumó. Se llevaron consigo el gran tesoro del alma humana, que aún permanece a la espera de ser completamente comprendido. Algunas teorías apuntan a la confirmación de este final, pero ninguna de ellas da respuestas satisfactorias, pues la región que cubrían las ciudades mayas es verdaderamente extensa. El colapso físico de la cultura maya, al igual que su auge inicial, no puede identificarse con un periodo de desarrollo concreto. Algunas teorías arqueológicas poco concluyentes apuntan diversas causas, entre ellas la sequía, la guerra, la enfermedad y la hambruna. Sin embargo, algunas zonas de la península del Yucatán continuaron prosperando, aunque de una forma distinta. Las que más progresaron fueron Mayapán, Chichén Itzá, Tulum (México) y Tayasal (Guatemala). Otras ciudades también lograron avanzar con el tiempo, pero sólo unas pocas lograron sobrevivir después de la llegada de los conquistadores.

El plan cósmico

Cuando echamos la vista atrás en el tiempo, las tradiciones espirituales de los indígenas del pasado nos permiten entender la evolución actual de la espiritualidad. A medida que cada cultura se desarrollaba, el estudio de los cuerpos celestes y de fenómenos terrestres cobraba un papel muy importante. Hemos conseguido entender el origen de la existencia humana, el significado de la vida y el tiempo y el espacio, conceptos que son básicos para establecer un orden en un estado de caos aparente. Pese a que el pensamiento intelectual y finalmente la ciencia nos han mostrado dimensiones más allá del tiempo, es precisamente a la cultura maya, a una de las culturas indígenas más accesibles en la actualidad, a la que debemos acudir si realmente queremos alcanzar una percepción del cosmos.

Los mayas que vivieron antes y después del final del periodo clásico se preocuparon por dejar pruebas esculpidas en piedra y en arcilla que retratasen su mitología arquetípica, basada, sobre todo, en acontecimientos trascendentales del cosmos. Por ello, la pregunta es la siguiente: ¿Su obsesión por seguir la pista del tiempo utilizando calendarios era un complejo e ingenioso método para trazar y anticipar ciclos más largos que pudieran tener una influencia galáctica, incluyendo tiempos futuros? ¿Nos estaban planteando un panorama cósmico en el que podía haber otra vida inteligente? ¿Utilizaban conocimientos ocultos para viajar a través del tiempo y del espacio? ¿Eran capaces, al igual que los hopi de Norteamérica, de descubrir y predecir lo que le ocurriría a la raza humana siglos más tarde? ¿Los mayas de Centroamérica recibieron algún tipo de indicaciones secretas y puertas de entrada a otro mundo como parte de un plan de expansión de la humanidad?

La Ruta del Sol

Caminar por la Ruta del Sol maya ha cambiado y enriquecido mi experiencia vital. Me ha despojado de la fiebre del

materialismo y, gracias a mis vivencias, he descubierto nuevos niveles de entendimiento que no contemplan ningún prejuicio. Usted, al igual que yo, puede utilizar las enseñanzas mayas en su vida cotidiana. Vivimos una época única, en un momento decisivo en el que muchos serán testigos del fin de la vida tal y como la entendemos. Estos seres de luz, los mayas cósmicos, guían a los maestros mayas actuales y afirman que nuestro tiempo galáctico casi ha cumplido su curso. Literalmente, quedan unos pocos segundos para medianoche, siendo medianoche el momento de decidir si el planeta puede seguir siendo un hogar sostenible para la raza humana.

Las enseñanzas de los chamanes mayas, generalmente denominadas «cosmovisión», nos enseñan a contemplar los problemas mundiales a los que se enfrenta la humanidad y la evolución de la raza humana con relación al ciclo de tiempo que se aprende en los libros de historia del colegio. Algunos físicos afirman que en el universo, el tiempo se desplaza en olas de expansión, contracción y aceleración. Sin embargo, los místicos se refieren a la vida, a la muerte y al renacimiento o a la siembra, al crecimiento y a la descomposición. Los chamanes mayas y los guardianes de los calendarios son perfectamente conscientes del momento crítico en el que vivimos. A medida que nos acercamos a la culminación de esta Cuarta Creación, a finales del año 2012, tenemos la oportunidad de dar a la raza humana ánimo para que se comprometa con un propósito que le nazca del fondo de su alma y así aprenda cómo cuidar del planeta.

Día tras día nos llegan alarmantes avisos sobre el calentamiento global y la destrucción del medio ambiente. Incluso nos están preparando para lo peor a través de películas catastróficas que simulan la destrucción mundial. ¿Acaso podemos ver estas películas sin sentirnos culpables? Podemos quedarnos sentados en el sofá y contemplar cómo todo se desvanece o bien podemos desviar nuestros prejuicios y escuchar a los maestros mayas, quienes se llaman a sí mismos los Señores del Tiempo, pues entre sus manos y nuestros apretones yacen algunas respuestas. Al parecer, las líneas del tiempo de los mayas, que convergen de una forma

apocalíptica en nuestra era, muestran indicios de un futuro positivo para la raza humana. Es un futuro que carga consigo la esperanza de un mundo mejor después del año 2012. El camino exacto para llegar ahí es cuestión de elección, una decisión que cada uno de nosotros debe tomar. El planeta necesita desesperadamente nuestra ayuda y nuestras iniciativas para que el cambio afecte a los niveles más básicos. Podemos presionar a los gobiernos y podemos actuar. Podemos sucumbir al materialismo o enterrar nuestras cabezas en la arena como si fuéramos ostras de la New Age. O podemos caminar orgullosos bajo la luz del sol con una buena historia que contar a los hijos de nuestros nietos. Podemos intentar comprender los mensajes místicos grabados en la piedra y escondidos entre las páginas de antiguos libros, denominados códices, que los mayas nos dejaron años atrás. Podemos examinar las pruebas y los mensajes en colaboración con los descubrimientos científicos más recientes. Pero, sobre todo, debemos respetar lo que el mundo natural está presagiando. Sin embargo, decidamos lo que decidamos tenemos que saber que será crucial y que el resultado para el planeta como biosfera depende de todos nosotros.

En mi opinión, algo realmente trascendental está apuntando a la humanidad desde el principio de este segundo milenio. Los mayas apuntaban sus largos periodos de tiempo con el objetivo de que nosotros fuéramos conscientes de que en el año 2012 se anuncia un cambio radical en la conciencia humana. Gracias a los métodos de los chamanes, podemos encontrar las razones de este fenómeno que predijeron. Los ancianos mayas también identificaron una zona en el espacio que coincide con el reciente descubrimiento de un rayo de luz energético y generativo que afecta a nuestro ADN. También dejaron muchas pistas y referencias que apuntaban a esta vibración de luz tan peculiar, a esta energía de renovación, para cuando la raza humana lo necesitara. Nuestro «camina por la Ruta del Sol» señala que el momento ha llegado.

Mis maestros chamanes me mostraron cómo observar el pasado para poder entender el futuro. En este futuro, la gente de a pie siente una inspiración para fortalecerse a ni-

vel personal. Por esta razón, quiero compartir mis extraordinarios viajes con usted. Es recomendable que lea este libro poco a poco para que las palabras cobren un significado en los diferentes niveles de entendimiento. A medida que avance, deseará realizar sus fantásticos viajes interiores, mientras viajamos por el mundo de ensueño de los chamanes. Al final de cada capítulo encontrará algunas sugerencias sobre cómo debe hacerlo y cómo debe adentrarse en mundos que se encuentran entre otros. Es precisamente entre estos lugares escondidos del mundo natural donde mucha gente descubre que debe enfrentarse con el interior de su alma. En ocasiones, le pediré que olvide todas sus creencias racionales condicionadas y que se suba conmigo a la Serpiente del Tiempo para descubrir la eternidad.

El maestro Hunbatz Men, guardián de los calendarios y de tradición maya iza, quien ha sido mi fuente de inspiración, una vez me dijo:

—Ser maya no depende del color de tu piel, sino de tu conocimiento, pues los mayas crearon el conocimiento cósmico.

La Serpiente del Tiempo

La Serpiente Emplumada es la madre del hombre: por eso ponían bajo su amparo todas sus obras, al amparo maternal, que hasta los dioses respetan. Todo esto sintetiza el símbolo de la cabeza humana surgiendo de las fauces de la Serpiente Emplumada.

Los atlantes en Yucatán, por
M. A. DOMÍNGUEZ
(Editorial Orión, México, 1994)

Gracias al tiempo estamos a punto de abrir las puertas a enseñanzas secretas de chamanes mayas. Estos secretos están relacionados con sus inigualables tierras y sus coloridos mitos. Descubriremos por qué Quetzalcoatl, en México Central, Ku-kuul-kaan, en las tierras mayas, y Viracocha, en Perú, son símbolos de un tipo de sabiduría superior denominada sabiduría de la Serpiente.

Debe usted concienciarse, pues está a punto de emprender un viaje a mundos encantados en los que habitan las personas más enigmáticas de la faz de la Tierra, donde un cuadro se pinta utilizando palabras, símbolos, jeroglíficos, colores e imágenes que le transportarán a su propio camino especial hacia el arco iris de la Serpiente Emplumada, que rinde homenaje a los indígenas mayas. En las tierras de la nación maya encontrará majestuosos árboles con raíces tan retorcidas que parecen serpientes; contemplará orquídeas pendiendo de las ramas; al amanecer, escuchará un coro de pájaros quetzal con plumas lustrosas y *macaws* de color esmeralda; avistará diminutos colibríes sobrevolando campos de flores exóticas que exhalan un perfume inigualable y gru-

pos de monos araña que se balancean de una rama a otra. Las llamadas nocturnas de los animales, tan asombrosas como las del jaguar, emergen del oscuro silencio nocturno. Cientos de murciélagos pueblan los árboles, las serpientes se retuercen por la maleza y diez mil hormigas soldado avanzan sobre hojas secas que yacen en el suelo. En la estación más seca, el sol brilla constantemente a lo largo del día y es un símbolo de vida para aquellos que siguen los métodos de sus ancestros. Ese mismo sol comienza a quemar todas aquellas dudas que rondaban por su cabeza a medida que explora los enigmas de los mayas, cuyas vidas físicas, mentales, emocionales y espirituales están imbuidas a sus rayos.

Las tierras mayas de Centroamérica, que cubren una superficie de 324.000 km², pueden distinguirse en cualquier mapa actual junto a los estados de Yucatán, Campeche, Quintana Roo y ciertos lugares de Chiapas y Tabasco, en México. También aparecen las tierras mayas de Guatemala y Belize y algunos lugares en El Salvador y Honduras. Los mayas, junto con otros indígenas americanos, prefieren denominar su continente como «la tierra del sol», o *Abya Yala* (en kuna, lengua panameña, significa «tierra que ha conseguido su madurez completa»). Hoy en día, alrededor de seis millones de personas de origen maya habitan las tierras mayas en unas condiciones que los más opulentos describirían como extremas. Existen cuestiones relativas a la tierra, a los derechos humanos y a las atrocidades que han salido a la luz recientemente, concretamente a partir del año 1985, y están bien documentadas por organizaciones internacionales no gubernamentales. La sombra de la muerte aún acecha a aquellos que intentan combatir la corrupción o que tratan asuntos que conciernen los derechos humanos. Incluso un obispo, Juan Gerardo Conedera, y algunos ecologistas han sido asesinados. A pesar de esto, los niños están sanos, son felices y tienen mucha vitalidad. Los adultos, en cambio, intentan mantener un estilo de vida que poco ha cambiado durante los últimos tres mil años. En la península del Yucatán, las aldeas mayas, muy alejadas de las ciudades más importantes del país, están situadas sobre los bordes de las carreteras principales y, sobre todo, cerca del

agua. Los cerdos y los perros están tendidos sobre el ardiente asfalto de la carretera, y los niños, emocionados, salen disparados de sus cabañas, denominadas *palapas*, con techos de paja, para saludar a los viajeros. Los pavos rayan los suelos de los patios y las mujeres se acomodan en cualquier parte donde haya sombra, mientras preparan la ración diaria de tortillas que sus maridos comerán cuando regresen de su trabajo. En las zonas volcánicas y montañosas de Guatemala, el ritmo temporal ha cambiado ligeramente. El sistema de carreteras guatemalteco está mucho menos desarrollado que el de México, lo cual ha permitido que las tradiciones mayas puedan mantenerse mucho más puras y sin rastro del turismo comercial. En las aldeas situadas a lo largo de caminos polvorientos y ubicadas a unos setenta u ochenta kilómetros de la calle pavimentada más cercana, las tradiciones más antiguas están mucho más vivas. Los ayuntamientos de estas aldeas están formados por hombres y mujeres que honran a los ancianos cuando deben tomar una decisión. Asimismo, cuando sufren el ataque de alguna enfermedad, los miembros del ayuntamiento acuden a los chamanes y a los curanderos, quienes utilizan una amplia variedad de remedios herbales tradicionales, además de masajes y baños de vapor. Sorprendentemente, estas apacibles personas han heredado uno de los enigmas más asombrosos de la Tierra.

En esta tierra, el mañana es una forma de vida y la siesta está a la orden del día. Pese a que el flujo natural no puede acelerarse, la gente trabaja duro y generalmente comienzan el día tan pronto como pueden, alrededor de las cuatro de la mañana. A veces, viajar por carretera puede interrumpirse durante horas debido a un accidente o a un corrimiento de tierras, pero tanto los conductores como los pasajeros aceptan lo inevitable.

Sentarse en la acera de cualquier café de carretera en el sur de México o en Guatemala es como sumergirse en un mundo donde los agradables ritmos naturales se aceptan como modo de vida. Al principio, uno siente que el tiempo le está jugando una mala pasada, pues a medianoche el calor brilla sobre la polvorienta carretera. Las carreteras mexica-

nas, que parecen no tener fin, permanecen inmóviles o se extienden hasta el mismo infinito, como cuando uno ve el punto de luz al final de un túnel. Si contemplamos el tiempo desde otra perspectiva, nos percataremos de que un nuevo tejido está conquistando los clásicos chales que tradicionalmente utilizaban, creando así un estampado de varias capas. La ropa de muchas de estas aldeas, tejida a mano y con bordados muy coloridos, es un claro ejemplo de la relación de sus habitantes con el pasado, el presente y el futuro. Los huipiles tradicionales y otro tipo de prendas que suelen lucirse el día de mercado en las aldeas y en los pueblos, otorgan un recuerdo personal de la historia de cada aldea. Literalmente, las mujeres llevan la historia en cada una de las prendas que lucen. Además, en un nivel menos evidente del panorama maya, existe la denominada «fábrica de tiempo», donde los chales se convierten en largos lapsos temporales que datan desde la prehistoria y que perdurarán en el futuro. Las tramas son más cortas y los nuevos hilos tejen figuras que emulan ciudades sagradas, personas mayas, animales extraños, pájaros y árboles.

También en el tejido se puede distinguir la mezcla de muchas razas que alguna vez se establecieron en estas tierras, como si fueran frutos exóticos encontrados en sus correspondientes cajitas en el mercado que trasladan los pensamientos de un viajero a través de escalas de tiempo verdaderamente imponentes. Si visita las tierras mayas, este entrelazado de hilos de colores le encantará y le llevará a direcciones que no tenía previstas en su itinerario, pues se habrá convertido en un buscador de secretos de la época de los mayas, a quienes dichas tierras pertenecían antes de la llegada de los españoles y continúan siendo sus verdaderos propietarios. Es un lugar donde las experiencias memorables e intensas son el pan de cada día, sin excepción.

La península del Yucatán, que apunta al golfo de México, tiene un extraordinario paisaje árido de matorrales secos que brotan de piedra caliza. Esta región no tiene ningún río. En el pasado, el mínimo indicio de lluvia era de suma importancia par las edificaciones y centros ceremoniales mayas. Sin embargo, no todo es lo que parece, pues bajo la pie-

dra caliza, a unos metros de profundidad, yace el suministro de agua fresca de la región. Los mayas conocían la existencia de una red subterránea natural y compleja y ya la utilizaban hace más de tres milenios. Unos enormes hoyos naturales con forma redonda, denominados cenotes, actúan como una descomunal broca; miden, generalmente, unos treinta o cuarenta metros de diámetro y tienen unos costados verticales muy empinados. Si se es valiente, uno puede introducirse por estos hoyos para llegar al claro de agua fresca que se esconde debajo. Cabe decir que el descenso resulta un tanto precario. Quizá, generaciones atrás, los mayas fueron los precursores del descenso, pues incluso hoy en día, las vides y las raíces suelen utilizarse para fabricar escaleras de cuerda, que veces es la única forma de descender.

En otros lugares, los sistemas rupestres facilitan el acceso al agua y, en algunas de las cuevas más secretas, los ancianos y chamanes mayas acumulaban «agua sagrada». Este agua se filtraba por una roca, goteaba sobre una colección de cuencos de piedra y, finalmente, se utilizaba en ceremonias especiales. El agua es sinónimo de vida, como también lo era en tiempos ancestrales. Y hoy en día, este binomio permanece vivo para todos aquellos que dependen de la tierra para sobrevivir. Resulta sorprendente descubrir que los mayas divinizaban al portador de esta sustancia vital y lo denominaban Chak, dios de la lluvia.

El sendero por el que este libro le guiará se basa en una búsqueda que puede ser un poco diferente al método habitual que utiliza para contemplar hechos. A medida que la historia se despliega, usted también se desplegará al darse cuenta de que la cultura maya no es una raza ancestral muerta que aparece en los libros de historia, sino todo lo contrario: es una nación que lucha por vivir en el siglo XXI. Algunos de ellos arrastran consigo pistas vitales sobre la misteriosa relación que nos une a los cuerpos celestes, a Atlantis y al enigma del por qué estamos en este planeta. ¿Alguna vez, quizá durante su infancia, se ha detenido a contemplar cautelosamente un estanque de agua? ¿Recuerda un pequeño detalle debajo del agua, como una especie de capas que, al parecer, se alternaban cuando un soplo de

viento ondeaba la superficie? Éste es el tipo de experiencia que viví cuando, después de haber descendido precariamente unos seis metros sujetándome a una escalera de cuerda, me fijé en el claro de agua de un cenote. Entonces, comencé a darme cuenta de que en lo más profundo yacía un retrato de los mayas incrustado en una matriz de tiempo. Su historia es verdaderamente apasionante. Pero del mismo modo que ocurre con los libros, se necesita establecer un contexto, dibujar un telón de fondo y contar con unos actores principales. Por eso prefiero comenzar explicando los cimientos sobre los que se debe construir el conocimiento de la cultura maya, de quiénes eran en realidad y lo que representan en el mundo.

Los mayas han sido portadores de las enseñanzas que entrañan los eones de tiempo, muy atrás en el tiempo de lo que nos cuentan los libros de historia. Los guardianes de calendarios y los chamanes eran capaces, y aún lo son, de acceder a niveles de sabiduría, de conocimiento, de percepción y de otras realidades que, si se interpretan de la forma adecuada, pueden tener unas consecuencias considerables. El conocimiento que adquirieron, sobre todo en lo relativo al tiempo (denominado «sabiduría de la Serpiente» en términos chamánicos), está oculto, como si fueran piezas de un rompecabezas. Colocarlas en su debido orden siempre ha suscitado un interés en la cultura maya que se ha expandido por todo el mundo.

*El arco iris de la Serpiente Emplumada.
Ku-kuul-kaan / Quetzalcoatl'*



Las imágenes de serpientes siempre están presentes en las tierras mayas.

En esta sección nos adentraremos en un sueño colectivo, el de Ku-kuul-kaan, que trata esa parte divina que habita en nuestro interior y que puede volar a través del *Kuxan Suum*, o la ruta del Cielo, hasta las estrellas.

Durante los últimos dos mil años, toda la atención espiritual de las civilizaciones se ha centrado en el Quetzalcoatl, o el arco iris de la Serpiente Emplumada. Las leyendas más recientes datan del periodo clásico maya (200 hasta 900 E.C.) y se cree que utilizan el término «Él» para referirse a una encarnación divina. Las historias que les llegaron a los conquistadores españoles dicen que él se manifestó como un ser humano, como el rey divino de Tula, capital de los toltecos en el norte de México, alrededor del año 950 E.C. Sin embargo, fueron los aztecas quienes rindieron culto a Quetzalcoatl. El propio nombre deriva de «quetzal», que da nombre a un tímido pájaro selvático que ostenta una cola larga y verde y en la actualidad se reconoce como el pájaro nacional de Guatemala; y «coatl», que significa tanto serpiente como gemelo. Pero ¿por qué el principio divino del dios Quetzalcoatl estaría representado por una serpiente con plumas? Los mayas pueden dar alguna respuesta a este gran misterio.

Para la cultura maya, Quetzalcoatl es el equivalente a Ku-kuul-kaan, quien, a diferencia de todos los otros dioses de aspecto grotesco que aparecen en los panteones mayas, resulta muy poco común, pues él/ella es una deidad benevolente. Ku-kuul-kaan se compone por los siguientes términos: «ku» significa «sagrado», «kuul» se refiere al cóccix, ubicado en la base de la columna vertebral, y «kaan» alude a serpiente. Sin embargo, la palabra completa apunta al movimiento de energía que asciende por la columna vertical (denominada *kundalini* en yoga) y a la iluminación del cuerpo (denominada *coyopa* por los chamanes de las tierras mayas). Esta iluminación del cuerpo facilita el viaje a lo largo del *Kuxan Suum*, la ruta hacia las Estrellas. Ésta es la ruta aérea de los chamanes que les conduce hacia otros mundos. Cuando están en un estado de trance, los chamanes contemplan estas palabras con habilidades visuales más precisas y agudizadas. A diferencia de la mayoría de no-

sotros, ellos no se han quedado ciegos como sí lo está el resto de los humanos, según se describe en el *Popol Vuh*, el libro sagrado maya. Cuando alteran sus estados de visión, perciben unos colores muy luminosos, como los del arco iris, de ahí «el arco iris de la Serpiente Emplumada».

Las leyendas cuentan que la forma humana de Ku-kuul-kaan era la de una persona de piel blanca, ojos azules y barba, lo cual contrasta mucho con los rasgos típicos mayas. Era un maestro espiritual muy poderoso que ideaba calendarios, artes y ciencias. Se dice que Ku-kuul-kaan desapareció en una balsa de serpientes, navegando hacia el horizonte, donde ardió su corazón al atardecer y se elevó hacia el cielo para convertirse en una estrella del amanecer. Sin embargo, la profecía cuenta que algún día regresará desde Oriente. Quizá por esta razón, el conquistador español Hernán Cortés, barbudo y de piel clara, fue recibido como un avatar reencarnado. La población local no opuso apenas resistencia cuando éste llegó por primera vez a Tenochtitlan (Vera Cruz) en el año 1519. Aquél fue el principio de lo que se convertiría en la invasión bárbara de las tierras mayas instigadas por las bulas papales. Esta ofensiva se conocería con el nombre de «la doctrina del descubrimiento». Pese a remontarse al año 1452 y al 1493, estas bulas papales jamás fueron anuladas y han pasado casi desapercibidas por la legislación estadounidense, e incluso hoy en día se utilizan para subyugar a americanos nativos y otros indígenas de las Américas. Transcrito en términos actuales, el jefe Sonne Reyna, originario de la nación Yaqui-Carrizo, en Coahuilteka, dijo: «el holocausto indígena aún está por conciliarse. Debemos dirigirlo según nuestro trabajo espiritual. Entonces, podremos decir que en nuestra vida hemos dicho la Verdad. Cuando nos ayudemos los unos a los otros, la Verdad nos liberará. Debemos hacerlo por nuestros hijos. Podemos darle la vuelta al mundo con grandes cantidades de diversión mágica».

Volviendo al periodo clásico maya, uno de los lugares más importantes en los que se veneraba a Ku-kuul-kaan era la pirámide de Chichén Itzá, en Yucatán. La pirámide principal, que era la más grande de todas, estaba dedicada a esta

divinidad. Chichén Itzá, a diferencia de otros lugares sagrados, no contiene ningún jeroglífico grabado en sus piedras y, por esta razón, los arqueólogos la consideran una «ciudad silenciosa». Sin embargo, está repleta de imágenes. Recuerdo una mañana, mientras caminaba por un recinto dedicado al juego de pelota, cuando, de repente, llegó una gran número de turistas. Escuché con suma atención sus comentarios mientras pasaban completamente de largo de los frisos y sólo se detenían ante la imagen de un guerrero decapitado que se apoyaba sobre sus rodillas; entonces, se decían entre ellos: «Mirad, le cortaron la cabeza para utilizarla como pelota», lo cual es falso. Después de muchas investigaciones, se supo que esta imagen muestra siete serpientes emergiendo desde su cuello. Estas serpientes representan las energías de sus siete centros de energía chakra que entran en armonía para el partido de pelota [véase la ilustración de la página 36]. Las dos serpientes entrelazadas que se muerden la cola adornan los marcadores de la cancha, unas piedras en forma circular. En otros lugares de Chichén Itzá se pueden encontrar más ejemplos, como las gigantescas cabezas de serpiente de piedra del templo del Guerrero o las dos descomunales columnas esculpidas que vigila la Serpiente Emplumada desde lo más alto de las escaleras.



Una escultura en forma de serpiente en Chichén Itzá.

Me emocioné al encontrar una de las esculturas de piedra que imitaba la imagen de una serpiente en la ciudad de Uxmal, situada en la península del Yucatán. Alrededor de

las murallas de una edificación conocida bajo el nombre de «convento de monjas», pero que de hecho es el templo de Ixchel, la diosa de la Fertilidad, aparece una larga serpiente. Su cola se enrosca hasta casi rozarle la cabeza, en cuyo interior, entre los afilados colmillos, se encuentra una cabeza humana. Bajo la serpiente se esconden los complejos patrones de las estrellas y del planeta Venus. Éste es el único de los muchos lugares de las tierras mayas que entraña un simbolismo relacionado con el ser humano y con la serpiente.

Entre los pocos códices mayas que lograron sobrevivir a la quema y a la destrucción llevadas a cabo por los soldados españoles y por los sacerdotes, se hallaron algunos hechos con papel de corteza de árbol y recubiertos por una especie de escayola esculpida que contenía jeroglíficos o mostraba, de forma gráfica, otros aspectos de la Serpiente Emplumada. En el código Tro-Cortesianus, la serpiente que se retuerce por las páginas fue identificada como la estrella Eta de Draconis, posicionada en el mismo lugar desde hace aproximadamente dos mil años. Esta estrella proporcionaba las medidas exactas del año sideral y una indicación del movimiento procesal de las otras estrellas. Otro código, el Dresden, se ha descrito como un sofisticado «ordenador» astronómico y entre sus páginas retrata, de forma prominente, la imagen de una serpiente. En este código, el cascabel de la cola de la serpiente está en la misma posición que las estrellas Pléyades en el cielo.

La representación de Ku-kuul-kaan puede tener muchos significados, pues no sólo representa una Serpiente Emplumada. Más bien simboliza una síntesis de ideas que se muestran de forma gráfica mediante la imagen de una serpiente en cuya boca aparece una silueta divina con forma humana. Otras imágenes muy similares se utilizan en relación al planeta Venus, como la estrella del amanecer, que renace durante el alba por el horizonte y se pone como la estrella vespertina. Según el punto de vista de los chamanes podemos contemplar dos realidades muy distintas: es como si el dios emergente pasara por dos procesos: uno en el que alterna su forma de ser humano y de serpiente, y otro en el

que Venus alterna su forma de estrella del amanecer y de estrella vespertina.

En las imágenes de serpientes encontramos ideas que son comunes en todo el mundo, como la dualidad de la vida y el potencial del renacimiento. El avatar, que era Quetzalcoatl para los aztecas y Ku-kuul-kaan para los mayas, era un ser sabio y culto que cruzaba siglos de tiempo, que realizaba milagros y cuya fama se había expandido alrededor de las tierras como los rayos del sol. Durante las prácticas espirituales fundamentadas de este avatar, la gente aprendía cómo utilizar el poder de su energía, o *kundalini*, para poder abrir el chakra del corazón a la luz espiritual transmitida desde el sol por Hunab K'u (el Ser Absoluto) en el corazón del cielo. Hoy en día, los maestros de la sabiduría maya todavía utilizan este tipo de imagen, en la que se describe el poder del sol. Pero no son los únicos, pues al otro lado del mundo, la orden islámica sufí también sigue utilizando esta imagen. Sin embargo, ésta no dista mucho de la sabiduría ancestral que alberga el corazón del cristianismo o de otras religiones.

Inicio de las enseñanzas

Extracto de un diario:

Tulum, templo del sol naciente y del sol poniente, en Quintana Roo, México. En una de mis primeras visitas a México, mi marido y yo salimos de un hotel un tanto lujoso en el que nos hospedamos cuando llegamos y viajamos desde el sur de Cancún hasta un pequeño y tranquilo lugar costero. Al amanecer, me fui a dar un paseo y a meditar en la playa. Tal como salí de mi pequeña cabaña, que estaba cerca de la orilla, me abrigué con una vieja manta mexicana. La posé sobre mis hombros para calentarme hasta que el sol saliera y brillara con toda su intensidad. Evitando pisar los pequeños parches de algas y topar con algún ocupante de las hamacas atadas entre dos palmeras durmiendo profundamente, caminé hacia el norte, en dirección a la ancestral ciudad de Tulum. Logré encontrar un lugar situado justo debajo del templo, así que me acomodé sobre una roca con vistas al Caribe.

El objetivo de mi meditación era concentrarme en mi búsqueda para lograr entender los secretos de los chamanes mayas. Mi intención era pedir consejo a aquellos que yo denominé los mayas cósmicos. Sin embargo, no fueron ellos quienes aparecieron. Extrañamente, las olas comenzaron a estrellarse contra los arrecifes y el primer resplandor rosado del amanecer encendió el cielo por el este. Entorné los ojos y permití que la llamada de las gaviotas me condujera a otra dimensión. Mi respiración se hizo más lenta, mi cuerpo se sintió más relajado. Quería contemplar el momento en el que el sol sale por el horizonte, pero cuando abrí los ojos un rayo de luz dorado me cegó. En medio del océano se había alzado una serpiente dorada de brillantes escamas, al mismo tiempo que diminutos triángulos de luz se asomaban por las crestas de las olas. La serpiente se retorció justo delante de mí, bailaba y se movía por la superficie del agua. La imagen perduró durante un momento, pero a medida que el color de la órbita del sol se hacía más intenso, la serpiente se desvanecía. Entonces volví a cerrar los ojos para reflexionar sobre el significado de este mensaje.

La Rueda de la Serpiente. Los trece numerales mayas



El símbolo cósmico «G» aparece en distintas versiones en las tierras mayas. Representa el movimiento en espiral de nuestra galaxia y en el sol divino Hunab K'u, conocido como El Único Dador de Movimiento y Medida.

Los templos mayas contienen muchos ejemplos de esculturas de piedra que muestran líneas en zigzag, serpientes e imágenes que representan serpientes contempladas en visiones. Decoraban sus artefactos y esculturas con el objetivo de codificar un significado simbólico, que o bien podemos contemplar como una obra de arte, o bien podemos transportar a un nivel más profundo que modifica el cono-

cimiento. Con sólo observar el arte de los jeroglíficos mayas estampados en libros durante más de una hora, el proceso comenzará. También tiene la opción de poner en práctica la Rueda de la Serpiente mediante su ciclo de trece enseñanzas, que corresponden a trece periodos de tiempo según los calendarios mayas y que describiré más adelante, en la próxima sección.

Comencé a comprender la primera parte de mi búsqueda de los secretos de los chamanes cuando entendí cómo éstos, junto con los guardianes de los calendarios y los astrólogos, registraban el tiempo. Era consciente de que los calendarios eran vitales para los mayas y que su manera de mantenerlo distaba mucho de la nuestra. Si el papa Gregorio XIII fue el promotor del calendario actual, denominado gregoriano, los mayas, al igual que los primeros celtas, decidieron seguir los ciclos lunares.

Sin embargo, el calendario maya más destacado y conocido como T'zolk'in está basado en periodos de tiempo de trece días. Estos días se repetían veinte veces, hasta que completaban un ciclo de 260 días ($13 \times 20 = 260$ días). Y el ciclo volvía a empezar. El número trece también es el ritmo natural de la espiral o de la naturaleza serpentina, ya que doce es el número de segmentos iguales de un círculo, pero el trece es el que toma la iniciativa en la espiral ascendente del conocimiento. Más adelante, concretamente en el capítulo cuatro, nos detendremos en este punto y sabremos cómo los guardianes de los calendarios y los chamanes aceptaron este movimiento serpentino del número trece y construyeron una estructura sobre la que ciertos aspectos de la energía solar y el número veinte pueden funcionar.

Los periodos de trece días pueden aplicarse a cualquier proyecto vital, a un trabajo que siga los ritmos naturales del trece. También pueden aplicarse a cualquier aspecto de la vida personal; un ciclo artístico o musical, una aventura empresarial, el inicio de una relación, un plan de meditación, un asunto médico o lo que guste. ¿Cuándo empezar? ¡Ya mismo! Fíjese en sus propios ciclos o sus propios calendarios y preste atención a si el ciclo que está llegando a su fin

se convierte en una base para el comienzo del próximo. En algún punto sentirá el deseo de aprender más sobre los periodos de los calendarios tradicionales mayas y comenzará a ponerlos en práctica en su vida rutinaria.

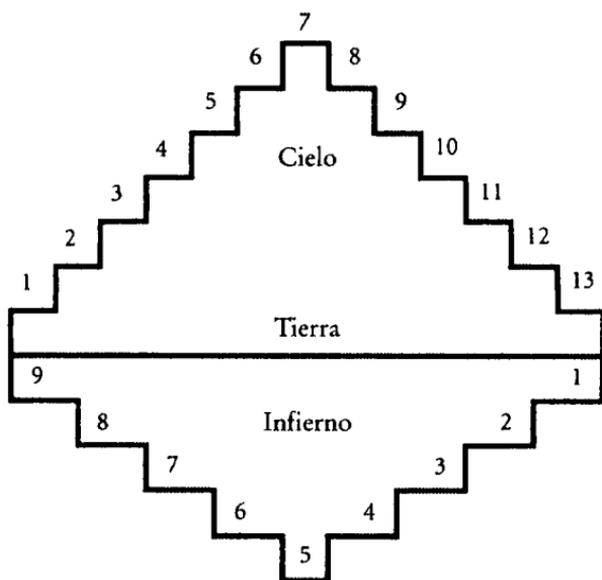
Mantener un diario de trece días

Comience de una forma fácil, trazando una especie de «viaje» de sus experiencias vitales mediante periodos consecutivos de trece días o de periodos de tiempo. Entonces, fíjese que cada día tiene una energía de diferente cualidad. Escriba sus pensamientos día a día, de forma que el resultado pueda reflejarse antes. Intente comprender la energía de los días como un movimiento en espiral. Cuando alcance el decimotercer día, prepárese para ascender a otra etapa de la espiral, de forma que no tendrá que volver a empezar desde el inicio o con la misma energía del comienzo. Es aconsejable que empiece su diario en un día que, a su vez, sea el «inicio» de algo, como por ejemplo el principio de un nuevo proyecto, de una nueva manera de ver o hacer las cosas o, sencillamente, el inicio de una oleada creativa de energía. No se preocupe de cuándo comenzar, sólo comience y vea lo que le ocurre.

A continuación, se presentan algunas influencias tradicionales traducidas a la terminología actual que guían a los mayas hacia aquello que hacen y cuándo lo hacen. Después de un tiempo, empezará a observar las mismas cualidades para cada día. Las palabras clave que debe aprender están en negrita.

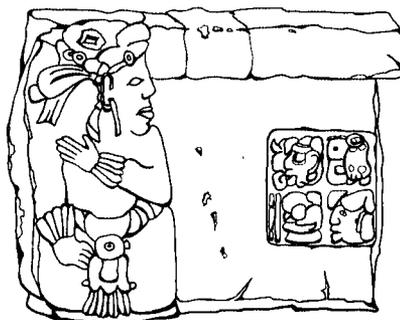
- Día 1. **Capte** las intenciones del «trabajo» que necesita hacer.
- Día 2. **Establezca** las calidades de energía que supone este trabajo en su conocimiento.
- Día 3. **Active** su visión para esta tarea.
- Día 4. **Defina** con claridad esta visión. Céntrese en lo que necesita hacer, conseguir, entender...
- Día 5. Pregúntese cómo puede **recibir** el poder del mundo natural para lograr esta visión.

- Día 6. Déjese **fluir** por la energía del poder.
- Día 7. Éste es el día en que todo entra en **equilibrio**, justo en la mitad del periodo. Si se entremezcla con la transmisión de energía que surge a partir del día 7, ésta le permitirá completar su visión o su trabajo al final del día 13.
- Día 8. **Armonice** su visión o trabajo con el pulso creativo y galáctico que proviene del corazón galáctico.
- Día 9. Permita que toda la energía del pulso creativo y galáctico se una a usted de tal modo que **realce** todo su trabajo.
- Día 10. **Manifieste** su visión, los sueños del trabajo que necesita hacer.
- Día 11. **Incorpore** la sabiduría que ha recibido durante este proceso y diferencie los conceptos de Conocimiento y Sabiduría.
- Día 12. **Reconozca** los entendimientos que ha recibido hasta el momento asumiendo esta búsqueda de trece días y los orígenes de estos entendimientos.
- Día 13. Esté preparado para **regresar al origen** de sus entendimientos para emprender la próxima espiral.



*El cosmos maya. Trece cielos que se reflejan en nueve infiernos.
Los calendarios chamanes seguían trabajando durante
los días 6, 7 y 8, los más favorables.*

*El Guerrero: Los pies en la Tierra;
el corazón en las Estrellas*



*Un maestro maya del palacio de Nah Chan (Palenque),
México, luciendo un cinturón Abau (sol).*

Una de las primeras cosas que comprende cualquier persona que inicia su búsqueda, o a cualquier posible guerrero espiritual, es la relación entre la cultura maya y el cosmos. Ellos tienen el siguiente dicho: *Bey t'Kan, Bey t'luum*. Puede traducirse como «Tanto en la tierra como en el cielo», una frase que puede resultar más habitual para el lector español. Para explicar esto, es necesario echar la vista atrás e ir más allá de los mayas modernos. Los representantes de éstos mantienen una estrecha relación con otras naciones indígenas de las Américas, y se identifican a sí mismos como «naciones estrella» (por ejemplo, su historia de creación afirma que su origen se encuentra en las estrellas). Junto con los indígenas de Australasia, y otras tribus que han preferido continuar viviendo en armonía con la tierra, no resulta sorprendente descubrir que pueden conseguir niveles de entendimiento aparentemente inalcanzables para la mayoría de las sociedades materialistas, pues son capaces de retener sus enlaces entre el mundo visible y el invisible. Su mundo es el del entendimiento, y el nuestro el del «desentendimiento», pues lo material nos ha seducido hasta hipnotizarnos. Yo lo llamo «hipnosis cultural». Somos no-

sotros quienes necesitamos recuperar nuestro entendimiento si realmente queremos devolver el sentido a nuestras vidas. La sencillez natural de la mayoría de los indígenas les otorga una comunicación inmediata y constante, no sólo con las esencias principales relacionadas con la custodia de la tierra, sino con los ancestros y los misterios del tiempo. Una de las formas más primarias para conseguirlo es mediante un ritual y una ceremonia.

Un gran paso adelante en el proceso de explorar el mundo de la cultura maya es ponernos en una situación en la que podamos experimentar el tiempo en el presente. Esto significa que debemos vivir cada momento como si fuera el primero, o el último, de tal forma que podamos disfrutar del rico sabor del presente. Cuando emprendemos nuestro camino hacia el mundo de los chamanes, nos hacemos más auténticos y convertimos nuestras palabras en acciones.

«El camino del guerrero» nos permite revivir una especie de mito, pues, de repente, nos creemos seres invencibles y hechizados. Para lograr esto, debemos convertir nuestras grandes aspiraciones en realidades. La esencia del guerrero es la de aportar magia a una vida mundana. Así que incluso cuando estamos luchando contra una debilidad personal, el guerrero debe hacer frente a las fuerzas que intentan hacer de esta persona alguien menos humano. La pérdida de la sensación de magia en el mundo es la razón principal por la cual cierta parte de la juventud recurre a las drogas recreativas o ilegales. Sienten que necesitan evadirse de la sociedad materialista y desde la desilusión intentan buscar una respuesta. Pero, desgraciadamente, ese camino sólo trastorna los sentidos, no los agudiza.

Ése no es el camino que deben seguir aquellos que aspiran a la disciplina interior del guerrero chamán. El guerrero siempre apuesta por aquellas acciones que realzan la vida, sea cual sea la circunstancia. Este hecho se denomina «impecabilidad de la acción». La persona alcanza una simbiosis entre los elementos vivos de la tierra, el agua, el fuego, el viento y el espíritu y los utiliza como «llaves» para entrar en los mundos de la naturaleza. Mediante esta interdependencia con el entorno, los guerreros chamanes y los maestros

actuales son capaces de utilizar alquimia elemental para transportarse a otras dimensiones. Este método sigue los mismos pasos y tradiciones que solían utilizar los antiguos videntes, profetas, chamanes y curanderos de diferentes culturas, que incluían el uso de sustancias que producen ciertas plantas. Durante los rituales y las ceremonias, mediante la orientación de los «espíritus» de las plantas, se transportaban a otras dimensiones a la vez que mantenían su propósito inicial.

John Mayor Jenkis, en su libro *La cosmogénesis maya 2012*, escribe lo siguiente: «El objetivo de todos sus esfuerzos (el de los mayas) es viajar a los límites exteriores del cosmos y regresar con un conocimiento sobre “la gran imagen”». Al igual que los yoguis hindúes, los chamanes eran capaces de proyectar su conocimiento allá donde quisieran: en otras realidades, en otros niveles de existencia, en otros planetas y en otras dimensiones. Eran capaces de viajar hacia el amanecer del tiempo, hacia el centro de los orígenes de la vida y regresar con poder y sabiduría. El centro galáctico era el objetivo de su viaje, pues allí se encontraba el portal hacia la infinitud, la estación central de todos los seres y tiempos».

Existe una custodia inherente del camino que conduce a otros mundos y dimensiones que se encarga de prevenir que aquellos que carecen de preparación se adentren en estas experiencias. Esta custodia se identifica con aquellas enseñanzas anteriores a los mayas y no es otra que la sabiduría de la Serpiente, que ya he mencionado anteriormente. Los guardianes actuales de la sabiduría de la Serpiente me enseñaron cuatro puntos de entrada principales, en cuyo interior se esconden las llaves secretas para viajar a través del tiempo. Estas entradas son las siguientes:

1. Inmersión en la vida y en la naturaleza.
2. El tiempo y los calendarios mayas.
3. Autosacrificio. La interpretación moderna sería algo así como «demostrar al mundo una cara sagrada», lo cual significa respetar profundamente todo lo sagrado día a día. En cambio, para los mayas significaba entre-

gar su propia sangre a la tierra. En sus ceremonias chamánicas, las gotas de sangre ardían sobre una corteza de árbol en llamas, lo cual provocaba que los mayas tuvieran visiones que los transportaban al más allá.

4. El aspecto medicinal de la rueda de la sabiduría y un viaje hacia las cuatro direcciones para encontrar el centro de la sabiduría, tanto el de la rueda como el de uno mismo.

Los capítulos que siguen a continuación le permitirán o bien tener un conocimiento que resulta básico para entender la cosmovisión maya, o bien continuar por el sendero de los chamanes para experimentar una transformación personal mientras intenta encontrar un conocimiento superior.

Los ancianos dicen que tan sólo estamos en el punto de partida para surgir de las épocas más oscuras de la historia. Éstas nos ayudarán a reinterpretar ciertos mensajes sobre su sabiduría del tiempo y sobre el impulso creativo del universo. Estos mensajes fueron dispuestos para que la raza humana los encontrara, como si fueran pistas tentadoras o las piezas de un rompecabezas que permanecen a la espera de encajar las unas con las otras. En su vida diaria, usted pide una información y se la dan de inmediato, pero en los mundos de los chamanes todo funciona de una manera diferente. Le ofrecerán pequeñas pistas y sugerencias del mismo modo que me las ofrecieron a mí, a la autora de este libro. Estas pistas proporcionan una forma auténtica de avanzar.

Un ejemplo de las pistas que seguiremos está íntimamente relacionado con las visiones mayas del cosmos. Ellos comprenden su inmensidad desplegándose mediante años luz por las constelaciones de Pléyades, de Orión, de la Osa Mayor, de Sagitario y de Escorpio. Desde hace siglos, los mayas registran todos los detalles astrológicos y astronómicos de tales constelaciones. Incluso hoy en día, a veces conversan con sus orígenes, en las estrellas, y se comunican con sus hermanos y hermanas, conocidos como los «mishule». Aseguran que nuestro sol es la octava estrella más importante de la constelación Pléyades y que esas ocho estrellas,

incluyendo el sol, son la fuente de sabiduría de los «grandes poderes». Obtendrá más información sobre las estrellas más adelante.

La historia de la creación maya (basada en el tradicional libro Popol Vuh)

Los cuentos son una pieza clave en toda cultura indígena. Lea la siguiente historia, preferentemente en voz alta y con gente al su alrededor. Y, si tiene un tambor a mano, tóquelo sin hacer mucho ruido a la vez que lee (recuerde que la «ch» se pronuncia como «sh»).

Nuestro cuento tiene el comienzo perfecto, como todos los buenos cuentos.

Érase una vez...

Todo empieza en la Casa del Cielo, en el hogar de Xpiyakok, donde la Primera Madre de Xumkane y el Primer Padre de las Personas Estrella estaban reunidos. Habían llegado de galaxias muy lejanas, viajando a través del tiempo y el espacio hasta llegar a la Casa del Cielo, donde tenían que tomar una decisión trascendental.

Juntos convocaron a todos los dioses, a los ancestros y a aquellos que aún no habían nacido y les pidieron que miraran en sus corazones y buscaran la forma de interpretar el deseo de Hunab K'u, el Dios Único y el Dador de Movimiento y Medida. Después de mucha deliberación, decidieron sembrar las «semillas» humanas en el suelo de la tierra y sembrar el sol, la luna y las estrellas que la rodean.

Para los dioses y las Personas Estrella, la idea de crear seres humanos era tan ancestral como la misma tierra, pero las tres veces que la habían intentado llevar a cabo, habían fracasado.

Los primeros humanos que crearon no eran capaces de venerar a los dioses. De hecho, sólo eran capaces de graznar, parlotear y aullar. Por esta razón, los dioses decidieron que la carne de los humanos debía ser tan modesta como la de los animales. Así, los destruyeron, permitiendo que su ser-

vicio a los dioses fuera el siguiente: que su carne fuera comida hasta el día de hoy. Sus descendientes se convirtieron en los animales de la tierra.

Después, intentaron crear humanos a partir de fango y arcilla, pero éstos no eran capaces de caminar ni, evidentemente, de venerar a los dioses. Al final, una gran inundación arrasó la tierra y los destruyó.

En el tercer intento crearon humanos a partir de madera y, pese a que podían caminar y hablar, tenían una capacidad mental tan limitada que olvidaban rezar las oraciones a los dioses, lo cual enfureció de tal manera al dios Huracán que éste lanzó una tremenda tormenta de fango sobre ellos. Incluso sus perros, sus pavos, sus herramientas y sus pucheros se alzaron y de desplomaron sobre sus cabezas, de tal forma que la raza humana volvió a desaparecer. Sus descendientes son los monos con rostros aplastados que pueblan los bosques hoy en día.

Sin embargo, el cuarto intento fue todo un éxito, y comenzaba así:

Hacedor, modelador, nombrador, engendrador.

Hunahpú Possum, hunahpu Coyote, Gran Pecarí Blanco, Tapir, Serpiente Emplumada Soberana.

Corazón del Lago, Corazón del Mar,

Hacedor del Contenedor Azul y Verde,

Hacedor del Tazón Azul y Verde

Tres veces la comadrona, tres veces el casamentero

Xpiyakok y Xmukane, ayudadnos ahora.

Y esto fue lo que sucedió...

Algunos decían que el caparazón de la gran tortuga se abrió y emergió el dios del maíz. Otros decían que en la parte del cielo cercana a la constelación de la Gran Tortuga, las tres estrellas que brillaban eran llamadas los pilares de la creación. Estas estrellas habían entrado al cielo milagrosamente, formando así una nueva constelación justo en el momento en que la creación humana previa había sido destruida.

De estas estrellas surgió un rayo de luz que provocó que la Serpiente Soberana y Emplumada se alzara hacia el cielo.

Extrajo plantas de maíz de la tierra, molió el grano hasta convertirlo en harina y mezcló esta harina con su propia sangre. Entonces el Hacedor, el Moldeador, utilizó este material para crear humanos (el proceso mágico creó la sustancia que nosotros denominamos ADN, del cual esta Cuarta Creación de humanos, que son nuestros ancestros, surgió en la tierra).

Ésta fue la creación definitiva... Los dioses se alegraron. Los primeros cuatro humanos fueron hechos a imagen y semejanza de los dioses y eran llamados madres-padres por su condición de andróginos. Tenían una visión perfecta y la sabiduría y el poder para «ver» como los dioses. Pero al adorar a los dioses creadores, fomentaron una celosía entre los dioses menores, quienes, indispuestos, crearon un velo nebuloso para cegar los ojos de los humanos, velo que ha perdurado hasta nuestros días. Ahora estamos en equilibrio, y estamos a punto de decidir si queremos o no que el velo sea eliminado de nuestros ojos.

También se ha dicho en libros antiguos de la tierra del sol que estos cuatro humanos eran llamados los Cuatro Balaams. Fueron los primeros viajeros intergalácticos en llegar a nuestro planeta trayendo consigo emanaciones de las estrellas Pléyades. Eran los ancestros de los sabios de Atlantis. Y se dice que, en las noches estrelladas, alrededor del calor de las estrellas pilares, los hombres de Atlantis son los ancestros de los mayas.

La historia termina aquí... con una antigua profecía de que esta creación, también, terminará en el año 2012 E.C.

Una oración:

*¡O, Hunab K'u!
Nosotros, tus semillas de maíz,
Hemos sido cosechadas por ti, Hunab K'u,
Y Gran Padre del sol,
En preparación para el increíble tiempo cósmico que se nos
avecina,
Cuando el Primer Padre se prepara para conocer a la Primera
Madre,*

*En la oscura grieta de la Vía Láctea al finalizar el año 2012.
Permite que el velo se aparte de nuestros ojos.*

Canalizado por Mikhail Baker, iniciado solar, Orden Solar Soberana de Chichén Itzá, co-director del Colegio de los Misterios del sol y la Serpiente Maya, para el festival Maya Dreamtime, 1998, Glastonbury, Reino Unido.

RESUMEN PRÁCTICO DEL CAPÍTULO I

Los mayas de la actualidad tienen «los pies enraizados en la tierra, y su cabeza y corazones en las estrellas». Según la interpretación que usted le dé a esta frase, le permitirá encontrar ciertos caminos prácticos que le conectarán con la tierra, como por ejemplo cultivar plantas, especialmente plantas comestibles, o caminar por la naturaleza. Abra los ojos y contemple la belleza del cielo (aunque viva en una ciudad).

1. Aprenda acerca de las constelaciones de las estrellas. Medite al aire libre, preferiblemente en el amanecer o en el atardecer.
2. Mantenga un diario de trece días.
3. Utilice su intención del modo en que un guerrero apuntaría con su flecha: con claridad, enfocándose en un punto fijo. Si la intención se observa bajo la lente de la intencionalidad, significa que no está enfocando correctamente. Sea consciente de que si su flecha de intención está desequilibrada, jamás alcanzará su objetivo.

El lugar del poder

Las aventuras de los chamanes en el otro mundo, los calvarios que sufrieron durante sus descensos extáticos hacia el infierno y durante sus ascensos hacia el cielo, guardan cierto parecido con las hazañas de los personajes y los héroes de los cuentos más famosos de la literatura épica. Probablemente, un gran número de «temas» épicos, y también de personajes, imágenes y clichés de la literatura épica, tienen un origen extático. Extático en el sentido de que fueron adoptados de los relatos chamánicos en los que se describían los viajes y aventuras en un mundo suprahumano de un chamán.

MIRCEA ELIADE, *Chamanismo*

¿Qué es un chamán?

Los escritores actuales de chamanismo tienden a agrupar a todos los chamanes bajo la misma palabra. El término «chamán» proviene de las lenguas siberianas, pero los maya utilizan una palabra muy similar: «xaman», con la letra «x» pronunciada como «sh», como ya he explicado anteriormente. La palabra «shamanka» se ha popularizado para referirse a una mujer que practica el chamanismo. Sin embargo, utilizo «chamán» de la misma manera que los maya, esto es, refiriéndome tanto a hombres como mujeres. Las raíces del chamanismo son diversas y están dispersas por todo el mundo, desde Siberia a las Américas, desde África a Europa del Norte. Estas raíces comprenden tanto el chamanismo de Bon en el Tíbet hasta las prácticas más antiguas de los aborígenes australianos.

Los antropólogos e historiadores pueden encontrar pruebas de chamanismo desde el periodo paleolítico, al estudiar, por ejemplo, el arte rupestre encontrado en cuevas. Al parecer, la población de la Edad de Piedra (hace cuarenta o cincuenta millones de años) forjó profundos vínculos entre la consciencia humana colectiva y aquella de las criaturas y plantas de la tierra. El significado de la palabra «chamán», o «xamán» en maya, o «saman» en tungús (lengua siberiana), significa «aquel que ve», o «aquel que conoce el éxtasis». Extrañamente, las palabras inglesas «bruja» (*witch*) y «brujo» (*wizard*) tienen un origen indoeuropeo y también significan «ver», o «saber». El cristianismo buscó desacreditar gran parte de la sabiduría al etiquetar la brujería y el wicca como fuentes del mal y de lo extraño, pero, en esencia, sus orígenes también son chamánicos.

El chamán tiene «un pie en cada mundo», el mundo material que vemos a nuestro alrededor y el mundo del espíritu o de la percepción de realidades internas que nos conectan con el cosmos. La interdependencia entre los mundos exteriores de la naturaleza y el mundo interior del espíritu es el punto de partida esencial para aquellos que desean emprender el camino del chamanismo. De aquí nace un deseo por experimentar estos mundos de un modo más profundo, para así poder «comunicarse» con su interior y llevar a cabo su labor a medida que viaja por dichos mundos. Un chamán trabaja con la energía vital, él o ella viaja en las hebras de la «red de la vida», buscando un sendero espiritual. Estas hebras, o fibras luminosas, se explicarán con mayor detalle en los capítulos posteriores. Nos conectan mediante «coordinadas de frecuencias resonantes» con la entrelazada matriz del tiempo y el espacio (la nativa concepción americana de la red de la vida). El objetivo del chamán es comprometerse con la vida viviendo en un universo que él o ella percibe como multidimensional. No llama la atención, por lo tanto, que el sendero del chamán es independiente de cualquier organización religiosa, a pesar de que he escuchado a chamanes/sacerdotes mayas agregar algún que otro avemaría cuando están recitando largas oraciones en alguno de los

muchos lenguajes mayas durante alguna ceremonia. Casi todos los chamanes actuales llevan vidas aparentemente corrientes y únicamente utilizan sus capacidades chamánicas, su poder, cuando es necesario.

Por lo general, un chamán alcanza sus habilidades mediante la combinación de una posición heredada y sucesos traumáticos o enfermedades. En la tradición centroamericana, los chamanes potenciales serán reconocidos, seguramente, en el momento de su nacimiento, ya sea porque el día del nacimiento era un día de buen augurio, o bien por demostrar habilidades poco convencionales desde una temprana edad. Por lo general, estas habilidades permanecen en una misma familia, quizá saltando de generación en generación y emergiendo en los nietos, sobrinas o sobrinos. El chamán potencial, «aquel que ve», emprende entonces su largo aprendizaje de un chamán mayor.

El chamanismo y la sanación



Un chamán fumando una pipa sagrada, de pie, en la entrada del templo Pib Nah de la Cruz (templo interior). Nah Chan, Palenque.

Antaño, cuando los occidentales se establecieron en las aldeas mayas, las enseñanzas chamánicas se mantenían en secreto. Desde una edad muy temprana, el chamán potencial era entrenado en su arte. Todos los chamanes potenciales tenían que someterse a pruebas, como el Gemelo Héroe en el *Popol Vuh*, y se convertían en el centro de la vida ritual y de las ceremonias que se celebraban en sus aldeas. Al principio, en estas aldeas tradicionales, las enfermedades las curaban las madres y las abuelas, que trataban las dolencias mediante hierbas curativas y pociones que seguían unas recetas familiares muy antiguas. Otro método de curación era que la persona enferma tomara baños de vapor a base de hierbas y se trasladara a otra cabaña. Más tarde, si la persona no mejoraba, se recurría al curandero local, una especie de médico que sanaba a base de hierbas y masajes. Sólo en el caso de que el curandero no fuera capaz de sanar la enfermedad, se pedía al chamán de la aldea que celebrara una ceremonia sanadora dedicada únicamente al espíritu del paciente para que éste mejore.

En Belize, y en algunas zonas de México, este chamán se llamaría H'men. Los chamanes dicen que la principal causa de una enfermedad es la «separación» de la persona con la naturaleza, con la comunidad que le rodea y con su unidad espiritual. Su papel en las sociedades tradicionales es el de mantener a la gente unida con su espíritu, de forma que puedan conocer su camino. A veces, cuando una persona parece estar enferma o perdida, los chamanes se comprometen a recuperar el alma de ésta y a entregarla a los poderes del universo, de forma que el alma pueda cantarle a la libertad. El viaje al mundo de las almas perdidas es peligroso incluso para aquellos chamanes más expertos y la recuperación del alma requiere todas las habilidades guerreras del chamán.

La «medicina» indígena norteamericana utiliza algo más que sustancias para mejorar el estado de salud de una persona, pues, según ellos, el cuerpo humano también conlleva un sentido de vivir en equilibrio, la fuerza vital de la red de la vida y del gran espíritu.

Una de las cosas que caracteriza a los chamanes es su capacidad de sanarse a sí mismos. De hecho, muchos de ellos rozaron la muerte y regresaron a la vida. A menudo

realizan esta práctica e incluso, a veces, les invitan a realizarla. La búsqueda actual de experiencias mortales y enfermedades graves afirma que ésta puede provocar que la gente viva con una sabiduría y una percepción del mundo mucho más profunda. Con cierta asiduidad, los chamanes se adentran deliberadamente en experiencias mediante el trance, que también puede llamarse suceso paranormal, estado de sueño (tanto dormido como despierto), encuentros con fantasmas y espíritus de ancestros, comunicación con extraterrestres o locura aparente.

El nombramiento tradicional que convierte a una persona en chamán puede que no conlleve un reconocimiento formal hasta que el chamán anciano de la aldea se encuentre cerca de la muerte o tome a un joven aprendiz y le inicie en el chamanismo. Esto se denomina «caminar por la Ruta del Sol» o «caminar por la ruta de los Días». Es el espíritu, y no el ego, quien decide si uno debe tomar el camino chamánico y cuándo.

Si usted es un buscador actual del camino chamánico, es probable que experimente iniciaciones que le guiarán hacia su propio poder, mediante la búsqueda de claves para la liberación personal y sanativa. Lo más importante de este proceso es el conocimiento propio. Es precisamente en este punto en el que usted puede comenzar, de forma segura, a experimentar cambios en su conocimiento con el objetivo de instigar unos estados de conciencia más elevados y de éxtasis. El espíritu no puede comenzar a trabajar a menos que cuente con una mente fértil y limpia en la que poder operar. Nuestros cuerpos, compuestos básicamente de tierra, necesitan ser alimentados con agua, sol y abono para poder producir una planta fuerte y vigorosa que, en algún momento, florecerá y granará. Una forma de explorar la consciencia es emprender una búsqueda de la visión (*véase* el final de este capítulo).

El chamán cazador y la atención

Todos llevamos un cazador dentro, un cazador que espera ser liberado de la lenta muerte del consumismo del primer

mundo y de su «hipnosis cultural». Sabemos que la forma chamánica de vivir estaba muy presente cuando los hombres aún eran cazadores y recolectores y las mujeres, amas de casa y cuidadoras de niños. Hoy en día, en nuestras vidas, la caza está tan limitada y controlada que no satisface nuestras necesidades básicas. Por esta razón, y muy a mi pesar, los hombres satisfacen esta carencia mediante actos de violencia, guerra o ataques terroristas y tergiversan el sentido de la vida hasta niveles verdaderamente degradantes. Sin embargo, en las tierras de los mayas se encuentran, de una forma relativamente fácil, los pilares fundamentales de la vida.

Hace poco descubrí que yo también soy cazadora (pese a ser vegetariana), pero no con una pistola o una lanza en la mano, sino a un nivel más práctico. Me cedieron la custodia de un pequeño territorio en México. Rodeado de la típica vegetación tropical del Yucatán, el lugar tenía un aspecto inhóspito: el suelo estaba teñido de color ocre y la vegetación, muy espinosa e invasiva, colgaba de los descomunales árboles chacah. Estos árboles tienen una corteza de color marrón rojizo tan fina que parece papel. Los mayas suelen comparar estos árboles con los *gringos* (hombres blancos), porque éstos han pasado mucho tiempo bajo el sol.

Este árido paisaje parecía no tener fin. A mi alcance sólo tenía una hamaca y el conocimiento que rodeaba este lugar. Así pues, me convertí en la cazadora cuyas necesidades debían satisfacerse. Abriéndome camino entre la vegetación tropical descubrí muchas de las plantas que sabía que los mayas utilizaban, como por ejemplo árboles tamarindo, cuyas vainas hervían para hacer una bebida de textura viscosa; arbustos de chaya, cuyas hojas se cocinan del mismo modo que las espinacas; raíces de sabina, o el árbol del mordisco de serpiente, que está envuelto por espinas dobles que miden alrededor de cinco centímetros y que contienen una savia que puede ser tan tóxica como el veneno de una serpiente. Sin embargo, esta sustancia ataca el cuerpo de una forma muy lenta, así que la persona afectada tiene el tiempo suficiente de viajar para conseguir el antídoto. También descubrí tancachés, o «árbol de dolor de cabeza», ramones, el

«árbol cazador», limoncillos o zacates de limón, hierbabuena y cedros. Y en lugares mucho más áridos y rocosos encontré claros cubiertos de cactus nopal, que solían utilizarse en muchos platos tradicionales y que tienen unos deliciosos frutos dulces.

Evidentemente, en tal lugar, lo primero que uno debe hacer es encontrar la forma de construir un refugio. Entre la vegetación tropical crecen una gran cantidad de palmeras de guano. Las hojas de este árbol son muy resistentes y por esta razón se entretejen entre sí creando una especie de techo de paja que adorna las *palapas* mayas (vivienda de los mayas nómadas).

Mientras reunía algunas de las plantas comestibles y buscaba más frutos, decidí alejarme de la vegetación más abrupta e ir en busca de un refugio. Finalmente, encontré un largo sendero blanco. Seguí ese camino hasta llegar a una pequeña *palapa*. Allí, una anciana me recibió y me invitó a entrar. Después, le expliqué que no tenía donde dormir esa noche e, inmediatamente, me dijo que podía colgar mi hamaca bajo el porche de su casa. Así pues, en mi primera noche en el Yucatán, acompañada de los sonidos nocturnos, dormí sana y salva, alejada de los jaguares merodeadores, de los insectos y de las criaturas oscuras.

Segunda Atención

El cazador vive la vida minuto a minuto. En un nivel chamánico, él o ella siempre está preparado para dar un paso adelante, dispuesto a todo, siguiendo su instinto y en armonía con la naturaleza y con todos los elementos naturales que la rodean.

Uno de los objetivos del chamán es estar completamente sumergido en la realidad cotidiana, que implica tanto el lejano llanto de un niño como el graznido de un pájaro, tanto el sonido de las gotas de lluvia cayendo sobre un tejado de hojalata como el susurro de jaguar entre la maleza.

Una frase como la anterior puede sonar un tanto extraña la primera vez que se lee, así que le aconsejo que se tome

un momento y cierre este libro. Mire a su alrededor y fíjese en un objeto natural. Por ejemplo, imaginemos que se trata de un árbol fuera de la ventana. Observe todo el árbol, sus hojas, su figura, su textura y su movimiento. Ahora, centre su atención en una rama, en una hoja e intente sumergirse en la vida de esta hoja. ¿Cómo se siente siendo una hoja? Imagine el calor del sol y el frío de la lluvia. ¿Cómo alimenta el árbol a la hoja? ¿Está usted observando al árbol o es el árbol quien le observa a usted? ¿Está rastreando el árbol para poder entender todo lo que éste puede explicarle sobre su mundo? Puede que mientras observe el árbol descubra que el tiempo, aparentemente, ha cambiado. Su respiración, o su cuerpo, ¿parecen diferentes?

Lo que acaba de hacer es utilizar una técnica chamánica denominada Segunda Atención. Esta técnica se aprende en la vida cotidiana. La Primera Atención es la que la mayoría de la gente conoce y, básicamente, se trata de cómo ordenan sus vidas y de cómo trabajan sin contemplar lo que hay tras la puerta que abre la Segunda Atención. Sin embargo, la Segunda Atención abre un mundo lleno de magia. Recuerdo la vez en que dibujé una parte de la costa mexicana. Por primera vez, mis ojos detallaron unas diferencias muy sutiles en los colores del mar y en la luminosidad del cielo, que perdía intensidad a medida que se acercaba al horizonte. Desde esa revelación, siempre contemplo la naturaleza con la Segunda Atención. En general, las dos Atenciones no entran en contacto directo, puesto que las líneas paralelas de la red de la vida las separa. Sin embargo, nosotros, al igual que los chamanes, tenemos el potencial suficiente para utilizar la Segunda Atención con suma cautela o con gran desmesura, como si nos arrojáramos desde un acantilado hacia una inmensidad desconocida y, a veces, aterradora. Puede que, sencillamente, la mejor manera sea mirar algo ordinario de una forma extraordinaria, lo cual evita que nuestro hambriento cerebro tenga la tentación de fijarse en su próxima víctima que debe consumir.

Para resumir la tarea del cazador, debemos dividirla en los siguientes pasos:

1. Seguir el rastro de nuestra víctima.
2. El «crimen».
3. El consumo.
4. La digestión (absorbente).

La concentración es muy importante. La percepción del tiempo cambia. Esta práctica es una de las llaves del tiempo que los chamanes hechiceros de la antigüedad conocían a la perfección.

En la tradición chamánica centroamericana, descrita por Don Juan en los libros de Carlos Castaneda, la figura del hechicero chamán es de las más influyentes de entre los diferentes tipos de chamán, pues éstos son capaces de viajar a través de dimensiones y cambiar su forma siempre que lo deseen. Así, adoptan una forma poco humana que recuerda a animales o a seres inorgánicos. Hace muchos años, cuando los hechiceros eran una encarnación física, la dualidad que alberga la conciencia humana sobre el bien y el mal era mucho más grande que la actual y los hechiceros desarrollaron una tensión en esta dualidad mediante unos poderes especiales que, hoy en día, calificaríamos de mágicos, cuyo objetivo era tanto el bien como el mal.

Continúa el viaje hacia Nah Chan, Casa de las Piedras, Casa de las Serpientes, en Palenque, Chiapas, México

Nah Chan tiene una calidad magnética interior que atrae a todos los confiados viajeros y a aquellos interesados en chamanismo, quienes, de manera inextricable, se enamoran de la selva tropical. El nombre significa Casa de las Piedras, Casa de las Serpientes. En el mapa, lo encontrará bajo el nombre de Palenque, el nombre del pueblo ubicado a dos kilómetros de distancia. Cubre una zona de unos seis kilómetros cuadrados y es una joya de ciudad situada entre el cielo y el infierno, rodeada de gigantescos árboles a pie de las montañas de Chiapas. Nah Chan cambia de humor constantemente, pues es un lugar embelesado de una neblina rosada

durante el amanecer, cautivado del resplandor púrpura de una tormenta tropical, o encantado de la suave oscuridad del cielo nocturno iluminado por diez mil luciérnagas. Pero lo que le otorgó la popularidad que tiene hoy en día fue la excavación del año 1952, en la que se encontraron los primeros restos de las sepulturas ceremoniales en una pirámide de las tierras mayas.

Extracto de mi diario personal: la búsqueda de Nah Chan

En esta ocasión, mi marido Mikhail y yo viajamos durante toda la noche desde Mérida, a 590 kilómetros hacia el norte, siguiendo las señales de la carretera, las cuales eran muy poco habituales (la cartografía no es uno de los puntos fuertes de México). Además, los mapas dan una información demasiado básica sobre las redes de carreteras y la infraestructura que no suelen frecuentar los turistas. Los nombres de las aldeas y pueblos mayas aparecen en vallas publicitarias que, generalmente, están oxidadas y agujeradas por tiros de bala desde hace más de veinte años.

Al amanecer, aparcamos en una gasolinera familiar llamada Pemex. Los conductores descansan en lugares como éste después de conducir por las larguísimas carreteras del Yucatán. Aparcan sus gigantescos camiones en un paisaje de luces verdes y rosadas que nacen cuando los rayos solares y el horizonte se unen en uno.

La valla publicitaria que indica que faltan veinte kilómetros para llegar a Palenque (Nah Chan) nos regala una oleada de adrenalina y nos anima a llegar a esta pequeña aldea, que, desde el famoso descubrimiento de 1952, se ha convertido en un lugar muy turístico. Nos dirigimos a un hostel sencillo, nos registramos y nos sumergimos en la atmósfera cosmopolita de los viajeros del mundo.

Al día siguiente, nos levantamos antes del amanecer escuchando el increíble, y estridente, sonido de los graznidos de los pájaros, de los aullidos de los monos y del susurro de los insectos. Todos estos animales habitan a unos diez me-

tros de la copa más baja de la selva. Para nosotros, ya es toda una tradición permanecer en la puerta de entrada de los templos de Nah Chan y escuchar esta canción de la naturaleza. El camino hasta allí supone unos diez minutos, ya que un pedazo de la carretera está cortado, justo en los últimos kilómetros, cerca del Parque Nacional. Nuestra temprana llegada provoca que los coatíes comiencen a correr apresuradamente agitando sus largas y cómicas colas de rayas con emoción. Pasamos por delante de un edificio modernista de aspecto austero y construido en hormigón, que suponemos que es un museo que espera su ronda diaria de turistas. En cambio, las ancestrales edificaciones de piedra de los reyes de esta selva parecen planear entre las cimas de los árboles, inmiscuyéndose entre las nieblas del amanecer y rodeadas de unas montañas en forma de pirámides, como si estas montañas fueran otras edificaciones desenterradas. Los templos se acomodan sobre unas colinas esculpidas de color verde cristalino y, tras ellos, llama la atención una pirámide natural con forma de montaña, de aspecto mágico, y bañada de niebla azul. La silueta de esta pirámide tiene un aspecto de protección eterna, pues se alza como un guardián tras el templo de la Cruz Foliada. Los mayas la denominan Yemal K'uk, pues la consideran una puerta de entrada a otras dimensiones. ¿Qué secretos podemos descubrir? Los misterios están escondidos en las piedras de las tumbas reales que aún no se han descubierto.

Nota: En 1994, los arqueólogos descubrieron la tumba de la Reina Roja en el templo XIII, situado junto al templo de las Inscripciones. Se cree que la Reina Roja podría ser la madre de Pakal Votan.

Los guardianes de las tumbas: los lacondones

Unas cadenas oxidadas bloquean la entrada al diminuto aparcamiento de Nah Chan, en el corazón de la selva lacondón. En dos horas, todo esto cambiará. Los pájaros y los monos silenciarán sus gritos y se trasladarán a una zona más

profunda de la ESVA, evitando así a aquellos turistas que se apean de unos gigantescos autobuses con aire acondicionado. Pese a que rara vez pueden observarse jaguares (*ba-laams*), por la noche merodean por la selva mientras acechan a su presa confiada, actuando como los señores del infierno, que es tal y como el resto de las criaturas de la selva los contemplan.

En la entrada principal, en *palapas* con techos de paja, hay unos puestos llenos de colores pertenecientes a los indígenas lacondón, quienes por su aspecto (cabello muy largo y un particular modo de vestir) nos recuerdan a los descendientes mayas. Sin embargo, tengo la sensación de que, en realidad, son los guardianes de este lugar sagrado. Originalmente, el nombre lacondón significaba «constructores y devotos de los ídolos de piedra» o «constructores de templos». Sin embargo, los primeros frailes cristianos utilizaban este nombre de una forma peyorativa para referirse a paganos o salvajes, pues ésta era su percepción sobre los indios que se retiraban al corazón de la selva antes de la violenta avalancha de conquistadores. Hoy en día, los lacondones siguen con vida gracias a la caza y a la siembra de maíz y de yuca en sus milpa, término ancestral que significa «claro en el bosque». Forman parte de un grupo étnico que habita en una zona llena de ruinas mayas y que se expande desde la península del Yucatán hasta la frontera con el río Usumancinta y Guatemala. Sus rasgos físicos son claramente diferentes de los de los mayas. Tienen una tez oscura y no superan la cifra de doscientos, de los cuales sólo veinte son verdaderos descendientes. Éstos se llaman a sí mismos Halach hil (gente de verdad), como sus ancestros, y son los últimos supervivientes de este grupo étnico que muestran un orgullo único por la ancestral civilización maya que habitaba en las zonas más montañosas y que permaneció allí durante muchos siglos.

Los lacondones que se encuentran a la entrada de Nah Chan caminan sin realizar esfuerzo alguno o se sientan bajo la sombra rodeados de la cerámica que han traído para vender. Voy en busca de incienso copal, pues sé que ellos lo extraen de la corteza de algunos árboles que se hallan en lo

más profundo del bosque. Lo cortan en forma de cruz y así extraen la savia de algunos árboles muy peculiares, como si estuvieran extrayendo goma. En esta ocasión no disponen de incienso, pero en mi precario español (una lengua que no es la suya, ni la mía) logro establecer un encuentro en dos días. Me aseguran que para entonces tendrán un kilo de copal proveniente de su aldea para ser vendido. Les explico que lo utilizaré para una ceremonia en Inglaterra, en honor a los mayas. Me pregunto si en realidad me entienden. De ser así, ¿podrán apreciar el respeto que siento por los mayas, o acaso consideran que estoy simplemente robando su tradición, de la misma manera que lo hicieron los conquistadores? Como siempre, ellos están de pie y sonríen, los ojos como dos puntos fijos luminosos: los umbrales a mundos que están más allá.

Me detengo durante unos momentos, respirando el intenso y dulzón aroma del copal a medida que flota entre las estructuras de madera del tejado de palma, oponiéndose al ofensivo olor de la gasolina que producen los primeros coches que llegan con turistas. Los lacondones esperan de pie, con su pelo largo y oscuro cayendo de sus atractivos rostros, preparados para vender flechas con puntas de obsidiana a los turistas. Las flechas están adornadas con plumas obtenidas de pájaros de brillante plumaje, pero ahora se fabrican de un tamaño perfecto para que así quepan en los maletines que lucirán en las selvas de Nueva York, Madrid o Londres. ¿Qué tipo de preguntas les pude haber hecho, y qué tipo de respuestas me pudieron haber dado? ¿Qué conocimiento práctico y conocimiento interior pudieron haber compartido? Ah, si pudiera hablar su propia lengua, y así ganarme su confianza...

Me siento impotente. Oscilo, como si estuviera en un columpio, entre la cultura de mi hogar y ésta de estos seres pacíficos que viven de manera tan sencilla. De nuevo, más y más preguntas surgen en mi mente, que jamás serán respondidas.

El actual aumento de visitas turísticas amenaza con destruir este paraíso de belleza natural, precisamente en los lugares a donde vienen los turistas. Donde antes se bebía agua

pura, ahora se bebe Coca-Cola y se encuentran puestos de helados. Allí donde las luciérnagas iluminaban los bosques, ahora impera la luz eléctrica. Me vi en la obligación de preguntar: ¿es posible que los antiguos mayas cósmicos perduren en el sonido del viento? ¿Puede acaso su espíritu rozar las ardientes piedras y recorrer bailando las aguas casi resacas del río Otulum, que atraviesa su plaza sagrada? De la misma manera que sucede con los monos que aúllan y los jaguares, sus espíritus se adentran cada vez más en el corazón de la selva.

Chan K'in (la serpiente del sol) es uno de los últimos descendientes lacondón de los reyes dinásticos que gobernaron Palenque, Yaxchilán y Bonampak siete siglos antes de la llegada de los españoles. Ahora es un gran anciano y chamán. Hasta 1990 vivió en una aldea que quedaba a tres días caminando de Nah Chan. Son ahora sus familiares quienes venden flechas y collares de semillas a los *gringos*.

Chan K'in, a sus 102 años, dijo en una ocasión: «Los quetzal ya no vuelan, los hombres derribaron sus selvas y ya no respetan la naturaleza. Ya no hay espacio para los lacondones allí donde la selva desaparece. Los hijos de mis hijos venden flechas a los turistas y el dios Mensabak ya ha dejado de hablarme». En una pequeña choza se acurrucó, sorbiendo balché, una bebida alcohólica sagrada, se dirigió ante un atónito investigador y murmuró unas palabras apenas comprensibles. Como si estuviera exorcizando su angustia ante los grandes cambios sufridos, se lamentó suavemente en un español entrecortado: «En veinte años, no más, el mundo se acabará».

El templo de los Cuatro Vientos

Los actuales maestros de la cultura maya se refieren a sus antiguas ciudades como lugares sagrados, contrastando así con el nombre oficial: zonas arqueológicas. Éstos afirman que la manera de entrar a estos lugares sagrados es deteniéndose respetuosamente en la entrada original para así pedir permiso a los guardianes de la selva. Es importante sen-

tarse y meditar, hacer pequeños ofrecimientos de flores o simplemente escuchar su guía interior para saber cuándo es apropiado caminar. Es posible que quiera usar este procedimiento cuando se dirija a cualquier lugar sagrado de su país.

Una vez se está dentro de la ciudad sagrada de Nah Chan, lo primero que se alcanza a ver es una plaza grande cubierta de hierba con numerosos templos situados sobre pequeñas lomas verdes que susurran a los iniciados, o a los dispuestos turistas que están buscando su cámara de vídeo, acerca de las maravillas que aún quedan por descubrir. Qué diferente debía de ser todo esto incluso en el siglo XVIII, cuando el americanizado francés Claude Charnay llegó, por primera vez, a lomos de una mula, después de atravesar los calurosos senderos de la selva. Más tarde, a finales del siglo XIX, el inglés Alfred Maudslay realizó siete expediciones a Centroamérica, grabando con una cámara y con yeso información vital que aún no había desaparecido por las lluvias invernales y el sol abrasador. Hasta que uno experimenta la energía sofocante y debilitadora, no se comprende realmente el compromiso de esos primeros exploradores. Las dificultades que debieron de haber experimentado a lomos de mulas, abriéndose paso a través de una tupida vegetación durante meses, confiando en las habilidades de un chiclero local (la savia de chicle del árbol zapote fue, antaño, el ingrediente primario de la goma de mascar). Ahora, los que una vez fueron suntuosos árboles, con sus raíces entrelazadas con las estructuras de los templos, han sido talados, dejando a su vez pasajes escalonados con hierba para garantizar la seguridad del visitante.

Gracias a mis viajes de una ciudad ancestral a otra, me he dado cuenta de algunas características comunes entre los distintos centros ceremoniales mayas. Sin embargo, la descomunal torre de los Cuatro Vientos, en Nah Chan, brilla por su peculiaridad única. Destaca en la línea del horizonte y es muy importante para los buscadores serios, pues a su alrededor se hallan esculpidas unas aperturas en forma de «T» que forman una ruta procesional alrededor de la base de la torre. La importancia de la forma de «T» se deriva de su significado en muchas culturas. Es un símbolo muy uti-

lizado en las filosofías orientales, y también tiene un lugar en el cristianismo según la comunidad ortodoxa griega, además de ser relevante en las tradiciones coptas, pues la cruz Tau («T» en griego). También existen otras formas que surgen de la «T» pero introducen algunas variaciones, pero a pesar de esto la «T» se utiliza. Como símbolo o jeroglífico maya, esta forma representa respiración, viento y espíritu. Para mí, fue fácil entender por qué el anciano Hunbatz Men afirmó lo siguiente: «Aquí, en este Universo Cósmico de Nah Chan, se entrelazan muchos aspectos de las diferentes religiones del mundo».

En el año 1696, el padre Francisco Ximanez dijo que en la torre se encontraron algunos libros (libros que, desde ese entonces, se perdieron) y dijo que éstos contenían caracteres muy similares a los de la escritura hebrea y china. A mediados del siglo xx, Guadalupe Pech, la excavadora principal de Alberto Ruz Lhuillier, el eminente arqueólogo de Nah Chan, resucitó la idea de la difusión cultural. Ella consideraba que ciertas culturas, tales como la maya en Nah Chan, se habían desarrollado hasta alcanzar un nivel muy elevado de sofisticación gracias a la interacción con otras culturas muy distintas.

Entonces, ¿qué podemos interpretar de la torre de los Cuatro Vientos? Un primer fascinante descubrimiento muestra que sus medidas descomunales coinciden exactamente con las de la cámara del Rey, ubicada en el interior de la gran pirámide de Giza, en Egipto. En cuanto a los cuatro vientos, o respiros, esta torre era el escenario de un proceso de iniciación muy parecido a aquellos de la antigua Grecia, donde los iniciados intentaban crear luz a partir de un respiro. Esta enseñanza interior puede relacionarse con las iniciaciones modernas al reiki, en las que los iniciados conversan con el poder del respiro y la intención para poder sanar. Esta torre también desempeña un papel muy importante en el aspecto mitológico de la ciudad sagrada. Cada año, en el solsticio de diciembre, el sol se pone justo por detrás del templo de las Inscripciones. Aquellos que observan tal acontecimiento desde la torre son testigos de cómo el sol parece adentrarse en el mítico infierno.

En el interior del templo de las Inscripciones se halló una cámara con la tumba del rey, sacerdote y chamán Pakal Votan. Como muchos otros miembros de la élite de ese entonces, éste también era llamado Ahau, o Señor del Sol. Su vida y muerte son un enigma, un misterio aún por resolver. Sin embargo, se han descifrado algunos jeroglíficos, lo cual ha permitido que algunos profesionales reconocidos pudieran adivinar su nombre y traducirlo como Ahau Escudo Serpiente, pues Pak significa tanto «escudo» como «mirar a través de las dimensiones» y Votan se refiere a una serpiente. Mientras caminaba los senderos y subía los interminables escalones que conducían al interior de los templos, me preguntaba qué se podría deducir a partir de cualquier otra tumba real que aún no había sido descubierta.

El chamán jaguar

También comencé a preguntarme cómo podría viajar hacia la cosmovisión maya en mi búsqueda de los secretos de los chamanes. Fue entonces cuando me di cuenta de que la respuesta estaba a mi alrededor, en las piedras, en el bosque, en el cielo y en las estrellas.

Actualmente, se permite de vez en cuando que los chamanes celebren una ceremonia en el impactante templo de la Cruz, que contiene un asombroso panel de piedra esculpido que se avista desde la puerta de entrada. La imagen que primero se reconoce de este panel es un chamán vestido con la piel de un jaguar y fumando una pipa ceremonial. Como si indicara que la puerta del templo es un camino hacia otras dimensiones, éste permanece en pie justo en la entrada del sepulcro interior, pues era un guardián de los otros mundos que los chamanes conocían muy bien. En el panel central, el motivo principal es un árbol, símbolo de los reinos celestiales. El árbol del mundo en el centro del mundo sostiene los cielos, que se elevan desde la máscara del Monstruo de la Tierra, quien simboliza la energía primaria, cruda y aterradora, del planeta. Las ramas gemelas del árbol dibujan una cruz y sujetan una serpiente de dos cabezas, uno de los sím-

bolos primarios de un reinado, junto con un pájaro posado sobre ella y conocido como el Pájaro Celestial.

Encontrar un lugar de poder para la búsqueda de la visión

Antes de nada transpórtese al pasado, a una era donde todas estas grandes ciudades estaban en plena construcción. Las piedras, generalmente creadas con una precisión exacta para que encajarán entre sí sin la necesidad del cemento actual, estaban cubiertas de estuco y adornadas con pigmentos naturales rojos, verdes, amarillos, negros y azules. Durante el día, estos deslumbrantes colores vibraban en armonía con los brillantes matices de los animales tropicales, de los pájaros, de las flores y de las mariposas y, durante la noche, bailaban entre las sombras de las lámparas, de los fuegos y de la luna. Antaño, las ciudades mayas podían confundirse con arcos iris que emergían del intenso verdor de la selva tropical. Pero el tiempo y la naturaleza han sobrevivido, una vez más, a la raza humana. Ahora, desprovistas de pintura, las ruinas grises y malgastadas por el tiempo sucumben a fuerzas irresistibles. Sólo los descendientes de las criaturas de la selva persisten para contar su propia historia a aquellos que escuchan e intentan comunicarse con ellos, pues ellos son, hoy en día, los guardianes de los secretos.

En segundo lugar, si está convencido de emprender la búsqueda de la visión, el retrato que he dibujado arriba sería una ubicación especial para un lugar de poder. Sin embargo, no es necesario viajar cientos de kilómetros para encontrar su propio lugar de poder. Puede ser tan sencillo como su jardín, o un parque cercano, o una playa remota, siempre y cuando cumpla una condición: formar parte de la naturaleza. Sea cual sea su elección, asegúrese de que durante un tiempo considerable, nadie le moleste.

Cuando ya haya detectado su lugar perfecto, siéntese tranquilamente y practique la Segunda Atención tal y como está explicado en la página 60. Cuando ya conozca su lugar

de poder como la palma de su mano, puede considerar la opción de pasar más tiempo allí para poder seguir la búsqueda de la visión. A medida que utilice su lugar de poder con más frecuencia, éste se irá convirtiendo en un portal o puerta de entrada a otras dimensiones.

Sin embargo, debe tener en cuenta algunos puntos importantes a la hora de emprender su búsqueda de la visión. Aquí le presento ocho puntos que no debe olvidar.

1. Establezca su lugar de poder. (*Véase* más arriba.)
2. Aclare su intención y aquello que está buscando.
3. Use una piedra o un cristal para meditar, tal y como hacen los chamanes mayas, y para establecer una conexión con el mundo de los cristales, los «parientes más antiguos» de los humanos.
4. Lleve consigo objetos rituales que usted mismo haya fabricado. Tradicionalmente, estos objetos rituales serían un tambor, un cascabel, unas flechas, una bolsa adornada con abalorios y repleta de incienso o de hierbas. Todos estos objetos estarían envueltos en un fardo sagrado.
5. Pida permiso al mundo natural para que pueda fusionarse con su fuerza vital.
6. Utilice el baile, el retumbar del tambor o la música para crear un círculo sagrado a su alrededor. Un constante y rápido retumbar de entre 200 y 280 golpes por minuto estimulará su cerebro y tranquilizará su mente. Los chamanes mayas tienen una manera muy peculiar de abrir las puertas a la Segunda Atención: mediante el uso de palabras y la melodía de los sonidos sagrados. Durante las iniciaciones solares y los rituales, entonan la palabra K'in (que significa «todos somos pequeñas piezas del sol»), lo cual les ayuda a entrar en resonancia con las energías del sol.
7. Busque el camino de los ancestros y los seres de luz (entre los cuales se encuentran los mayas cósmicos), pues son los guías de la humanidad. Después, pida autorización para continuar su búsqueda.

8. Pregunte qué condiciones había en su lugar escogido hace cien años, mil años, un millón de años o incluso más. Pregunte qué sucederá ahí en un futuro.

Sólo cuando se haya encargado de todos los puntos descritos anteriormente, ya puede comenzar su búsqueda de la visión. Puede que haya decidido permanecer sólo durante una noche (pese a que, tradicionalmente, este proceso implica tres días y tres noches). Seguramente no necesitará comida, pero es aconsejable que ingiera mucho líquido y que avise a un amigo o a un familiar de su ubicación. También debe explicarle que no quiere que le molesten. No tome drogas ni alcohol. No necesita más explicaciones sobre la búsqueda de la visión, pues usted sabrá, de forma intuitiva, qué hacer mientras reza por una visión que le abra la puerta a la creación y al gran espíritu.

Cuando finalmente llegue al final de su búsqueda de la visión, ciérrela mostrando un aprecio correcto por todo lo que ha aprendido y pidiendo regresar sano y salvo. Así, construye una relación con su lugar de poder.

RESUMEN PRÁCTICO DEL CAPÍTULO 2

1. Practique la Segunda Atención.
2. Converse con los árboles, con las rocas, con las plantas y con los animales. Haga de ellos sus amigos, no sus retos, pues ellos también forman parte de la gran red de la vida.
3. Los mayas, en sus enseñanzas, decían que el tiempo y los grandes círculos de tiempo son los hilos que entretrejen la estera del tiempo. Una manera de demostrar un hilo del tiempo, o una vibración de energía, no es mediante una línea recta, sino mediante un zigzag. ¿Comienza a sentir el significado mucho más profundo que el que se esconde tras el símbolo de la serpiente, que tanto abunda en las enigmáticas tierras de los mayas, y que exploraremos a lo largo de los siguientes capítulos?

Xibalba, el Infierno y los ancestros

«Ese lugar no es una tumba, es un templo. Es un templo donde depositan a alguien para que trabaje hasta la eternidad, el mensajero de la eternidad, el mensajero del futuro en esta nueva era de luz.

Este mensaje debe transmitirse a todo el mundo.

El espíritu de Pakal Votan nos está esperando, pues un mensaje está ahí.»

Extracto de un discurso del anciano maya Hunbatz Men durante una ceremonia a los pies del templo de las Inscripciones en el año 1995

El templo de las Inscripciones, denominado el templo de las Leyes por los mayas

Existen documentos de personas que vivieron en Nah Chan que datan del 967 A.E.C., cuando Ahau Kin Chan, el Señor del Sol, reinaba sobre los habitantes originales, denominados Halach hil (gente de verdad).

Los actuales visitantes de Nah Chan echan una segunda ojeada a la tumba moderna que yace bajo el templo de las Inscripciones. El presidente de México situó los restos de Alberto Ruz Lhuillier, arqueólogo, en ese preciso lugar para honrar sus logros, en especial su descubrimiento de un personaje real en el interior del templo de las Inscripciones. Lo que subsecuentemente se creyó que eran los restos de Pakal Votan, en realidad contenía la era más importante, según los mayas, de los tiempos modernos. El abrir la tapa de la tumba de Pakal, en el año 1952, se convirtió, para los mayas, en un equivalente a la historia de la caja de Pandora,

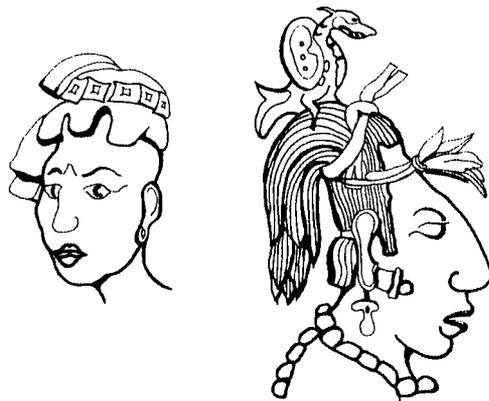
pues el templo interior enlazaba su linaje ancestral con un antiguo dios de la creación previa, hace alrededor de 1.246.826 años y 270 días. Desde el día de su nacimiento, Pakal ya pronosticó una fecha en el futuro equivalente a ochenta calendarios que recaía en el 23 de octubre de 4772 E.C.

Sin embargo, estas increíbles fechas aún no se habían descifrado cuando, en 1947, Alberto Ruz Lhuillier se percató de unos diminutos agujeros en el suelo de piedra del templo. Tras un tiempo de investigación, descubrió que podía extraer una losa bajo la cual aparecía una escalera de piedra repleta de escombrós. Le llevó otros cinco años, trabajando bajo unas condiciones de calor y humedad insoportables, limpiar las escaleras. En junio de 1952, su equipo arqueológico finalmente extrajo la última barrera, una gigantesca piedra triangular que descubría lo que parecía ser una cámara de cristal. A lo largo de los siglos, la filtración de agua había formado unas estalagmitas gigantescas que se agolpaban en todas las paredes curvilíneas, creando así un efecto deslumbrante cuando las linternas iluminaron, por primera vez en mil años, este espacio húmedo y frío. Esta cámara, a unos 240 metros por debajo del suelo del templo, donde comenzaron las excavaciones, está por debajo del nivel de la plaza. En la cámara había un descomunal sarcófago, esculpido a partir de un único trozo de piedra cuyo peso se estima en quince toneladas. La tapa de piedra, con una decoración muy elaborada y con un peso de cinco toneladas y media, se movió con suma cautela utilizando gatos y palancas. Esta tapa dejó al descubierto el mayor descubrimiento desde los inicios de los estudios arqueológicos en las tierras mayas. La información y artefactos que contenía eran tan cruciales como los que contenía la tumba de Tutankamon, en Egipto. Entender el significado completo fue una de las indagaciones más enigmáticas y misteriosas que llevé a cabo durante mi búsqueda del significado del tiempo.

El cuerpo de un hombre alto se había colocado, con respeto y veneración, en el interior de un ataúd con forma de pez y de color rojizo. A partir de sus restos corporales, cargados de tesoros, se pudo adivinar el alcance de veneración que manejaba este gobernante sobre sus fieles. El ataúd

contenía abundantes cantidades de jade: entre ellas, una máscara de jade con conchas y obsidianas como ojos. Esta máscara tenía una «T» de jade esculpida entre los dientes (en esta ocasión, la «T» representaba la respiración y el árbol del mundo) y una perla en el interior de su boca (lo cual sugería que decía «perlas de sabiduría»). Además, tenía un jade esculpido en cada mano; uno con forma de esfera, que representaba el movimiento, y otro en forma de cubo, que representaba la medida. En su tumba estaban inscritas unas palabras mayas: «Och bih», lo cual se puede traducir como «él se adentra en el camino», cuyo significado entendí más tarde. También había discos de perla que se habían utilizado, tiempo atrás, como pendientes, y tenía los dedos decorados por anillos de jade. Todo esto había permanecido escondido y sin tocar durante más de trece siglos.

Ahora, en el 2007, mientras yo escribo este libro, estoy completamente consternada por las noticias que anuncian que ni el público ni los medios de comunicación podrán volver a acceder a la tumba. Así pues, esta tumba está destinada a guardar sus secretos, ocultos entre sus piedras y preparados para la próxima creación y la quinta era de los mayas.



Pakal Votan joven y Pakal Votan anciano.

*Extracto de mi diario personal: recuerdos
del equinoccio de primavera de 1995 en Nah Chan*

Mikhail y yo nos reunimos con alrededor de cien personas llegadas de otros países que habían sido aceptadas por los mayas como iniciados solares. Estábamos de pie, colocados en unas veinte filas, esperando para ascender los escalones del templo de las Inscripciones. Era mediodía y habíamos estado de rodillas durante muchas horas bajo el calor del sol mientras chamanes, lamas del Tíbet y otros ancianos preparaban una ceremonia apropiada para cada uno de nosotros. Finalmente, en grupos de cinco, comenzamos a caminar y a subir las escaleras. Primero siete escaleras hacia la derecha, después otras siete hacia la izquierda hasta alcanzar los escalones más estrechos. Los chamanes, mientras convocaban al Padre Sol, nos condujeron hacia una subida muy empinada de unos 150 metros de altura. Parecía que camináramos sobre una cuerda invisible. Nos detuvimos, en silencio, y contemplamos el paisaje nebuloso que nos rodeaba, tal y como hubieran hecho los mayas siglos atrás. Una suave brisa contrastaba con la bochornosa atmósfera que se respiraba en la plaza. Inspiramos profundamente y nos humedecemos los labios con agua purificada para prepararnos para nuestro simbólico viaje al infierno. De forma silenciosa y en una única fila, descendimos. Nos detuvimos durante un instante en la cámara hasta que nos acostumbramos al frío y a la oscuridad y rezamos unas oraciones.

Contemplamos este infierno como *voyeurs* del tiempo, intentando establecer relaciones significativas a partir de las pistas que habían dejado. En un estado de asombro, miramos a nuestro alrededor en búsqueda del *telektonon*, que asciende serpenteando hacia la cima del templo. Me senté tranquilamente y entendí, mediante mis meditaciones, que esta especie de tubo permitía que el señor Pakal se comunicara con sus sacerdotes en el templo en otras dimensiones más allá de la muerte.

¡Una revelación súbita! Había descubierto un lugar misterioso, un oráculo parecido al de las ancestrales ciuda-

des griegas de Delfos, Samotracia y Éfeso. Los lugares con el poder que tiene un oráculo suelen estar situados en pozos profundos que contienen una energía terrenal de la cual se nutre el oráculo, la sabiduría y las verdades cósmicas (en las culturas no mayas, generalmente el oráculo está representado por una sacerdotisa). ¿Era éste el objetivo del tubo *te-lektonon*, desencarnar a Pakal Votan, un chamán, un rey y un sacerdote a quien se veneraba como la personificación del Dios de la Serpiente y quien hablaba a su pueblo cuando ya se había ido de este mundo? Quedé, como siempre, con miles de preguntas rondando mi cabeza.

Contemplaba una y otra vez la cámara, apenas alumbrada, intentando vislumbrar las esculturas esculpidas en las piedras. Era importante reparar el desequilibrio provocado por las descripciones de arqueólogos como los «Nueve Señores de la Oscuridad». Cuando les dieron su título correcto, el de los «Nueve Señores del Tiempo», ellos tomaron su lugar apropiado, como lazos entre los mundos y manipuladores de las dimensiones de tiempo. Como Señores de la Oscuridad, habían permanecido en un plano discreto, manteniendo la «puerta» de la muerte de forma que aquellos que cruzaran esa puerta, tomaran su último aliento y se adentraran en un horroroso y oscuro infierno. El dominio de la oscuridad siempre ha sido un tema central para muchas iniciaciones profundas, desde los misterios de Eleusis, en la Grecia clásica, hasta los ritos druidas en las tierras celtas. Cuando las épocas oscuras de opresión en las que los mayas fueron derribados por la conquista española llegaron a su fin, los malignos Señores de la Oscuridad reaparecieron. Desde 1989 hasta 1995, comenzaron las «reactivaciones» de las ceremonias chamánicas en los lugares sagrados. Entonces, regresaron como los Señores del Tiempo. La oscuridad y el infierno desaparecerán y se iniciará una preparación de acontecimientos que conducirán al final de la cuenta actual maya de 5.125 años.

A regañadientes, abandonamos la cámara y su frescor de bienvenida y comenzamos el regreso al Padre Sol. Bajo la sombra de los árboles y después de haber bajado cuidadosamente los empinados escalones de la pirámide, me detuve

y contemplé cómo un cúmulo de nubes negras rociaba las copas de unas bromelias que adornaban la bóveda selvática. Los ecos de los truenos resonaban alrededor de las montañas, sobre la torre de Nah Chan. Desde una hoja húmeda, una rana de color verde esmeralda con la boca abierta me miraba fijamente mientras yo me sumergía en un estanque que se había formado bajo el árbol. Una columna de hormigas soldado mantenía su formación invencible mientras las primeras gotas de lluvia alcanzaban el nivel del suelo y eran absorbidas por una tierra sedienta. Más arriba, un grupo de monos araña abandonó un banquete de frutos y comenzó a balancearse entre las ramas que estaban abrigadas de la lluvia. Un profundo y gutural trueno vibró bajo mis pies como si fuera un órgano de la creación sonando en el altar, en medio de los árboles de ceiba. Una suave neblina se inmiscuía entre el ramaje y un fulgor violeta relampagueaba en el cielo a medida que Chak, el dios de la lluvia, bañaba todas las cosas. Buscando un cobijo entre las piedras mohosas de un templo derruido, recordaba las experiencias y pensamientos que había sentido instantes antes en el interior de la tumba.

*Panche Be. La búsqueda de la «raíz de la verdad»
en los hilos de los tiempos ancestrales de Ahau Pakal
Votan, el Señor de la Serpiente*

Pakal Votan, quien se dice que es el ocupante de la tumba en el templo de las Inscripciones, fue el chamán, el rey y el sacerdote más enigmático de Nah Chan. Los mayas de hoy en día afirman que él era un Votan, un oráculo, un Señor de la Serpiente, un Señor del Tiempo. Dicen que nació con una pierna y un pie que se confundían con una serpiente y su cabeza respectivamente. Yo misma exploré unas piedras esculpidas, que de hecho mostraban su pierna como si fuera una serpiente y su pie como la cabeza de ésta. Tanto él como su hijo aparecen con seis dedos en las manos y en los pies. Estas imágenes son todo un enigma, pues los picapedreros maya no tendían a dibujar tales elementos inexactos.

El periodo de duración de la vida de Pakal también se ha convertido en fuente de intrigas. Algunas inscripciones dan a entender que nació en el año 603 E.C. y que ascendió al trono de la ciudad en el 615 E.C., cuando tenía 12 años y después del reinado de su madre, la señora Zac Kuk, Resplandeciente Quetzal Blanco. Se cree que habría gobernado hasta el fin de sus días, hasta el año 683 E.C.; si esto es cierto, habría muerto a la edad de 80 años. Algunas inscripciones jeroglíficas, que se descifraron cuando abrieron su tumba, nos dicen que este gran Señor del Sol murió a la edad de 80 años y 158 días. Pero el sarcófago de Pakal Votan contenía huesos que, al parecer, pertenecían a alguien de poco más de 40 años. ¿Qué se traían entre manos los Señores del Tiempo?

Al parecer, toda mención a Pakal Votan está encubierta por un hecho misterioso. Se cree que la dinastía de los Votan estaría íntimamente relacionada con la sabiduría del Tiempo de la Serpiente de siglos atrás. Incluso Count Wardeck, un explorador austriaco que vivió en las ruinas de Nah Chan desde 1832 hasta 1835, pensó que la ciudad había sido construida por aquellos que sobrevivieron de Atlantis. El tiempo y, una vez más, la sabiduría de la Serpiente, originaria de Atlantis, aparecen en los mitos y en las artes curativas de las culturas que se extienden desde la India y Australia hasta el continente americano. La imagen de la serpiente sigue presente hoy en día gracias al caduceo (las dos serpientes entrelazadas alrededor de una vara), símbolo de la medicina tiempo atrás. Las imágenes de serpientes o de la Serpiente Emplumada aparecen en repetidas ocasiones en emplazamientos sagrados mayas.

Así pues, tenemos una peculiar mezcla de pistas y de circunstancias que rodean la vida de Pakal Votan, o el rey de la Serpiente:

- La fecha de sus huesos no confirma las inscripciones jeroglíficas esculpidas en su templo y que afirman su edad: 80 años.
- El original y único tubo de habla que conecta la supuesta cámara donde yacen sus restos y el mundo exterior.

- Sin duda, algunos francmasones actuales consideran los objetos encontrados alrededor del sarcófago con sus restos mortales como simbólicos.
- Un ejemplo de otro niño que se convierte en un venerado rey Dios. En el caso de Pakal a la edad de 12 años, la misma edad que Tutankamon en el antiguo Egipto.
- Si murió joven, por ejemplo a los 52 años, habría cumplido de todas formas el ciclo de las Pléyades de cincuenta y dos años, que representa el tiempo necesario para alcanzar la vejez y que marca el inicio de un viaje de despliegue espiritual.
- Embarcarse en una búsqueda espiritual de un orden superior significaría, sin duda alguna, que Pakal, el chamán, sacerdote y rey, habría desafiado al infierno, tal y como los gemelos héroes lo habían hecho en el cuento *Popol Vuh*. Estas experiencias sólo eran posibles en el mítico Infierno, la cámara sellada en el interior del templo de las Inscripciones.

¿Pero ¿qué estaban haciendo en realidad los ancianos mayas? Necesitaba investigar más y racionalizar mis pensamientos. ¿Qué podría haber ocurrido?

¿Qué sucedería si no existiera el cuerpo de Pakal y no se pudiera enterrar? ¿Deseaba Pakal Votan abandonar todo el lujo de sus espléndidos templos y de su ciudad sagrada cuando murió para estar cerca de la simplicidad de la tierra y que su cuerpo, subsecuentemente, estuviera destinado a perderse o a ser devorado por animales?

Otra posibilidad que debería considerarse es que las joyas de jade, el sulfuro de mercurio rojo y las oraciones sagradas que rodeaban su cuerpo lo preservaban, de algún modo, y lo hacían parecer de mediana edad. La historia ha demostrado que, en otras partes del mundo, las joyas incrustadas en la coraza del pecho de un sacerdote-rey conseguían este milagro. Por ejemplo, al este de Inglaterra, unas pruebas autenticadas demuestran que el cuerpo del rey Edmundo, a quien el pueblo de Bury St. Edmunds le debe su nombre, contaba con unas propiedades de conservación

muy peculiares. Se ha demostrado que las cualidades de vibración de los cristales y las gemas afectan y estabilizan las energías corporales del cuerpo humano mediante un estado de resonancia. Los mayas demostraron, en repetidas ocasiones, su dominio de la vibración del sonido y del uso del cristal.

Como se ha dicho, los huesos del cuerpo en la tumba, al analizarse, se relacionaron con los de un hombre de mediana edad. Quizá Pakal Votan se vio obligado a morir a sus 52 años para poder cumplir su destino como Votan, el rey Dios del sol. A esta edad, su cuerpo podría haber sido enterrado en el sarcófago y se mantendría un rey sustituto con quien sólo se comunicaría a través del Telekton, por razones políticas y estratégicas. O a la inversa, quizá su «muerte» a los 52 años fue puramente simbólica y se sustituyó el cuerpo de Pakal por el de un hombre de edad parecida, a quien se sacrificó y se colocó en el interior del sarcófago. De esta forma, Pakal hubiera seguido gobernando hasta el día de su muerte natural, a la edad de los 82 años y 158 días.

La encarcelación de un iniciado vivo en una tumba era una práctica común entre los antiguos egipcios, para así experimentar el *rite de passage* o rito de iniciación. El camino y las prácticas de un chamán se consideran estados naturales y adecuados para los reyes guerreros de las tierras mayas. También me preguntaba si todo el acontecimiento funerario era una especie de iniciación para que el gran Pakal se preparara para experimentar una vida sin temor a la muerte. El chamanismo mundial fomenta esta liberación de los miedos a la muerte, pues la muerte es el último cambio de forma que sufren. En lugar de generar temor, la muerte se convierte en un aliado. Si una persona se encuentra en una disyuntiva entre la vida y la muerte, las iniciaciones a la muerte despiertan la conciencia personal de un emisor de luz humano, tal y como encarna el verdadero guerrero de Espíritu.

Pero aún existe otra posibilidad: ¿era verdaderamente Pakal la reencarnación de Ahau, el rey Dios del sol, el que cargaba con la sabiduría de la Serpiente relacionada con el tiempo, y quien, como otros personajes en la historia, de-

sarrolló de tal modo su espíritu que era capaz de ascender a otras dimensiones? En algunos casos ha habido una «ascensión» con el cuerpo físico. ¿Descendió Pakal primero al hogar de los muertos (uno de los significados del término maya «Xibalba»)? ¿Ayudaron los Nueve Señores del Tiempo a Pakal guiándolo desde el infierno hasta la «puerta de entrada», sobrepasando la muerte y regresando a través del tiempo al Origen, Hunab K'u? Esto es notablemente paralelo a las enseñanzas más profundas del cristianismo, de la crucifixión mediante la ascensión.

Xibalba, al igual que ocurre con muchas otras palabras de origen maya, tiene un doble significado. Es evidente que se refiere al lugar donde viven los muertos, pero también se refiere al nombre de la Grieta Oscura de nuestra Vía Láctea. El 21 de diciembre de 2012 E.C., nuestro sol físico parecerá amanecer por esa grieta.

Los mayas y la Atlántida, también conocida como Kak Uleu (tierra roja) o Atlantis

Una forma de entender algunas de las dudas sobre Pakal Votan es situar el tiempo en un contexto que no concuerda con las teorías académicas aceptadas de las diversas civilizaciones del mundo. Para realizar esto, debemos echar la vista atrás en el tiempo, en concreto hasta la era de Atlantis, pues ésta nos puede desvelar algunas de las preguntas del mismo tiempo.

Éste no es el momento ni el lugar de discutir sobre la ubicación o la era en la que existió Atlantis. En cambio, me concentraré en la información accesible por el conocimiento colectivo humano, que contiene muchos recuerdos de estos tiempos, siempre y cuando nos demos el espacio para hacerlo. Los viajes chamánicos, la meditación o la canalización suelen ser una gran ayuda para lograrlo. Las pistas, que se juntan y se comparten, aumentarán nuestro conocimiento colectivo sobre Atlantis. Mientras escribí este libro, conté con la inestimable guía de los que yo denomino mayas cósmicos, quienes son los ancestros espirituales y no los an-

cestros biológicamente emparentados de los mayas actuales que habitan en Centroamérica. Los mayas cósmicos poseen cierta información cuya importancia va en ascenso a medida que nos acercamos al año 2012. El creciente interés actual por Atlantis puede deberse a que su destrucción podría ser, fácilmente, análoga a las premoniciones que, de una forma espiritual, están experimentando ciertas personas y que afectan al destino de nuestra civilización. El recuerdo más impactante que, al parecer, la gente tiene sobre Atlantis, es su horrible destrucción. Es un recuerdo colectivo de una crisis humana pasada, una señal a la que deberíamos prestar más atención si no queremos que se repita la historia.

Volviendo a Centroamérica, nos encontramos con el códice *Popol Vuh*, el libro más extenso y completo de origen maya. Los orígenes de este manuscrito datan del año 100 A.E.C. En el año 1550 se redactó una versión de la que hoy en día sólo existe una copia, escrita a principios del siglo xx. Este códice contiene cierta información muy relevante para nosotros. En él se afirma que los antepasados de los mayas Kichés de la actual nación de Guatemala provenían de una era muy remota y de un país muy lejano ubicado en el este del océano. Estos antepasados eran los pocos supervivientes que lograron escapar del continente perdido, o Atlantis, en el momento de su destrucción.

Una ruta de escape para aquellos pocos que lograron huir de Atlantis era a través de unos túneles subterráneos que recorrían largas distancias bajo el océano y los continentes. Un chamán guatemalteco me confirmó recientemente que sus ancestros abandonaron Atlantis de esta forma. Me dijo que en aquellos tiempos se utilizaba el método de examinar el estado de Atlantis cada 52 años en relación al resto del planeta. En una de estas ocasiones, un número de personas influyentes se convencieron de que los cambios inminentes de la Tierra, provocados por el abuso de poder, destruirían la isla. Fue en este preciso momento cuando algunos ilustres de Atlantis, de forma secreta, se escaparon de la isla utilizando los túneles que les condujeron hasta la costa caribeña mexicana. El lugar donde acababan los túneles es lo que hoy conocemos como las ruinas de la ciudad maya

de Tulum, a unos veinte kilómetros hacia el sur de Cancún, en México. Los supervivientes se mantuvieron en la clandestinidad hasta que los efectos climáticos y geológicos del hundimiento de Atlantis se hubieran apaciguado. Entonces, comenzaron a reconstruir sus vidas, y empezaron a colocar la primera piedra de los templos de Tulum, que estaba estratégicamente situado sobre una red de cuevas que conducían a los túneles secretos.

Otros supervivientes viajaron por los océanos y continentes en dirección este: primero hacia Europa, después hacia Egipto, India, Camboya y Tailandia, y después hacia el oeste, hacia las Américas, en particular hacia el golfo de México. Su aparición en estas tierras tuvo como consecuencia las fases de crecimiento embrionario de las culturas que cuentan con la sabiduría del Dios del sol. Estas culturas se expandieron por todo el continente americano, donde se convirtieron en fundadoras de nuevas civilizaciones. Los mayas, los toltecas y los aztecas están convencidos de que sus antepasados vinieron de algún lugar del este. Los toltecas y los aztecas suelen mencionar un país al que denominan Aztlán. Una tribu venezolana de tez blanca vive en una aldea a la que llaman Atlán y en Guatemala hay un enorme lago llamado lago de Atitlán. Los siguientes hombres-Dios, sabios fundadores de civilizaciones, vinieron de algún lugar del este en fechas aún desconocidas:

- En Perú: Manco Capac, Viracocha y Pachacamac.
- En Colombia: Bochita.
- En la región del Yucatán del México actual: Itzamna o Zamna y Ku-kuul-kaan.
- En el norte de México: Quetzalcoatl.
- En Guatemala: Gugumatz.
- En Brasil y Paraguay: Zume, Tamu y Caboy o Camu.

Sea cual sea la ubicación de Atlantis, hoy en día algunas estimaciones demuestran de forma sustancial la existencia previa de una gran masa de tierra situada en mitad del océano Atlántico. Como comprobará en los siguientes capítulos, existen caminos chamánicos además de los estrictamen-

te científicos que nos permiten conectarnos con otros periodos de tiempo y con otras dimensiones. Así pues, la mente humana tiene acceso a una gran cantidad de información.

La puerta del tiempo hacia los ancestros

Todos nosotros tenemos acceso a los hilos del tiempo. Nuestra conciencia física puede adentrarse en ellos mediante el recuerdo, o la reunión, de nuestros acontecimientos pasados y pensamientos. Acceder a los hilos del tiempo desde antes de nuestra vida física es un ejercicio mucho más complejo que requiere una formación chamánica. Los chamanes no sólo realizan esta práctica —la de observar el pasado lejano fácilmente—, sino que también son capaces de observar el futuro. Esto les permite mantener una conciencia y un diálogo con sus ancestros. Varias veces he contemplado a chamanes conversando con sus ancestros en ciudades sagradas. Me he dado cuenta de cómo al llegar al punto central de una ciudad como Tikal, en Guatemala, éstos hacen pequeñas ofrendas de tabaco y hierbas e invocan la protección de los ancestros mediante oraciones y meditaciones.

Para los occidentales, la estela de la plaza de Copán se ciñe únicamente a las piedras esculpidas: unas figuras humanas de dos metros y medio de altura adornadas con unas máscaras muy peculiares. Sin embargo, para los mayas, la estela refiere directamente a sus ancestros, quienes se mantienen vivos en las piedras de los templos.

Cada marca esculpida en la estela tiene una historia que contar, quizá una fecha, un recuerdo de una dinastía o una parte del mito de la creación. Cada gobernante, «rey» o «reina» (por denominar de algún modo el concepto maya Ahau, Ahob en plural), que se retrataba en piedra también era sacerdote, chamán o sacerdotisas chamanes, y sus tocados indicaban la manifestación de sus guías chamánicos «nagual».

Incluso hoy en día, en México, la relación con los ancestros es más que evidente. Por ejemplo, la mayoría de los

ciudadanos de los pueblos mexicanos celebran el Día de Todos los Santos el 1 de noviembre, así como la víspera, el 31 de octubre, cuando todas las vigili­as nocturnas suceden en cementerios, con ofrendas de pasteles o caramelos para aquellos que se han ido. Los indígenas tienen la tradición de recitar sus linajes familiares, citando los nombres de sus padres y de sus abuelos hasta alcanzar ocho generaciones. ¿Cuántos de nosotros seríamos capaces de hacer lo mismo?

Las representaciones ancestrales con enormes máscaras pueden observarse en los lados de algunas pirámides. Algunas, de unos tres metros de altura, se descubrieron cerca de la extensa plaza de Tik'al, Guatemala, y en Kohunlich, México. Todas estas máscaras estaban completamente cubiertas por escombros antes de que comenzara la construcción del techo de la pirámide escalonada. En una ocasión, unos amigos mayas me acompañaron hasta allí y, al contemplar estas máscaras, se les aguaron los ojos de la emoción, pues, según ellos, sus ancestros tenían algo que decirles. Leyeron los jeroglíficos esculpidos en las cuencas de los ojos y la máscara cobró vida. Gracias al símbolo que significa «respiración» en la nariz, supieron que el rostro del ancestro no estaba muerto, pues era un mensajero.

Tuve la oportunidad de hablar con una joven mexicana que encabezaba una restauración arqueológica en Kohun-

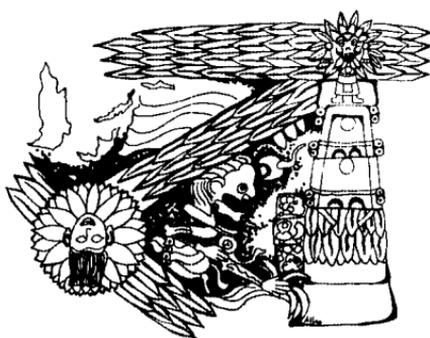


Ilustración de parte de un friso de estuco esculpido que muestra las cuatro creaciones. Cabe destacar las plumas y la cabeza de Quetzalcoatl, o Ku-kuul-kaan, descendiendo. Tonina, México.

lich. Durante un mes, día tras día, había estado limpiando meticulosamente el suelo y las rocas con la ayuda de una pequeña escobilla para descubrir la máscara. «Esto —dijo mientras señalaba la máscara— ha cambiado totalmente mi vida. Tengo unos sueños vívidos muy extraños. En ellos, me muestran muchas cosas sobre los ancianos maya, cosas que jamás aprendí durante mis estudios de arqueología. Ahora, mi propósito vital está claro. Respeto profundamente todo lo que hay aquí. Escucho a los chamanes mayas y a los visitantes que se acercan hasta aquí con un conocimiento sobre los mayas cósmicos. Esta enorme máscara se ha convertido, para mí, en una puerta de entrada para otros conocimientos y dimensiones. No hay palabras para describir cómo me ha afectado.»

Invocación del Consejo Oculto

Durante la primavera del año 2000, salí de México y viajé con otras tres personas, además del traductor y el conductor. Para mí, era un honor viajar en compañía de uno de los mayas chamanes más respetados del consejo de los ancianos, del que forman parte 440 naciones mayas, y que representa también a los zincas y a los garigunas de la región. Se trata de don Alejandro Cirilo Pérez Oxlej, Lobo Errante en lenguaje chamánico.

Extracto de mi diario personal

Primavera del año 2000 E.C.

Nos encontramos en algún punto de una carretera llena de baches en Guatemala, después de haber recorrido durante horas interminables monótonos paisajes de piedras gigantes y cauces secos entremezclados con la tierra difícil de arar en las polvorosas lomas de cultivos de maíz. Mi mentor y amigo Lobo Errante se incorpora repentinamente, cantando dulces y melancólicas canciones de amores perdidos

en el tiempo y comienza una enseñanza. En un estado somnoliento, me desperezó y abro los ojos ante un sol siempre presente y me levanto entre el equipaje, que está cubierto de una tierra roja tan fina como el talco y de bolsas de fruta cada vez más aplastadas. Me tomo un sorbo de agua tibia con sabor a plástico y soy capaz de escuchar y comprender. Me concentro en lo que dice, que me es traducido, y me siento colgada de cada una de sus palabras, como la bolsa que contiene la mascota de cristal que se balancea violentamente desde el espejo retrovisor cada vez que nos encontramos con otro bache del camino.

«Nosotros, los mayas, sabemos muchas cosas de las que no hablamos sino en las aldeas. Las autoridades no nos escuchan, así que hemos dejado de hablarles.» Mis ojos se abrieron aún más, reflejando los suyos a medida que comenzaban a resplandecer con la emoción de la historia. «Sabes que contamos con un consejo de 440 ancianos que vienen de las aldeas y pueblos de las tierras mayas. Dentro de poco interrumpiremos nuestro camino para encontrarnos con Oxtok, un anciano de la aldea de Mam, en Ixatan. Yo estaba con él cuando llevó a cabo una ceremonia especial en la que le pedía al Consejo Oculto que nos aconsejara.» Se rió, mostrando un diente bañado en oro: «No son muchos quienes conocen el Consejo Oculto, es un secreto bien mantenido. Pero se puede encontrar si uno se prepara y utiliza todos sus sentidos. Un pequeño grupo de nosotros se sienta rígidamente en una habitación oscura y, de repente, se escucha un “uuuush” en la esquina, un gran estruendo y un soplo de viento. Una poderosa energía ha entrado en la habitación. Es necesario permanecer en silencio y concentrado. Aquellos que han realizado la ceremonia pueden hacer todo tipo de preguntas mientras los miembros del Consejo Oculto aparecen uno tras otro. Aquellos que no han realizado la ceremonia no pueden verlos».

Ahora que escribo, pienso en quién o qué es el Consejo Oculto. De ser ancestros, Lobo Errante me lo hubiera dicho. Entonces, deben ser los mayas cósmicos, los espíritus de los ancestros y los seres de luz, que se comunican entre las dimensiones, cuando los hilos del tiempo se abren du-

rante la ceremonia. Estoy impresionada y agradecida por esta súbita revelación, pero nada inducirá a Lobo Errante a decir más. Recibe todas las preguntas inclinando la cabeza pero permanece en silencio. Mientras tanto, asimila las reacciones de su público y decide si debe hablar sobre otro misterio o no. Deja caer la cabeza hacia delante, como si estuviera durmiendo, pero nosotros, los viajeros, sabemos que está deslizándose hacia otro mundo del cual emergerá una vez más con semillas de sabiduría que nos guiarán durante los próximos escalones de nuestra odisea espiritual de trece días.

Después, nos detuvimos en un café de carretera, una choza de madera decorada con el inevitable logo de Coca-Cola en las sillas, y pedimos cacao. Unos treinta minutos más tarde llegaron las viejas y desconchadas tazas rebosantes de un exquisito cacao espeso y de color marrón oscuro en cuya superficie parecía nadar una cucharada de aceite. Mientras saboreaba la bebida tradicional de la élite maya, le pregunté a Lobo Errante: «Por cierto, ¿quién decidió llamar a esta tierra hilarla?». «Por supuesto, fui yo —dijo con una sonrisa de oreja a oreja—, pues es nuestra tierra».

RESUMEN PRÁCTICO DEL CAPÍTULO 3

En este capítulo he traído a colación varios aspectos de los ancestros que abren puertas y «portales» del tiempo. Estas puertas se acomodan las unas sobre las otras, como si fueran capas, encima de la maraña del tiempo. Estos «portales» se describirán con mayor detalle en el próximo capítulo.

En resumen, los puntos más importantes son: los ancestros de la Atlántida anteriores a la creación del mundo; el misterio de Pakal Votan, el Señor del Tiempo; los ancestros y otros espíritus que nos guían desde otro mundo, tales como el del Consejo Oculto de los ancianos y los mayas cósmicos.

1. Contemple los detalles de la tumba de Pakal Votan. Esté abierto a una historia mundial distinta a aquella

que ha sido descrita en los libros escolares. Contemple la posibilidad de civilizaciones tales como la de Atlantis y otras creaciones definidas por los mayas y por las pistas que han dejado en sus templos.

2. Contacte con sus ancestros. Éstos son tanto las personas de quienes desciende genéticamente como las dimensiones ancestrales míticas de su propia tierra, a las que puede acceder mediante búsquedas de visión chamánicas y sueños.
3. Profundice sus relaciones con su «tribu»: aquellos amigos no familiares con quienes comparte vínculos comunes en el nivel del alma.
4. Examine sus descubrimientos como si hubiera entrado en una gran librería viviente perteneciente a las mentes y conciencias de todos los seres humanos que han vivido, están viviendo y vivirán. Sea consciente de que hay páginas que usted aún no puede leer.

El viaje a través de las dimensiones. Chichén Itzá

El rocío del agua se posa en la boca del pozo sagrado.

La emoción más sutil de la que somos capaces es la emoción mística. Aquí yace el germen de todo arte y ciencia verdadera.

ALBERT EINSTEIN

Las exploraciones de la ciudad de las siete puertas de oro

Mientras viajaba hacia el noreste, el esplendor y la grandeza de Nah Chan aún rodeaban mi aura, como si fueran una toga de terciopelo verde. Gracias a mis contemplaciones en Nah Chan, descubrí información sobre los templos y aprendí que la sabiduría de la Serpiente era capaz de revelar algunas de las enseñanzas chamánicas secretas relacionadas con el tiempo. Los chamanes me aconsejaron que fuera a Chichén Itzá (pronunciado «Chi Cheen Itza»), situado en la península del Yucatán, porque en la gigantesca pirámide hay un calendario... esculpido en las piedras.

Al llegar a la antigua ciudad de Chichén Itzá, la gigantesca pirámide, de unos treinta metros de altura, domina todo lo que la rodea. Esta magnífica estructura suele abrumar a los visitantes, la mayoría de los cuales se quedan paralizados cuando, por primera vez, la contemplan. Su nombre real es la gran pirámide de Ku-kuul-kaan, aunque, a veces, suele confundirse con «el Castillo» por algunos mexicanos hispanohablantes, si bien los mayas no tenían una palabra que significara castillo.

Mi marido Mikhail y yo fuimos muy afortunados al contar con la compañía de un chamán llamado Jorge, quien nos acompañó en nuestra exploración y quien, día tras día, se comportó como nuestro guía. Como la mayoría de los cientos de pirámides de las tierras mayas, ésta estaba construida sobre unas plataformas que se alzaban como si fueran unos escalones gigantes y cuya cima era completamente plana. La estructura tiene una escalinata de escalones muy estrechos que ascienden por los cuatro lados de la pirámide. Sin embargo, esta pirámide luce unas características únicas. Jorge comenzó explicándonos que Ku es el nombre maya para pirámide. También nos dijo que esta pirámide estaba íntimamente relacionada con la antigua era egipcia, ya que se descubrió que la pirámide de Keops, en realidad, se llamaba Ku Fu. Éste es sólo uno de los muchos ejemplos de la similitud entre los egipcios y los mayas. El tamaño de la pirámide es exactamente cuatro veces más pequeño que Ku Fu, aunque cubre una superficie de alrededor de 3.000 m². En la parte baja de su costado norte, dos descomunales balaustradas en forma de serpiente bordean las escaleras y culminan en dos cabezas de serpiente esculpidas al nivel del suelo.

Los libros de información turística y las guías suelen responder a preguntas que conciernen a la numerología. Por ejemplo, dan respuesta al misterio de los 91 escalones de los cuatro lados de la pirámide y su relación con el número de días entre solsticios y equinoccios. Además, describen el curioso fenómeno de luces y sombras que sucede en su interior. Las cuatro escaleras originales juntas, más el último escalón del templo, situado en la cima, suman 365, número de días del calendario Haab (*véase* página 100). Desde que la pirámide se restauró, cada año miles de personas realizan viajes especiales a México para ser testigos del efecto de luz y sombra que causa el sol. Resulta mucho más espectacular en los equinoccios de primavera y otoño.

En nuestro calendario gregoriano, el equinoccio de primavera siempre ocurre el 21 de marzo, pero en el calendario maya, común al de otras tradiciones de todo el mundo, consideran que éste coincide con el inicio de Año Nuevo. De

este modo, como primer día del año, en muchos calendarios mayas también suele llevar el nombre «cargador del año» y de forma enérgica asigna el nivel de armonía que se vivirá durante el año próximo.

Hoy en día, los chamanes, al igual que sus ancestros, entienden que la pirámide de Ku-kuul-kaan está repleta de codificaciones referentes a la vibración de la luz. Experimentar por primera vez el fenómeno de luces y sombras desde la enorme escalera norte es un acontecimiento maravilloso. Parece que incluso el mismo tiempo se paraliza bajo las luces y sombras a la vez que la multitud se anticipa a la llegada de una serpiente de luz. Siete triángulos de luz alternan con seis triángulos de sombra creando así el efecto de un cuerpo de serpiente con una piel de diamantes. Alrededor de las cuatro y media de la tarde del 21 de marzo de cada año, las balaustradas de piedra esculpida ubicadas en los lados de las escaleras se iluminan por la luz del sol a la vez que se proyecta una sombra impresionante. Un zigzag de luces y sombras juguetea a lo largo de la obra de piedra, perfectamente alineada, y, de forma astuta y deliberada, cobra la forma del cuerpo de la mítica serpiente Ku-kuul-kaan. En ese preciso instante, cada piedra de la pirámide se carga de energía solar. La conciencia, potenciada por el sol, para el año próximo fluye hasta las cabezas de serpiente esculpidas a los pies de la escalera. Por sus bocas abiertas se liberan líneas de energía terrestres, o líneas de Ley. Como venas y arterias de la misma Madre Tierra, las líneas distribuyen la energía solar para renovar a las personas y a la tierra del sol.

Esta unión del sol y de las pirámides, construidas con suma precisión, demuestra la excepcional habilidad de los astrónomos y los sacerdotes arquitectos. Uno sólo puede maravillarse ante la proeza de levantar tal construcción. En su esplendor original, cada uno de los cuatro parapetos en forma rectangular situados en la cumbre de la gran pirámide estaba adornado con imágenes de los cinco señores del sol. Estos veinte señores del sol son principales en las tareas sagradas descritas en el calendario T'zolk'in y se consideran como «pequeñas piezas del sol» (véase apéndice 1). La pirá-

medida se eleva en el ángulo correcto y se establece sobre cuatro rectángulos, de forma que, a veces, la Serpiente de Luz también sucede en otras épocas del año. A veces con seis, a veces con ocho y a veces con nueve triángulos que zigzaguean creando el cuerpo de la serpiente.

Tómese un momento para imaginar la organización que se requería para trasladar todas las piedras de la pirámide a un lugar cuyas condiciones tropicales son agotadoras. No sólo el ángulo del suelo está calculado con precisión a 18° respecto al polo astronómico para que el fenómeno de luces y sombras pueda ocurrir, sino también el ángulo vertical inclinado desde los pies hasta la cumbre de la pirámide, lo cual también requiere una precisión similar para que aparezca el juego de luz y sombra bajo la balaustrada de la escalera. Además, no olvide que el efecto se crea desde una posición exacta de las piedras situadas en la esquina. Pese a que el efecto podría lograrse con un ángulo empinado o llano, sólo el mencionado produce este efecto en particular, el de los siete triángulos de luz durante el equinoccio de primavera. Siete es un número que alberga mucha importancia para los mayas, pues representa el punto de equilibrio en una cuenta de trece.

Nuestro acompañante, Jorge, nos dijo: «La mayoría de la gente que viene para contemplar la Serpiente de luces y sombras durante el equinoccio de primavera sólo lo entienden de una forma muy superficial. Para ellos, es un acontecimiento bonito, una especie de fiesta nacional que hay que celebrar. Pero yo os digo que hay mucho más. Primero tienes que realizar un viaje, un viaje de iniciación. Recordad que el profeta de *¡hilar Balam*, de Chumayel (un libro antiguo), conocía la importancia de la ciudad y dijo: “Tres saludos cuando mi palabra caiga aquí, en Chichén, para los cuatro grandes dioses de la lluvia, para los cuatro grandes jaguares”».

Jorge continuó explicándonos que cuando los chamanes se reunían en Chichén Itzá, comenzaban de una forma muy ceremonial, preparando una rueda medicinal que se conectaba a las cuatro direcciones o puntos cardinales; veneraban el árbol del mundo e iluminaban un cuenco lleno de incien-

so copal, muy aromático, en el centro de su altar improvisado. Entre el repiqueteo de los caparazones de las caracolas y el redoble de los tambores, una flauta de madera acompaña las palabras del chamán:

Saludos al Este:

Rojo – LAK'IN – CHAK – XIB – CHAAK

Saludos al Oeste:

Azul / Negro – CHINK'IN – EK – XIB – CHAAK

Saludos al Norte:

Blanco – SHAMAN – SAK – XIB – CHAAK

Saludos al Sur:

Amarillo – NOHOL – K'AN – XIB – CHAAK

Portales

Antes de continuar, es necesario dar más detalles de la «ruta» por la que usted puede acceder a puertas de entrada ocultas, o portales, que me fueron reveladas.

Aquellos que poseen un conocimiento interior denominan Chichén Itzá «la ciudad de las siete puertas de oro», pues contiene siete lugares que aún permiten la entrada a otros mundos. Éstos son:

- La gran pirámide y el exterior del templo de ku-kuul-kaan
- El interior del templo de ku-kuul-kaan (el jaguar rojo)
- El templo de los guerreros
- El templo de venus – nohoch – ek (la gran estrella)
- El templo de los guerreros águila y jaguares (el espíritu más íntimo y divino)
- El patio del sol (recinto destinado para el juego de pelota)
- El templo de los líquidos (anexo al «convento»)

A lo largo y ancho de las tierras mayas encontramos lugares de energía que, durante siglos, han sido santificados median-

te ceremonias realizadas por los Ahob mayas (gobernantes), ancianos y chamanes. Estos lugares se conocen bajo el nombre de «portales» o «puertas de entrada» que conducen a la tercera dimensión. Generalmente, se encuentran en lugares naturales, como cuevas, montañas, árboles especiales y cascadas. Por supuesto, aquellos que, de forma espiritual, han despertado a visitantes pueden adentrarse en las antiguas ciudades construidas por los ancestros de los mayas actuales. Estos templos, pirámides y estatuas esculpidas son los puntos de acceso de la tercera dimensión a otras realidades.

El objetivo de los portales podría describirse como aberturas en el tiempo—espacio que los seres humanos actuales pueden aprovechar para comunicarse con los dioses o con los ancestros y/o viajar a través de las dimensiones del tiempo. También pueden utilizarse como aberturas de doble sentido. De esta forma, los dioses y los ancestros pueden atravesarlas y llegar a este mundo para establecer una comunicación con los humanos. Los portales mantienen un nivel vibracional que, a veces, se correlaciona con la interacción entre el cruce de las líneas terrenales de energía (también conocidas como líneas Ley) y los lugares donde las fibras luminosas de la red de la vida se han unido e intensificado. Los mayas utilizaban prácticas rituales, plantas alucinógenas y sangría personal para controlar y limitar las fuerzas tan poderosas que llegaban a través de estos portales durante las ceremonias. La potencia de estos portales en templos sagrados, quienes albergaron estas fuerzas durante muchos siglos para convertirse en «acumuladores de energía», aún está al alcance de los chamanes de hoy en día. En los tiempos modernos, a mitades del siglo XIX, el concepto de acumuladores de energía fue investigado por un inventor norteamericano, Wilhelm Reich, quien los utilizó como cámaras de sanación.

La espiral del tiempo

Los mayas habían llegado a dominar una increíble visión del tiempo, que contemplaban como una espiral continua, o una hélice de movimiento a través del espacio. En estos tér-

minos, los mayas relacionaban tal visión con todo objeto de la naturaleza. Sin embargo, entender cómo los mayas medían el tiempo puede parecer desalentador, sobre todo cuando uno descubre que existen veinte calendarios. Que nosotros sepamos, los mayas no desarrollaron ningún tipo de reloj tal y como hoy en día lo entendemos. Su forma de vida era completamente diferente a la nuestra. Vivían según los ritmos de la naturaleza; según el sol, la luna, el amanecer y el atardecer; según la época de siembra y cosecha del cultivo y según los hábitos de los murciélagos, abejas y jaguares. No es descabellado afirmar que no sufrían de estrés ni de las enfermedades que nos afectan a nosotros.

Quizá ésta sea la razón de por qué tanta gente siente cierta atracción por los calendarios mayas. En el fondo, albergan un deseo de regresar a los ciclos naturales de la vida para así poder dar significado a sus vidas cotidianas. Después de todo, nosotros tenemos ritmos naturales y ciclos en el núcleo de nuestra existencia tridimensional, como los latidos del corazón o la menstruación.

Realizar descubrimientos sobre los calendarios mayas podría compararse con el cambio de piel de las serpientes. Al principio parece fácil, pues sólo se averiguan pequeños títulos y nombres como T'zolk'in, que significa «pequeñas piezas del sol». Sin embargo, a medida que la piel se desprende del cuerpo, la serpiente se retuerce y es entonces cuando uno se da cuenta de cuán complicados y enrevesados son los calendarios mayas. De los veinte calendarios que se conocen hoy en día, algunos establecen relaciones con los ritmos naturales, como la gestación humana y los ciclos menstruales de las mujeres. Los mayas dicen que cada uno de nuestros veinte dedos tienen unos hilos invisibles. Los de las manos nos conectan con las estrellas y los de los pies con la tierra. Además, los trece puntos de poder del cuerpo humano corresponden al ciclo maya de trece días. Siguiendo al pie de la letra sus calendarios, los mayas han conectado a seres humanos con otras dimensiones de la tierra y el cielo, además de la dimensión más evidente, la del tiempo, que no está únicamente reducida a la rotación de la Tierra alrededor del sol.

Una observación más detallada ha demostrado que a lo largo de la historia ha existido una «huella azul» que ha sido el patrón que nosotros, la raza humana, seguimos. Los mayas presagian que esta «huella azul» culminará al final de la época actual, en el año 2012. Ahora, esta fecha está cada vez más cerca. Éste el punto decisivo de este libro. Tiene dos opciones: o bien continuar leyendo, exteriorizándose de todo lo que contienen las siguientes páginas, o bien recibir algo parecido a una descarga eléctrica, pues las páginas que vienen a continuación indican claramente que todos y cada uno de nosotros podemos contribuir o entorpecer el resultado de nuestro mundo.

Para acceder a esta huella azul podemos tomar una ruta, preparada por los chamanes mediante una ceremonia y situada en lugares que son portales. Se abre una brecha entre los mundos que podemos seguir deslizándonos como serpientes. A veces, somos completamente conscientes de ello y otras, al no saber interpretar los hechos, nos retiramos a nuestras oscuras cuevas.

Esta ruta no es lógica ni racionalmente científica y aquellos que se encierran en la interpretación de los calendarios se convierten en prisioneros del lado izquierdo del cerebro, el lado lógico, en vez de liberar su conciencia para utilizar todas las capacidades cerebrales. Sólo mediante la expansión de la conciencia en la cosmovisión maya podemos entender cómo los calendarios se entrelazan entre sí tejiendo un patrón del tiempo y del espacio que reúne la vida secular diaria, lo espiritual o religioso, lo divino, los ciclos de cultivo, Venus y la constelación de Pléyades (*véase* apéndice 2).

Los guardianes mayas de los días no compartimentaban el tiempo destinando un día de la semana para fines religiosos. Se consideraba que «lo sagrado» formaba parte de la cotidianidad, tal y como ocurría con los ancestros. Cuando los ancianos y los sabios desarrollaron los calendarios con la intención de poder medir el tiempo, entraron en una relación con la «huella azul» del plan cósmico para descubrir las verdades universales. En lo más profundo del orden fundamental de todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra, descubrieron que el movimiento en espiral era la clave

para entender la medida del tiempo. Se trataba de un movimiento cíclico que se podía hallar en el estudio de las hormigas en el hormiguero, en los cometas, en una serpiente cambiando de piel, en los huracanes y en una abeja en la colmena. Entonces, vieron que existía un plan mejor: la vida cotidiana confirmaba que el mundo natural que les rodeaba hospedaba un fenómeno en espiral. Utilizaban la espiral como elemento decorativo, evidente en todas las representaciones esculpidas de serpientes y zigzag que adornaban un gran número de templos a lo largo y ancho de las tierras mayas. Además, también registraron la espiral en sus libros plegados o códices cuyas páginas estaban fabricadas con corteza de árbol.

El Haab y el T'zolk'in (calendario sagrado de la pirámide, también denominado Chol q'ij)

Un comienzo cómodo de los calendarios mayas para los futuros iniciados es el Haab, un calendario secular basado en ciclos de 365 días y que se utiliza día a día. Consiste en dieciocho «meses» y veinte días, después de los cuales se inicia otro ciclo de cinco días de celebración denominado el Vayab. Este calendario es el más conocido y, a su vez, el más exacto, en lo referente a la medición del tiempo. Los guardianes de los calendarios poseían el concepto de cero y contaban con un sistema de cálculo binario siglos antes de que el mundo occidental adoptara el calendario actual, el gregoriano. Según las mediciones del espacio de la NASA, el Haab tiene un nivel de precisión de 0,00000001 en comparación con el reloj atómico, que sólo requiere el ajuste de un día cada 180.000 años. La mayoría de la gente estará de acuerdo en que esto es un bonito fenómeno dados los recursos limitados que, según los arqueólogos, tenían los mayas.

El anciano y guardián de los calendarios Hunbatz Men utilizaba frecuentemente sus enseñanzas para recordarme que «todos nosotros somos pequeñas piezas del sol». Para mí, fue más que una pura coincidencia el hecho de que los astrofísicos descubrieran que nuestro sol rota sobre su pro-

pio eje, de forma que cada 260 días una parte distinta de la superficie solar ilumina la tierra. El calendario T'zolk'in tiene un ritmo repetitivo de 13×20 , cuyo resultado es 260. Nótese que el crecimiento de un feto humano dura alrededor de 260 días.

El calendario sagrado T'zolk'in, basado en ciclos de 260 días, se complementa al calendario secular Haab, basado en ciclos de 365 días. Cuando ambos calendarios se utilizan a la vez, se denomina «rueda de calendario». Los mayas dicen que la cuenta clásica y tradicional del calendario T'zolk'in es el centro de los demás calendarios. Por lo que se sabe acerca de esta cuenta (y no acerca del calendario Dreamspell, concebido por José Argüelles), el calendario existe desde hace más de 2.500 años. Los dos calendarios se entrelazan para representar el último «baile del tiempo», relacionando el movimiento de la Tierra y la constelación de Pléyades. Cuando nace un ser humano, la constelación de Pléyades señala una posición en el cielo. En un periodo de exactamente cincuenta y dos años, la constelación vuelve a señalar la misma posición. Así pues, deben transcurrir cincuenta y dos años para que los días de T'zolk'in y de Haab vuelvan a coincidir. Durante estos años, una persona ha experimentado potencialmente una «vuelta» completa de sabiduría.

Los guardianes de los calendarios vinculaban el periodo de trece días del calendario T'zolk'in con los escalones de una pirámide. Durante los primeros cinco días, nos esforzamos en subir las escaleras; durante el sexto, el séptimo y el octavo día nos adentramos en el templo situado en la cumbre de la pirámide para hacer nuestro trabajo, para adquirir lo que necesitamos para comprender, y, finalmente, durante los últimos cinco días descendemos a la vez que nos preparamos para «distribuir» nuestra experiencia.

Si ha mantenido el diario de trece días que le sugerí en el primer capítulo de este libro, comenzará a entender algunas de estas cualidades durante la repetición del ciclo de trece días. Generalmente, en Centroamérica los chamanes prefieren trabajar durante los días más fuertes del ciclo, que son el sexto, el séptimo y el octavo día. Existen interpretaciones muy interesantes acerca de los días, sobre todo en las zonas

montañosas de Guatemala, que reflejan una vida rural y tradicional. En esta región, los guardianes de los calendarios están completamente sumergidos tanto en los aspectos prácticos como en los míticos de los días. Ellos contemplan la totalidad del ciclo de trece días, y basan sus consejos y predicciones en sus creencias, según las cuales los días entre el 1 y el 7 son un aspecto del tonal y los días del 8 al 13 son un aspecto del nagual. El tonal es un término chamánico que se refiere, entre otras cosas, al mundo cotidiano. El nagual, en cambio, se refiere a otros mundos y a los aspectos subconscientes u ocultos de una persona o de su alma. Nagual también puede significar aliados espirituales, maestros que han fallecido y ahora son espíritus o «familiares» animales, como jaguares, perros, águilas o *macaws*.

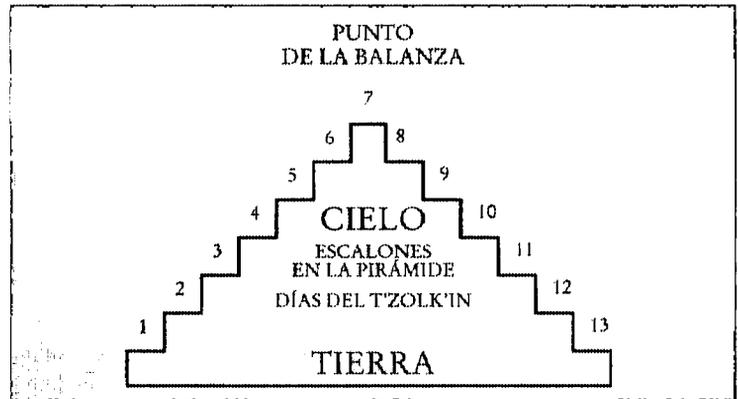


Diagrama de una pirámide escalonada

Los portales del tiempo y el T'zolk'in

El calendario tradicional T'zolk'in, originario de la época clásica maya y todavía utilizado hoy en día en las zonas montañosas de Guatemala, nos sincroniza con el pulso galáctico del tiempo. Es un calendario real y espiritual alrededor del cual podemos, si así lo deseamos, navegar por la red de la creación.

Los 52 días de este calendario sagrados son portales o puertas de entradas (en el diagrama aparecen de color ne-

Imox (*imix*).

Iq' (*ik*).

Aq'ab'al (*akbal*).

K'at (*kan*).

Kan (*chicchan*).

Kame (*cimi*).

Kej (*manik*).

Q'anil (*imat*).

Toj (*muluc*).

Tzi (*oc*).

B'atz' (*Chuen*).

E (*eb*).

Aj (*ben*).

I'x (*ix*).

Iz'ikin (*men*).

Ajmaq (*cib*).

Noj (*caban*).

Tijax (*etznab*).

Kawoq (*cauac*).

Ajpu (*ahau*).

1	21	41	61	81	101	121	141	161	181	201	221	241
2	22	42	62	82	102	122	142	162	182	202	222	242
3	23	43	63	83	103	123	143	163	183	203	223	243
4	24	44	64	84	104	124	144	164	184	204	224	244
5	25	45	65	85	105	125	145	165	185	205	225	245
6	26	46	66	86	106	126	146	166	186	206	226	246
7	27	47	67	87	107	127	147	167	187	207	227	247
8	28	48	68	88	108	128	148	168	188	208	228	248
9	29	49	69	89	109	129	149	169	189	209	229	249
10	30	50	70	90	110	130	150	170	190	210	230	250
11	31	51	71	91	111	131	151	171	191	211	231	251
12	32	52	72	92	112	132	152	172	192	212	232	252
13	33	53	73	93	113	133	153	173	193	213	233	253
14	34	54	74	94	114	134	154	174	194	214	234	254
15	35	55	75	95	115	135	155	175	195	215	235	255
16	36	56	76	96	116	136	156	176	196	216	236	256
17	37	57	77	97	117	137	157	177	197	217	237	257
18	38	58	78	98	118	138	158	178	198	218	238	258
19	39	59	79	99	119	139	159	179	199	219	239	259
20	40	60	80	100	120	140	160	180	200	220	240	260

El T'zolk'in. Los días pasan siguiendo un orden descendente desde la esquina izquierda de la primera columna. El vigésimo primer día comienza en la cumbre de la segunda columna, etcétera.

gro) porque, de alguna forma, incrementan la energía, de la misma forma que los portales en los templos, tal y como se describió al inicio de este capítulo. La energía básica de un día portal es la integración de dos ciclos que se unen para crear un patrón más acelerado y definido. Los dos ciclos que se mezclan entre sí son el «ciclo de Pléyades», sobre el cual se basa el T'zolk'in, y los ciclos lunares, denominados «Tun Ux». Encontrará la matemática de los 28 días en el funcionamiento del ciclo lunar de nuestro planeta, puesto que éste teje un patrón que forma parte de la maraña del tiempo maya que, a su vez, guarda cierto parecido con el patrón de doble hélice del diagrama T'zolk'in, que se mueve por el cielo cada 28 días.

En un momento de realización, descubrí que los días portal del T'zolk'in, marcados en negro en el diagrama, también formaban un patrón similar a los giros y movimientos de la doble hélice del ADN humano. Tal y como

observaremos después, los ancianos mayas sabían un par de cosas acerca de los orígenes de la vida humana.

En la parte izquierda del diagrama T'zolk'in, los días portal transforman la energía o información proveniente de Hunab K'u, el Creador maya supremo, el Dador de Movimiento y Medida, al mundo físico. Este lado del diagrama también es nuestra «historia». Si está trabajando cada día con el T'zolk'in, éste es el espacio o tiempo en el que toda la información que ha recibido comienza a cobrar sentido. En cambio, el patrón del lado derecho del T'zolk'in representa la energía y la información que regresan a Hunab K'u. Es precisamente en este punto del calendario cuando debemos expandir nuestros horizontes y absorber información nueva y frecuencias del Gran Espíritu.

En el centro, allí donde se unen los dos patrones, se crea un patrón en forma de rombo creado a partir de la intersección de las dos pirámides. La «espina» central del T'zolk'in que se desliza hacia el mismo centro es el punto de unión de la Tierra y de Hunab K'u en el cosmos. Integra el pasado y el futuro y sintetiza la información de la energía de tal forma que resulte comprensible para todos aquellos que utilizan el calendario. Estos días centrales situados en la séptima columna también se pueden encontrar bajo el nombre de «días comunes» y suman veinte.

Según el ciclo de T'zolk'in la Cuarta Creación, la que estamos viviendo actualmente, tiene 7.200 vueltas. En el pasado, los poderosos chamanes, sacerdotes, reyes y guardianes de los calendarios, decidieron fijar el día de la creación. Lo hicieron con el objetivo que los calendarios de todas las regiones estuvieran sincronizados y pudieran comprobarse de forma regular. Además, también les daba la base sobre la que relacionar sus orígenes mitológicos. Sin embargo, tal y como ya hemos anunciado anteriormente, esta vuelta está a punto de llegar a su fin. Se ha presagiado que la Cuarta Creación, el ciclo de tiempo actual, está a punto de acabarse. Las 7.200 vueltas casi han finalizado. Este ciclo tocará a su fin el 21 de diciembre de 2012. Según las fechas mayas, este periodo comenzó el día 11 de agosto de 3114 A.E.C. Esta correspondencia calendaria se denomina correlación de Thomp-

son o correlación GMT (Goodman—Martínez—Thompson) y está aceptada por la mayoría de los investigadores. Se denominó de tal forma por la increíble contribución de dos grandes científicos y por sir Eric Thompson, quien dominó los estudios de religión e iconografía mayas durante el siglo xx. En las tierras mayas todavía hay gente que se guía por esta cuenta de días que, durante la época clásica, utilizaban sus ancestros.

Extracto del diario personal de Mikhail

Visitar cualquiera de las antiguas ciudades mayas puede resultar una experiencia agotadora. Se caminan distancias en condiciones extremas y a menudo se tiene que trepar por suelos escarpados o ascender por una pirámide de treinta metros de altura, lo cual significa que se necesita un tiempo considerado para descansar y consumir agua purificada. No aguanto más de tres o cuatro horas seguidas. Puede ser mentalmente extenuante emprender un estudio más minucioso y exhaustivo del que estamos acostumbrados, puesto que hay mucho que aprender. Probablemente, la mejor manera es realizar repetidos viajes durante el día para contemplar mejor los tiempos y observarlos cuando los elementos están en un estado diferente.

En esta ocasión, me senté en el suelo con las piernas entrecruzadas justo enfrente de la escalera norte de la gran pirámide de Ku-kuul-kaan. Me encanta este lugar, de hecho es la sexta vez que vengo hasta aquí. Estaba realizando mis prácticas habituales de meditación y oración consciente de que era el primer día del mes maya (los ancianos se refieren a este día como el «Día de la Sienta».

El sol ya brillaba con fuerza y la temperatura había subido. Acababa de pasar una época de sequía, de forma que la hierba estaba seca y el suelo agrietado. La ola de turistas de primera hora de la mañana se estaba preparando para marcharse y la descomunal edificación que se alzaba ante mí parecía suspirar de alivio. Pero tan sólo fue una suave brisa que acarició las piedras. De repente, yo, un devoto del

sol de los años sesenta, comencé a sentir un calor peculiar. Me cubrí la cabeza, completamente calva, con un trapo blanco que había traído para la ocasión y continué mi meditación, vagamente consciente de que no había nadie más a la vista. Entonces ocurrió lo más inesperado. La escalera central, que estaba justo enfrente de mí, comenzó a temblar, como si los escalones fueran un espejo danzante. De repente, los 91 escalones se convirtieron en una persiana y despaacio, pero a paso firme, se enrolló dejando al descubierto...

Recuerdo que mi cerebro vibraba y buscaba imágenes mentales. Experimenté dudas, pensamientos de insolación, delirios y todas aquellas imágenes culturalmente razonables que intentaban obstaculizar lo que estaba sucediendo. Mi disciplina chamánica me permitió marginar todo lo cultural para centrarme en lo que estaba sucediendo. «Esta visión es un privilegio», pensé.

Mantuve mi concentración en la superficie de la pirámide. La oscuridad interior comenzó a suavizarse por neblinas blancas en forma de espiral que alumbraban como puntos de luz, como si fueran diminutos globos. Era completamente consciente de que me dirigía hacia la entrada, pero no sé si caminaba hacia allí o no. Durante un instante, me pareció estar en un lugar profundo, rodeado de estrellas y galaxias. De repente, todo se desvaneció, como ocurre cuando una película se detiene por un fallo en el proyector. La larga escalinata se desenrolló y la pirámide de Ku-kuul-kaan estaba ahí, como siempre.

Durante un minuto, o quizá más, permanecí sentado, con las piernas cruzadas y alerta, comprobando la realidad que me rodeaba, girando la cabeza de un lado a otro y colocando las manos en el suelo. La sorpresa de lo que acababa de ocurrir dio paso a un estado de conciencia muy poco habitual. Todo a mi alrededor parecía estar en contraste, los colores brillaban y las nubes blancas resaltaban sobre un cielo azul cobalto.

Logré ver la silueta de Jorge caminando hacia mí. Mientras se acercaba, me levanté y, con una voz emocionada y confusa, intenté encontrar las palabras adecuadas para explicar lo que acababa de suceder. Jorge me miró fijamente

sin musitar palabra durante unos veinte segundos, con sus ojos marrones como ventanas transparentes, y finalmente dijo: «Bueno, quizá te hayas sorprendido, pero así es como ocurren las cosas aquí. Nuestros maestros trabajan con los mayas cósmicos, con los maestros ascendentes, con la gran hermandad blanca, y saben cuándo ha llegado el momento oportuno para abrir los portales a una persona. Como ves, aquí, en Chichén Itzá, la ruta de la iniciación está en siete templos diferentes, y donde tú estás sentado es el punto de inicio. Lo que has experimentado es real. No lo dudes, pues de lo contrario será más difícil progresar durante tu viaje de iniciación. Te han presentado el portal de la sabiduría y del conocimiento esotérico que vincula Chichén Itzá con los seres estelares».

Después, Jorge enfatizó: «Ya te he dicho que aquí, en Chichén Itzá, hay siete templos de luz. Cada uno de ellos es un lugar de poder al cual se accede, después de una ceremonia y de una iniciación, traspasando un portal interdimensional que es una puerta de luz dorada».



*El templo de los Líquidos, también conocido como «la Iglesia».
Es un templo de enseñanzas para comprender o sanar los tres líquidos
de nuestros cuerpos: sangre, linfa y médula.*

Hablé con Mikhail y juntos intentamos resumir todos nuestros pensamientos e ideas sobre la gran pirámide de

Ku-kuul-kaan. Puede entenderse como un almanaque, alineado con acontecimientos astronómicos y calendarios. Pero este almanaque no está impreso sobre papel. El mensaje se ha preservado en piedra y representa, de forma gráfica, los secretos más ocultos que quedarán grabados en nuestras mentes y que cada año, durante el equinoccio de primavera, se sincronizarán con la conciencia humana.

Los chamanes dicen:

*Que la energía sagrada de
NOHOCH-YUMTZIL, YUMTZIL, MEHEN-YUMTZIL
(Padre – Madre – Hijo)
le guíe sus pasos hacia la Pirámide de la Serpiente*

El portal al corazón del cielo

Los ancianos mayas eran expertos en identificar verdades fundamentales y el significado oculto que éstas albergaban mediante la Segunda Atención. Además de contemplar la decoración y los artefactos del templo, una forma mediante la cual aún podemos conectarnos con la cultura maya es su predicción. Una de sus predicciones ocupa, hoy en día, las mentes de mucha gente. Ésta es la que ya hemos mencionado anteriormente y que afirma que, a finales de esta creación, dos grandes calendarios culminarán. Esto sucederá durante el solsticio del 21 de diciembre del año 2012 E.C. Esta fecha la calcularon los mayas teniendo en cuenta el inicio de la Cuarta Creación, que coincide con el 11 de agosto del año 3114 A.E.C. (13 × 144.000 días antes del año 2012). Ese día, aquellos que observan el solsticio contemplarán una grieta central en la Vía Láctea, conocida como la Grieta Oscura.

Cuando los mayas realizan predicciones es el momento en que el corazón del cielo se abre

Estaba completamente fascinada por los calendarios mayas, por sus filigranas y por las enseñanzas ocultas que podían

esconder. Hace algunos años me decidí a recopilar toda la información en este libro y así poder observar la construcción de una imagen de unas proporciones cosmológicas enormes. Sin embargo, recuerdo una diminuta estrella brillando después de otra. Al final, no era únicamente una estrella, sino una gran nebulosa de luz que me ayudaría a descifrar los secretos mayas. En el siguiente capítulo comenzaremos a descifrar algunos de los secretos de las estrellas.

RESUMEN PRÁCTICO DEL CAPÍTULO 4

1. ¿Cómo afecta la espiral del tiempo a su vida y cómo entiende el universo?
2. ¿Por qué los mayas de Chichén Itzá construyeron una pirámide tan poderosa en la que inscribir su información si podrían haberla escrito sobre papel?
3. Medite, o permanezca en silencio para liberarse de sus pensamientos diarios y para crear un espacio dedicado al trabajo del gran espíritu (Hunab K'u).

Los secretos de las estrellas

Los mayas veneran con la tecnología del Espíritu.

HUNBATZ MEN,
de tradición mayaitzá

Las lentes resonantes y el camino por la ruta del Cielo

K'in... K'in... K'in... El sonido del mantra resonaba en el sanctasanctorum del templo, el incienso copal desprendía una bruma azul de humo que me cubría el cuerpo y yo vagaba entre los mundos mientras se escuchaba una oración, primero pronunciada en maya yucateco y después en español.

Que el corazón del universo esté en mi corazón
Que mi corazón esté en el corazón de la tierra
Que el corazón de la tierra esté en mi corazón
Que mi corazón esté en el corazón del universo

Las palabras rondaban por mi cabeza hasta que, finalmente, conseguí fijarlas en mi conocimiento diario. Sabía que necesitaba no sólo pronunciar esta oración, sino vivirla. En esta etapa de mi búsqueda por los secretos de los chamanes, tuve que equilibrar tanto el estudio académico de los mayas como el estudio espiritual. Como si fuera una canción de la creación, repetí constantemente las palabras y, en respuesta, un eco apagado apareció de entre las brumas del tiempo y susurró: «Predica con el ejemplo, Patricia, predica con el ejemplo». De repente, me acordé de las palabras «la ruta del Cielo», que una anciana que conocí en San Cristóbal me dijo. Ahora, parecía que era el momento de «entrar a la ruta» y aprender más sobre ella.

Por toda la región yucateca de las tierras mayas hay largas y rectas carreteras que, según los arqueólogos, construyeron los mayas durante la era clásica. Se denominan *sacbe* (pronunciado «sacbai»), término que significa carretera blanca o carretera de luz. Las calzadas, llenas de baches y de piedra caliza, miden, como mucho, unos diez metros de ancho, y en ciertos puntos aún se cruzan con la vegetación selvática tropical o se convierten en senderos que varían en altura desde 1 a 2,5 metros sobre el suelo cenagoso. En Cobá, situado en Quintana Roo, México, se han encontrado 45 *sacbeeob* (plural de *sacbe*). La más larga de todas ellas se extiende unos cien kilómetros entre Cobá y Yaxuna. Antaño, esta carretera llegaba hasta Xcaret, en la costa caribeña y después se bifurcaba hacia el sur, hasta Tulum.

Durante los primeros años del siglo xx un hombre maya originario de Valladolid, residente en la península del Yucatán, le dijo al antropólogo y arqueólogo norteamericano Alfred M. Tozzer (1877-1954) que, hace mucho tiempo, un cordón suspendido en el cielo unía Tulum y Cobá con Chichén Itzá y Uxmal. Evidentemente, no se trataba de una *sacbe* construida sobre el suelo. Es más probable que fuera un recuerdo popular y folklórico del *Kuxan Suum*, palabras de origen maya cuyo significado es el siguiente: «la ruta hacia el cielo que conduce al cordón umbilical del universo». Estas palabras definen los hilos galácticos invisibles o fibras que, mediante el sol, nos conectan a nosotros y a nuestro planeta al centro galáctico. Estos hilos son los mismos que los hilos luminosos que se extienden desde el plexo solar, descrito por el chamán Don Juan en los libros de Carlos Castaneda.

Estos hilos actúan como camino para las frecuencias resonantes vibratoriales tanto en los conocidos espectros electromagnéticos como, más importante aún, en aquellos espectros de vibración más rápida o elevada que los rayos X y gamma. Nos proporcionan a nosotros, los humanos, un canal de información continuada y un salvavidas cósmico además de emisiones de noticias por televisión. Como si fuera una especie de señal de televisión proveniente de una emisora, el *Kuxan Suum* proviene de Hunab K'u, el Único

Dador de Movimiento y Medida, quien se sienta en el centro de la galaxia. Las señales y la información transmitida son tan poderosas que no existen palabras para describirlas. Sin embargo, como el desarrollo humano aún no ha alcanzado su potencial completo, éstas se presentan en una forma que todos nosotros podemos absorber y entender. Para hacer esto posible, las vibraciones, increíblemente rápidas, atraviesan lo que se puede describir como una serie de lentes vibrantes y resonantes. En la escuela aprendemos que una lente cóncava de cristal magnifica y enfoca la luz, y que un filtro puede reducir o cambiar la calidad de la misma. Las lentes que yo describo aquí operan sobre la velocidad de vibración de la luz. Este antiguo conocimiento se pasó a los chamanes, sacerdotes y reyes y aún es posible acceder a él; pero, antes de continuar, es necesario dar una explicación más detallada para que este importante proceso que une a los seres humanos con el creador divino se entienda mejor.

Si empezamos por el centro de la creación, Hunab K'u, el primer lente, transmite la intención del creador a la multitud de galaxias, centrando la información de un sistema estelar a otro. Cada uno de estos sistemas estelares actúa, a su vez, como lentes. El primer lente, el más cercano a Hunab K'u, está estampado con el fondo común del centro de información galáctico. En otras culturas del mundo, este fondo se describe como la red de la vida, la matriz armónica (tal y como el autor José Arguelles lo denominó), la conciencia colectiva y la inconciencia de todo ser viviente, o los historiales de Akashic (una «biblioteca» espiritual de todo lo que existe, ha existido o existirá). El primer lente crea un camino que traspasa las poderosas frecuencias mediante los lentes de las estrellas y los lentes creados por el sol, la luna y los planetas. De esta forma, emiten frecuencias de radicación, de luz, de sonido, de calor y de rayos cósmicos a la tierra, que a su vez se convierte en un lente. Cada lente actúa como foco y como reductor (o, en terminología eléctrica como «transformador») de las energías del origen. Si esto no ocurriera no se podría vivir en la Tierra, pues las vibraciones energéticas serían demasiado intensas y no lograríamos sobrevivir.

Además, cada ser humano tiene los lentes equivalentes en su cuerpo. Son centros de energía muy débil que se encuentran en el interior de nuestro campo electromagnético (en la tradición india yóguica se denominan chakras), y unen nuestra débil anatomía con partes de nuestro cuerpo y cerebro. En el proceso de filtración, existen tres chakras que son de vital importancia y que están conectados con la cabeza: la Corona, el Tercer Ojo y el Alta Mayor. En mi libro *Chakras* (Parragón Ediciones S.A, 2001), escribí: «La Corona, o el Loto de los Mil Pétalos es el chakra que activa un nivel de conocimiento mayor. Las dos energías básicas de la dualidad, que denominamos masculina y femenina, se unen, se aferran y afectan a este chakra creando (cuando están completamente activas) un gran conocimiento más allá del Tiempo y el Espacio». Estos tres chakras, todos ellos asociados con la cabeza, con el cerebro y con la mente, interactúan para canalizar la fuerza vital o bioenergía (o prana, término utilizado en las tradiciones indias ayurveda y yóguica). Esta energía, capaz de ser medida y apreciada, es una especie de «alimento cósmico» recibido desde un lente, o chakra, más elevado, que se expande por todo el sistema nervioso del cuerpo humano.

Todo esto es importante si queremos comprender los cambios de estado de conciencia a los que se enfrentan los chamanes. Para ello deben pasar por un número determinado de procesos. Cada uno de estos procesos reduce los niveles de desorden diario de sus mentes para así abrir los senderos que conducen a los mundos chamánicos, los cuales, a su vez, conducen al origen de la creación: Hunab K'u.

Nosotros, mediante el aprendizaje de los métodos de los chamanes, también podemos cambiar nuestros estados de conciencia. Utilizar nuestro nivel de conciencia más elevado en cada momento del día para convertirnos en los seres sabios y cultos que verdaderamente somos es una opción personal. Esta elección marcará nuestro destino mientras seamos seres encarnados. Forma parte de la misión que hemos asumido y, constantemente, nos presenta la oportunidad de crecer como seres humanos o de estancarnos.

Si escogemos crecer como seres humanos, entonces nuestros hilos luminosos, el equivalente chamánico de los senderos pránicos y de los chakras, se abrirán y se alinearán. Cuando esto ocurre, se produce otra activación: el conocimiento del Padre Sol, o dicho en otras palabras, la realización de la Mente Solar (*Kinich Ahau* en lengua maya, que significa Señor del Sol).

Volando sobre la ruta del Cielo

La ruta del Cielo es el vuelo chamánico que utilizaban los chamanes de todas las culturas. No cabe duda que los mayas sabían cómo hacerlo y cómo provocar este tipo de estados en otras personas. Para ellos, es el vuelo del arco iris de la Serpiente Emplumada, Ku-kuul-kaan o, para otras tribus de las Américas, Quetzalcoatl o el Águila. Los portales hacia este camino se abren mediante la inducción de estados visionarios que se pueden producir durante una ceremonia o a través de sangría humana, sonidos, luces, bailes, hierbas o sustancias alucinógenas. Los chamanes videntes no encuentran su dirección espiritual mediante religiones organizadas, sino mediante una relación íntima con las energías vitales de las plantas y animales les rodean. A lo largo y ancho de las tierras mayas, los chamanes utilizaban hongos especiales, plantas selváticas, hierbas y árboles, así como sapos, cuya piel contiene una sustancia alucinógena, para provocar sueños o visiones.

En este capítulo se han presentado algunos conceptos avanzados que su mente lógica asumirá y aceptará. Éste es el resultado que se espera, pues este libro es el resultado de muchas experiencias personales con gentes originarias de una cultura donde los jeroglíficos conviven con conceptos inexplicables y con una herencia vital que no está intelectualizada. A la mentalidad occidental se le presenta un reto: realizar unos saltos espectaculares hacia lo desconocido, pero no hacia lo incognoscible.

Así pues, después de desarrollar el concepto de lente mencionado anteriormente, podemos continuar y describir

su capacidad de convertirse en portales o puertas de entrada dimensionales a través de las cuales podemos viajar, siempre que aumentemos, aceleremos y utilicemos nuestras propias frecuencias de vibración junto con las propiedades de las lentes. Entonces, podremos percibir el tiempo, el espacio, la distancia y la separación. No obstante, en los reinos de Hunab K'u, la separación no existe. En la mente galáctica, los conceptos de tiempo, espacio o distancia no existen tal y como nosotros los entendemos. Todo se transforma en coherencia y unidad y se establece en capas que conforman una matriz de luz cuya transmisión de información es virtualmente instantánea. No se trata de especulación virtual, sino de un entendimiento razonable del origen de las vibraciones creativas que los chamanes conocen a la perfección. Las últimas investigaciones astrofísicas se apoyan en este entendimiento como, por ejemplo, la reconciliación de la relatividad y la teoría cuántica con la teoría de las supercuerdas.

Me desvío del tema por un instante para explicar lo siguiente: según esta teoría y según las enseñanzas chamánicas, toda materia está compuesta de diez diminutas cuerdas dimensionales. Aunque parezca que vivimos en un universo de sólo cuatro dimensiones, tres para el espacio y una para el tiempo, esta teoría sugiere que las otras seis dimensiones están tan entrelazadas y enroscadas entre sí que resulta muy difícil detectarlas. Según las palabras de Paul Steinhartdt, de la Universidad Estatal de Pennsylvania, Estados Unidos: «Cuando desenvuelves las otras dimensiones no te imaginas cómo serán. Puede que tengas dos coordenadas de tiempo, o incluso más». El principio de incertidumbre, fundamental en la teoría cuántica, dice que cuanto más pequeña sea la escala que desee investigar, más energía necesitará utilizar. Desde luego, los chamanes conocían a la perfección el concepto de energía elevada.

En el caso de los humanos adultos, nuestros cuerpos, sobre todo la columna vertebral y los laterales del cerebro, conforman nuestro *Kuxan Suum* personal, la ruta del Cielo. En el cielo, el *Kuxan Suum* es un camino de energía que nace en nuestros cuerpos y viaja a través de las ya mencio-

nadas puertas interdimensionales de las lentes resonantes del sol, la luna y los planetas. Este camino nos conduce hasta la mente galáctica de Hunab K'u y finaliza, una vez más, en nuestros propios cuerpos. Esto demuestra el potencial que todos y cada uno de nosotros tenemos en nuestro interior. Un potencial que debemos utilizar para elevar nuestras capacidades y mantener un diálogo con la creación.

Extracto de mi diario personal: una ceremonia chamánica en Aké, México

Más de un centenar de personas de todos los rincones del mundo han venido hasta aquí para presentar la reactivación de las energías cósmicas en un templo maya de Aké. Su intención es la de reabrir los portales que, tiempo atrás, se cerraron justo antes de la llegada de los conquistadores, con la ayuda de los lentes interplanetarios y solares. Durante muchos años, los astrólogos han estado observando el panorama del cielo nocturno para intentar establecer un alineamiento de planetas que coincida con una fecha favorable del calendario maya. Esta fecha, el inicio del año maya en la cuenta Itzá que según los guardianes de los calendarios yucatecas coincide con el equinoccio de primavera del año 1998, se caracterizaba porque tanto el día como la noche tenían una duración equivalente. Aquí, en Aké, todos los presentes ya han experimentado las ceremonias pertinentes para convertirse en iniciados solares, ya sea por la fecha de su nacimiento o por estudiar junto a los maestros de la sabiduría maya. Todos están a los pies de las escaleras del templo, vestidos de blanco junto a los chamanes, que lucen unas vestiduras ceremoniales muy coloridas. Los chamanes se inmiscuyen entre los iniciados de forma cautelosa y discreta, como si fueran quetzales tímidos.

Los iniciados se están preparando para trepar los gigantes bloques de piedra del templo que, según algunos, fueron creados por antiguos gigantes. Las descomunales columnas de piedra permanecen en pie como si fueran dedos señalando el cielo y la zona ceremonial, ubicada en la

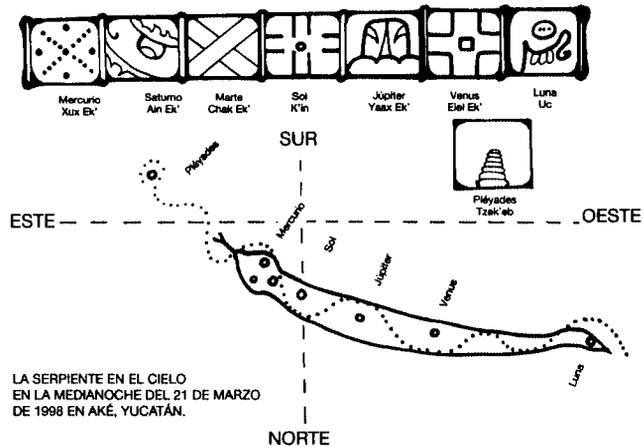
cima del templo, forma una plataforma que está abierta al cielo. Tres de los chamanes congregados están limpiando a los iniciados con *pom*, una resina especial de copal que se quema como si fuera incienso. Otros, en cambio, permanecen a los pies de las escaleras mientras abren el primer portal con forma de rueda de medicina que apunta a los cuatro puntos cardinales además de al centro del árbol del mundo. Cuidadosamente colocan sus ofrendas, entre ellas hierbas, alcohol, tabaco y objetos especiales que guardaban en sus fardos sagrados, en un altar de piedra de forma circular. Entre estos reverenciados objetos se encuentra una calavera de cristal de cuarzo de tamaño real, que, de forma intermitente, destella luz y color.

A medida que los chamanes comienzan sus cánticos, la atmósfera se carga de expectación. Los iniciados se colocan en fila india, uno detrás de otro, y siguen las huellas de la persona que camina delante de ellos. De este modo, se inicia el camino de una serpiente. De forma alternativa, al principio zigzaguean hacia la derecha, después hasta la izquierda, hasta que toda la línea comienza a ondearse con un movimiento serpenteante por la hierba seca que adorna la plaza de la ciudad, situada justo enfrente del templo. Todos se mueven como serpientes, arrastrando los pies por la hierba y produciendo un sonido silbante, el mismo que producen tales animales. Se detienen delante de uno de los chamanes, que ya está en trance. El chamán detecta su presencia, se desprende de su círculo y comienza a guiarles. Los iniciados continúan con su movimiento serpenteante, pero con una pequeña diferencia: ascienden siete peldaños por el costado derecho de la escalera y otros siete por el izquierdo. De repente, el estrepitoso eco de las caracolas naturales, que se soplan como si fueran trompetas, anuncia la abertura del portal.

Los iniciados ya saben dónde deben colocarse en la plataforma rectangular del templo de Aké, pues cada uno de ellos ha recibido una preparación particular en la que les enseñan a trabajar con el lente resonante de un planeta en particular, del sol o de la luna y que, conjuntamente, forman una serpiente en el cielo (*véase* la ilustración). Los iniciados

se mueven en espiral alrededor del perímetro de la plataforma. Después, vuelven a su lugar, a pequeños círculos que reflejan las posiciones de los cuerpos celestes justo a medianoche. Cada círculo de personas dirige los pensamientos colectivos para centrarse y convertirse en un lente para el planeta escogido. De esta forma, fortalecen sus fibras luminosas y se conectan con *Kuxan Suum*, la ruta del Cielo. Cada miembro del grupo siente un repentino cambio en su conciencia mientras, entre todos, alinean sus intenciones con las experiencias personales que están directamente relacionadas con la fuerza de su poder personal. Algunas personas, pese a estar agarradas las unas a las otras por las manos, comienzan a balancearse e inician su vuelo chamánico hacia el cielo. Uno de ellos describió con todo detalle cómo se transformaba en una gigantesca serpiente y cómo un águila lo agarró y lo condujo hasta las lentes resonantes de los planetas. Otros, en cambio, parloteaban lenguas perdidas y canalizaban mensajes ocultos.

Cada grupo actúa como un lente resonante. Los chamanes se mueven a su alrededor y ayudan a abrir los portales. Después, cuando la ceremonia llega a su fin, todos miran



La serpiente en el cielo en la medianoche del 21 de marzo de 1998 tal y como la observaron los astrólogos mayas en la ceremonia de Aké, en Yucatán, México. Los jeroglíficos planetarios están ordenados de forma similar al banco celeste sobre el que Abob estaba sentado.

hacia el cielo. Alrededor del sol de mediodía, un arco iris de luz tornasolada se ha convertido en un círculo brillante. Después, vuelven a mirar hacia arriba y todo se ha desvanecido, pero en su lugar, se forman unas espirales de humo que, a medida que la intensidad del sol aumenta, adoptan la forma de una serpiente alada. Los chamanes, al darse cuenta que el portal del Padre Sol es demasiado intenso para muchos de los iniciados, hacen un llamamiento al viento, que se acerca y refresca el templo.

En cuestión de segundos, la suave brisa azota el templo y los iniciados comienzan a corear K'in... para venerar al sol y entonces, muy despacio, reanudan el descenso por las escaleras.

El regreso a las estrellas

Los mayas ya aludían a un gran número de constelaciones y planetas. Incluso hace un siglo, el antropólogo y arqueólogo Alfred Tozzer, junto con otros que, de forma sistemática, estudiaban el Dresden y los códices Tro-Cortesianos (libros mayas sagrados), creían que los animales que aparecían en estos antiguos libros o bien estaban relacionados con personajes míticos o bien representaban estrellas. Los jeroglíficos y los dibujos dejaban entrever lo que nosotros conocemos como constelaciones o bandas de estrellas. Entre los dibujos se encuentran un perro con colmillos de fuegos, una figura con cabeza de *macaw* y, en repetidas ocasiones, aparece una serpiente junto a una tortuga, un pavo, un ciervo y un zaino (una especie de cerdo salvaje). Uno de los símbolos que identificó Ernst Förstemann, un contemporáneo de Alfred Tozzer, es el de una cabeza de cocodrilo que representa a Saturno. Además, también relacionó una tortuga con el solsticio de verano y un caracol con el solsticio de invierno. También se identificó, de una forma mucho más clara, el escorpión con nuestra constelación de Escorpión. En el códice Tro-Cortesiano, al parecer el perro se vincula con una figura humana. Sin embargo, en el códice Vaticano, un quetzal está posado sobre un árbol del este, un

águila en el del norte, un colibrí en el del oeste y un jaguar en el árbol del sur.

Más tarde, los escritores continuaron identificando más animales y, tal y como veremos en los próximos capítulos de este libro, la tortuga se asociaba a la constelación de Orión.

Cuando los mayas alzaban la vista y contemplaban el cielo nocturno, centraban toda su atención en la Vía Láctea. Lograban observar sus grandes masas de nubes de estrellas y el árbol del mundo, origen de todo ser viviente. Además de verlo como el símbolo del árbol del mundo, cuyo tronco traspasaba la Grieta Oscura, también lo contemplaban como algo más profundo. Sobre las ramas del árbol del mundo se posaban *sak-nik-nal* (flores blancas) que, según los antiguos chamanes, eran almas humanas que esperaban el momento de su nacimiento. En la Tierra, el árbol del mundo estaba representado por un majestuoso árbol floral denominado ceiba. El término maya para denominar el árbol cósmico era *Wakah Chan*. *Wak* significa «seis» o «eriguido»; *Chan* o *K'an* significa «cuatro», «serpiente» o «cielo». El árbol del mundo, como la Vía Láctea, se asomó por el horizonte y se alzó en dirección norte. Los mayas ponían especial atención a una zona cercana a Sagitario, pues la consideraban la zona central de nuestra galaxia, allí donde el árbol del mundo se une con el plano de la eclíptica, que es el aparente camino del sol, de la luna y de los planetas mientras se desplazan por un fondo repleto de estrellas. Resumiendo, al parecer, los mayas también creyeron que la Vía Láctea era una especie de ruta mística sobre la que las almas viajaban a otro mundo.

Llegados a este punto debería mencionar que los gobernantes mayas se acomodaban, con bastante frecuencia, sobre bancos o troncos de piedra muy especiales adornados con constelaciones y bandas de estrellas esculpidas. Además siempre que lucían sus mejores ropajes para que los picapedreros esculpieran su imagen también aguantaban una barra cuyos extremos eran cabezas de serpientes, lo que representa el plano de la eclíptica. ¿Por qué lo hacían? Posar con la barra de serpiente debía ser muy importante. Quizá, los

fantásticos peinados que llevaban, que a menudo imitaban las formas de ciertos animales, no sólo representaban sus naguales guía, sino que también eran imágenes cósmicas que demostraban la relación entre el animal en cuestión y una estrella o planeta en particular. Al recordar algunas de las historias de los Cuatro Balaams, viajeros intergalácticos cuyas imágenes están esculpidas en un friso de piedra en Balaam Ku, en la península del Yucatán, comencé a relajar la mente. En una fantasía, me imaginé que el animal del peinado del gobernante dejaba entrever de qué estrellas y de qué constelaciones habían venido los ancestros siglos y siglos atrás.

El juego de pelota

Historiadores, arqueólogos y epígrafes afirman que existe un gran número de símbolos representados en el juego de pelota. Evidentemente, tal juego no tiene nada que ver con la idea actual de un juego de pelota pues, tal y como comprobaremos a continuación, el juego maya era muy importante para los ciudadanos de los centros ceremoniales maya. En estos lugares, nada sucedía por pura casualidad o para provocar un efecto decorativo. De hecho, cada representación artística esculpida en todas las edificaciones describía una historia sobre las estrellas, sobre dioses todopoderosos y sobre reyes. Sin embargo, no debemos olvidar que tanto el juego como el simbolismo que alberga han evolucionado a lo largo de más de cuatro mil años. Los arqueólogos creen que la pelota, fabricada de goma cruda, simbolizaba el sol y que los movimientos del juego representaban los planetas alrededor de él. Los mayas reverenciaban la energía del sol y, por esta razón, el vencedor del juego se convertía en el Dios sol. Además, existen algunas pruebas que demuestran que el juego de pelota indicaba el cambio de estación que, previamente, los guardianes de los calendarios habían calculado.

En toda Centroamérica, e incluso en la zona sudoeste de Estados Unidos, el diseño del recinto donde se practicaba el

juego de pelota era exactamente el mismo. De hecho, uno de los ejemplos más recientes lo encontramos en Gheo Shih, Oaxaca, México, y data del año 4500 A.E.C. Además, se cree que el recinto era una representación del patio cósmico en el centro de Xibalba, el Infierno, pues todos los recintos o patios seguían el mismo patrón. A pesar de que algunos eran más grandes que otros, todos tenían una forma de L muy similar que se nivelaba con paredes laterales escalonadas o inclinadas. Este recinto era la Grieta Oscura, donde las escenas de una natura cósmica cobraban vida en la Tierra. La misma grieta se presenta en la tortuga cósmica, quien dio a luz al Dios del Maíz sobre las cabezas del monstruo Witz y del monstruo Cauac. En las paredes laterales del recinto aparecieron unas marcas esculpidas. Generalmente se trataba de aros de piedra con dos serpientes entrelazadas (como en Chichén Itzá), con dos cabezas de *macaw* (Copán) o con dos cautivos (Toniná). En ese instante ya contemplaba todas estas imágenes desde otra perspectiva. Identifiqué las dos serpientes entrelazadas y las relacioné con la fuerza vital, quizá incluso las vinculé con la vibración de la luz y la espiral de ADN. Las cabezas de *macaw* representaban el sol o el pájaro celestial que se posa sobre el árbol del mundo. Y los cautivos enrollados y en forma cilíndrica indicaban el triunfo de la vida sobre la muerte en el juego de pelota.

No sabemos con exactitud cómo eran las reglas del *pitz* (juego de pelota). Lo único que sabemos es que los jugadores no podían tocar la pelota con las manos, sólo con los hombros, con las caderas o con las rodillas. Al principio del juego, los chamanes, generalmente mujeres, promulgaban unas ceremonias para que el espacio sagrado se abriera físicamente. Entonces, el recinto se transformaba en el patio cósmico de Xibalba y los jugadores, normalmente cautivos de ciudades rivales, e incluso puede que también el público, entraban en un estado de trance provocado por la ingestión de unas drogas alucinógenas. Mientras la ceremonia iba pasando, el sol abrasador, las drogas y la tensión física severa podían causar que los participantes creyeran que estaban en otra dimensión, quizá participando en la

creación de acontecimientos que ocurrieron miles de años atrás.

Entonces se volvió a encender una alarma en mi cabeza: ¿Qué significaba todo aquello? ¿Por qué esa sociedad, dominada por los chamanes, en la que incluso los gobernadores eran chamanes por derecho, le daba tanta importancia al cosmos? ¿Qué promulgaban exactamente y qué somos capaces de comprender hoy en día, mientras nos acercamos al año 2012, el final de un ciclo específico de tiempo?

La pelota que se utilizaba en el *pitz* sagrado se identificaba tanto con el sol físico como con el espiritual. También se solía utilizar el *calabash*, una calabaza alargada y un tanto aplastada que figuraba de forma prominente en la historia del *Popol Vuh*: los señores de Xibalba habían planeado un tercer y último juego de pelota para poner a prueba a los Héroes Gemelos, Hunahpu y Xbalanque, los protagonistas principales. Durante la historia mágica, el *calabash* se sustituye por la cabeza de Hunahpu, a quien degüellan para utilizar su cabeza como pelota. Se engaña a los dioses, pues en realidad se coloca un *calabash* en mitad de la cancha en vez de la cabeza de Hunahpu, quien la recupera y se la pone sobre el cuello. Entonces, siguiendo las estrictas reglas del juego *la calabaza comenzaba a desgastarse; se desplomó sobre la cancha dejando al descubierto sus coloridas pepitas justo delante de ellos...* Con esto, los hermanos Hunahpu y Xbalanque vencieron, finalmente, a los señores de Xibalba.

Recuerdo cuando leí las siguientes palabras: «Cuando la calabaza se rompe, ésta revela sus semillas, que son portadoras de vida y que conllevan la promesa de la resurrección, igual que sucedió en el periodo clásico, cuando el monstruo Witz se abrió dejando al descubierto plantas de maíz estallando en un plano terrenal. Lo mismo ocurrió con la cáscara de la Tortuga cósmica, que se partió en dos para permitir que emergiera el Primer Padre y así comenzara la nueva creación». *El secreto de los chamanes*, Douglas Gillette, Bantam, 1997.

Los mayas respetaban la repetición de ciclos; de hecho, todos los calendarios se construyen a su alrededor. Por esta razón me preguntaba si los ancianos nos estaban intentando

mostrar que algo se estaba sembrando en esta nueva creación. Me acordé de todas las representaciones en las que cabezas humanas nacían de las bocas de unas criaturas de piedra. Estas representaciones abundan en todas las ciudades sagradas mayas. Tanto la siembra como el nacimiento eran conceptos íntimamente relacionados.

Justo en el centro de la cancha de Copán, en Honduras, se encuentra un encarte esculpido en piedra con la forma de la cabeza del Primer Padre. Algunos dicen que está mirando desde el árbol de calabaza del infierno, pero la imagen también podría interpretarse de una forma completamente diferente: el Primer Padre unido a un cordón umbilical, lo que representa el nacimiento, y apareciendo a través de la Grieta Oscura. Su cabeza está intentando inmiscuirse por la grieta mientras el cordón le tira con fuerza. De este modo, se mantiene suspendido en el espacio. Las estrellas de la Vía Láctea, la *Xibal Be* maya, o ruta del Temor hacia el infierno y la emanación láctea de la Gran Madre se han partido en dos para dejarle pasar. Para mí, esto fue otra señal para creer que el mundo de los chamanes no es lo que parece. Los chamanes dicen: *U k'ul*. Esta expresión indica que están ante la presencia de un ser divino o, dicho en otras palabras, ante una manifestación de un dios.

Entonces, mi investigación sobre los secretos de los chamanes me condujo a otra dirección estelar, la constelación de Cygnus, el cisne.

El pájaro celestial

Existen pruebas que demuestran que desde el año 16000 hasta el 13000 A.E.C., cuando Cygnus era la estrella polar, las sociedades paleolíticas veneraban figuras con forma de pájaro. Por toda una región del hemisferio Norte que se expande hacia el oeste y el este, desde lo que hoy conocemos como Irlanda hasta Siberia, y hacia el norte y el sur, desde Lappi hasta las cuevas Lascaux en el sur de Francia, aparecen imágenes folclóricas que muestran a cisnes o diosas con forma de cisne o de pájaro. En todas las tierras que bañaba

esta región, la población mantenía un estilo de vida mágico y chamánico. Tal y como ocurrió después en la mitología y el arte americanos, las personas preferían representar imágenes que, para ellos, eran importantes. Al otro lado del Atlántico, los primeros aborígenes constructores también retrataban imágenes de pájaros. Otros, sin embargo, escogían un tótem en cuya cabeza se posaba un pájaro celestial, una idea que los mayas también consideraban importante. Una de las representaciones más utilizadas en el árbol del mundo maya es un pájaro (*Itzam Yeh*). Algunos arqueoastrónomos relacionaban la imagen de este pájaro con la constelación de la Osa Mayor (*Ursa Major*) mientras otros expertos la vinculaban con la constelación Cygnus.

La constelación Cygnus, el cisne, también se conoce con el nombre de la Cruz del Norte. Los antiguos chinos y egipcios la identificaron correctamente, al igual que hicieron los mayas, y todos ellos la consideraban como la ruta que toma el alma hacia la muerte. A lo largo de los siglos y del transcurso de su viaje por el cielo, la constelación Cygnus parece sobrevolar la Vía Láctea y aterrizar, tal y como yo descubrí, en la Grieta Oscura. Ya hemos visto cómo la Vía Láctea se contemplaba, según diversas culturas, como la Madre Cósmica. Recientemente, leí que la zona de estallido de la constelación Cygnus (conocida como OB2) está dominada por un conjunto de estrellas jóvenes, brillantes y calientes que pudieron distinguirse por satélite, a través de imágenes por infrarrojos. Estas estrellas son fuente de rayos gamma. Algunos científicos insinúan que los rayos cósmicos gamma, que forman parte del espectro electromagnético, pueden tener efectos secundarios sobre nosotros.

Los rayos gamma contienen un trillón de veces más energía que los fotones en la escala de luz visible, lo cual los convierte en la forma más energética de luz conocida. Generalmente, producen partículas energéticas que se posan sobre la capa atmosférica más alejada del planeta y sólo una pequeña cantidad llega a la Tierra. Se cree que sus orígenes están en los potentes campos eléctricos y magnéticos que se crean de la explosión de estrellas. Sin embargo, también se

relacionan con los agujeros negros. En el año 2002, los astrónomos descubrieron, por primera vez, que los rayos cósmicos gamma provenían de la constelación Cygnus. Inicialmente, se sorprendieron, pues las condiciones, al parecer, no eran las idóneas para producir rayos tan poderosos. En este punto me pregunté: ¿Por qué los mayas veneraban la Vía Láctea como la Madre Cósmica y concedían tanta importancia a las estrellas que conformaban Cygnus? No pude evitar preguntarme, al igual que lo hizo en su día Edwin Schrödinger (premio Nobel de Física 1887-1961): ¿Qué es la vida?

Las claves están escondidas en el pasado más lejano. En la era del Paleolítico superior, algo pareció acelerar la evolución humana. Los seres humanos, hasta entonces cavernícolas y cazadores nómadas, se establecieron y comenzaron a mostrar ciertas habilidades como fabricar cerámica, tejer, criar animales de granja, seleccionar el cultivo, edificar construcciones megalíticas y otros aspectos culturales. Todas estas nuevas habilidades ayudaron a incrementar su capacidad cerebral un cincuenta por ciento. Recientemente se ha demostrado que por esa época los neandertales fueron sustituidos por los homo sapiens. Este cambio no ocurrió a lo largo de siglos y siglos, tal y como se describe en la teoría de la evolución de Darwin, sino en un periodo de tiempo relativamente corto. ¿Cómo pudo suceder?

En el año 1973 Carl Sagan, astrónomo e investigador visionario, describió cómo los rayos cósmicos de una estrella de neutrones habían afectado al ADN humano y a los cimientos de la vida, provocando mutaciones que promovieron grandes saltos en la evolución. Después de su muerte, sus ideas cobraron más fuerza y en los últimos años del último milenio se encontró un agujero negro, o una estrella binaria de neutrones, en la constelación Cygnus. Tal descubrimiento se produjo con la ayuda de detectores de partículas situados bajo tierra que emiten partículas subatómicas de gran nivel y que los astrofísicos denominan «pollos de cisne».

Durante los siguientes años se realizaron grandes avances en el entendimiento del cosmos, pero entonces se descubrió una escala entera de frecuencias cuyo origen era el mis-

mo: la constelación Cygnus. En su libro *El misterio de Cygnus* (Watkins, 2006), el autor Andrew Collins las identifica y las relaciona con la aparición de los seres humanos evolucionados y los cultos al cisne que realizaban los chamanes de todo el mundo. Collins dice: «Si los rayos cósmicos de la región Cygnus verdaderamente aceleraron la evolución humana en el Paleolítico superior y establecieron una región celeste basada en el concepto de la Vía Láctea como la Madre Cósmica, origen de la vida y la muerte en la Tierra, ¿estaría la región Cygnus implicada en alguno de los acontecimientos que rodean el año 2012? ¿Nos siguen influyendo sus rayos cósmicos?».

Pléyades, Orión y otras estrellas

Ésta es una cuestión verdaderamente intrigante, pero de momento la dejaremos de lado y volveremos a centrarnos en otros grupos de estrellas que también eran muy importantes para aquellas personas que habitaban en Centroamérica. Las estrellas Pléyades aparecen una y otra vez en las enseñanzas de los maestros de sabiduría actuales. Sabían que estas estrellas viajaban por un sendero en el cosmos que les conducía, cada cincuenta y dos años, al mismo punto exacto.

Las Pléyades también se conocen bajo muchos otros nombres, entre ellos «los 400 cuerpos celestes, puñado de semillas de maíz que el Primer Padre, el Dios del Maíz, plantó». Cabe mencionar que el Primer Padre creó seres humanos a partir de la sangre de la serpiente, que mezcló con harina de maíz. Las siete estrellas principales, y las más visibles de la constelación, también se denominan *Tzek'eb*, la cola de una serpiente de cascabel o, a veces, la serpiente del cielo.

Otras estrellas que figuran entre las más importantes en la mitología maya son las de Orión, o la Tortuga del Renacimiento. Estas estrellas navegan a través del océano cósmico. La Tortuga de Orión está representada con tres estrellas brillantes en el fondo, conocidas como los Corazones de Piedra de la Creación. Esta cosmovisión a la que se referían los cha-

manes y que, hoy en día, la ciencia moderna ha corroborado, se describirá con más detalle en los capítulos siguientes.

Durante mi formación aprendí que los mayas no eran los únicos ancestros que situaban la Creación y la Resurrección en las estrellas; por ejemplo, los faraones egipcios se preparaban para su propio renacimiento. Los egiptólogos Robert Bauval y Adrian Gilbert, en su libro *El misterio de Orión*, sugieren que las pirámides de Giza, ubicadas a orillas del río Nilo, están alineadas en la Tierra siguiendo el patrón exacto de las posiciones de las tres estrellas del cinturón de Orión respecto a la Vía Láctea. Los egipcios creían que esta alineación permitiría que los faraones, dioses y reyes renacieran en el cielo en forma de estrellas. Los egipcios denominaban este lugar de renacimiento el *duat* y los mayas el lugar de las Ocho Particiones. Curiosamente, el símbolo egipcio que representa el renacimiento y que estaba descrito en pinturas y esculturas era una flor de loto con ocho pétalos. Pero tal y como mostraré en el último capítulo, la ubicación que verdaderamente es crucial para el destino de la raza humana durante los años que siguen al 2012 se encuentra en otro lugar de los cielos.

Poco a poco, mi búsqueda para entender los secretos de los chamanes comenzaba a cobrar sentido. Como una occidental que intentaba descifrar los misterios que alberga la cultura maya desde hace más de mil años, sabía que aún me quedaba mucho camino por recorrer. Consideraba más sensato y prudente preguntar mis dudas a los guardianes de la sabiduría maya y a los chamanes provenientes de aquellas naciones que embarcarme en una larga investigación académica. De este modo, primero me dirigí hacia la población yucateca, quien, a lo largo de los años, me ha enseñado el buen trato que sus tierras se merecen. Sin embargo, había algo que se me escapaba de las manos.

Cuando visité Chichén Itzá y sus alrededores, en la península del Yucatán, sentí, de forma inmediata, la huella que los conquistadores españoles habían dejado en estas tierras. Sabía que los mayas actuales aún estaban desprovistos de poder y, por esta razón, la atmósfera parecía estar cargada de tristeza y frialdad, a pesar de que hacía un calor abrasa-

dor. Me preguntaba hasta qué punto las energías de las tierras habían desaparecido a causa del impacto de los soldados, sacerdotes y colonizadores españoles hacía más de quinientos años. Las tierras aún mantienen sus secretos, su dolor, y, en Centroamérica, existió una deuda kármica que posiblemente se resolverá antes del final de esta Cuarta Era. Los maestros sabios señalan que la técnica del ojo por ojo sólo provoca que el mundo se torne ciego. Y yo me preguntaba: ya que el karma no impone la ley de la retribución, sino unos principios de causa efecto, ¿serán los mayas actuales los instrumentos a través de los cuales los dioses de la creación otorgan a los seres humanos, quitándoles la venda de los ojos, el poder del entendimiento?

Al parecer, la esencia de los ancianos mayas, aquellos a los que yo denomino los mayas cósmicos, ya no está en los portales secretos de las ciudades sagradas. Sus energías se dispersaron, primero gracias a las fuerzas de la conquista española y, después, por la invasión del turismo comercializado. Aquellos espíritus guía cósmicos de los chamanes mayas se han retirado más y más lejos, dirigiéndose hacia los brazos del bosque. Ha llegado el momento de abandonar México y coger un avión para regresar a *Guatemala*.

RESUMEN PRÁCTICO DEL CAPÍTULO 5

1. Entienda su campo áurico, sus chakras y su punto de ensamblaje. También comprenda que todos ellos son «puntos de entrada» de energías muy sutiles en su cuerpo físico. Además, también sirven como transmisores y transductores de energía que, a través de fibras luminosas de la red de la vida, van y vienen del cosmos.
2. Reflexione sobre la serpiente del cielo y las estrellas que resultan importantes para la cultura maya.
3. ¿Puede iniciar un proceso de reconciliación con las razas y las personas que han invadido sus tierras? ¿Puede hallar métodos espirituales para eliminar la huella traumática de la misma Tierra?

Buscando el corazón del cielo

De repente, por detrás del borde de la luna, lentamente, en largos momentos de inmensa majestuosidad, emerge una reluciente joya azul y blanca, una brillante y delicada esfera de color azul celeste cubierta por blancos velos que giran lentamente, elevándose gradualmente como una pequeña perla en un profundo mar de negro misterio. Se tarda un instante en comprender totalmente que es la Tierra... nuestro hogar. Mi visión de nuestro planeta fue un destello de divinidad.

EDGAR MITCHELL,
astronauta del *Apolo 4* y fundador del
Instituto de Ciencias Noéticas

*Extracto de mi diario personal:
Lago de Atitlán, Guatemala*

Los volcanes se alzan abruptamente, grises, ardiendo sin llamas y estremeciéndose en el anillo de fuego que rodea el centro de Guatemala. El paisaje primaveral es tan abrumador que no logro imaginar nada más que las tierras áridas de la península del Yucatán, en México. Un interminable viaje me lleva desde la capital de Guatemala hasta Antigua. A la mañana siguiente, partimos en un autobús destartado y traqueteante que nos lleva hasta las orillas del lago de Atitlán. Por la mañana, el lago brilla con luz trémula entre la niebla matutina mientras unas luces muy lejanas se cristalizan, durante un instante, en la superficie. Las olas de la orilla se tornan diminutas mientras un pequeño pero pesado ferry llega desde una comunidad situada a unos quince kilómetros de distancia del gigantesco lago. Mientras me aco-

modo para contemplar el alba, mis ojos se cierran lentamente. Los primeros rayos de sol iluminan el agua del lago y, ante mí, unos pequeños puntos de luz bailan, cada uno en forma de rombo, en forma de escamas de serpiente. Un sendero de líquido dorado se extiende entre mi persona y la órbita solar, que se detiene momentáneamente en el horizonte. Instantes más tarde el sendero adopta la silueta de una gigantesca serpiente retorciéndose sobre la superficie. Entonces, me acuerdo de la serpiente de luz que contemplé en Tulum (véase el capítulo 1) y me pregunto qué pueden significar estos «mensajes» en los que siempre aparece una serpiente.



Una serpiente esculpida en Uxmal con una cabeza humana entre sus colmillos.

El tonal y el nagual

Los vientos son tu nagual... Tienes el espíritu de un cometa.

Extracto del libro de Chilam Balam

Imagínese toda su vida en una diminuta isla de un lago. El lago es tan inmenso que ni siquiera puede avistar las orillas. Normalmente, la superficie de agua siempre está cubierta

por una neblina que opaca por completo su visión a unos pocos metros de distancia. Sólo de vez en cuando un rayo de luz se inmiscuye entre la manta de oscuridad y logra vislumbrar un increíble paisaje que, instantes después, se desvanece en la oscuridad. Entonces cree haber visto algo espectacular que apareció de la nada, que jamás había contemplado antes y de lo que sólo había oído hablar en cuentos de niños... Un monstruo montañoso fumando, rugiendo y rociando unas brasas rojas.

El tonal es su isla, la única realidad que experimenta día tras día. Todo lo que esté fuera de su isla es algo impensable, algo que sólo puede imaginarse en sus sueños. Tiene una venda en los ojos que no le permite ver este lugar. Un lugar que es un misterio que no se puede desvelar. Sólo si sale de la isla podrá contemplarlo y experimentarlo.

Recuerdo que una vez un chamán peruano me dijo: «Sólo hay que relacionarse con un determinado lugar en el que la Tierra te conozca, y experimentar que los árboles, la tierra y la naturaleza te otorgan su amor y su luz para comprender cuánto podemos recibir de la Tierra, capaz de calmar nuestros corazones y nuestras almas».

¿Voló en sus sueños de infancia? ¿Vuela ahora? ¿Está atrapado en la isla o puede moverse de ahí cada día (denominado su parte derecha o tonal) y volar hacia otros lugares (denominado su parte izquierda o nagual)? Recuerdos tales como volar y la parte de memoria que está almacenada en su parte izquierda, su otro yo, son dos memorias muy distintas de la conciencia común. Los recuerdos nagual están tan poco sincronizados con lo que nosotros hemos construido como el mundo que somos incapaces de conciliarlos y, consecuentemente, de reconocerlos. Como el volcán humeante al otro lado del lago.

Todo el arte del chamán está dirigido a romper el encantamiento de lo que yo me he atrevido a denominar hipnosis cultural para poder percibir la presencia de otras formas de vida, como minerales, árboles, animales o cualquier cosa que puede convertirse en parte de nuestro nagual (ese aspecto de nosotros mismos con el que nos unimos cuando invocamos nuestro poder animal o reflexionamos sobre un

crystal. Al final de este capítulo, en el resumen práctico, y en el capítulo 8 encontrará más información sobre hipnosis cultural). El nagual simboliza la totalidad, una totalidad que yace tras uno mismo y que abre las puertas a la posibilidad de una creación que jamás ha imaginado. Para aquel que busca los secretos de los chamanes, el viaje a esta creación no es plato de buen gusto, pues es un lugar salvaje listo para atrapar a los incautos en las peores pesadillas que jamás ha soñado, lo cual contrasta bastante con las hazañas de los Héroes Gemelos narradas en el libro maya *Popol Vuh*.

Mi llegada a las orillas del lago de Atitlán, ubicado en una región de Guatemala donde habitan los mayas descendientes de Cakchiquel y Tzutuhil, fue como traspasar un portal cultural hacia otro mundo. Obviamente, es un lugar idóneo para despojarse de la hipnosis cultural. Allí, el pulso del tiempo parece más fuerte y, a pesar de los tres volcanes humantes de San Pedro, Tolimán y Atitlán, la tierra es sólida. Sin embargo, los estragos de la reciente guerra civil y la determinación del pueblo han consagrado a los habitantes con sus antiguas tradiciones, que, al parecer, poco han cambiado a lo largo de los años. En vez de llevar la ropa típica occidental, todos lucen unos trajes tejidos a mano que se caracterizan por su colorido y que son tradicionales de cada aldea. Los niños y niñas van descalzos y se divierten con juegos sencillos acompañados con perros, cerdos y pavos. Cuando alcanzan los 6 o 7 años, las niñas ayudan a sus madres cuidando a sus hermanos menores y los niños trabajan en el campo cuando se necesita una mano. De sus hogares, los abrumadores y deliciosos aromas de la comida se escapan en forma de espiral y se entremezclan con el humo azul que sale de la chimenea. Me pregunto a qué se dedican hoy en día todas estas personas y sospecho que, detrás de sus rostros de felicidad, están sufriendo un nivel de subsistencia mínimo. La influencia de la iglesia católica en estas tierras es mínima y la vida continúa según las tradiciones del pueblo o aldea que, durante los últimos mil años, poco han cambiado. Una de las pocas concesiones otorgadas por el catolicismo es Maximón, San Simón según algunos, una representación mucho más reciente del monstruo terrenal

esculpido en muchos de los paneles de piedra originarios del periodo clásico. Las personas que habitan en las pequeñas aldeas situadas alrededor del lago viven día a día según sus calendarios y mitos. Las historias del *Popol Vuh* se basan en las vidas de la mayoría de las personas que habitan en las tierras mayas, entre las cuales se encuentran ancianos, chamanes y guardianes de los calendarios, que utilizan el citado libro en sus enseñanzas. Porque las traducciones de los diferentes relatos han cautivado toda mi imaginación y porque las menciono en repetidas ocasiones, como la Historia de la Creación (capítulo 1), le presento un pequeño resumen a continuación.

Pequeño compendio del Popol Vuh

La historia del *Popol Vuh* (Libro del Consejo o Libro de la Comunidad) relata los mitos de la creación kiché. Las historias son complejas y se centran en diversos dioses que simbolizan diferentes características de un único Dios, denominado Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra. Tal y como mencioné en el capítulo 1, el *Popol Vuh* narra cómo después de la creación del mundo, los dioses decidieron poblarlo con seres que les venerarían. Pero el primer intento de crear humanos fracasó; los seres olvidaron venerar a los dioses, así que éstos los destruyeron y los convirtieron en animales que, finalmente, pagaron por sus errores al ser comidos por humanos. En el segundo intento, decidieron utilizar fango, pero el agua se los llevó. En el tercer intento crearon humanos de madera pero cuando dejaron de satisfacer a los dioses éstos se ahogaron, fueron devorados por los jaguares y sus propios animales domésticos los atacaron y los destruyeron. Subsecuentemente, estos hombres de madera se convirtieron en los monos con rostros aplastados que, hoy en día, podemos contemplar en los bosques.

El siguiente intento para crear humanos, denominado como la Cuarta Creación, fue todo un éxito. A partir de pasta de maíz y sangre de serpiente crearon cuatro seres humanos. Sin embargo, las habilidades de estos humanos riva-

lizaban con las de los dioses, quienes, celosos porque tenían una visión perfecta y un entendimiento idóneo, los cegaron y les extrajeron su cosmovisión interior. «Los cegaron como cuando respiras sobre un espejo. Los ojos se debilitaron. Sólo cuando observaban las cosas de cerca lograban visualizarlas». Después de atenuarles la vista, los dioses les otorgaron cuatro nobles mujeres como esposas y se convirtieron en los ancestros de la nación kiché en Guatemala.

Después, el *Popol Vuh* continúa con una compleja historia en la que describe las fuerzas elementales y los acontecimientos astronómicos que han tomado forma humana. Esta historia se desarrolla tanto en este mundo como en el infierno. El tiempo se entremezcla, no es lineal, y la mayor parte de la historia es tan poco mundana, tan lejana, que algunos comentaristas, en sus traducciones, creen que la historia, de una forma simbólica, expresa los movimientos de Venus y Marte en el cielo en vez de las hazañas y proezas de los humanos. También relata una astuta batalla entre las dos generaciones de los Héroes Gemelos, Hunahpu y Xbalanque, y los Nueve Señores de la Muerte, del infierno de Xibalba. Los gemelos tenían que superar unas pruebas de iniciación que tenían lugar en las casas infernales de la oscuridad, el granizo, el fuego, los jaguares feroces, los murciélagos con hambre de carne fresca y las espadas obsidianas. Al final, después de haber sobrevivido a todas estas pruebas, los señores de la muerte les presentaban un desafío: el juego de pelota. En él, jugaban de la forma más valerosa, pues de lo contrario, serían ejecutados. No cabe duda que, al final de esta última prueba, los gemelos derrotaban a los señores de la muerte. Esta victoria provoca que se les eleve al cielo, de forma heroica, como el sol y la luna llena. Desde ese momento, los señores de la muerte mantienen un pacto con los Héroes Gemelos: los señores sólo pueden recibir ofrendas de la sangre del árbol (la resina) convertida en incienso o cerámica hecha añicos. De esta forma, podrán atraer a aquellas personas despreciables y malvadas y provocarles una muerte prematura. Los nombres de los señores de la muerte se han traducido como: Única Muerte, Séptima Muerte, Esquina de Casa, Vendimiador de Sangre, Maestro

de Pus, Maestro de Ictericia, Cetro de Hueso, Cetro de Calavera, Maestro de Basura, Maestro de Puñalada, Ala y Correa.

Los ancestros de la tribu kiché que soportaron el rigor del inicio de la creación veneraban a su Creador entonando esta oración:

*Corazón del cielo, corazón de la tierra,
Danos nuestra seña, nuestra palabra,
Mientras haya día, habrá luz.
¿Habrá un sendero ecológico, un camino ecológico?
Danos una luz firme y constante, un lugar llano,
Una buena luz, un buen lugar,
Una buena vida y un inicio.*



El caparazón de caracola de los chamanes.

Los Héroes Gemelos

Después de leer las traducciones del *Popol Vuh*, me embarqué en la investigación de los Héroes Gemelos. Algunos psicólogos y escritores reconocidos, entre ellos Joseph Campbell, creen que los mitos se basan en la pérdida de co-

nocimiento colectivo de los seres humanos. Además, consideran que los mitos tienen una calidad arquetípica universal. Las hazañas de los Héroes Gemelos aparecen en la historia y en los mitos de mundos arquetípicos. Representan los poderes de la oscuridad y la luz, o el Yin y el Yang en terminología oriental, que crean la tensión necesaria para que la vida pueda manifestarse. En todos los mitos, los gemelos se describen como opuestos, lo cual nos recuerda nuestra propia dualidad.

El culto a los gemelos alcanzó su punto cumbre en Didyma, lo que hoy conocemos como Turquía, ya que era una forma de preservar oculta la sabiduría. Por ejemplo, la idea de que Jesús tuviera un hermano gemelo llamado Tomás. Otros gemelos bíblicos son Caín y Abel, que también representaban los opuestos. Para los aztecas, Xototlk era el hermano oscuro de Quetzalcoatl, representado por Venus, la estrella que descendía al infierno nocturno. Esto es un ejemplo de la dualidad cósmica de los gemelos.

También encontramos gemelos en Roma, Rómulo y Remo; en la mitología sumeria, Enki y Enlil, y en el antiguo Egipto, Isis y Osiris. La historia cuenta que este último, Osiris, sufre un engaño que le provoca la muerte. Su cuerpo sin vida es descuartizado y esparcido por todo el mundo.

Ahora, echaremos un vistazo a la leyenda de los gemelos pero desde una perspectiva espiritual y psicológica.

El tiempo es un concepto humano que, originalmente, se utilizaba para calcular nuestra estadía en un cuerpo físico o para medir acontecimientos históricos. En otras palabras: cuando estamos vivos en nuestros cuerpos es cuando somos seres humanos físicos. Si creemos que hay algo más allá de la muerte, donde habitan aquellos espíritus que han regresado de la creación, existimos como otra parte de nosotros mismos. Y esta parte no es otra que nuestro gemelo espiritual, nuestra alma gemela, generalmente un homólogo caído u oscuro. Este gemelo espiritual era aquello que los ancianos mayas buscaban encarecidamente y que, más tarde, codificaron en sus mitos.

Algunas encarnaciones de personas muy poderosas se manifiestan con tanta intensidad en el cuerpo físico que la

otra parte de su gemelo espiritual, la parte más sombría, también se hace aparente. Debido a que la intensidad de su luz es tan fuerte, tienen que enfrentarse a su gemelo oscuro y, en algunas ocasiones, este gemelo nace en un cuerpo físico. Éste es el origen del culto al gemelo. Rudolph Steiner, fundador de la antroposofía, afirmaba que antes del siglo IV E.C., el ser humano era completamente diferente y sostenía que la atmósfera espiritual que rodeaba nuestro planeta presumía de una claridad impecable. Hoy en día, no tenemos capacidad virtual para comprender el brillo que lo divino puede emitir en lo físico. Los velos existentes entre los mundos eran más delgados y los humanos más evolucionados tenían una forma menos densa, de forma que el espíritu podía trabajar. Sin embargo, como la luz atrae a la oscuridad, el lado sombrío desafía a la persona y en ese instante es cuando se manifiesta la dualidad. Esta dualidad crea una tensión mediante la cual aparecen algunos aspectos de la creación.

Volviendo a los mayas, incluso los dioses mayas tenían un complementario o un gemelo en su interior. El espíritu o nagual de Itzamna es Itzam Yeh, el Pájaro Celestial, que frecuentemente aparece en ilustraciones, como en la tapa de Palenque. Ya hemos comentado anteriormente que tal pájaro representa la constelación Cygnus (*véase* ilustración de la página 217).

Los Héroes Gemelos del *Popol Vuh* esconden numerosos significados. Ya he insinuado que los gemelos están relacionados con los dos cuerpos celestes y también he postulado que podrían ser Venus y Marte o la luna y el sol. Pero, ¿y si representaran dos constelaciones o dos grupos de estrellas? Tal y como comprobará más adelante en este libro, existen pruebas de que Orión y, en especial, las estrellas de los Tres Corazones de Piedra, son el origen de nuestra creación. Quizá también son el origen de nuestras cadenas de ADN y, consecuentemente, de nuestros cuerpos físicos o animales. ¿Y si la constelación de Pléyades, de la que tanto hemos oído hablar en la cosmología maya, representara la otra parte, nuestro gemelo? Se dice que los Cuatro Grandes Señores, los Balaams, vinieron de la constelación de Pléya-

des e introdujeron influencias civilizadas en las historias mayas. Así pues, las Pléyades, conocidas como los 400 cuerpos o las Semillas de maíz, eran el origen del perfeccionamiento de la conciencia, pues las estrellas sembraban la conciencia humana.

En resumen, el tonal es esa parte de nosotros que se ocupa de nuestra vida física y rutinaria. Es una parte de nuestro gemelo que reside en nuestro vulnerable cuerpo humano y que está relacionada con nuestros orígenes humanos, incluso con nuestro ADN. Esta parte crea nuestros cuerpos y posiblemente esté en el cielo. Más adelante, recuperaremos la historia de las estrellas de Orión y actualizaremos la investigación astrofísica.

El nagual es el complementario gemelo que representa nuestra vida espiritual y nuestra unión con la constelación de Pléyades, de donde emerge la conciencia humana.

Como se afirma en la obra *Chilam Balam*: «Los vientos son tu nagual... Tienes el espíritu de un cometa».

El Guerrero Impecable e Ix Piyacoc, enseñanzas solares

Tal y como escribí en el resumen anterior, era consciente que estaba trabajando como un escriba (Ah Tz'ib), que simbolizaba los vestigios de la sabiduría de la Tercera Creación y que, frecuentemente, los mayas retrataban en piedra o en pintura. Durante horas estuve esbozando jeroglíficos y esculturas, intentando traer la misteriosa sabiduría maya a la actualidad y plasmando mis sentimientos en dibujos y palabras para así poder entender la expansión del tiempo. Entonces, en los hilos del tiempo descubrí otro mensaje. Mientras escribía todo lo que había aprendido hasta entonces, me di cuenta que la sabiduría que se transmitió oralmente en la Cuarta Creación estaba llegando a mí con el objetivo de prepararme para la Quinta Creación. Así pues, mi intención es otorgar la importancia que se merecen la cultura maya y sus mitos para que así todos podamos vivir las vidas como deseamos, pues centraremos toda nuestra energía

en los seres de luz que verdaderamente somos. El mensaje real de los chamanes mayas es interpersonal y galáctico. También es una voz de alarma que nos aconseja que cuidemos nuestro planeta antes de que el tiempo se acabe y que nos sugiere abrir nuestros corazones y ojos a la cosmovisión. De este modo, veremos los hilos universales del tiempo, extraordinariamente diferentes al tiempo que experimentamos en este planeta. Son estos hilos los que tejen la maraña de la creación. La búsqueda de claridad para entender este mensaje toma muchos giros y por ello estudiar algunas de las interpretaciones del chamanismo resulta de gran ayuda.

Por ejemplo, cuando decimos que un guerrero es impecable, nos referimos a su constante búsqueda del mejor modo de utilizar sus habilidades positivas. Del mismo modo, los Héroes Gemelos siempre encontraban una vía de escape, una huida, cuando estaban en apuros. Y lo conseguían por utilizar correctamente su energía o poder personal. Todo lo que hacen las criaturas vivas y los humanos se decide según su habilidad para utilizar la energía. Desde una perspectiva chamánica, el nivel de energía que usted puede alcanzar depende de tres consideraciones principales: la cantidad de energía con la que fue concebido; la forma en que se utiliza en el momento adecuado; la forma en que ha utilizado la energía a lo largo de su vida. La forma de utilizar la energía depende de usted, pero si quiere satisfacer toda su fuente, no la desprecie, pues se convertirá en una víctima de la hipnosis cultural. En el segundo capítulo ya vimos cómo el cazador sigue los pasos de su intención y sus oraciones. El guerrero es un tipo de cazador especializado que ha eliminado su presunción, pues ésta se alimenta de nuestra hipnosis cultural. La presunción es como un desagüe para nuestra energía. Usted mismo puede comprobar por dónde se escurre su energía y los resultados de este desagüe. Fíjese qué elementos aumentan su energía y esfuércese por cultivarlos, de forma que en vez de sentirse débil se sienta feliz.

Cómo capturar energía del sol y la luna

Una de las formas principales para incrementar nuestro poder personal es ser consciente de las energías del sol. En muchas culturas de todo el mundo, el sol se ha reverenciado como fuente de energía vital. Capturar esta energía solar es fundamental en cualquier enseñanza maya. El poder de meditación solar aumenta si vocaliza la expresión K'in de la siguiente forma: pronunciando una K explosiva y un sonido *in* armonioso y largo. El término, básicamente, significa el sol, un día, nuestras relaciones.

Hunbatz Men, el guardián de los calendarios de origen yucateco, dice que cuando pronunciamos el sonido K'in estamos transformando la respiración que inspiramos por la nariz en viento. Este viento es el aliento del Padre Sol y activa nuestro espíritu, purifica nuestra sangre y nos brinda una salud de hierro. Hunbatz Men afirma que la palabra K'in está compuesta tal y como se explica a continuación: cuando se lee de izquierda a derecha para un conocimiento mayor (una de las peculiaridades de muchas de las palabras de origen maya), NIK significa «pendular». Fíjese que cuando se observa el sol desde la tierra, éste tiene un movimiento pendular en el cielo. KI significa sangre e IN significa yo. NI significa nariz e IK significa viento. Los guardianes de la sabiduría solar se denominan, actualmente, sacerdotes Hau K'in.

El K'in ayuda a capturar parte de la energía solar que se necesita para mantener la vida sobre la faz de la Tierra. Se recomienda que repita la palabra K'in siete veces, del mismo modo que los que practican yoga repiten un mantra. El K'in une las energías de los humanos y las del sol. Por esta razón, los mayas consideran el sol como el padre, la Tierra como la madre y la luna como la hermana. Los sacerdotes Hau K'in también se conocen con el nombre de Hijos del Sol, lo cual demuestra que tal veneración al sol aún existe. Todas las enseñanzas relacionadas con el sol que tienen lugar en las pirámides ubicadas por todas las tierras mayas contenían iniciaciones solares. El anciano Hunbatz Men enseña a los iniciados solares cómo el sol impone una condición sobre

los hijos e hijas cuando éstos lo veneran: deben llamarlo por el nombre tradicional de su cultura. Por ejemplo, en México se denomina Tonatiú; en Egipto, Ra; en Armenia, Arev; en Perú, Inti y en las tierras mayas, K'in.

Siglos atrás, en los templos de Uxmal (en la península del Yucatán) las mujeres también aprendían cómo trabajar con los ciclos de la luna para así adquirir un conocimiento y utilizar la energía lunar. Durante un periodo de siete años, desde los 7 hasta los 14 años, las sacerdotisas las instruían. Después, ya eran libres de casarse o convertirse en sacerdotisas si, durante la ceremonia Emk'u, que se llevaba a cabo durante la pubertad, se descubría que ése era su destino.

Continué mi búsqueda del significado del tiempo a sabiendas que el sol ardiente tenía mucho que enseñarme acerca de la naturaleza de la energía. Cada mañana, saludaba al sol con las palabras que Hunbatz Men me había enseñado a mí y a otros iniciados solares...

Padre Sol dame fuerza.

Padre Sol hazme sabia.

Padre Sol conviérteme en una semilla.

Padre Sol haz de mí un ser eterno.

OM, OMM, OMMM, OMMMM.

Mientras viajaba en otro autobús que iba a toda velocidad entre las carreteras montañosas, cerré los ojos y comencé a pensar que se podía deducir un significado mayor si se realizaba un estudio más profundo de la relación entre los Héroes Gemelos, que aparecen en todas las religiones del mundo, y cualquier referencia que pudiera encontrar de los atributos esotéricos del sol.

Cristales, chakras y el punto de ensamblaje

Llegados a este punto, mi entendimiento de la cosmovisión maya ya estaba construido, de forma que di un giro a mis estudios para conocer más sobre las energías del cuerpo hu-

mano y cómo estas reaccionan, a un nivel muy sutil, con el cosmos.

Descubrí que en las tierras mayas, tradicionalmente, se les daba mucha importancia a un gran número de cristales. De hecho, algunas veces se consideraban ajuares. Estos cristales son: jade, turquesa, ámbar, obsidiana, amatista azul y cinabrio, además de perlas y oro. Los curanderos tradicionales mayas utilizaban unas técnicas medicinales energéticas para poder mover energía que incluían el uso de cuarzo transparente. No sólo eran capaces de influir en los chakras, término bastante conocido en el mundo occidental, sino que también eran capaces de mover nuestras fibras luminosas. Estas fibras forman parte de nuestra energía corporal, ya que nos mantienen unidos a la red o matriz de la vida. A veces, los chamanes o curanderos utilizaban un cuarzo, o *sastun*, o piedra de luz, para mover las energías corporales de forma beneficiosa.

Los chakras, por supuesto, junto con las fibras luminosas, forman parte de nuestro campo áurico o energía corporal. Sin embargo, me sorprendí al descubrir que los mayas tienen una palabra muy parecida para describir estas energías sutiles: *chacla*. Durante mis viajes por las tierras mayas junto a Hunbatz Men, él me mostraba numerosas estatuas y esculturas que hacían referencia a los chakras mediante círculos o líneas corporales que indicaban el campo áurico. Me explicó que el significado de tres de los siete poderes que se relacionan con los *chaclas* es muy parecido al azteca.

- La Corona (Azteca — Tonalli): se relaciona con el concepto de Hunab K'u o el Origen de la Creación.
- El Corazón (Azteca — Teyolia): está relacionado con la emoción, la memoria y el conocimiento, además de con el fuego divino que albergan los humanos y la naturaleza.
- Plexo Solar e hígado (Azteca — Ihiyotl): significa gas luminoso y es la fuente de las emociones, del odio, el deseo, el amor y el coraje.

Los demás *chaclas* son similares a los entendimientos yóguicos:

- El Tercer Ojo: es el centro de la clarividencia, de las visiones y los sueños, sobre todo aquellos que nos ponen en contacto con nuestros ancestros.
- La Garganta: está conectada con el discurso y con la expresión de sentimientos de nuestro corazón.
- El Sacro/Bazo: es donde alimentamos nuestra sexualidad, cuya expresión es de alegría y celebración.
- La Base/cóccix: simboliza los cimientos de nuestra vida y las raíces de nuestra existencia. A veces, se expresa como sexualidad. Es el lugar donde duerme la serpiente *kundalini* antes de despertar y ascender por los demás chakras para dirigirse a la iluminación.

Hunbatz Men continuó describiéndome cómo todas estas antiguas ciudades sagradas mayas tienen una función específica para despertar los siete poderes que alberga nuestro cuerpo. Mediante una combinación de diversas energías, incluyendo la magnética, la geopática, la ancestral, la cósmica y las bioenergías humanas, nos «encendemos» y nuestras auras se «iluminan». Este proceso se lleva a cabo a través de una ceremonia que se realiza en lugares consagrados. Cuando uno viaja por las tierras mayas y se somete a ceremonias que se realizan en lugares santificados desde hace siglos, a veces presente, de forma intuitiva y por el mero hecho de estar ahí, qué chakra se acaba de activar. Las iniciaciones no sólo se sienten a nivel físico, sino que también pueden aparecer recuerdos espontáneos cuando pedimos aprender de la cosmovisión. Recuerdo una ceremonia especialmente poderosa en la que Hunbatz Men me dijo: «Sólo mediante la iniciación la raza humana sagrada puede despertarse y convertirse en los verdaderos hijos e hijas de la luz cósmica».

Ahora desviaré la atención hacia otra parte fundamental del campo áurico y que el chamanismo también reconoce: el punto de ensamblaje. Los chamanes entienden que es en este punto donde los fardos de fibras luminosas se unen con los hilos del tiempo. El resultado de esta unión es que nos

fijemos en nuestra conciencia diaria de la red de la vida. Nos da una especie de coordinada sobre una matriz de vida sobre la que nos sentimos cómodos. Cuando una persona está en su cuerpo físico, el punto de ensamblaje está suspendido alrededor del plexo solar, pero cuando el cuerpo está plagado de una enfermedad mortal, este punto queda en libertad. A veces, sin realizar esfuerzo alguno, podemos cambiar de realidad o dimensiones inesperadamente, lo que significa que el punto de ensamblaje ha cambiado. Sin embargo, el arte de los chamanes también incluye, de forma deliberada, alejar su conciencia y, a veces, sus cuerpos de la coordinada del punto de ensamblaje para poder volar a otros mundos. La manipulación del mismo es una técnica chamánica específica que requiere una gran habilidad.

Extracto de mi diario personal: recuerdos de una ceremonia de adivinación con un típico curandero kiché, Ah Q'ij en lenguaje maya, en uno de mis viajes a Guatemala

Llego a la aldea, cuyas cabañas están dispersadas entre las precarias crestas de una colina, y me percato de la vista: el lago de Atitlán. A lo lejos, un riachuelo se ilumina por unos puntos centellantes que opacan las misteriosas muertes que yacen en el fondo. Los volcanes rodean el lago y la cumbre del Pacha Mama, de forma intermitente, humea una neblina azul. Un niño descalzo me guía hasta un laberinto de cabañas y jardines que desprenden los deliciosos aromas de los pavos, los cerdos y el jazmín, y me conduce hasta una *palapa* con techo de palmeras y con escaso mobiliario. En el centro de la casa se encuentra la hoguera. Tres enormes piedras representan los tres corazones de piedra de la creación, colocados herméticamente para sostener una cazuela. Estos corazones de piedra simbolizan las estrellas de la constelación que nosotros conocemos bajo el nombre de Orión. Sin embargo, para los mayas, esta constelación se denomina La Tortuga.

Permanezco embelesada hasta que un altar se ilumina por decenas de velas. Es entonces cuando me doy cuenta de

que está adornado con unas flores tropicales muy brillantes que rodean retratos descoloridos de antiguos santos, lo cual demuestra que esta cultura es una extraña mezcla entre el cristianismo y la tradición chamánica. El Ah Q'ij me dice, mediante señas, que me siente justo delante de él, ante una mesa sobre la que ha colocado todas sus piedras mágicas, de todas las formas y variedades. Diminutos cuarzos se amontonan junto a unas piedras de matices verdes y azules. A su lado hay muchas semillas de color escarlata conocidas como semillas *tzitze*. De repente, el oscuro rostro del hombre, con una banda de colores tejida a mano que le rodea la frente, se gira hacia mí mientras sus eternos ojos desafían los míos. Entonces, asiente con la cabeza y me pregunta mi nombre y mi fecha de nacimiento según la cuenta maya. Después, repite las preguntas en voz alta y comienza a susurrar una larga oración ininteligible, o puede que un encantamiento. Después reúne todas las semillas rojas en una pila y me pide que coja unas cuantas. Entonces las palpa, sin contarlas, y las mueve por toda la mesa mientras recita los días sagrados en su nombre kiché.

Más tarde, arregla toda su colección de piedras y las semillas y las dispone en grupos de cuatro. Él apenas se mueve, sólo de vez en cuando baja la mirada y observa sus pies o sus manos mientras siente el movimiento del curso de la energía por todo su cuerpo. Este proceso se denomina «aligeramiento de la sangre», o *coyopa* en su lengua. Entonces carraspea de forma muy ruidosa y me confiesa una adivinación muy precisa y algunos métodos prácticos para alcanzar la siguiente etapa de mi camino. Me dice que debo observar la serpiente. Su voz parece arrastrarse cada vez que reúne y selecciona las semillas y piedras. Lo hace dos veces más y en cada una de ellas añade detalles a la adivinación. Al parecer he escogido, en esta vida, jugar un papel que ayudará a todos aquellos que se comportan de forma injusta con los mayas. Me dice que soy una escriba y una tejedora de energía capaz de reconectar los hilos del tiempo. Estoy completamente fascinada, pero nada me impele a decirle nada más. Una sonrisa de oreja a oreja, que deja entrever unos dientes de oro, me indica el final de la lectura. Maravillada, le doy

las gracias, le entrego un billete de banco y salgo al exterior, donde los rayos del sol son cegadores.

Los siguientes pasos

Después de escuchar a unos cuantos chamanes hablar sobre el futuro y tras escuchar mi adivinación con el Ah Q'ij, estaba decidida a unir todas las piezas de los misterios mayas. Resulta evidente que estamos viviendo el fin de los tiempos. El tiempo donde ya no habrá tiempo. Dos calendarios mayas están a punto de culminar y a menos que ayudemos a preservar sus antiguas tradiciones, los guardianes del tiempo del cosmos y los propios guardianes de los calendarios desaparecerán. Sospecho que ésta fue la razón por la que intentaron prepararse mejor para así compartir sus profecías y comenzar a hablar sobre sus calendarios. En resumen:

- Hoy en día, los chamanes tienen visión y cosmovisión globales.
- Son capaces de ver otros mundos, están en comunión con sus naguales y consultan sus *sastuns* (piedras de poder) para poder tener ciertas visiones. Y a diferencia del resto de la humanidad, los dioses del *Popol Vuh* no les han cegado (me pregunto si se podrían denominar los dioses del consumismo).
- Su claridad en la visión, algunos incluso la llamarían clarividencia, les permite ofrecer sus oraciones no sólo a sí mismos, sino a sus comunidades y al sostenimiento medioambiental de la Madre Tierra.

RESUMEN PRÁCTICO DEL CAPÍTULO 6

1. Tenga en consideración los significados ocultos en los gemelos cósmicos, el tonal y el nagual.
2. Reflexione sobre cómo utiliza su energía solar y respete el sol.

3. En su tarea chamánica, utilice cristales, en especial los cuarzos transparentes.
4. Pregúntese si su energía se malgasta a causa de la hipnosis cultural. Entre las cosas que se catalogarían bajo el nombre de hipnosis cultural encontramos: sentarse y ver la televisión durante horas y horas; leer el periódico en una habitación muy oscura y consultar historias sexuales escabrosas; pensar que está bien devorar comida fuera de temporada que ha viajado desde el otro lado del planeta o pensar que tiene la libertad de escoger, aunque en realidad tenga una libertad negativa.

La maraña del tiempo

Me di cuenta que la imagen que mejor representa el simbolismo cósmico maya era probablemente un mapa del cielo.

LINDA SCHELE, artista, etnógrafa
y coautora del libro *El cosmos maya*

La maraña del tiempo

Antes de que los guardianes abran de par en par las puertas de los tres mundos, la naturaleza interna de este mundo, el infierno y los mundos superiores, uno debe acercarse al umbral de cada una de las puertas, al felpudo, a la maraña del tiempo.

Cuando los ancianos mayas crearon un consejo para tomar decisiones o para realizar ceremonias, lo hacían sobre un tejido de colores que simbolizaba su autoridad para actuar e influenciar sobre el futuro que les acontecía. Podemos considerar esta maraña, con sus fibras luminosas, como aquello que está sobre el tejido de la red de la vida además de ser una maraña del tiempo con patrones múltiples. Cuando se pregunta qué más significa esta maraña, los guardianes de los calendarios y los chamanes explican que existen hilos de tiempo que cada uno de nosotros llevamos a nuestras espaldas a lo largo de nuestra vida como si fueran fardos muy pesados, desde el momento de nuestra concepción hasta la muerte de nuestros cuerpos. Cada hilo separa y une la experiencia personal que tenemos a lo largo de nuestra vida sobre la Madre Tierra. Mientras vivimos el presente se nos acercan muchos hilos de tiempo, y cada uno de ellos es una opción que podemos escoger. Cada uno de es-

tos hilos es un posible futuro. La sabiduría de los chamanes es capaz de viajar hacia esos hilos y, escogiendo los hilos adecuados, entretejer un camino de tiempo. Ya hemos visto cómo utilizan la ruta hacia el cielo, el *Kuxan Suum*, que, en jerga moderna, se podía comparar con la expresión «navegar por la red».

Los guardianes de los calendarios y los chamanes actuales son completamente conscientes de su cosmovisión heredada. Saben, y por ello lo protegen cuidadosamente, lo que durante el periodo clásico maya, que ellos denominan *Baktun 10*, fue sembrado en la Tierra. Sus hijos, nietos y bisnietos soportaron los nueve infiernos, un periodo que comenzó con la invasión de los conquistadores españoles y que finalizó en el año 1987. Ahora, desenmarañan los hilos de los últimos días de la Cuarta Creación mientras continúan modelando la maraña del tiempo, un asunto de urgencia.

El hecho que los chamanes de los calendarios se dediquen constantemente a mantener vivas las historias de la creación, además de mantener la cuenta de los días, mantiene los hilos del tiempo dinámicos y vivos. Los historiadores occidentales pueden pasarse toda la vida con las narices entre libros polvorientos. ¿Alguno de ellos se ha atrevido a preguntar las opiniones a los descendientes directos de aquellos a los que estudian? Con los mayas, aún tenemos al alcance de la mano sus tradiciones, de forma que les podemos pedir unas palabras que nos guíen. Los mayas dicen que si amañamos nuestro pasado, seguro que también amañaremos nuestro futuro y que si hacemos eso limitamos nuestro potencial y nos limitamos a nosotros. Nos convertimos en *voyeurs* en vez de en viajeros del tiempo. Ahora, a medida que nos acercamos al pronóstico de la culminación de esta creación, el mensaje de los mayas está destinado a todos y cada uno de nosotros. Este mensaje nos aconseja convertirnos en guerreros preactivos de la historia del futuro, de forma que podamos entretejer el próximo patrón de la maraña del tiempo.

En el inicio está el final

Los antiguos mayas estudiaron las ciencias espirituales para así poder entender el funcionamiento del universo y, al igual que los faraones, los sacerdotes, los videntes y los astrónomos de otras culturas, poder desenmarañar los hilos del tiempo para encontrar el origen, el inicio, el tiempo antes del tiempo, el tiempo donde no existía nada. Su conocimiento acerca de los eones resulta obvio si nos fijamos en las fechas que registraron sobre *stelae* (una losa o pilar de piedra esculpida). Según la epigrafista Linda Schele, la *stela* 1 de Coba, México, establece el inicio de esta Cuarta Creación utilizando su sistema numérico, que coincide con el 13 de agosto de 3114 A.E.C. Increíblemente, la misma *stela* demuestra que el mundo no acaba el 21 de diciembre de 2012 (tal y como algunos han pronosticado), pues los números alcanzan una fecha perteneciente al año 154587 E.C.

El hecho que los mayas fueran capaces de tener una visión de los periodos de tiempo demuestra que no sólo eran una tribu primitiva que habitaba en la selva. Las piedras esculpidas de Quiriguá, en Guatemala, dan detalles de acontecimientos que sucedieron hace más de tres billones de años; además, registran acciones que ocurrieron hace más de 16,4 billones de años solares, lo que significa que tenían un conocimiento de un periodo de tiempo que, aproximadamente, coincide con lo que los científicos denominan el Big Bang.

Los calendarios y el tiempo

Comencé a reflexionar sobre el modo fortuito y causal con que, en Europa, medíamos el tiempo. Los antiguos romanos se percataron que desde 153 A.E.C. el año se dividía en periodos de tres meses que concordaban con las estaciones. Julio César puso punto final a esta confusión añadiendo 67 días más al año. Este sistema se introdujo poco tiempo después de su muerte en el año 43 A.E.C. Después, este calendario se volvió a modificar y se decidió que el año estaba

compuesto de 365 días y que, cada cuatro años, se añadía un día. Inicialmente, este día más consistía en repetir el día 24 de febrero dos veces. En el siglo xv, el día 11 de marzo sucedía diez días más tarde que el verdadero equinoccio porque el año de Julio César era diez minutos más largo que el año solar. Debían realizarse ciertos cambios y fue precisamente el papa Gregorio XIII quien, en el año 1582 E.C., fundó el calendario que hoy día utiliza la mayor parte del mundo. Este calendario incluye años bisiestos, cuyo ciclo es de 400 años de 365,2425 días.

Cuando se puso en práctica, el error comentado se erradicó mediante el salto del 4 al 15 de octubre en todos los países católicos. Gran Bretaña y sus colonias, incluyendo las de América, no se adaptaron a este calendario hasta el año 1752, de forma que Gran Bretaña iba veinte días por detrás del resto de Europa. Imagínese esta situación en el siglo xxi, donde el tiempo es dinero.

En cambio, los guardianes de los calendarios mayas integraron un sistema temporal que incluía un número de ciclos naturales, además del pulso espiritual que emana el gran Padre Sol. Este sistema se conoce bajo el nombre de calendario T'zolk'in. Algunas investigaciones astrofísicas recientes han demostrado que no sólo el sol gira sobre su propio eje, sino que su superficie, a miles de grados de temperatura, rota 90 grados sobre su eje durante un ciclo temporal que coincide con el tiempo que el sol está orientado hacia nuestro planeta, exactamente 260 días. Precisamente, ésta es la duración del calendario T'zolk'in. Me pareció que era demasiada coincidencia.

Extracto de mi diario personal: Guatemala

Mikhail y yo tomamos la carretera atlántica principal y hacemos señales a un autobús decrepito para que se detenga. Entre el humo negruzco que sale del tubo de escape del autobús se distinguen signos visibles que demuestran que este vehículo destartado y de color azul fue, en otro tiempo y en otro lugar, el típico autobús escolar norteamericano de

color amarillo canario de los años cincuenta. Hoy está repleto de ciudadanos mayas. Junto a nosotros pasan mujeres con atuendos coloridos que se acomodan en los bordes de los asientos con niños, fardos o fruta en sus regazos. Le pedimos al conductor que se detenga en Quiriguá. Unos treinta minutos más tarde decidimos que, como casi todo el mundo se ha apeado y ha recogido sus estrafalarias pertenencias del techo del autobús, deberíamos hacer lo mismo.

Empezamos a caminar por un camino de arena que, a primera vista, parecía no tener fin. El sendero serpenteaba entre plantaciones y más plantaciones de plataneros. Ésta es una de las zonas principales de la multinacional United Fruit Company y Del Monte. Los mayas conocen esta compañía con el nombre de El pulpo, nombre adaptado por el poder absoluto que tiene sobre la economía de la región. Finalmente, llegamos a una diminuta aldea de *palapas* y, después de preguntar por la dirección, nos dirigimos hacia una línea de ferrocarril sin tráfico que, antaño, solía transportar plátanos, pues para ese entonces el transporte por carretera apenas existía. Pasamos cerca de las casas más pobres que hemos visto en las tierras mayas. La gente, desgana e indiferente, está sentada alrededor de la estación de ferrocarril junto a una maquinaria arcaica y oxidada. Los vestigios de pintura y de antiguos carteles dejan al descubierto la pared ondulada de hojalata y los escuálidos pavos escarban en busca de lodo cocido. Los perros y los ancianos se acomodan boca abajo en cualquier lugar con sombra y la única actividad es la de un joven sorprendido que, montado sobre una vieja motocicleta que sorteas como puede los baches de las vías férreas, grita: «¿Dónde están las ruinas?».

Un poco más allá del camino nos encontramos con una morada dilapidada que se encuentra rodeada de palmeras y plantas de maíz amarillas. De repente, una niña descalza se acerca apresuradamente hacia mí, entregándome un fardo de flores magentas. Sus ojos brillan de la alegría que le supone el regalo y yo le dedico la mejor de mis sonrisas a pesar de no estar acostumbrada a tal espontaneidad. Mis experiencias chamánicas me han preparado para contemplar

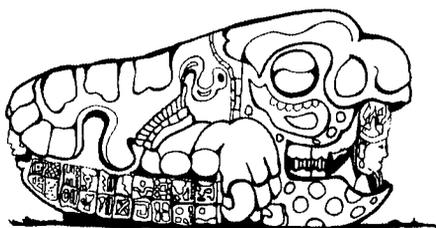
momentos de buen augurio como éste y, por esta razón, sospecho que es una buena señal para nuestra exploración en Quiriguá.

Quiriguá

La llegada a las ruinas es a través de una diminuta zona de jungla tropical, la única concesión que El pulpo ha realizado a la ciudad sagrada de Quiriguá. Ejércitos de insectos voladores, de libélulas iridiscentes, de mariposas y de mosquitos son los guardianes de este lugar.

Las gigantescas piedras esculpidas son únicas. De hecho, se consideran uno de los artefactos más fabulosos y peculiares del mundo. Los arqueólogos han decidido denominarlos zoomorfos, pues no había palabra de origen maya que describiera tales artefactos. Son unas rocas gigantescas y de forma ovalada (algunas miden hasta dos metros de ancho por tres de largo) y en todas ellas aparecen imágenes y jeroglíficos esculpidos. Algunas tienen forma de tortuga pero en vez de aletas tienen dedos humanos. Otras, en cambio, tienen forma de jaguar que muestran sus dientes incisivos y sus colmillos. Sin embargo, la mayoría de estas figuras tienen algo en común: en el interior de sus bocas se encuentran cabezas de hombres barbudos. Por lo que sabemos, los mayas no tenían barba y por el desgaste de estas figuras, es muy difícil afirmar que sean rostros típicos mayas. No obstante, en muchas culturas antiguas, como por ejemplo la egipcia, la barba era símbolo de una gran sabiduría. En ese instante, me acordé de las serpientes esculpidas que había observado en la península del Yucatán y que también tenían cabezas humanas entre sus colmillos.

Durante horas estuve sentada cerca de una de las tortugas de piedra, bajo la sombra de un techo protector fabricado con hojas de palmera que el INGUAT (las autoridades guatemaltecas) había construido para proteger las ruinas del sol abrasador y de las lluvias torrenciales tropicales. Intentaba aclarar todas las dudas que abundaban en mi cabeza.



Una criatura de piedra de Quiriguá, en Guatemala. La parte izquierda representa una tortuga, y la derecha, un jaguar. Los dos animales tienen una cabeza humana en la boca.

Dos años después viajé otra vez a Quiriguá con la inestimable compañía del chamán Lobo Errante. Me recomendó que sintiera las energías de las tortugas. Debajo de la abrasadora piedra se notaba un palpitar, como cuando un huevo está incubándose, pero con la diferencia que parecía un ser humano atrapado en el interior de una piedra. La sensación era la de un ser humano renaciendo en el interior de una tortuga. Recuerde todos los comentarios que realicé en el capítulo anterior acerca del significado de Orión, la constelación de la Tortuga maya. Imagínese mi sorpresa cuando Lobo Errante me confesó que los jeroglíficos esculpidos eran, en realidad, mapas de estrellas y constelaciones. Me dijo que él podía leer algunas de las inscripciones, pero que otras estaban escritas en lenguas perdidas en el olvido.

Más tarde, gracias a la orientación chamánica de Lobo Errante, éste condujo a un pequeño grupo de viajeros hacia una esquina remota donde se hallaban todas las ruinas de la ciudad sagrada. Nos detuvimos frente a un árbol noble y magnánimo, el lugar ceremonial de la Gran Madre Ceiba. No cabía duda, se trataba de uno de los antiguos portales que conducía a otros mundos y Lobo Errante creía que era el lugar idóneo para invocar a ancestros y comenzar las preparaciones para llevar a cabo la ceremonia del fuego, en la que mis cinco acompañantes y yo participaríamos. Describiré el proceso ceremonial en el próximo capítulo, pues a pesar de seguir los métodos de los chamanes, nada se revela de forma inmediata. La ceremonia comenzó y la atmósfera se impregnó con el intenso aroma del incienso copal que

habíamos traído para ofrecerle a la Madre Ceiba y a los seres estelares, guardianes de este portal en particular.

Tal fue el cambio de percepción que, en cuestión de minutos, apenas podía mantenerme en pie. La exuberante vegetación que me rodeaba cobró vida y percibía un murmurar que salía de entre las sombras violetas del atardecer. Además, me daba la sensación de que cada árbol me observaba fijamente. Intenté concentrarme y en ese instante la superficie de las cortezas de los árboles adoptó la forma de rostros mayas adornados con gigantescos pendientes de jade. ¿O eran las hojas del árbol? En ese preciso momento, mientras dudaba, los rostros desaparecieron. Mientras me deslizaba hacia dentro y hacia fuera de la conciencia racional, los rostros volvieron a aparecer, pero esta vez sobre las ramas.

Me preguntaba el significado de todo esto mientras intentaba centrarme inextricablemente en el hemisferio izquierdo de mi cerebro. El humo del fuego y del incienso comenzó a perder intensidad y escuché a Lobo Errante recitar el nombre de los días de la semana: *B'atz', E, Aj, I'x...*

A medida que el humo se desvanecía, una nube de mosquitos invadía la habitación. Cuando la ceremonia llegó a su fin, decidí sumergirme en la historia de Quiriguá, donde la construcción de templos comenzó, según algunos, en el año 300 E.C. Originalmente, la ciudad estaba sometida a Copán, una ciudad mucho más grande situada a unos pocos kilómetros de distancia. Sin embargo, durante el mandato de Ahau, Señor Cauac (Tormenta) Cielo, alrededor del año 737, la cooperación pacífica comenzó a deteriorarse y el gobernante de Copán, Ahau Señor 18 fue capturado en Quiriguá. La ciudad es famosa por su espectacular *stela* esculpida. Fue en el siglo XIX cuando, por primera vez, unos exploradores dieron a conocer al mundo occidental la existencia de su *stela*. Alrededor de la plaza principal de la ciudad, se encuentran siete enormes *stelae* esculpidas cuidadosamente colocadas y, la mayoría de ellas, muestran el rostro de Cauac Cielo. Una de ellas, a unos doce metros de altura y con un peso de 65 toneladas, es considerada la *stela* más alta de toda Centroamérica. En los últimos cincuenta años,

se han podido descifrar los jeroglíficos y las fechas esculpidos sobre la piedra. Es evidente que las fechas muestran dos lapsos de tiempo realmente increíbles: uno de noventa millones de años y el otro de cuatrocientos millones de años.

¿Por qué este remoto lugar me estaba entregando otra pista de los eones de tiempo? Esta información acerca de fechas increíblemente lejanas parecía confirmar los orígenes del universo y de la propia vida humana. Ya he hablado sobre las serpientes esculpidas con cabezas entre sus mandíbulas que aparecen de las tierras mayas, pero ¿era suposición mía o los seres humanos estaban agotándose? De alguna forma este lugar, Quiriguá, y las tortugas con cabezas humanas entre sus colmillos estaban relacionados con nuestro origen y con nuestro futuro, pero ¿qué más podía significar? Volví a sentarme sobre una tortuga de piedra y, mientras cambiaba el estado de mi conciencia a un estado de ilusión, comencé a «viajar». Contemplé el cielo nocturno y la constelación de Orión que conocía desde que era niña. Pero entonces, la punta de la espada del guerrero de Orión, o puede que su pene, como pensé más tarde, repentinamente destelló una luz ultravioleta que iluminó las tres estrellas de Orión: Tepeu, Gugumatz y Huyabkaan (denominadas así después de los tres dioses de la creación), también conocidas como los tres corazones de piedra de la creación.

Le pedí a Lobo Errante que me diera más detalles. Entonces comenzó: «Cada luna, cada día y cada viento camina y pasa. Llegó el momento de elogiar la magnificencia de los tres creadores: Tepeu, Gugumatz y Huyabkaan. Llegó el momento en que las medidas cósmicas podían hallarse en el sol. Llegó el momento de que los dioses del tiempo, prisioneros de las estrellas, nos observen». Entonces esbozó una sonrisa y me dijo que no le preguntara más dudas y me aconsejó que continuara meditando sobre las tortugas de piedra de Quiriguá. De esta forma no inventaría historias provocadas por una investigación ansiosa, sino que accedería a los secretos de los chamanes de forma amable y sabia.

La tortuga del mar celestial

La imagen de la tortuga juega un papel vital en los misterios que rodean el inicio y el fin de esta Cuarta Creación mundial. La constelación que nosotros conocemos con el nombre de Orión, es para los mayas la Tortuga que navega por un mar celestial, que se puede encontrar representado en piedra, en cerámica, en el *Popol Vuh* y en otros códices que registraron acontecimientos astronómicos, astrológicos y míticos. Según Linda Schele, una gran descifradora de textos mayas y autora del libro *El cosmos maya*, la mayoría de los textos del periodo clásico que hablan sobre creación utilizan la siguiente frase: «El día 4 Ahau 8 Kumku se contempló la primera imagen de la tortuga, el Gran Señor Dios». En Quiriguá, los jeroglíficos dicen que este acto de creación y la colocación de los tres corazones de piedra no fueron obra de un único Dios, sino de varios que discutieron y planearon la gran obra juntos.



*El renacimiento del Dios del maíz en un caparazón de tortuga partido.
Imagen extraída de una lámina original.*

Además de las gigantescas esculturas de piedra de Quiriguá, en la gigantesca plaza de Copán, en Honduras, se halla una tortuga de dos cabezas esculpida en piedra. Una gigantesca *stela* (Número C) de 18 Conejo, cuyo nombre real era Waxaklahun-Ubah-K'awil, sacerdote y rey de Copán que se consagró alrededor del año 730 E.C., contempla la tortuga fijamente. No cabe duda de que éste conocía la historia de la creación del primer padre, el Dios del maíz Hunnal-ye, que renació de un caparazón de tortuga que se partió en dos y, por esta razón, la criatura se consideró sagrada. Quizá la yuxtaposición de su escultura con la de la tortuga tenía la intención de demostrar que él era la reencarnación del Dios del maíz.

Para poder entender mejor la maraña del tiempo y la tortuga, un sabio local me animó para que emprendiera una búsqueda de la visión a partir de las historias de la creación. Me dijo que pronunciara las palabras *Ix Azal Voh*, que significan: la búsqueda del mensaje más allá de lo que puedo ver. Decidí realizar esta búsqueda de una forma poco habitual: primero preparé una estancia nocturna en la isla remota del lago Yaxha, ubicado entre la selva tropical de Petén, en Guatemala. En la isla hay un lugar sagrado que aún no ha sido restaurado y que contiene un punto de poder muy peculiar. Armada con poco más que mi hamaca, agua, una mosquitera y un espejo, me embarque en un viaje de poco más de una hora en el que atravesé las aguas cristalinas del lago. Le pedí al conductor del barco que regresara a la misma hora al día siguiente y comencé a adentrarme entre los árboles hasta que encontré el lugar idóneo. Quería observar los hilos del tiempo del pasado y los hilos del tiempo del presente.

Me acomodé en mi hamaca y utilicé el espejo. Cambié mi percepción como cuando uno cambia de marcha y miré fijamente al espejo, intentando encontrar el modo de traer la sabiduría del pasado al futuro. Continué contemplando detenidamente el espejo mientras el sol se escondía por el horizonte. En pocos minutos, la oscuridad se había apoderado de la atmósfera de una forma un tanto dramática, como sucede en los trópicos. Luchando contra el sueño

pero abierta para soñar, continué observando el espejo hasta que amaneció tiñendo mi elevada conciencia de matices verdes y amarillos mientras los primeros rayos de sol se inmiscuían entre la exuberante vegetación. Durante toda la noche había estado invocando mi poder animal, el del jaguar, mi nagual, para poder adentrarme en un estado somnoliento que me guiara. Pero mi mente racional no se percató de ningún nuevo entendimiento. Además, tenía frío y me sentía entumecida y decepcionada. Mientras disfrutaba del calor de los ardientes rayos de sol, me dirigí hacia unas zonas más oscuras y con más palmeras y maleza. De repente, detrás de mí, entre los arbustos, sentí cómo se partía una rama, cómo crujía una hoja y, cerca de mi hombro izquierdo, escuché el suspiro profundo de un animal. Mi espejo se nubló cuando desvié mi mirada hacia él, de forma que no logré ver nada. Sin embargo, extrañamente ahora sabía más acerca de los hilos del tiempo y que mi guía jaguar me había acompañado durante toda la noche.

Después, regresé en barco a la civilización comparativa que habitaba en unas pequeñas *palapas*, fabricadas para refugiarse de la jungla, ubicadas a orillas del lago. Mientras sorbía un margarita fresco, medité sobre las experiencias que había vivido la noche anterior y mi encuentro con el jaguar, señor de los portales del Infierno. Entendí que las historias de la creación son verdaderamente muy complejas, pero que los acontecimientos de esta creación habían sucedido de la siguiente manera:

1. El Primer Padre, también conocido como el Dios del maíz Hun-nal-ye, renació del cascarón de una tortuga.
2. Colocó los tres corazones de piedra en un lugar llamado «el cielo recostado», donde reinaba la oscuridad. Entonces, la imagen se hizo visible.
3. Entonces él entró, o se convirtió, en el cielo
 - a. Cultivando el árbol del mundo
 - b. Creando una «casa» en el norte
 - c. Realizando las ocho particiones o los puntos cardinales en el cosmos.

4. Los siete dioses establecieron las estrellas denominadas los tres corazones de piedra en sus correspondientes posiciones.

Con el árbol del mundo cultivado como el *Axis Mundi*, el eje del mundo, todas las estrellas y constelaciones parecen girar a su alrededor. Y digo parecen porque aunque aparentemente realizan un movimiento circular, los astrónomos mayas conocían a la perfección la progresión ondular de nuestra galaxia en ciclos de, aproximadamente, 26.000 años (denominados años platónicos) o la precesión de equinoccios. Esta progresión es la espiral que nos permite, aquí en la Tierra, medir periodos de tiempo a partir del movimiento de los cuerpos celestes. Desde el inicio de esta Cuarta Creación, el movimiento de nuestra galaxia y la precesión de los equinoccios nos han permitido comprender el significado del tiempo en el gran plan de la creación. Desde la aparición de las primeras señales, hace más de 5.000 años, en lugares como Carnac, Stonehenge, Silbury Hill, Giza, etc., la raza humana se ha ido nutriendo progresivamente de pruebas vitales para entender el portal del tiempo hacia el universo. Se podría decir que el conocimiento de la precesión de equinoccios fue, para la raza humana, el inicio de los tiempos. Ahora, se profetiza, que estamos muy cerca del fin de los tiempos y lo que entonces sucederá es el tema del último capítulo.

Las ruedas de la medicina y los tres mundos

A lo largo de mis viajes conocí a varios maestros. Siempre aparecía la persona adecuada, al parecer de la misma nada, que aportaba una pieza indispensable al rompecabezas. Algunos de los acontecimientos más poderosos sucedieron cuando tuve la oportunidad de participar alrededor del fuego sagrado, dispuesto como una rueda de la medicina. Para mí, siempre fue un honor estar invitada a tal evento aun sin ser maya y siendo mis conocimientos acerca de la primera lengua y de la segunda, el español, muy escasos. A pesar de esto, me



Una rueda de la medicina maya. Una interpretación moderna de las cuatro direcciones y de las cuatro mazorcas de maíz que originaron las cuatro razas de la humanidad: roja en el este, blanca en el norte, azul y negra en el oeste, amarilla en el sur.

di cuenta de que, durante tales ceremonias, el reconocimiento de la lengua no era tan importante como escuchar la cuenta hipnótica de los días y el relato de mitos que se escondían entre el ritmo y la melodía de la voz de un chamán.

Para los mayas y para otras personas originarias de las naciones indígenas de la tierra del sol, un círculo sencillo representa la rueda de la medicina. Cada vez que los chamanes mayas encienden un fuego sagrado, trazan un círculo en el suelo. Orientan cuatro flechas según los puntos cardinales guiándose por la posición del Padre Sol. Generalmente, al principio la rueda se divide en cuatro secciones. El *Popol Vuh* nos dice que el cielo-tierra emergió de las acciones de Hun-nal-ye cuando se completó lo siguiente:

Las cuerdas de medir de la matriz del cielo y la matriz de la tierra fueron plegadas y estiradas en las cuatro esquinas, en los cuatro lados.

Una rueda de la medicina describe, de forma simbólica, un movimiento de energía o de conciencia. Cuando el poder de la rueda de la medicina se adentra en la vida de una persona, ésta mueve la energía alrededor de la rueda de una forma muy peculiar. La energía se alza por el este (lugar de nacimiento del Padre Sol), se purifica por el norte (lugar del cha-

mán), se profundiza y comprende en el oeste (lugar de la noche y de los ancestros) y se siembra en el sur (lugar de maduración). De esta forma, se experimenta un ciclo constante de desarrollo.

Las ruedas de la medicina tienen unos naguales animales particulares y unos colores que les relacionan entre sí. Los colores y correspondencias cambian según la orientación espiritual de la tribu o nación. En la rueda maya, las correspondencias que representan algunas de las fuerzas guías terrenales son:

- Rojo en el este: El Cocodrilo y la Serpiente.
- Blanco en el norte: El Perro y el Jaguar.
- Azul o negro en el oeste: El Ciervo, el Mono y el Águila.
- Amarillo en el sur: El Lagarto, el Conejo y el Buitre.

Las ruedas de la medicina también confirman a los iniciados la existencia de otras dimensiones o mundos ocultos denominados «cielos» e «infiernos», que se extienden por encima y por debajo de este mundo, del plano terrenal. Los mayas han decidido dividir el mundo de los cielos en trece capas, situadas por encima del plano terrenal, y en nueve capas el infierno, cada una de las cuales tiene cuatro direcciones. El árbol del mundo, que se alza en el mismo centro de la rueda, envía sus ramas hacia los cielos y sus raíces hacia los infiernos. Estos tres mundos y ruedas de la medicina, cuando se entienden no como representaciones llanas sino como representaciones multidimensionales, se convierten en portales hacia otros niveles de entendimiento.

Con esta cantidad de cielos e infiernos, una de las razones de la fascinación maya por el tiempo, se crea un intento para descubrir dimensiones más allá de éste. Poco a poco, esta búsqueda condujo a los reyes, sacerdotes y chamanes a viajar a través del tiempo a otras dimensiones del ser.

Aunque los procesos chamánicos pueden abrir portales a mucha gente, es esencial que entremos a estos mundos después de una preparación llevada a cabo por la luz divina de la creación. Por esta razón, es importante que aquellos que se embarcan en un camino chamánico aprendan ciertas

habilidades meditativas. La meditación habitual fortalece y realza la conciencia global de un mundo sombrío y desalentado. No debe confundirse la meditación con la oración, pues la oración tiene carácter de petición, ya que siempre se pide algo, mientras la meditación se basa en escuchar y estar al servicio de la creación. Mediante la meditación, al igual que ocurre con los viajes chamánicos, existe la posibilidad de experimentar el mundo de la cosmovisión maya en un universo multidimensional que está mucho más allá de este planeta.

*La meditación de los trece cielos, Ix Chiich
(abarca todo lo que no podemos entender)*

Puede que le guste utilizar las siguientes palabras como meditación que le ayudarán a entrar en armonía con la cosmovisión maya.

Meditación

Tómese un momento y aléjese de la Tierra. Imagínese que está fuera de las dimensiones normales del tiempo y el espacio y puede ver el mundo como un astronauta, desde los ojos de la burbuja frágil que denominamos planeta Tierra. Mire hacia abajo y contemple nuestro planeta azul. Despójese de toda emoción humana, como si fuera la propia personificación del creador y adquiera una visión general del proceso por el que está atravesando la humanidad en este preciso instante.

Después, contéplelo como parte de un plan cósmico, como si fuera una gigantesca rueda girando por eones de tiempo. Imagínese diminutas partículas de luz componiendo un aura terrenal en el polo norte y en el polo sur cargadas de hebras de conciencia. Estas hebras forman remolinos y envían mensajes desde las estrellas y a las mismas estrellas. Vuelva a contemplar, con ojos desiertos, y observe las órbitas lunares, que evocan unas líneas complejas que bailan en-

tre sí formando patrones creativos. Sígale el rastro a estos patrones mientras enhilan el tiempo y entretejen nuestro pasado humano con nuestros posibles futuros. Escuche con un oído más agudo los sonidos de la «música de las esferas», término que utilizaban los ancianos.

Contemple nuestra Tierra, cubierta por un tierno abrazo, acariciada por todos los hilos de energía luminosa, mientras gira majestuosamente.

Entonces, una sombra nocturna baña su lado oeste y la luz del amanecer ilumina el este.

Conserve esta imagen en su conciencia cada vez que la vida le parezca difícil, pues éstos son algunos de los entendimientos de los trece cielos.

RESUMEN PRÁCTICO DEL CAPÍTULO 7

1. Estudie las ruedas de la medicina desde la perspectiva de las tradiciones centroamericanas e indígenas e intente trabajar con ellas de una forma práctica. Por ejemplo, cierre los ojos y colóquese orientado hacia oriente, hacia el alba. Los hilos del tiempo se acercarán hacia usted desde su futuro y por detrás de usted, por el oeste, pasarán sus ancestros. Su nagual está a mano izquierda hacia al norte, el lugar de los chamanes. A mano derecha, hacia el sur, la floreciente Tierra. Debe aprender a sentirse en el centro.
2. Utilice técnicas de meditación regularmente para alimentar su camino espiritual.
3. Contacte con su nagual y/o poder animal y pida orientación para aprender más.

Fuego en el corazón

Las abejas rojas y salvajes (*ix-chuuah-cab*) están en el este.

Una hermosa flor roja es su copa.

La plumeria roja es su flor.

Las abejas blancas y salvajes están en el norte.

La pachca blanca es su flor.

Una hermosa flor blanca es su copa.

Las abejas negras y salvajes están en el oeste.

El laurel negro es su flor.

Una hermosa flor negra es su copa.

Las abejas amarillas y salvajes están en el sur.

La flor del Kancol es su flor y su copa.

«Abejas salvajes», del Ritual de los Bacabes, los cuatro seres que sostienen las cuatro esquinas del mundo para su medición y división

Guatemala

La Guatemala actual es un país que el materialismo apenas ha colonizado. Muy lejos de la capital, las cumbres montañosas se extienden por grandes superficies que los antiguos mayas catalogaron como lugares sagrados, como por ejemplo Mixco Viejo, pues sus tierras estaban orientadas a las misteriosas zonas montañosas. Es una región que cuenta con algunos de los volcanes más imponentes de América. Las cumbres de las montañas, siempre cubiertas por una neblina blanca, albergan a aldeanos que lucen unos ropajes muy coloridos. Estas vestiduras tan vívidas les hacen resaltar entre el paisaje, como si fueran pájaros emplumados o flores tropicales. Quiriguá, con sus peculiares piedras escul-

pidas, se encuentra hacia el este, cerca de la frontera con Honduras. Hacia el norte, una aldea llamada Sayaché, ubicada en la región de Petén, es la última frontera entre la zona de habitación y lo que la UNESCO declaró como Reserva de la Biosfera, que se expande a lo largo de la frontera de Belize y de México. En la diminuta reserva, creada alrededor del lugar sagrado de Ceibal, en el río Pasión, encontramos los majestuosos árboles ceiba y gigantes con raíces apuntaladas cuyos troncos miden más de cinco metros, que permanecen invencibles pese a los estragos de los leñadores. Cada vez más campesinos (o colonos) están desnudando la selva, sobre todo en la frontera con México, para cultivar maíz; cualquier intento por reforestar la zona se lleva a cabo con pinos de poca duración e importancia comercial, lo que evidencia la mala gestión de la tierra. Otras zonas más extensas, ya despojadas de árboles, se utilizan para que el ganado pueda pastar. Después, los restaurantes de comida rápida comprarán este ganado. El Consejo Nacional de Áreas Protegidas, junto con algunas organizaciones de conservación internacional, se esfuerza por solucionar este problema. Los ancianos aldeanos de estas regiones me explicaron cuán impotentes se sienten respecto a las compañías que se dedican a la extracción ilegal de madera y a la prospección de petróleo, las mismas que están desgarrando el corazón de la selva y cambiando la vida tradicional maya para siempre. Lo único que pude hacer fue decirles que este asunto me afectaba profundamente y que intentaría hacer todo lo que estuviera en mi mano para cambiarlo. Oré en silencio y me comprometí a salvar los árboles que consideran sagrados.

Las acciones de los colonos y de las compañías leñadoras encarnan el lejano llanto de los mayas que habitan en antiguas ciudades, quienes dirigen un sistema de permacultivo en la agricultura selvática. Este sistema de cultivo se basa en cosechar semillas bajo árboles frutales y castañedos. Mantienen pavos y pequeños mamíferos y cultivan árboles del pan. Todo esto va en concordancia con un dicho maya: «Aquel que tala los árboles sin ton ni son, tala su propia vida».

Viajar solo por zonas remotas y escondidas no es lo recomendable. Esto sucede desde que los defensores del me-

dio ambiente, cada vez que se manifiestan en contra de la tala de árboles o intentan detener el saqueo de las *stelae* de las ciudades mayas, reciben un trato mediocre, rozando el maltrato. Sin embargo, yo me sentí segura en compañía de Lobo Errante, pues ya habíamos viajado cientos de kilómetros en menos de dos semanas. Cada día, emprendíamos una ceremonia del fuego con chamanes de la región que protegían algunas ciudades sagradas mayas y sepulcros ocultos, y quienes estaban familiarizados con los portales que, durante siglos, utilizaron sus ancestros.

La ceremonia del fuego chamánica

Cada cincuenta y dos años, los sacerdotes mayas (los Ah-Men o Ah-Kij) offician una ceremonia muy importante denominada La Nueva Ceremonia del Fuego, en lenguaje maya *Tunben K'ak*. Se calcula que suele ocurrir cuando la constelación de Pléyades regresa al mismo lugar en el cenit del horizonte. Probablemente, la única oportunidad que tengamos para observar este acontecimiento será en el año 2021 E.C. Antaño, la Nueva Ceremonia del Fuego estaba acompañada por la reconstrucción de templos y pirámides, por hacer añicos la cerámica antigua y por apagar todos los fuegos. El nuevo fuego se prepararía con sumo cuidado y se encendería, ceremoniosamente, con la luz del Padre Sol a mediodía. Después, se transportaría por toda la región, visitando cada lugar importante. Además, debía avivar fuegos domésticos que se hubieran encendido entre tres piedras.

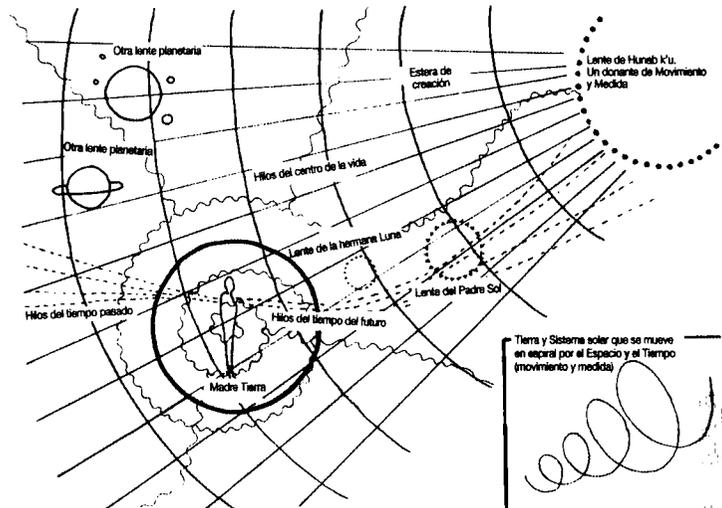
Los mayas guatemaltecos consideran el fuego sagrado como su alimento espiritual, pues les facilita una comunicación con el creador y con los seres invisibles. El humo del fuego y del incienso copal carga con sus oraciones, que contemplan tanto necesidades a nivel humano como a nivel mundial, mientras se ofrecen a sí mismos al creador. Sólo los ancianos y chamanes escogidos mediante su día de nacimiento, determinado por astrólogos, son capaces de officiar la ceremonia del fuego. El día del nacimiento de una persona, los ancianos describen las cualidades que el recién naci-

do tendrá: puede que sea alguien de bien (un *H'men*), o alguien que cura o transforma la energía negativa en positiva (un *D'dzac Yah*), o puede que se convierta en una comadrona, en un gran músico, en un chamán, en un guardián de los calendarios, en un gran artista, en una curandera, en una sacerdotisa del Fuego (*Ix-zuby-K'aak*), o incluso en un hombre genuino de gran sabiduría, un chamán *Halach Uinik*. Según las tradiciones guatemaltecas, los chamanes pueden especializarse en los calendarios, o convertirse en cantores de cánticos, oraciones y rituales de los calendarios, o incluso pueden casarse con portavoces capaces de memorizar largos pasajes relacionados con el compromiso y el matrimonio. Las comadronas, también consideradas como chamanes, y los chamanes curanderos, utilizan masajes tradicionales o remedios herbarios. Un chamán espiritualista, ya sea hombre o mujer, se considera el más poderoso de todos, ya que anda por un camino que atraviesa la delgada línea que separa el chamanismo y el homólogo oscuro, enfrentándose al hechicero que utiliza sus poderes espirituales de forma malévolamente. Para prevenir tal posibilidad, durante las ceremonias del fuego se utilizan varias hierbas, entre las más comunes el *roux*, el romero, la albahaca, raíz de zorriillo y algunos tipos de resina copal de los árboles. Estas hierbas tienen una función protectora alrededor del círculo sagrado.

Las personas que aún creen en las costumbres más antiguas consideran el elemento del fuego como una vía para hablar con el creador, además de una vía para honrarlo. Lobo Errante me explicó algunos detalles de la ceremonia y solía decir que los mayas no necesitaban utilizar un material especial o una iglesia, pues el creador está con ellos allí donde ellos estén. El fuego es un purificador y un limpiador. Además, este elemento alimenta su espíritu y les aconseja y orienta. Lobo Errante me dijo: «Sólo las mujeres y hombres sabios pueden leer el fuego. Entienden el fuego, su funcionamiento, lo que significa que las llamas giren hacia el norte o hacia el sur, hacia el este o hacia el oeste. Saben qué significa si las espirales de humo se dirigen hacia la derecha o hacia la izquierda, la posición que forma, el sonido que pro-

duce y las chispas que echa. Ésta es la forma de leer el fuego. Pero sólo los ancianos sabios tienen tal comunicación. Los demás, corren el riesgo de quemarse. Otras personas ven el fuego y no saben lo que hay ahí».

Los tradicionales guardianes de los calendarios guatemaltecos utilizan una cuenta de días continua como el centro en las ceremonias del fuego para mantener los hilos del tiempo en un orden correcto. Los chamanes son capaces de observar estos hilos, que nos unen con el pasado mientras nos empujan hacia el futuro y que se entrelazan con las fibras luminosas de las personas en la red de la vida. Esto les permite leer los hilos del tiempo durante la ceremonia del fuego. De esta forma, pueden profetizar acontecimientos futuros. Para comprender mejor este punto, imagínese que la maraña de la creación está revestida de la red de la vida, que representa toda vida en este planeta. Entre ambas, se entretejen nuestras fibras luminosas, que forman parte de nuestro campo áurico y de los hilos del tiempo (véase el diagrama).



La maraña de la creación revestida por la red de la vida, ambas entrelazadas con los hilos del tiempo.

*Extracto de mi diario personal: en el borde del mundo,
lago de Atitlán, Guatemala*

Desde la aldea, nos llevaron por un camino desgastado que bordeaba la montaña, por un lado completamente escarpada y por el otro repleta de pequeñas casas. Finalmente, el camino se acabó y, guiados por Lobo Errante, comenzamos a escalar enérgicamente por los afloramientos rocosos y los salientes vertiginosos desde donde nos percatamos que entre el lago y el cielo no había nada. Seguir el ritmo a nuestro guía era más que arriesgado para mí: con apenas 50 años yo sufría de vértigo mientras que Lobo Errante, con 68, demostraba su vigor escalando por las rocas como si fuera una cabra montesa. Alcanzamos el lugar hacia donde nos dirigíamos: una roca ennegrecida por las llamas de infinitud de fuegos sagrados. Después, esperamos pacientemente mientras un aldeano finalizaba su propia ceremonia del fuego.

Lobo Errante y sus ayudantes, Rosemarie, una sacerdotisa del fuego, y Elizabeth, guardiana del fardo sagrado, comenzaron con las preparaciones. Primero despejaron cuidadosamente la zona, pues el aldeano acababa de sacrificar un pollo siguiendo el método de la magia negra, lo cual les consternó bastante. Sin embargo, seguros de que su ceremonia abriría el portal adecuado a otros mundos, continuaron con el proceso. El fuego se convierte en una rueda de la medicina con vida propia. En ese instante, se dibuja un círculo con azúcar a su alrededor y una cruz con flechas que señala los puntos cardinales. Después, cada dirección se colorea con azúcar de colores: rojo en el este, blanco en el norte, azul en el oeste y amarillo en el sur. Rosemarie, con suma cautela, dibuja un círculo alrededor del perímetro con flores silvestres de color rosa. Cada flor está colocada con el capullo orientado hacia el fuego, como si se estuviera ofreciendo al fuego. Después, se coloca una pila de madera aromática en el centro y se carga con bolitas de incienso de copal. Alrededor de este centro, se ponen unas velas que desprenden un aroma dulzón y algunas ofrendas, como chocolate, puros y galletas. Lobo Errante, al comprobar

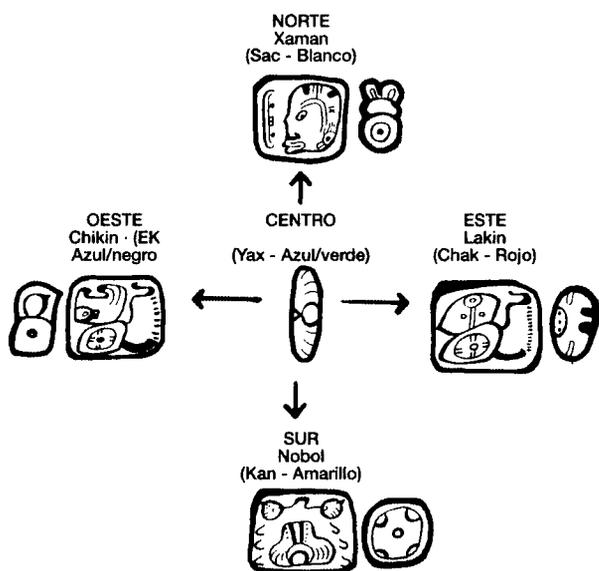
que todo estaba en su lugar, comenzó sus oraciones. Para mantener el fuego vivo, cada uno de nosotros arrojaba velas de colores, pedazos cristalinos de incienso, galletas dulces y semillas de sésamo como ofrendas personales.

Mientras observaba cautelosamente los augurios que aparecían en el humo del fuego, Lobo Errante nos ofreció un limón a cada uno de nosotros y nos dijo que nos lo fro-táramos por el cuerpo. Después, lo arrojamos a las llamas para limpiarnos y liberarnos de todos los problemas corporales. Cogió un fardo de hierbas verdes, lo roció con abundantes cantidades de ron y lo sacudió vigorosamente alrededor del círculo de participantes. El azúcar, el incienso y la cera de las velas comenzaron a formar voluminosas nubes de humo espeso, tal y como recita la tradicional cuenta de días kiché. Por turnos, todos los participantes comenzamos a entonar oraciones y a arrojar ofrendas a cada uno de los días de la semana, como un acto de participación. Rosemarie me explicó el significado de las velas: rojo para honrar al sol, blanco para honrar el aire que no vemos, negro para venerar la noche o la muerte, amarillo para las semillas y el mundo físico, verde para el mundo de la naturaleza, azul celeste para los cielos, rosa para el amor y para superar enfermedades, púrpura para erradicar los malos pensamientos y azul marino para la abundancia y el dinero. Comencé a ver difícil centrarme en mi conocimiento tridimensional mientras el incienso de copal abría los portales a los hilos del tiempo. La constante cuenta de días se convirtió en un mantra que me azotaba hacia un camino ancestral del que sólo regresaba a la dimensión mundial momentáneamente, cuando aquellos que estaban en el círculo murmuraban la palabra *si k'in* y las semillas de sésamo crujían ruidosamente en el fuego.

Tenía la sensación de que mis piernas no aguantarían el peso de mi cuerpo y me desplomaría sobre las rodillas. Entonces, de repente, como la visión de la serpiente, apareció ante mí una imagen de colores vívidos que mostraban la Tierra atormentada. Las montañas se partían, los volcanes y las olas de la marea azotaban la tierra y yo imploraba al creador que comprendiera que mucha gente verdaderamen-

te está preocupada por el planeta, que todos queremos convivir con los espíritus de nuestros hermanos, de los árboles y de los animales y que rezamos por una transición airosa cuando llegamos al fin de esta creación.

La cuenta de días continuaba y, una vez más, los hilos del tiempo se reestablecían ceremoniosamente por el humo del fuego de la rueda de la medicina. Poco a poco, tomé conciencia de la gente que me rodeaba en el círculo, me puse en pie, me purifiqué en el humo y salté hacia el ardiente fuego.



Jeroglíficos de las cuatro direcciones de la rueda de la medicina maya (tradición yucateca).

Jeroglíficos mayas

Las primeras lenguas mayas utilizaban los jeroglíficos como escritura. Los chamanes actuales afirman que esos jeroglíficos pueden ser leídos, pues están escritos en lenguas antiguas, y que éstos dan información sobre hechos y fe-

chas. Sin embargo, también afirman que la extática «lengua de luz» chamánica, que contemplaban durante los ritos visionarios, también está presente. Estas visiones ardían tan intensamente en la conciencia de los chamanes más ancianos, que éstos eran capaces de gravarlas sobre paneles de yeso o esculpiras en piedra.

Esta descripción concuerda con la interpretación occidental de la palabra jeroglífico, que significa «grabado sagrado». Según la epigrafía maya, un jeroglífico indica un logograma, un signo fonético o un signo compuesto. Los jeroglíficos son extremadamente complejos porque pueden transmitir muchas ideas diferentes. Además, cuando se traducen pueden leerse de izquierda a derecha o de derecha a izquierda, lo que aporta otro significado. Es precisamente mediante estas lecturas como los maestros de sabiduría y los chamanes actuales pueden entender los jeroglíficos de una forma un tanto distinta de los investigadores occidentales.

Las treinta lenguas mayas conocidas, y no dialectos, tienen una construcción un tanto diferente que la de las lenguas europeas. Además, en la lengua oral suelen utilizarse pausas glotales, como por ejemplo *K'in* o *Bey t' K'an*. En la Guatemala actual se han preservado la mayoría de las lenguas, de tal forma que hoy día aún siguen vivas y la segunda lengua es el español. Por ejemplo, el kiché maya aún se utiliza con mucha frecuencia. En el año 1999, en las fronteras con México, donde se han perdido la mayoría de las lenguas indígenas, las autoridades estatales yucatecas consintieron que las escuelas enseñaran la lengua yucateca. A lo largo y ancho de las regiones mayas de México, los ciudadanos han optado por cambiar su nombre maya por alternativas españolas, como Juan o Miguel, para poder ganar un respeto social.

Un lenguaje de luz

Desde una perspectiva chamánica, algunas de las piedras *te-tun* (las tres piedras o *stelae*) o paneles de piedra esculpidos

más interesantes «anuncian» su historia en una de las cuatro formas:

1. Mensajes ocultos en jeroglíficos.
2. Pergaminos que provienen de la boca de la persona retratada.
3. Un eje rojo que simbólicamente penetra el tercer ojo, el chakra ubicado en la frente y que representa la visión interior.
4. Una visión de una serpiente que se manifiesta ante una persona que emprende un viaje chamánico.

Tal es el poder de estas imágenes que los chamanes actuales, al contemplar las piedras esculpidas o los jeroglíficos, tienen unas visiones chamánicas espontáneas que les guían hacia un significado más profundo.

Además, también me percaté de las conexiones entre los Ahob (gobernantes) y los mayas cósmicos después de examinar decenas de ejemplos de bancos de piedra esculpidos con jeroglíficos y figuras planetarias. Esta especie de bancos se denominan «bancos celestiales» y existen ejemplares de una presentación y restauración excepcional, sobre todo en el Museo de Copán, en Honduras. Los Ahob representados en cerámica pintada suelen aparecer sentados en tales bancos, lo cual indica su íntima relación con estos planetas y cómo trazaban su poder a través de ellos.

En la mayoría de las grandes ciudades del periodo clásico (300-900 E.C.), las inscripciones jeroglíficas se grababan sobre el *te-tun* (*stelae*). Los epígrafes han descifrado gradualmente los mensajes que han sobrevivido a los robos y a la severidad del tiempo. Los chamanes y maestros de sabiduría modernos los entienden de un modo diferente, de un modo chamánico. De forma gradual, entendemos lo que nos quieren decir, pues los jeroglíficos nos hablan a cada uno de nosotros de una forma que los podamos comprender. A los chamanes les desvelan visiones de luz, otros mundos, lo que existió y lo que existirá. A los epígrafistas y arqueólogos les muestran fechas y dinastías. Cada uno ve lo que necesita ver. Sin duda alguna, mi experiencia sobre je-

roglíficos esculpidos en losas desgastadas por el clima y el tiempo ha sido muy profunda. Me sumergí en los corazones y en las mentes de los escribas después de estar sentada, durante muchas horas, con un calor abrasador y con las gotas de sudor acechando mi papel.

Una antigua enseñanza

A lo largo de mis viajes por las tierras mayas, ciertas personas excepcionales se han convertido en mis maestros. A algunos de ellos, ancianos y enfermos, los vi mendigando por las calles de Mérida, capital de la península del Yucatán; otros eran las mujeres sonrientes y los respetados ancianos del consejo maya, quienes me saludaban al inicio de las ceremonias, en especial en Chichén Itzá. Otros maestros chamánicos que pueden nombrarse son: Lobo Errante, con quien viajé por Guatemala y con quien compartí la mayoría de las experiencias que relato en este libro, y Hunbatz Men, quién me inició a la Orden Soberana Solar de Chichén Itzá y me instruyó en las iniciaciones solares. Uno de los dichos más frecuentes de Hunbatz Men es: «Debemos entender el pasado para caminar hacia el futuro». Teniendo esto en mente, le daré una idea de lo que podía ser un viaje chamánico en el pasado. Para emprender este viaje sólo tiene que leer los siguientes párrafos poco a poco. También le recomiendo que cierre los ojos de vez en cuando para adentrarse en el tapiz de imágenes que estoy creando con los hilos del tiempo abriendo los portales de su propia imaginación.

Piedras de ojo de serpiente. Un viaje chamánico

Trate de recordarse a sí mismo en tiempos pasados y prepárese para una iniciación hacia el infierno a través de los portales de Nah Chan, en Palenque.

En lo alto, sobre las laderas verdes, observa unas personas vestidas con unas túnicas holgadas y blancas que se di-

rigen hacia el templo de la Cruz. Su templo más recóndito, el *pib na* o «casa del infierno», contiene una preciosa imagen de una cruz maya y su entrada está vigilada por un chamán ceremoniosamente vestido con una piel de jaguar y fumando una pipa sagrada. Detrás, como si fuera su doble, se alza la imagen esculpida de un chamán. A su lado, un panel de piedra muestra el árbol del mundo sujetando los cielos y emergiendo desde la máscara roja del monstruo de la Gran Tierra. Dos ramas gemelas del árbol sujetan una barra cuyos extremos son dos cabezas de serpiente, símbolo de reinado, y con el pájaro celestial, Itzamma, posado sobre ella. Observará, incluso a esta distancia, los hilos luminosos y dorados de energía que emanan de la frente del chamán que, al parecer, le aconseja no seguir a la multitud hacia el templo para contemplar las preparaciones de una ceremonia sino buscar su propia iniciación hacia el infierno.

Pasa al lado de unos trabajadores que aún están construyendo una plataforma cuadrada de gran significado cósmico situada entre los tres templos de las laderas, cada uno adornado con relieves de estuco pintados con pigmentos naturales de color rojo, verde, amarillo, negro y azul. Ha visto estos deslumbrantes colores vibrar en armonía con los matices de los animales tropicales, de los pájaros, de las flores y de las mariposas durante el día y con las sombras de las lámparas, de los fuegos y de la luna durante la noche. Cuando comienza a subir las eternas escaleras que conducen al palacio, una joven, vestida con telas hechas a mano, le toma de la mano, le ofrece una bebida espesa y negra, denominada *balché*, y le guía hacia unas habitaciones residenciales donde resuenan las tiernas carcajadas de niños jugando. Le conducen hacia un laberinto de pasillos y habitaciones en lo más profundo del palacio. Caminar por ellas resulta desorientador, pues los pasillos se retuercen y las baldosas sobre las que camina se tornan resbaladizas por la humedad. Pese a la luz tenue, puede vislumbrar las paredes, que están pintadas y decoradas con los rostros de ancestros, jaguares, sapos y cocodrilos.

Ahora está solo, pues la joven se ha desvanecido, y finalmente llega a un pasillo de color verde, cuya forma es la

misma que la de la letra G. Sabe que el color verde significa el corazón del cielo, el portal más sagrado del palacio, y comienza a tiritar, pues no está acostumbrado a una temperatura tan baja. Un rayo de luz se inmiscuye por una grieta de la mampostería, capta su atención e ilumina una serpiente venenosa de color negro con marcas naranjas. Sorprendido por esta repentina aparición, se queda inmóvil, sin atreverse a mover un solo músculo pues los ojos de la serpiente le miran fijamente. De pronto, se esconde por una estrecha fisura de las piedras y, durante unos instantes, permanece paralizado. Entonces el tiempo y el espacio no significan nada y usted es reducido al tamaño y forma de una serpiente que se esconde por la fisura. Siente la aspereza de la roca y los líquenes húmedos que, a través de sus ojos de serpiente, puede contemplar en una multitud de colores. Se gira y se reuerce incómodamente en su nuevo cuerpo mientras es empujado hacia las rocas del palacio. Sabe que un ligero cambio en las dimensiones le hará permanecer en este lugar para siempre, reptando por los infiernos, encerrado en las piedras. Pero si realiza el gran esfuerzo de reunir todas sus energías recuperará su forma humana tan rápido como se inmiscuyó entre las rocas y emergerá para contemplar la luz solar una vez más. Los ingredientes que componen la bebida *balché* que la joven le entregó comienzan a tener sus efectos secundarios y ahora usted es capaz de reflexionar sobre su experiencia con una conciencia humana extremadamente ensalzada. Acaba de adentrarse en el infierno y, al igual que los Héroes Gemelos del mito, ha regresado vivo. Ha probado el sabor de la muerte convirtiéndose en una serpiente y ha surgido de él con el conocimiento del corazón del cielo.

Camine tan rápido como pueda y ascienda por los empinados túneles. Está exhausto y finalmente tiene acceso a la bebida sagrada que le sedará y le transportará a un estado de sueño. Sumergiéndose en la esquina de una habitación de piedra y abrigándose con una ropa de algodón, siente que se está envolviendo en los mismísimos hilos del tiempo.

Poder del nagual. Cómo incrementar y mantener la energía

Cuando disparamos la flecha del arco la llevamos hasta el fondo para que llegue bien a destino... El creador de todas las cosas hace lo mismo con nosotros, somos sus flechas y llegaremos bien al blanco.

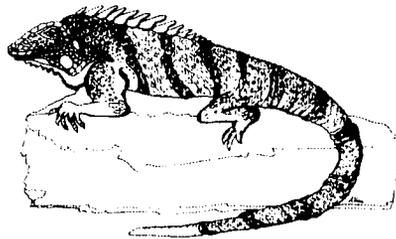
Palabras de la nación mapuche,
en Chile

La iniciación chamánica de la última sección le habrá dado algunas pistas sobre cómo capturar la esencia de la humanidad puede contrarrestar el empuje de los infiernos. La gente que sigue un camino espiritual puede utilizar estas técnicas, que seguramente habrá aprendido a lo largo de su formación. Éstas suelen aprenderse para superar momentos difíciles o cuando se requieren esfuerzo y voluntad para sobreponerse a algo. Su aura, o capullo luminoso, brilla con intensidad. Saben cómo unir sus fibras luminosas en patrones de luz que enervan sus chakras para energizar el cuerpo físico. También saben cómo mantener su punto de ensamblaje en posiciones alteradas y aun así logran conservar energía suficiente para volver a su ubicación normal cuando han acabado su viaje chamánico o asumido tareas difíciles.

Podemos capturar energía de formas muy diversas: mentalmente, físicamente y espiritualmente. Podemos capturarla de la comida que ingerimos, del aire que respiramos o del foco espiritual que mantenemos. Algunos chamanes de diferentes culturas también afirman que cuando nacemos venimos con una reserva de energía predeterminada que viene influida por el modo en el que fuimos concebidos. Si fuimos concebidos por un amor pasional, entonces nuestros niveles de energía arderán intensamente. En cambio, si en nuestra concepción no hubo amor y cariño, nuestra reserva potencial de energía siempre estará comprometida.

En la iniciación chamánica, los buscadores se convierten en su poder animal o en su nagual. Inicialmente no luchan

contra él, pero cuando la asociación comienza a ser tan íntima que se torna peligrosa, suman toda su energía humana para hacerle regresar del infierno. Emprender un viaje entre este mundo, los nueve infiernos mayas y los trece cielos utilizando los hilos del tiempo es un camino muy difícil. Sin embargo, algunos viajeros han hecho una impresión tan candente de estos hilos que pueden moverse por ellos siempre que quieran. ¿Por qué recordamos a Pakal Votan hoy en día? ¿O por qué aquellos que se interesan por la cultura egipcia recuerdan a Tutankamon? Incluso a lo largo de tales periodos de tiempo, esta impresión que hicieron sobre los hilos se mantiene fuerte y continúa representando su recuerdo en el presente y en el futuro. Precisamente por esta razón, Pakal Votan tenía el denominado *telektonon*, esa especie de tubo que tenía instalado en su tumba. Como recuerdo físico de los hilos del tiempo del infierno y de los nueve señores del tiempo que adornaban su tumba, le conectaba a él con el pasado. El *telektonon* era, o es, un camino desde su presente hacia el futuro. ¿Por qué este tubo, que conectaba su tumba con el exterior del templo, estaba especialmente construido en la cumbre del templo de las Inscripciones? ¿Acaso la parte inmortal de su alma tenía acceso a las estrellas, a los trece cielos y a su futuro, permitiéndole así su ascensión a los trece cielos después de una estadía en el Infierno?



*El guardián animal de Uxmal, en la península del Yucatán.
Un metro de distancia entre su nariz y la punta de la cola.*

Otro indicador interesante que demuestra la capacidad de los ancestros para trascender la muerte son las anécdotas. Durante la exhibición de Tutankamon en el Museo Británi-

co de Londres en el año 1999, varias personas informaron a la policía que habían visto a una pantera negra merodeando por las ciudades londinenses. La pantera negra es el nagual de Tutankamon, lo que significa que él adoptaba la figura de esta criatura y viajaba por los hilos del tiempo hacia el futuro. La cantidad de energía que requiere llevar a cabo tales actos por el portal de la muerte es descomunal. ¿Cuántos de nosotros seremos recordados en unos quinientos años? Sin embargo, todos nosotros contamos con el potencial suficiente para alcanzar este tipo de desarrollo. Sin embargo, se requiere un compromiso total para conseguir estos niveles de vibración que permiten adoptar la forma de una criatura, sobre todo cuando se refiere a lo físico.

Desarrollaré el punto de «cambio de forma» en otro capítulo.

Una de las principales causas por la que perdemos nuestra energía es a través de la hipnosis cultural, una condición que la propia sociedad en la que vivimos nos ha impuesto. Si dependemos de esta sociedad e intentamos definir un sentido de identidad, en vez de seguir los pasos que nos dicta nuestra alma interior, nuestro poder personal se desvanece. La hipnosis cultural puede tomar diversas formas y todas ellas nos harán perder energía. Entre ellas, encontramos:

- Observar las normas sociales para entrar a formar parte del grupo y ser aceptados.
- La religión.
- Las estructuras sociales y la política.
- El sexo.
- La imagen familiar y las responsabilidades.

Estas cinco influencias pueden afectar su camino vital en tres niveles: el físico, el emocional y el mental. Por esta razón, debe reflexionar sobre ellas, pues cada una puede afectar a su energía de forma negativa y positiva. Si no es consciente de esto, sus aspectos negativos podrán conducirlo hacia la hipnosis cultural, donde asumen un nivel de importancia inapropiado. De esta forma, le despojan de su energía, que es lo que le convierte en un espíritu libre.

RESUMEN PRÁCTICO DEL CAPÍTULO 8

Existen varias formas de liberar su hipnosis cultural para incrementar su energía personal.

Permita que el fuego de su corazón le guíe:

- En primer lugar, incremente sus niveles de energía vi- viendo una vida auténtica y cercana a la naturaleza.
- Conciba ceremonias personales. Las ceremonias y los rituales crean un lugar sagrado, incrementan la energía personal y si representa un rito en el otro mundo le dará un poder interior a su alma.
- Siga las enseñanzas de la rueda de la medicina.
- Utilice la cuenta de trece días u otro calendario alter- nativo, como el T'zolk'in.
- Considere la muerte como su aliado, viva cada día como si fuera el último.
- Honre a sus ancestros.
- Detenga las exigencias del mundo y sueñe con una nueva realidad: utilice los viajes chamánicos.
- Contacte con su poder animal o nagual.
- Encuentre una nueva visión u objetivo, emprenda búsquedas de la visión y medite, sobre todo en la naturaleza.
- Relaciónese con personas que no malgasten sus nive- les de energía personal.
- Camine hacia su propio poder, encuentre su objetivo espiritual.
- Utilice tambores, bailes hipnóticos, cantos, dance los cuatro elementos, o los cuatros puntos cardinales, practique sexo extático y enseñe o comparta su sabi- duría con los demás.

Templos de rituales y éxtasis

Cuando uno tiene la sabiduría, cuando uno camina por el camino de la intención, las puertas se abrirán fácilmente. Existen puertas naturales en muchos lugares pero no necesita ser muy sensible para contemplar y rozar esa puerta. En el aspecto físico resulta muy complicado porque necesita más disciplina para acercarse a esa puerta. Pueden ocurrir situaciones muy arriesgadas, pues una vez se entra es muy difícil salir.

Palabras de HUNBATZ MEN, de la tradición itzá, extraídas de una enseñanza en marzo de 1998

Abrir las puertas de los templos con la llave de la vibración

Todos los lugares sagrados del mundo contienen un punto especial para adentrarse en un camino, un punto que identificará fácilmente porque notará una especie de transición en el momento de traspasarlo, como si fuera una puerta o un portal. Generalmente, allí donde se encuentra la puerta, se produce un cambio perceptible, una resonancia, como si la conciencia se elevara, como si experimentara un retroceso en el tiempo. Esta cortina es la densidad de nuestra existencia física en tres dimensiones; cuando uno mueve ligeramente esta cortina, ésta deja entrever otra dimensión. Es precisamente en la entrada del portal cuando usted realiza su primera tarea espiritual: pedir permiso para entrar y estar abierto a orientaciones, pues no irá más allá hasta que el conocimiento interior de su yo más elevado le dé su confirmación. Este proceso le sincroniza, de forma inmediata, con

las cualidades energéticas específicas y únicas del lugar, de forma que puede aprender de los animales, de los insectos, de los árboles, de las piedras, de las montañas, del agua, de los edificios y de la gente que se encontrará a lo largo del camino. A veces, puede que le aconsejen realizar ofrendas especiales, como hacen los chamanes guatemaltecos en sus ceremonias del fuego.

Permanecía inmóvil en la puerta de entrada de un diminuto templo en ruinas. Un grupo de trabajadores, que cargaban con largos machetes afilados, caminaban por un serpenteante y angosto sendero selvático en dirección a su aldea. Realicé un ligero movimiento y el último de la fila se percató. Sus ojos se cruzaron con los míos y se dirigió hacia mí. Tenía los rasgos típicos y característicos de los mayas, con la melena negra echada hacia atrás. Me observaba como si se le hubiera aparecido la encarnación de Pakal Votan.

—*In lak'ech* —me saludó. El significado de esta frase maya es «Soy otro de sus yoes»—. ¿Quiere entrar? ¿Necesita que una puerta se abra? —preguntó.

—¿Entrar? —repetí.

—Sí, pero antes debe prepararse para poder entrar en un lugar tan poderoso. —Entonces me entregó un puñado de setas frescas y de un tamaño relativamente pequeño que extrajo de su bolsillo.

—Ya estoy preparada —respondí—. Gracias, pero prefiero utilizar mis sentidos interiores.

Entonces clavó su oscura mirada en mí. De repente, durante un instante, sus ojos cobraron transparencia y a través de ellos contemplé otro mundo. Él sonrió a sabiendas de lo que yo acababa de observar y desapareció.

Sumergiéndome en el templo y sin necesidad de las setas sagradas de aquel hombre, contemplé cómo los mayas se comunicaban con lo supernatural. El proceso se parece a lo que nosotros actualmente denominamos canalizar o estado de trance. Sabía que cuando los chamanes hablan acerca de las puertas o portales, generalmente lo hacen de forma reservada, pues pese a que los portales pueden abrirse relativamente fácil es imprescindible saber el código de conducta para cerrarlos, tal y como Hunbatz Men me había

dicho y cité al principio de este capítulo. Esto puede suceder cuando se utilizan plantas o bebidas sagradas, como por ejemplo el *balché*. La marihuana, las setas, el cactus peyote e incluso el tabaco pueden elevar experiencias y entendimientos si se utilizan de forma ceremonial. Los chamanes se refieren a las experiencias extáticas como «volar». Pero existen otras formas, aparte de las drogas, que pueden ayudar a ensalzar su conciencia y así abrir los canales a través de los lentes resonantes de los planetas, tal y como describí en el capítulo 5.

Mientras estaba sentada en el templo interior, las piedras comenzaron a revelarme sus secretos. De pronto, me di cuenta de la importancia de la serpiente retorcida y de las imágenes de serpientes que había contemplado frecuentemente en los templos. Los curanderos occidentales actuales y los homeópatas identifican frecuencias corporales, o dicho en otras palabras, la vibración del cuerpo. Entonces, conceden frecuencias inapropiadas a los músculos, a los tejidos o a los órganos para devolverles su estado armónico natural, de forma que el cuerpo se recupera. Sin embargo, si usted fuera un chamán del pasado y quisiera explicar la vibración, que incluso con los aparatos científicos actuales es relativamente difícil de medir, ¿cómo lo haría? Para que su público lo entendiera, seguramente lo describiría como el movimiento de una serpiente, o quizá lo dibujaría con la forma de una serpiente.

Ya hemos visto que las vibraciones cósmicas desconocidas existen en niveles más altos, o más rápidos, del espectro electromagnético de la luz, como por ejemplo los rayos X o los rayos gamma. Estas vibraciones se traslucen en la intensidad por la interacción de los planetas y el sol en nuestro sistema solar, de forma que no pueden «freírnos». Los místicos de la mayoría de las tradiciones afirmarían que los niveles de vibración de nuestro cuerpo son relativamente lentos y que los de nuestro espíritu son rápidos. A través de prácticas espirituales probablemente se dará cuenta de que su cuerpo es un mero vehículo de su espíritu y que puede ensalzar sus vibraciones hasta igualarlas con las de éste. Cuando alcance ese punto, su cuerpo ya no será pesado y, en ese

preciso instante, se convertirá en un ser alado que es capaz de volar de forma chamánica.

Puede que vuele con un águila, o el pájaro celestial maya. Le recogerá y viajará con usted. Además de esta visión física, el pájaro parece llevar consigo una serpiente. Ambos saben que es la energía de su alma inmortal la que se ha elevado de su cuerpo físico. De este modo, cuando se produce una muerte física, el alma se libera como una serpiente de su piel dejando así su cuerpo y sus niveles de vibración física atrás.

El sacrificio y la esencia del «nacimiento de una estrella»



Un baile chamánico inspirado en una vasija en el Altar de los Sacrificios, Guatemala.

Era inevitable que tarde o temprano, durante mi viaje por las tierras mayas, me toparía con un sacrificio de sangre, pero no en la forma que posiblemente habría soñado. El llanto de un recién nacido emergía desde una *palapa*. La comadrona salió y, de forma ceremonial, enterró su placenta, cubierta de sangre, bajo una ceiba cercana. Lobo Errante puso su mano sobre mi hombro y me dijo: «Es una chica. Si

hubiera sido un chico la hubieran colgado de un árbol». He ahí la ofrenda de sangre.

Los curanderos chamanes utilizan el templo de los Líquidos, parte del cual se denomina, de forma errónea, la «catedral» en Chichén Itzá, como un templo de enseñanzas, pues antaño ciertos aspectos del universo cósmico maya tenían lugar ahí. Sobre su entrada, esculpido en piedra, se encuentra un sacerdote maya. Una vez Hunbatz Men, mientras entrábamos de forma reverente al templo, me susurró que estos sacerdotes eran «aquellos que enseñan a lo largo del camino». A través de este portal, una persona con una preparación suficiente llevada a cabo durante un mes lunar, puede adentrarse en una dimensión diferente y entender específicamente cómo se realiza la curación de los fluidos corporales vitales. Estos fluidos son los líquidos sagrados del cuerpo: sangre, líquido linfático y la médula ósea. El primero ha sido objeto de numerosos debates desde que los conquistadores regresaron a Europa y ha protagonizado decenas de rituales de sacrificios aztecas que, al parecer, exceden sus escabrosos actos. Fíjese que digo aztecas y no mayas. Los actuales maestros mayas de sabiduría niegan que sus ancestros realizaran sacrificios humanos, ni tan siquiera durante el periodo clásico, que sucedió un milenio antes de la conquista española. Posteriormente, los soldados, sacerdotes y frailes exageraron ciertos rituales para justificar sus propios actos. No pude evitar pensar cómo la arqueología y las investigaciones académicas acerca de la cultura maya pueden condensar más de cinco mil años de historia y resumirlos en gloriosas hazañas. Los maestros de sabiduría actuales aún se refieren a la sabiduría esotérica como el proceso de «abrir el corazón», que alude al centro de energía del chakra del corazón. En algún momento, durante el transcurso de la degeneración de las autoridades reales a lo largo de la historia maya, estas enseñanzas se tomaron de forma literal.

Sin embargo, no cabe duda de que existió un ritual de autosacrificio. Este tipo de sacrificio no es un tema dirigido a aquellos que exploran las ceremonias mayas. Tiene un aspecto esotérico. La palabra sacrificio, rostro sagrado, no significa que una persona tiene que morir durante el proce-

so. Todos sabemos que las ofrendas de sangre a los gobernantes mayas les inducían una visión extática. Así pues, estas ofrendas se realizaban para entrar en estados visionarios y «subirse a la serpiente» durante los viajes chamánicos. Esta sangría personal está representada en varias *stelae* antiguas, precisamente porque era un acontecimiento momentáneo que acompañaba aquellas ocasiones importantes que sucedían en las vidas de los gobernantes. El nacimiento de un heredero, la sucesión o la muerte de un gobernante, o un buen augurio para la batalla se consideraban momentos que requerían tal ceremonia. Los epigrafistas han podido identificar de forma precisa el sentido de estos acontecimientos después de descifrar ciertos jeroglíficos. Éste es, una vez más, un ejemplo de cómo los actos de una persona, en el pasado, han quemado un hilo del tejido que conforma la maraña del tiempo y que, hasta el día de hoy, seguimos recordando.

Sumérjase en los hilos del tiempo e imagínese un público de alrededor de mil personas reunido en la plaza de una ciudad sagrada. Todos ellos esperan una ceremonia de sangre que asegure que la presencia continua del Padre Sol nutre la Madre Tierra. A partir de artefactos, como vasijas decoradas y *stelae*, sabemos que, algunas veces, los chamanes, sacerdotes y reyes llevaban a cabo un sacrificio de sangre personal para poder visionar sus sujetos. En otros niveles de percepción, los chamanes tenían una razón secreta para tales ceremonias, pues les ayudaban a abrir portales y a emprender viajes de iniciación hacia la luz cósmica del Padre Sol a través de la visión de la Serpiente. Además, he llegado a la conclusión de que las ceremonias escondían algo más. A partir de mi brillante tarea de sanación, supe que los alimentos que comemos y el aire que respiramos capturan «esencias vivas» de la luz solar y que éstas encuentran su camino hacia nuestra sangre y hacia cada célula corporal, nutriendo así nuestra energía vital. Sin la luz del sol no existiríamos. Así lo confirma el físico David Bohm: «Lo más importante es la luz».

Después, busqué descubrimientos científicos que indicaran que estas mismas células eran capturadas en nuestro

ADN y transportadas por nuestra sangre. Me pregunto si éste era el gran misterio de la creación durante el periodo clásico maya. En aquellos tiempos, hace más de dos mil años, la esencia de una estrella sagrada, derivada, originalmente, o bien de los mayas cósmicos o bien de una intervención extraterrestre, estaba al alcance de la mano de los linajes reales. Esta esencia del nacimiento de una estrella era el secreto de los verdaderos orígenes de la raza humana. Incluso hoy en día, los chamanes experimentan el movimiento de *kundalini* y la energía pránica en su sangre. Esta experiencia la denominan *coyopa* o «ensalzamiento del cuerpo». Esta *coyopa* era el vehículo corporal para tal esencia. Los ancestros eran los encargados de transmitirla a los linajes reales, quienes realizaban grandes proezas chamánicas para mantener su línea de sucesión intacta. Los chamanes que oficiaban ceremonias para invocar la visión de la Serpiente tenían acceso, y lo siguen teniendo, a la «esencia del nacimiento de una estrella». Para que esto pudiera suceder, se establecían unas líneas de sucesión extremadamente largas. Por ejemplo, a partir de los jeroglíficos sabemos que la línea Votan, de la cual procede Pakal Votan, de Nah Chan, era la cabeza y estaba compuesta por tres hilos en la maraña del tiempo.

El primer hilo del linaje se creó alrededor del 13 de agosto del año 2305 A.E.C., cuando el personaje real a quien los epigrafistas denominan como Lady Beastie, fue coronado a la edad de 815 años. Según las inscripciones halladas en Nah Chan, nació durante los últimos años de la creación anterior y, posiblemente, su longevidad se deba a una manipulación extraterrestre. Sabemos de su existencia gracias a Linda Schele, que descifró brillantemente los jeroglíficos, cuya traducción puede encontrar en su libro *Bosque de Reyes*: «La primera madre, también denominada la madre de los dioses y Lady Beastie, fue el primer ser que se convirtió en gobernante en esta creación. Además, también enseñó a su pueblo cómo ofrecer su sangre para nutrir la vida, para mantener el orden social y para conversar con los ancestros del otro mundo».

Facilitó a Chan Bahlum, hijo de Pakal Votan, una forma de justificar su propio acceso, pues él había contribuido a

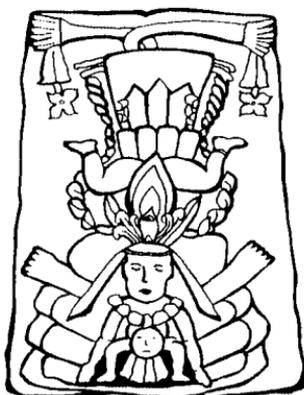
convertirla en la fundadora de su linaje. Además, las fechas de sus nacimientos seguían el mismo patrón de destino. Más tarde, aparecieron otras dos mujeres que llevaban los códigos vitales cósmicos que ordenaba la ascendencia real; en el pasado, las mujeres se consideraban idóneas para establecer probables líneas de sucesión, pues era obvio saber quién era la madre de un niño, mientras que la paternidad era más difícil de demostrar. De esta forma, el segundo hilo comenzó con Lady Kanal Ikal, la abuela de Chan Bahlum, y el tercero comenzó cuando Lady Zac Kuk, Quetzal Blanco, ascendió al trono de Nah Chan. Pakal Votan descendió de este tercer linaje y a la edad de 12 años asumió el gobierno. Existe cierto debate en torno a las fisuras inesperadas en la sucesión masculina, pues cuando sucedían, las mujeres tomaban el poder y ocurrían hechos extraños. Por ejemplo, los seres divinamente procreados adoptaban forma humana y se «plantaban almas». Una vez, escuché perpleja cómo los chamanes oficiaban ceremonias en las que el alma de un ancestro se plantaba deliberadamente en el vientre de una mujer embarazada.

En resumen, la sabiduría de la Serpiente se transmitía como las cadenas de ADN y formaba parte de la *coyopa*. Esta peculiar cadena de ADN que existía en la sangre real de los señores y señoras de la Serpiente maya les facultaba para ser considerados como dioses, reyes, chamanes y sacerdotes. Existen ciertas similitudes en cómo se establecían las sucesiones faraónicas en el Antiguo Egipto. Era imprescindible que las líneas de sucesión permanecieran puras, transmitiendo la sabiduría de la Serpiente a herederos reales mayas mediante la promulgación de ceremonias míticas, rituales chamánicos, plantación de almas y autosacrificios para así venerar los orígenes humanos y las conexiones estelares. Durante estas ceremonias, tanto los participantes como los sucesores reales tomaban un vuelo, en el sentido chamánico, hacia su herencia estelar.

Finalmente, las líneas de sucesión reales se diluyeron, por decirlo de algún modo. Hasta el día de hoy, el reconocimiento de un linaje particular que transmite una parte del conocimiento se lleva a cabo mediante la elección de cha-

manes y maestros de la sabiduría maya. Se escoge su espíritu, que, por un motivo en particular, se reencarnará. Se reconocen porque están predestinados para tal tarea, como el Dalai Lama lo está en el Tíbet.

Sin embargo, volviendo al final del periodo clásico, las grandes ciudades de la península del Yucatán no han sucumbido a aquello que provocó la desaparición de ciudades enteras en otras zonas (consulte la Introducción). No obstante, entre los siglos X y XII, los guerreros toltecas invadieron la sociedad pacífica que conformaba la élite real (si bien una que comprometía las numerosas escaramuzas). Estos toltecas introdujeron una era de grandes cambios. Por toda la península del Yucatán, los grandes gobernantes reales fueron sustituidos por consejos de gobernación. Consecuentemente, con el fin de los linajes, el conocimiento de la Serpiente de la sabiduría maya que transmitía la *coyopa* se desvaneció. Ya no podía ser reagrupado en una civilización



Desde los templos de Tulum, en la costa caribeña, península del Yucatán, México. Muestra el cordón umbilical del nacimiento físico y el diminuto rostro del sol, que nace simultáneamente con el descenso de la conciencia divina que ocurre en el momento del nacimiento.

híbrida formada por toltecas y mayas, de modo que al final se concentró en Chichén Itzá, en Yucatán. La esencia del nacimiento de una estrella se tornó impura con la «sangre de destrucción» que provocó mezclarse con gente aún más violenta. Los Ahob reales mayas habían mantenido el ver-

dadero conocimiento de la sabiduría de la Serpiente, junto con el verdadero significado del tiempo. La degeneración subsiguiente provocó que estas enseñanzas se dispersaran por la inconsciencia colectiva maya, y los mayas cósmicos la preservaron hasta que llegara el momento de hacerlas reaparecer.

Diosa Ixchel

Hasta este capítulo, se le puede perdonar por pensar que la sociedad maya, tanto la pasada como la presente, estaba dominada por hombres. Hoy en día es evidente, pues las mujeres mayas son miembros respetados en sus comunidades y en los consejos ciudadanos, además de ser la fuerza motriz de la mayoría de las familias. En otros tiempos, tal y como he descrito anteriormente, las diosas, chamanes, sacerdotisas y reinas transmitían unos códigos vitales y espirituales a su linaje real.

Investigar los aspectos femeninos de la madre Tierra ha sido todo un reto. La única diosa que puede reconocerse fácilmente es la diosa Ixchel (pronunciado Ishel), que representa la antigua feminidad divina maya. Además, hasta el día de hoy sigue siendo venerada, como la Virgen María, en ceremonias híbridas. Cuando aparezca el prefijo «Ix» en cualquier palabra, puede estar seguro de que tiene una relación femenina.

La veneración a Ixchel («la de los arcos iris») data de los tiempos de los linajes reales, pues se la invocaba durante las preparaciones de los nacimientos de los herederos de la sabiduría de la Serpiente. En Tikal, por ejemplo, existe un diminuto y escondido templo, denominado el templo de Ixchel y la Madre Luna, *Ix-Ma-Uh*, donde las fases lunares están inscritas sobre una *stela* de piedra. Tulum, antaño denominado *T'Zama*, ciudad del amanecer, está ubicado en la costa caribeña mexicana y en él se alzan unos templos de nacimiento. Las mujeres mayas navegaban en canoa hasta allí mientras comerciaban a lo largo de la costa. También realizaban paradas en la isla de Cozumel y la isla Mujeres,

donde también se hallan otros templos dedicados a Ixchel.

¿Puede imaginarse las ceremonias que se llevaron a cabo en tales lugares? En una playa, una mujer embarazada se ayuda de su canoa y poco a poco se dirige hacia los diminutos templos que ofrecen protección del ardiente sol. Se reúnen dos grupos de mujeres: uno con las sacerdotisas del fuego, *Ix-Zuhuy-Kaaks*, que preparan un fuego sagrado para un nacimiento exitoso; y otro con las sacerdotisas del agua, *Ix-Zuhuy-Has*. Las curanderas cuidan a la futura madre y le dan unas bebidas herbáceas muy fuertes para calmarle el dolor. Mientras tanto el grupo de *Ix-Zuhuy-Has* entona unas oraciones y pide la bendición de las aguas del renacimiento cósmico para favorecer el recién nacido. En un templo cercano dedicado al sol naciente, los guardianes de los calendarios recitan su ya típica cuenta de días para mantener los hilos del tiempo vibrantes y vivos para el futuro bebé. Después, la eternidad extática del nacimiento llega y la madre entra en un estado de trance. Este preciso instante es tan poderoso como una muerte ritual. Se corta el cordón umbilical con un puñal bien afilado y con una piedra volcánica obsidiana, y se sumerge al recién nacido en las aguas de la vida, ubicadas en un cercano *cenote* sagrado. El *cenote* es una especie de pozo. De repente, la ciudad resuena gracias a las caracolas, que suenan como trompetas y anuncian el nacimiento. Los sacerdotes astrólogos completan sus consideraciones a partir de las cartas estelares y adivinan el destino del recién nacido. Será una bailarina del templo. Las jóvenes formadas como sacerdotisas llevan grandes ramos de hibiscos rojos y ofrendas de pan de maíz y los colocan alrededor del altar y a los pies de las escaleras que conducen al templo de Ixchel. Las depositan ahí mientras entonan sus agradecimientos:

Ixchel, diosa del nacimiento y los arcos iris, la que irradia una energía pura.

Ix-Zak-Ek: Primera Madre de la Vía Láctea.

Ix-May-Ek: Diosa de las estrellas y el cielo.

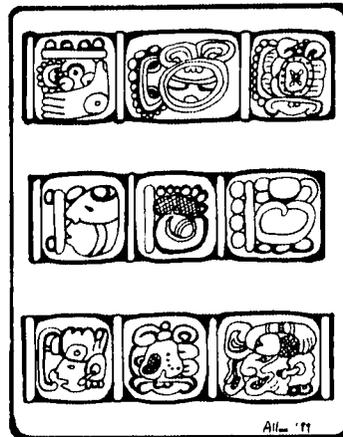
Ix-Ma-Uh: Madre Luna.

Ix-Mukane: Anciana y abuela sabia.

Después, desde un suave céfiro del mar emergen los dulces cánticos a *Ix-Kay*, la diosa de la canción y el baile, a *Ix-le-Ha*, «la de los árboles» y a *Ix-Nicte*, el espíritu de las flores. Cuando la ceremonia llega a su fin, las comadronas salen del templo y sumergen las manos en un líquido de color rojo sangre creado a partir de pigmento de cinabrio e imprimen la imagen de sus manos en las paredes del templo, en una especie de finalidad simbólica que significa que su trabajo ha acabado.

Copán, ciudad de los templos y rituales

Durante mi búsqueda de los secretos de los chamanes, viajé por una carretera larga y polvorienta que me condujo hacia Copán, Honduras. Las ruinas de esta imponente y ceremonial ciudad albergan muchos de los misterios de los mayas cósmicos, esos seres estelares que nos guían desde otras dimensiones. El valle del río Copán que se vislumbra desde la cumbre de la montaña Macaw fue, antaño, el hogar de un poderoso linaje de reinas y reyes, chamanes, sacerdotes y sacerdotisas. Su escalera ceremonial contiene el jeroglífico más largo que hasta el día de hoy se ha descubierto en Cen-



Jeroglíficos de Bolontiku, los nueve señores infernales del tiempo, basados en las imágenes esculpidas en la tumba de Pakal Votan.

troamérica. Este jeroglífico está esculpido en los peldaños de la escalera y consiste en unos dos mil jeroglíficos. Desafortunadamente, no pueden leerse de forma coherente a causa de la erosión provocada por el clima y por el paso de algunos terremotos en los últimos 1.250 años, desde que la construcción invadió su espacio, alrededor del año 750 E.C. El primer peldaño de la escalera emerge de la boca de una serpiente de piedra.

Sospecho que el infierno siempre está presente en Copán. Introducirse por los túneles del interior de las descomunales estructuras de piedra, bajo la escalera que contiene el mencionado jeroglífico, ha permitido a arqueólogos llegar a un descubrimiento único. Despejando escombros y, algunas veces, gateando por pasadizos subterráneos de 1,5 kilómetros, se toparon con dos templos pintados con colores muy vivos: rojo, verde y blanco. Esos dibujos parecían tener un aire oriental. Uno de ellos, que ha recibido el apodo de Rosalila (*lil* significa vibración en maya), se conoce como el templo de la Vibración Roja. Los chamanes aseguran que contiene las llaves supernaturales que los reyes y reinas del pasado utilizaban para entender el tiempo pasado y el tiempo futuro. Había algo en el interior de este templo, algo escondido en lo más profundo del dibujo de la gigantesca serpiente, que permitía que los linajes divinos de dioses y reyes continuaran. Se consideraba un lugar sagrado al que sólo el rey o reina Ahau podía acceder para comunicarse con los ancestros y desvelar el destino y la cosmovisión de los mayas. Era el templo privado del Ahau, un templo de rituales y éxtasis. Cada vez que se utilizaba, el misterio del templo se escondía más y más, ya que su portal era muy potente.

El arte chamánico del acecho

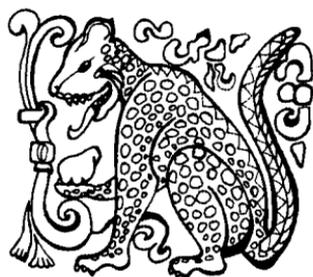
En capítulos anteriores describí las acciones de un guerrero espiritual. Ahora, después de recorrer un largo camino en busca de los secretos de los chamanes, me quedé perpleja al descubrir que los acontecimientos y las energías de los últi-

mos dos mil años aún habitaban en Copán. Comenzaron a afectarnos a Mikhail, mi marido, y a mí cuando entramos a ciertas partes de las ruinas de la ciudad. Se requerían las técnicas de un guerrero especializado, el acechador, para poder dar sentido a estos peculiares acontecimientos que después relataré en el extracto de mi diario personal. Para entender el término chamánico «acecho» debe imaginarse una cacería. Si quisiéramos cazar un animal, primero tendríamos que encontrar una ubicación ventajosa desde la que pudiéramos permanecer escondidos y, cautelosamente, observar sus movimientos y rutinas. Este tipo de acecho se basa en la observación. El acecho chamánico también es una forma de liberarse de su yo cotidiano, del desorden mental habitual, y convertirse en un observador de información oculta. Conversar internamente con su mente mantiene el cerebro ocupado con trivialidades y mantiene el punto de ensamblaje fijo en un lugar mundano. En otras palabras, contribuye a la hipnosis cultural. Sin embargo, el modo chamánico de acecho es observar y, al mismo tiempo, controlar acciones, de forma que a uno no le afectan factores externos porque es capaz de controlarlos. Esto permite a los acechadores chamánicos tener más energía que transmitir a lo que están observando.

El acecho también es una de las características de la Segunda Atención relacionada con la conciencia corporal, a la que algunos también se refieren simbólicamente como la conciencia del lado izquierdo (un término bien escogido, pues las acciones de la parte izquierda del cuerpo se asocian con el hemisferio derecho del cerebro). ¿Cómo puede practicar la Segunda Atención? Es una forma de sentir todo lo que sus sentidos le están diciendo, más allá de la comida, la temperatura, etc. Es la forma en que su cuerpo reacciona ante la presencia de otras personas, de un lugar en particular o cómo se siente cuando está completamente solo.

¿Sabía que su cuerpo tiene la capacidad de revivir, a un nivel celular, todo lo que le ha ocurrido en su vida? Ésta es la razón por la que en el momento de morir el cuerpo recapitula los acontecimientos más importantes y recuerda los lugares y personas que ha conocido, incluso a lo largo de su

infancia, y se centra en ciertos momentos del tiempo. Los chamanes dicen que ésta es la limpieza y la purificación del cuerpo antes de perecer y lo comparan con un águila devorando el corazón, que contiene la conciencia interior del cuerpo. Las imágenes con un águila o un jaguar devorando un corazón suelen aparecer frecuentemente en las tierras mayas. Sin embargo, no es el corazón de una víctima sacrificada que se lanza a los animales. El guerrero acechador logra recapitular y alcanza una conciencia ensalzada y una libertad en los otros mundos. En el siguiente extracto de mi diario personal observará dos ejemplos de acecho.



El jaguar, como símbolo de una criatura del Infierno, come un corazón para tomar la conciencia interior del cuerpo y llevarla al Infierno antes de la liberación del alma a los trece cielos. De Chichén Itzá, Yucatán, México.

Extracto de mi diario personal: Copán, Honduras

Me detuve ante la entrada de la plaza principal, bajo la sombra de un majestuoso árbol de cuyas ramas colgaban parras y bromelias formando una cascada. Justo sobre mi cabeza, un *macaw*, luciendo sus vívidos colores, se posaba sobre una rama: se trataba de un pájaro adulto con un plumaje teñido con colores primarios, el escarlata, el azul y el amarillo. Me atisbó con aire arrogante mientras permanecía inmóvil. En ese instante, me acordé de mi último encuentro con un *macaw* medio salvaje que, repentinamente, se había posado sobre mi hombro mientras yo dibujaba bajo un árbol. Ese pájaro había intentado picotearme el lóbulo con su

afilado pico, y ahora no deseaba, por nada del mundo, que éste hiciera lo mismo.

Después de la ya habitual súplica que les hacía a los guardianes para conseguir que me guiaran, muy abreviadamente, por el emplazamiento, caminé a paso ligero mientras alcanzaba las barras de metal de mi bolsa. Existen personas que sencillamente sienten la vibración, pero yo necesito ayuda. De este modo, atravesando una de las ya familiares *stelae* esculpidas en piedra, centré toda mi atención en descubrir el escondite de objetos preciados que todos habían enterrado bajo su base. Mientras una suave brisa azotaba la tierra, aún bañada por los rayos del sol, sentía que un centenar de ojos observaban todos mis movimientos, pero sólo eran antiguos rostros de piedra, o eso me decía a mí misma. Me dirigí hacia una *stela* particular, con unas esculturas complejas y muy profundas que dejaban entrever a un antiguo Ahau luciendo sus vestiduras ceremoniales, sujetando la barra de serpiente y con un pectoral de jade adornándole el pecho. Estaba acunando algo entre sus manos. Una voz interior me dijo que buscara las relaciones entre esta imagen y, con la ayuda de las barras de metal, pude descubrir cómo sus campos de energía se conectaban con otras *stelae* ubicadas a unos cuantos metros de distancia, al otro lado de la playa. De repente, el *macaw* descendió en picado hacia mi cabeza e iluminó la parte más alta de la *stela*. Entonces activé mi acecho y supe que ésta era una de las llaves de la energía de la ciudad sagrada y que el otro *macaw* había picoteado mi oreja porque había algo que debía escuchar.

Entonces volvieron a surgir más preguntas. Caminando hacia atrás, establecí una línea de energía de una distancia considerable. Al dar un paso hacia atrás, casi me tropiezo con un escalón erosionado de una escalera de piedra. Cuando me recuperé, pregunté en voz alta: «¿La energía de esta *stela* está conectada con otras *stelae* de la plaza? ¿Esta *stela* se conecta con otros paneles de piedra del valle de Copán? ¿Está conectada con Quiriguá?». Todas mis preguntas obtuvieron una respuesta afirmativa. Lo escuché alto y claro en mi cabeza mientras resonaba en las escaleras de piedra grises de la plaza. Continué realizando más y más preguntas

cada vez más alejadas de Copán. ¿La energía de esta *stela* está conectada con la Tierra, la luna y los planetas? Y la respuesta fue «sí». ¿Se conecta con el origen galáctico? «Sí». Sin duda alguna, la antigua piedra tenía un canal de energía que actuaba como lente en el cosmos de Hunab K'u.

Volví de mi estado de acecho, exaltada y emocionada por mi descubrimiento. Fui corriendo en busca de Mikhail, quien sabía que se había ido a meditar a la parte oeste del templo, y lo vi sentado sobre una roca bajo la gigantesca cabeza de metal de un Pauhtun, uno de los cuatro seres que sostienen las esquinas del mundo. Tenía una expresión de preocupación. «He estado hablando con Butz Chan», suspiró. Entonces, pensé: «Butz Chan es el gobernante retratado en la *stela* que he estado contemplando, ¿cómo puede ser que estuviera hablándole a Mikhail?».

Entonces Mikhail volvió a susurrar: «Me dijo que me dirigiera hacia la pequeña puerta de entrada que oculta el túnel del templo Rosalila. Ahí hay otro mundo, las paredes rojas parecen disolverse... Y entonces volví a los tiempos de Butz Chan, cuyo nombre significa Humo Serpiente Sentada. Se estaba preparando para officiar un sacrificio de sangre y, aparentemente, tenía la misma edad que yo. Estaba triste porque su vida estaba a punto de acabarse y él ansiaba quedarse con su esposa y su hijo. Pero entonces quiso mostrarme hacia dónde iba. El humo del quemador de incienso aumentó y comenzó a enroscarse adoptando la forma de una serpiente. Continuó ascendiendo en espiral y después se giró hacia mí alejándome y acercándome de las paredes sólidas del templo. Butz Chan me llevó hacia un deslumbrante camino de luz que conducía a las lentes resonantes de los planetas y contemplamos nuestro mundo juntos. Era horrible, verdaderamente horrible, pues la Tierra estaba cubierta por un paño mortuorio de contaminación y odio. Los diminutos puntos de luz, que eran almas de bebés que esperaban nacer, no podían atravesar esta barrera y entrar en la Tierra. Butz Chan estaba completamente perturbado por el destino que sufrirían sus nietos y los hijos de sus nietos».

Mikhail continuó explicándome su experiencia y, de repente, su voz y su expresión cambió: «Yo, Ahau Butz Chan,

Humo Serpiente, contemplé la armonía con animales, pájaros y árboles alrededor de mi gran ciudad cuando viví aquí. Reinaba la paz y mi gente sentía el poder de sus corazones, llenos de felicidad. En mis tiempos, mi cuerpo se cargaba del fuego de Hunab K'u siempre que caminaba por el lugar subterráneo de color rojo. Ahí, mi voz cantaba dulcemente, impregnando todas las paredes. Fue precisamente por mi voz que recibí el nombre de Humo. Mi corazón estaba lleno de amor por mi reina. Aquellos que mantienen mi hilo del tiempo vivo saben cómo era mi amor por ella. Las esculturas de piedra *te-tun* muestran a una mujer en mi corazón a quien unas manos acunan. Hijo mío, el que ella llevó en su vientre, aseguró que la luz violenta continuaría, por el bien de mi gente. Mikhail, puedes tomar mi hilo del tiempo siempre que lo desees. Sólo tienes que verme en el humo del fuego ceremonial». Unos segundos más tarde, el estruendo de un grupo de monos araña despertó a Mikhail.

Se volvió y me preguntó con su voz habitual: «¿Qué puedo hacer?».

«Debes pedir a los chamanes que oficien una ceremonia del fuego y debes realizar ofrendas a Butz Chan y al destino del mundo», contesté. Butz Chan falleció a la edad de 64 años y trajo una gran estabilidad a su pueblo, en Copán.

RESUMEN PRÁCTICO DEL CAPÍTULO 9

1. Practique el arte del acecho del guerrero poniéndose en situaciones que requieran el uso de la Segunda Atención.
2. Medite sobre el poder de la cosmovisión que transmiten los Ahob mayas (reyes y reinas chamanes, sacerdotes y sacerdotisas).

Enseñanzas ancestrales

La serpiente de cascabel es su nagual; el fuego es su espíritu.

Del Chilar Balaam de Kaua

*Extracto de mi diario personal: Ceibal
en el río Pasión, Guatemala*

En algún lugar en la distancia, entre la inmensidad de la selva, los monos entonan sus llantos matutinos. Me dirigí hacia el corazón de Guatemala, donde exploré otra ciudad sagrada. Existen algunos lugares que, antaño, sujetaron las piedras de los templos y que ahora están partidos por la mitad por la fuerza de las raíces de los majestuosos árboles. Me adentré tímidamente, con cierto miedo a las serpientes y sin querer destrozar la vegetación natural. A menos que haya estado solo en la selva, puede que no entienda que todo lo que le rodea está vivo y debe respetarlo. Mientras caminaba, inmiscuyéndome entre la densidad de la vegetación y entre los árboles ceiba, sentí que respiraba en armonía con el bosque, y el miedo a encontrarme con serpientes, tarántulas, escorpiones o jaguares desapareció. Llegué a un claro y descansé frente a una *stela* esculpida, única y maravillosa. Mostraba a una persona afestonada con serpientes. Le cubrían casi todo el cuerpo. Conté siete serpientes en total, y entonces mi mente relacionó, instantáneamente, ese número con las palabras «los siete chakras». Comencé a preguntar a los guardianes ocultos del lugar qué podría aprender de eso pues el árbol de piedra, entre otros, era tanto una enseñanza como un portal. Mientras contemplaba la *stela*, e intentaba alcanzar mis materiales para dibujarla, me

transporté hacia otra dimensión. Cada uno de mis chakras se expandió, respondiendo a un rayo de luz dorada con forma de serpiente. Respiré profundamente mientras recordaba mi formación chamánica para enviar raíces a través de mis pies por miedo a no regresar de una iniciación tan instantánea. Después, algo me propulsó hacia la *stela* y miré desde el otro lado. Alcancé a contemplar una ceremonia y mucha gente que estaba reunida alrededor de un grupo de ancianos que preparaban un fuego sagrado.

Corazón de los cielos, corazón de la Tierra, corazón del fuego, corazón del aire, corazón de la Tierra...

Las palabras del sacerdote maya volaban hacia mí mientras la ceremonia comenzaba a desarrollarse. Primero, se dibujaron una cruz y un círculo mayas en el suelo con miel. En los puntos donde se entrecruzaban el círculo y la cruz (las cuatro direcciones), se colocaron unos pedazos de incienso pom. Se puso más incienso en el centro y cada cuarto, que representaba cada una de las direcciones de esta rueda de la medicina, se relleno con cera de colores. Uno por uno, unos chamanes con aire misterioso y sombrío dieron un paso hacia delante. Todos lucían unos pendientes de jade verde redondos y muy pesados y unos antiguos collares de coral rojo. Sujetaban unos objetos sagrados y llevaban unos enormes sombreros que retrataban la figura de un animal salvaje. Debajo de estos pesados atuendos, los chamanes tenían unas túnicas sencillas de color blanco con bandas rojas a la altura de la cintura. Silenciosamente, fueron colocando velas apagadas alrededor de la rueda de la medicina. Unas mujeres, también con aspecto sombrío y con vestidos más cortos, se acercaron al círculo con majestuosos ramos de flores y los posaron alrededor de donde se prendería el fuego. El tabaco sagrado y el cacao (chocolate natural) completaron las ofrendas. Una vez se encendió el fuego y se avivó, los ancianos y chamanes contemplaron las llamas y el humo fijamente. Entraron en trance y comenzaron a leer los mensajes proféticos escritos en los hilos del tiempo mientras el

fuego crujía y humeaba. Podía escuchar a cada persona recitar la cuenta de días mientras arrojaban, a modo de ofrenda, inciensos, que se consumían rápidamente por las gigantes serpientes rojas que aparecían de las llamas.

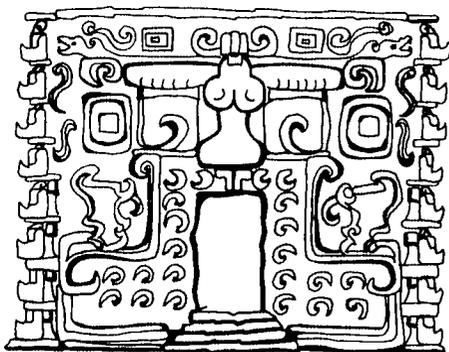
Estaba observando un ritual ancestral que, antaño, se había producido en este lugar, pues si miraba a los chamanes lograba vislumbrar las murallas y las plazas de la ciudad original rodeándome y la curva de un río en la distancia. Cada edificio estaba intacto y las impresionantes fachadas estaban decoradas con pinturas de todos los colores. El sonido de un pájaro cantor se cruzó en mi línea de visión mientras contemplaba a unos músicos. Una flauta de hueso producía una melodía encantadora. Repentinamente, una serie de siete notas de diversas caracolas reverberó mis chakras y, poco a poco, como si el tiempo estuviera suspendido, cada chakra se retorció y se quedó inmóvil, como las serpientes cuando descansan. Me retiré de la *stela* y, de repente, regresé a las ruinas de la ciudad. Miré alrededor y me di cuenta que el techo estaba lleno de enredaderas voraces y sentí que era una especie de parodia sobre mis chakras y su forma de serpiente.

Por supuesto, en ese momento estaba completamente desorientada.

Caminar el sendero del chamán animal

Ya habrá comenzado a entender la razón de por qué los chamanes de las culturas indígenas respetaban los animales y las criaturas del mundo natural. Mantenían una unión aparentemente extraña, porque formaba parte del proceso chamánico, cuando se despojan de su cuerpo humano y se introducen en el cuerpo de un animal. Lo que quiero decir es que no sólo se proyectaban en un animal, sino que se transformaban o cambiaban de forma para convertirse en el propio animal. Por las tierras mayas, esculpidos en *stelae*, en cerámica y en las fachadas de los templos, los chamanes llevan máscaras de animales o pájaros, lo que nos recuerda su habilidad de cambiar de forma y adoptar la de estas cria-

turas. De todos los animales poderosos que suelen utilizarse para el cambio de forma, la serpiente es el más asombroso. Quise comenzar este capítulo hablando de las serpientes porque aparecen con mucha frecuencia y son fáciles de reconocer en las obras de arte mayas. Hasta el día de hoy, la representación de serpientes, de barras ceremoniales con forma de serpiente y las gigantescas mandíbulas de las serpientes míticas que adornan las puertas de entrada de los templos, aún aparecen en cada emplazamiento sagrado.



*La fachada de un templo de Tabasquena, México.
La boca del jaguar abre un portal.*

Los arqueólogos afirman que muchas de las ilustraciones esculpidas en *stelae* representan personas normales y corrientes vestidas con ropajes ceremoniales y con máscaras de animales. Sin embargo, no podemos pretender que los arqueólogos (aunque hay excepciones) entiendan hasta dónde llegaron los chamanes y cómo entraban a otros mundos. Lo que verdaderamente muestran las ilustraciones son chamanes, sacerdotes, reyes y reinas adoptando la forma del animal de su nagual durante la búsqueda de la visión, como por ejemplo un jaguar, un águila, un perro o un ciervo. A menudo, la visión de la Serpiente aparece en estas imágenes emergiendo del humo del incienso y/o durante los sacrificios de sangre. En ambos casos aparece con la boca abierta y, entre sus colmillos, contiene la cabeza de un ancestro materializado que guía a la persona que está buscando. La ima-

gen de la serpiente con la boca abierta representa el camino por el que los ancestros, los mayas cósmicos y los dioses de otros mundos pueden comunicarse con el Ahau que está en trance abriendo un canal entre las fuerzas de la naturaleza y el tiempo. Generalmente los Ahob, mientras bailan, sujetan una barra de madera con una malla tejida alrededor y con elementos decorativos. En cada extremo de la barra aparece la cabeza de una serpiente, lo que simboliza su habilidad para vencer la dualidad de esta dimensión física.

La barra de serpiente formaba parte del atuendo mágico del Ahau. Cada vez que realizaba danzas sagradas o entraba en estados de trance, la barra le recordaría los mitos acerca de la dualidad, como la leyenda que gira alrededor de dos dioses, el remador Jaguar y el remador Pastinaca, que remaban una canoa por el mar primordial de los cielos tiempo y tiempo atrás. El Ahau, quien ha escuchado este mito desde su infancia, sabría que aquel que sostiene la barra de serpiente tiene un poder más allá de este plano terrenal, ya que estos dioses y la barra de serpiente también significan el movimiento de las estrellas por el eclíptico (el camino aparente del movimiento anual del sol por las estrellas tal y como se observa desde la Tierra).

Así pues, la barra de serpiente simboliza la capacidad del gobernante para vencer la dualidad y, a su vez, representa su autoridad real por las conexiones cósmicas más allá de los confines de este planeta. Por esta razón, la barra de serpiente es una de las claves para viajar a través del tiempo.

A partir de jeroglíficos descifrados, sabemos que los Ahob mayas tenían nombres muy floridos, la mayoría de ellos relacionados con los animales de sus naguales o guías (en maya *way*, plural *wayob*). Entre estos nombres encontramos: Pata del Gran Jaguar, Señora Jaguar, Rana Humeante, Hocico Retorcido, Búho Tirador de Lanzas, Verraco Can, Mono Humeante, Macaw, Jaguar del sol y Conejo Dieciocho. Los mayas de tradición kiché tienen su propio animal guía, adivinado y entregado desde el momento de su nacimiento. Sin embargo, para otros el nagual es algo ancestral y cada linaje tiene un único nagual que se transmite de generación en generación. La palabra *way* tiene dos signifi-

cados en su forma jeroglífica. Pese a que significa nagual, también tiene referencias a los verbos «dormir» y «soñar». En el periodo clásico, los pequeños templos y altares se denominaban *waybil* y eran los santuarios de los naguales animales o de los guías acompañantes. El pueblo maya está convencido de que la pérdida del *way* puede provocar enfermedades y que éstas pueden precipitarse por un acto intencional de «robar» el nagual de otra persona y, consecuentemente su poder. Tales enfermedades tienden a acabar con la muerte.



La elección de este poderoso jaguar de agua, como el way de un gobernante de ceibal, en el río Pasión, Guatemala, indica que ha superado los peligros de Xibalba, que a menudo se contemplan como un infierno acuático.

Elevar su vibración para cambiar de forma

Cuando llegué a este punto, me preguntaba cómo era posible no sólo conocer el nagual de cada uno, sino ser capaz de cambiar de forma y adoptar la suya. Un chamán me lo explicó: «Nuestro nagual debe ser tan familiar para nosotros como nuestro aspecto físico, el tonal de nuestras vidas cotidianas. Para entender completamente a tu nagual, debes observarlo cautelosamente e intentar ponerte en su conciencia y en su mundo. Después, reúne toda tu energía, concéntra-

te y convéncete de que podrás volar o cambiar de forma». Para algunos, esto se traduce en un viaje mental. En cambio, para los expertos, existe un cambio molecular que puede alcanzarse porque queman unas líneas de luz muy fuertes pertenecientes a la maraña del tiempo. Pueden utilizar sus propias fibras luminosas para desplazarse hasta hilos de tiempo diferentes, buscar el animal que representa su nagual, adoptar su forma y regresar.

Su habilidad para cambiar de forma y regresar dependerá de su capacidad para transportarse y para fijar su punto de ensamblaje en cualquier otro lugar. Jamás permita que otra persona o las drogas realicen esto por usted. Espere hasta que esté preparado y podrá contar con la ayuda y la guía de un maestro de sabiduría que maneja las energías espirituales puras de la luz. También puede practicar de la forma siguiente: cuando esté en un estado somnoliento y muy relajado, intente moverse por el sueño sin olvidar que verdaderamente es un sueño.

John Perkins, en su libro *Shapeshifting (Cambios de forma)*, comenta que el miedo es el factor más importante por el cual las personas no somos capaces de cambiar de forma. Afirma que el miedo está relacionado con una energía verdaderamente agotadora y que por eso no podemos regresar a nuestro cuerpo original. «Si la gente se cree esto, probablemente no puedan realizar un cambio de forma molecular. —Y continúa—: En cierto modo, tiene que cambiar de forma despojándose del miedo. Pero ese cambio de forma está relacionado con lo cultural e institucional y por eso puede parecerle más fácil y menos aterrador. Debe aceptar que usted es verdaderamente aquello en lo que se quiere transformar y que la distancia es sólo una ilusión. Además debe convencerse de que la jerarquía no existe, que usted, como ser humano, no está por encima de un árbol o un jaguar».

Enseñanzas de la sabiduría de la Serpiente

La sabiduría de la Serpiente es complementaria a su nagual. Es una de las enseñanzas de sabiduría más profundas para

la humanidad y hoy en día está más latente que nunca. Constantemente me recuerdan que no sólo los mayas, sino muchas otras tradiciones, conocían sus secretos. Su alquimia se utilizaba en la tradición egipcia, griega, india, védica e incluso en la misteriosa tradición occidental. La imagen de la serpiente ya aparece en la historia bíblica de Adán y Eva, enroscada alrededor de un árbol. Ya hemos visto cómo los ancianos mayas interpretaban la sabiduría de la Serpiente. Es evidente que conocían su significado a nivel sexual, físico, mental y espiritual. La sabiduría de la Serpiente también se conoce bajo el nombre de «conocimiento sabio» y se basa en las verdades universales. Es una especie de conocimiento interior que proporciona un entendimiento profundo que se basa, de forma ecuánime, en el corazón y en la mente.

En muchas partes del mundo, la sabiduría de la Serpiente ha permanecido oculta, de forma que la gente normal y corriente no puede acceder a ella. Además, en muchas tradiciones se la ha considerado como el mismísimo demonio. Se la ha cubierto de secretismo y símbolos de forma que aquel que la busque tiene que basarse en los orígenes del conocimiento. Por ejemplo, algunos de los aspectos del simbolismo que abarca la Serpiente son las cuatro cualidades elementales de la tierra, el agua, el fuego y el aire. Resulta sencillo contemplar cómo una serpiente reptaba sigilosamente por el suelo; sin embargo, la serpiente también puede cambiar de forma y adoptar la de una criatura mítica que se mueve entre las cuevas del infierno y este mundo. Muchas culturas tienen leyendas en las que aparece una serpiente marina, que representa el elemento del agua. En otros relatos aparece como dragón, el elemento del fuego y en otros como la Serpiente Emplumada del arco iris (Ku-kuulkaan), el elemento del aire. Algunas tradiciones esotéricas consideran el espíritu como el quinto elemento. Cuando el espíritu emerge a través de los elementos de la tierra, del agua, del fuego y del aire, se despierta y se eleva como una serpiente encantada con el sonido de una flauta, con la diferencia de que la melodía es la música de la creación, que le pide que regrese a casa.

La sabiduría de la Serpiente puede ser sutil; pero si la ignoramos, mientras indagamos el significado de nuestras vidas tomaremos un camino muy peligroso. Puede premiar-nos y ayudarnos a eliminar las «pieles» del malentendido y el ego. Puede transportarnos desde la conciencia de una serpiente escondida en un agujero negro a la conciencia de una serpiente mítica que vuela, Ku-kuul-kaan, tal y como los mayas denominan esta unión mítica de materia y espíritu. Si quiere explorar aún más, descubrirá que es la sabiduría de la Serpiente la que nos alimenta del árbol del mundo. De este modo, alcanzaremos nuestro camino de búsqueda de conocimiento.

*Ejercicio: encontrar su way, su nagual
o compañero animal*

Hasta el momento, mi búsqueda en las tierras mayas me había enseñado a estar justo en el momento adecuado y permitir que las cosas sucedan. Sin embargo, quizá quiera utilizar el ejercicio que presento a continuación, que combina un número de enseñanzas chamánicas.

Los chamanes afirman que un espíritu aliado es necesario para entender cosas que otros humanos, posiblemente, no conocen. El aliado puede ser algo físico exterior o un maestro interior; también puede ser la conciencia elevada de una persona que usted conoce. Sus aliados pueden ser sus espíritus guía, o ayudantes en sueños y fantasías. Durante su infancia, sus aliados podían ser amigos imaginarios o un osito de peluche al que le explicaba todos sus problemas. Ahora, va a encontrar su aliado animal (denominado nagual en terminología chamánica).

Es probable que, después de los años de vida que haya recorrido, tenga cierta afinidad con algún animal o criatura. Desafortunadamente, a diferencia de los mayas tradicionales, usted no habrá heredado un compañero animal ni habrá adoptado un nombre animal. Por esta razón, debe considerar la opción de buscar uno. Este proceso le puede llevar a lugares lejanos o, alternativamente, a un lugar de la natura-

leza que esté a su alcance; puede ser el parque más cercano de su casa o el jardín de atrás. Sea donde sea, necesita encontrar un lugar tranquilo donde nadie le moleste durante un periodo de tiempo considerable.

1. Coloque una alfombra o una manta en el suelo, tal y como lo hacían los mayas, para representar el tejido de la maraña del tiempo.
2. Dibuje un círculo a su alrededor, ya sea en el suelo o en luz visualizada. Esparza las ofrendas en el interior del círculo. Éstas pueden ser hierbas, tabaco o pétalos de flores. Siéntese en la alfombra y, con mucho cuidado, desate el fardo que contenga los objetos sagrados que, a lo largo de los años, ha recolectado. Pueden ser cristales, instrumentos musicales o flechas de intención. Colóquelos cerca de usted. Lo que puede hacer es atraer la energía del nagual, de su *way* guía, que actualmente tiene forma de un animal o criatura. Probablemente, lo más inteligente sea pedir que, en su primera experiencia nagual, esté con un mamífero agradable en vez de adentrarse en el mundo de los insectos y de criaturas extrañas.
3. Inspire profundamente y expire relajadamente, dejando espacio para que el gran espíritu guíe el nagual hacia usted.
4. Cuando aparezca un animal por primera vez, puede que sienta una especie de barrera, algo que le detiene. Identifíquelo, adéntrese en su miedo y después déjelo ir. ¿Sus miedos requieren poner más protección a su alrededor? ¿Sus miedos le impiden tener experiencias?
5. Observe desde el interior lo que le está sucediendo a su cuerpo.
6. Cuando esté preparado, comience a pedir al animal que se acerque. ¿Dónde siente el poder de su cuerpo? ¿Qué sentidos animales siente mientras se sumerge en su poder?
7. Si comienza a identificarse con el animal, sienta los cambios que le ocurren a su cuerpo.

8. Ahora imagínese que usted es el nagual animal y entréguele un mensaje a su yo ordinario.
9. Finalmente, agradezca al espíritu del animal por ser su aliado y, con sumo cuidado, regrese a su conciencia normal. Puede que le parezca una ayuda tener una señal personal preparada para hacer esto, como por ejemplo tocarse el brazo con los dedos o dar tres palmadas seguidas.
10. Es posible que quiera registrar su experiencia. Preste especial atención a lo que su cuerpo le está diciendo y el aspecto exacto del nagual animal. En este momento a lo mejor ha descubierto el nombre de su animal.

El pájaro blanco como nagual

Este último ejercicio le ha demostrado cómo buscar su aliado animal como su nagual. En otras ocasiones, puede buscarse observando acontecimientos poco habituales que están relacionados con animales reales que actúan como guardianes de ubicaciones especiales del mundo natural. A lo largo de mis viajes por las tierras mayas, me he encontrado en repetidas ocasiones con guardianes ocultos de lugares sagrados. Permítame poner un ejemplo:

Un día, muy temprano, mi marido y yo estábamos a orillas del río Pasión, en Guatemala. Un barquero timoneaba nuestra embarcación, una especie de piragua con un motor fueraborda de la marca japonesa Honda. Viajábamos desde la antigua ciudad de Ceibal, antaño denominada Sactanquiqui (nombre maya que significa «pájaro blanco»). El río comenzó a encantarnos. Era ancho y profundo y parecía moverse como una serpiente ancestral. Los pequeños remolinos y las corrientes nos susurraban sus mareas secretas por debajo de una superficie oscura de aspecto oleoso. Intentamos contemplar sus profundidades pero era completamente imposible, de forma que sólo nos quedaba confiar en que este serpenteante río verde nos llevara hacia la dirección correcta. El río se iba adentrando por unos terrenos selváticos

cos casi impenetrables. Vislumbramos cocodrilos en las orillas, inseguros de si los leños se movían en las aguas lóbregas bajo las ramas colgantes de los árboles.

Me gustaba confiar en las aguas, de las que emergía una bruma cuando nos percatamos de que nos estaban entregando un símbolo de poder. Los fascinantes remolinos de neblina se partían mientras escuchábamos el vuelo de un gigantesco árbol. Contemplamos cómo cambiaba su rumbo, primero hacia la derecha y después hacia la izquierda de nuestra pequeña canoa. Se trataba de una garza de color blanco y gris cuyas alas debían medir alrededor de dos metros. El pájaro se deslizaba sin realizar esfuerzo aparente acercándose a nosotros. Evidentemente conocía a la perfección el flujo del río, así que la garza se convirtió en nuestro pájaro guardián y en nuestro compañero. De esta forma, imploramos que esta criatura, capaz de cambiar de forma en el aire y en el agua, nos guiara adecuadamente. De repente, tomó impulso desde nuestra canoa y voló hacia un subafluente. Despareció por el horizonte mientras otro pájaro ocupaba su lugar sobrevolando nuestra piragua. Esto mismo ocurrió una y otra vez hasta que en el minuto noventa de nuestro viaje, nuestro último pájaro guardián tomó el vuelo. Entonces nos acercamos a un pequeño embarcadero.

A veces, sencillamente atrae a los animales correctos. Sin embargo, en otras ocasiones necesita invocar a los espíritus animales y pedirles permiso para adentrarse en su territorio.

Los indígenas tienen mucho que enseñarnos. El Jefe Leon Shenandoah de la nación Onondaga-Iroquoi, dijo: «Se nos enseña a llevar amor el uno al otro y mostrar gran respeto por todos los seres de la Tierra. Debemos estar juntos, los cuatro colores sagrados del hombre, como la familia única que somos, por el interés de la paz... Nuestra energía es la voluntad combinada de toda la gente con el espíritu del mundo natural, para ser un cuerpo, un corazón y una mente».

Lecciones de un trono de dos cabezas de jaguar

La entrada a los senderos de enseñanzas de los chamanes suele estar acompañada de un ritual. Tradicionalmente, recibían su posición mediante un acontecimiento que les proyectaba en los otros mundos. Para algunos, se traducían en enfermedades graves, como por ejemplo fiebre y experiencias al borde de la muerte. Para otros, se traducían en un sacrificio de sangre personal. Como sucede en todos los caminos esotéricos, se necesitan años de preparación y aprendizaje. Los maestros chamanes de hoy en día cambian la conciencia y el punto de ensamblaje de los iniciados utilizando medios más amables. Por ejemplo, he presenciado ceremonias bajo el ardiente sol de mediodía en latitudes centroamericanas que, fácilmente, pueden provocar alucinaciones. También existen otros métodos que utilizan la repetición de antiguas palabras sagradas durante rituales muy largos, además de hacer uso de la Primera y Segunda Atención, tal y como describí en el capítulo 2. Hacer algo que salga de lo normal también ayuda a cambiar la conciencia. Intente caminar de noche sin luz, corra hacia atrás, observe las sombras de los objetos (en vez de fijarse en la luz y en el color), escuche los sonidos naturales y preste atención al ritmo silencioso. Otra forma es mediante un «camino serpenteante», en el que un grupo de personas se coloca en fila india con las manos sobre los hombros de la persona de enfrente, dando gigantescos pasos y siguiendo el paso exacto de la persona de delante, tal y como realicé en Aké.

Observaba cómo un grupo de iniciadas realizaban tal camino hacia una pequeña plataforma en Uxmal, en la península del Yucatán. Un joven chamán recibía una enseñanza. El maestro chamán, vestido con el traje típico ceremonial, estaba detrás, pidiéndole que se arrodillara ante un jaguar de piedra de tamaño real. Sin embargo, se trataba de un jaguar con dos cabezas que adoptaba la forma de un trono. Realizó una serie de movimientos con las manos, como haría un sanador espiritual. Durante todo el tiempo, las manos del iniciado permanecieron sobre las dos cabezas de piedra del jaguar. ¿Qué estaba ocurriendo? ¿El maestro, detrás del iniciado, estaba moviendo los hilos del tiempo del pasado? ¿El iniciado

estaba creando un puente de entendimiento y coherencia entre el lado derecho y el lado izquierdo de su cerebro mientras sus manos estaban posadas sobre las cabezas de piedra del jaguar? ¿O acaso el jaguar era su nagual, su poder animal, y el chamán le estaba recordando el propósito de su alma?

El árbol del mundo o el Wacah Chan

Hasta el día de hoy, los indígenas mayas consideran los árboles como sus hermanos. Los utilizan para construir sus hogares, para obtener sombra, frutos, tintes, comida y medicamentos. Ésta es una de las razones de por qué la mayoría de la gente que habita en regiones boscosas luchan para asegurarse el derecho a su tierra. Tradicionalmente, cada aldeano tiene acceso a materiales del bosque que cosechan de forma sostenible. Para que este equilibrio sostenible continúe, es imprescindible que aquellas zonas que ya se hayan designado reservas naturales (reservas bióticas) estén completamente protegidas y que se identifiquen nuevas áreas de conservación. En un mundo ideal significaría un reconocimiento internacional de reservas cuya protección estaría a cargo de las personas que habitan en las aldeas de alrededor, y así evitaría las intervenciones del gobierno que construyen carreteras, talan árboles y extraen petróleo. Desafortunadamente, lo que está sucediendo hoy día está muy lejos de este mundo ideal y la sombra de los conquistadores aún planea sobre esta población. Pero éste no es el lugar apropiado para hablar de este tema.

Me reuní con Hunbatz Men en la península del Yucatán varias veces. Me ha mostrado muchas enseñanzas acerca de árboles. Recuerdo una enseñanza que empezaba así: «A de árbol». Entenderá por qué a continuación.

En el *Popol Vuh* se puede leer:

*En los inicios del tiempo, según la historia maya de la creación...
En el corazón del lago... En el corazón del mar... El hacedor
del plato azul verdoso, el hacedor del cuenco azul verdoso...
Permitió que el cielo se elevara desde el mar primordial...*

Interpretando lo que queda de los textos sagrados podemos entender cómo el árbol sagrado (el *Axis Mundi*) emergió de forma mítica. Cuando esto ocurrió, que coincidió con la cuarta vez que se creó nuestro mundo, el sagrado árbol del mundo creció para alinearse con Polaris (nuestra estrella polar, que indica el norte). Hace alrededor de 4.600 años, a causa de la precesión de los equinoccios, la estrella polar no era Polaris, sino la estrella principal de la constelación del Dragón. Tres razas ancestrales nos han facilitado pruebas evidentes que demuestran que en La Venta (Olmeca), en Teotihuacan (Tolteca) y en Monte Alban (Zapoteca), muchas estructuras se construyeron antes del periodo clásico. Todas ellas están situadas y alineadas en el suelo en armonía con la constelación del Dragón. Algunos de estos edificios se reconstruyeron posteriormente, en el periodo clásico, y se realinearon para compensar la precesión. John Major Jenkins, en su libro *Maya Cosmogenesis 2012 (La cosmogénesis maya 2012)* dice que a causa del pequeño «desliz» de las estrellas provocado por la precesión, los mayas inventaron la cuenta larga, para poder registrar de forma precisa y exacta periodos de tiempo. Cuando se percataron de que la precesión implicaría tener que cambiar la posición de la estrella polar durante unos años, decidieron escoger un punto de referencia más estable. Consecuentemente, identificaron el centro galáctico, que coincide con el centro de nuestra Vía Láctea y el origen del sagrado árbol del mundo, donde el eclíptico atraviesa la Vía Láctea, cerca de Sagitario.

Así, los mayas interpretaron el centro galáctico como el centro cósmico, el vientre de todo, que, según la profecía, debe renovarse en el año 2012.

Alrededor de la mayoría de las ciudades antiguas se alzan gigantes ceibas que proporcionan un material suave conocido como *kapok* y que se extrae de sus semillas. Las ceibas suelen alcanzar alrededor de 40 metros de altura y actúan como majestuosos guardianes de tales ciudades. Permanecen erguidas, con los troncos fuertes, antes de perecer por una rueda de la medicina horizontal, y dan cobijo a las criaturas del bosque. Para los mayas, la gigantesca ceiba es el equivalente a nuestro concepto de «árbol nacional», y lo

consideran sagrado porque es una representación terrenal de un acontecimiento cósmico.

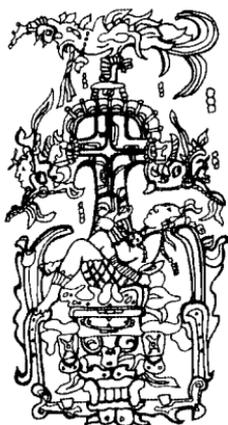
Un día, bajo la apacible sombra de una pequeña arboleda, a los pies del templo de las Inscripciones, en Nah Chan, Hunbatz Men comenzó a hablarme acerca del espíritu del árbol. Me dijo: «Los mayas utilizamos la palabra TEOL. “TE” se traduce como árbol y “OL” como espíritu. Con esta palabra, cada árbol representa un espíritu vivo».

Continuó explicándome más cosas sobre el significado del árbol. Dijo que para los mayas del siglo XVI, la cruz y el símbolo T del árbol eran esenciales en su cosmología y en sus creencias sobre la creación. Mientras los conquistadores españoles avanzaban por sus tierras, los aldeanos se horrorizaban al ver cómo la iglesia católica torturaba a un hombre en una cruz de madera. Después de ver tal símbolo sagrado, los mayas quedaron completamente confundidos y decoraron sus árboles con flores.

Hunbatz Men ha realizado un profundo estudio sobre la escritura maya, que posee dos significados dependiendo de cómo se lea, y la T es un buen ejemplo de un símbolo jeroglífico que representa una palabra o sonido con significados múltiples. Cuando se refiere a viento, T se pronuncia como Ik o Eek; cuando se utiliza como respiro divino, se asocia con uno de los veinte rostros del gran Padre Sol en el calendario T'zolk'in. Un día estábamos paseando por el palacio de Nah Chan y me mostró los lugares donde los arquitectos mayas habían incorporado aperturas en la edificación en forma de T. Los artistas del periodo clásico también utilizaban esta forma en máscaras o en figuras pintadas o esculpidas para indicar respiro, lo que por implicación indica vida. La T también estaba representada en máscaras de jade que se utilizaban para cubrir el rostro de un fallecido. Esta práctica la llevaban a cabo los mayas y los aztecas. El significado de tal práctica era que con el primer respiro nos conectamos con el viento, el sagrado respiro de vida, y que con el último respiro nos deshacemos de las cadenas que nos sujetan al cuerpo. Cuando el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier descubrió el famoso sarcófago de Pakal Votan con su esqueleto en el interior, y sin olvidar el significado de la

T, colocó respetuosamente la piedra de jade en forma de T que se había desprendido de su posición original entre los dientes de Pakal.

Estaba asombrada por la cantidad de simbolismo que se podía incorporar en algo tan sencillo como un árbol. En las tierras mayas, y en la tierra del sol, existen escrituras y símbolos de la T que, de algún modo, simbolizan o representan el árbol sagrado. Pero de todas estas culturas, los mayas han representado los árboles sagrados más dramáticos y más analizados, que adornan la tapa de piedra de la tumba de Pakal Votan (consulté la ilustración). La imagen esculpida muestra un árbol en forma de cruz emergiendo desde su ombligo. Sobre este árbol se posa un pájaro *Itzam-Yeh*, símbolo del espíritu. A primera vista, el significado puede no ser del todo claro, pues la imagen muestra la integración de lo divino con lo humano. Pero si se fija un poco más, se dará cuenta de que el árbol también representa el árbol del mundo y el pájaro es un pájaro celestial, a veces denominado un pájaro serpiente, que se identifica con la estrella polar. Pakal Votan, aunque parece descender hacia el infierno, en realidad está mirando el árbol del mundo, preparado para seguir su destino en el sendero celestial que conduce hacia las estrellas. La tapa está cubierta de imágenes que re-



La tapa del sarcófago de Pakal Votan, en Nah Chan, donde Pakal está vestido como el dios del maíz mientras se prepara para entrar a la ruta del Cielo a través del árbol del mundo.

presentan los ancestros de Pakal y tiene una inscripción en la que se puede leer:

Och bib. Entró a la ruta.

Tejiendo la maraña

Mis viajes a las tierras mayas estaban a punto de llegar a su fin y necesitaba regresar a Gran Bretaña para realizar estudios académicos más profundos sobre los mayas y arreglar mis escritos para publicarlos. El día antes de volar a casa, me senté en la terraza de mi «agujero» favorito a tomarme un café con leche, intentando reunir cientos de pedazos de papel que contenían notas con garabatos. Había reflejado muchísimas experiencias y cada una de ellas formaba parte de la historia de lo que parecía un sueño eterno. Di las gracias silenciosamente por haber entrado y salido de muchos portales bajo la protección y orientación de los grandes guerreiros espirituales. Había accedido a portales con llaves que indicaban lo que me iba a encontrar antes de poder abrirlos.

Si ha llegado hasta aquí, probablemente se habrá dado cuenta de que los números de cada capítulo forman parte de la cuenta chamánica de trece. Este capítulo, el número diez, está en resonancia con el día 10. Así que si recuerda su trabajo en el diario de trece días que describí en el capítulo 2, sabrá que el diez es: «Manifieste su visión, los sueños del “trabajo” que necesita hacer». En este momento, estaba cerca del final de mi búsqueda. Intenté manifestar mi visión y resumir cómo había unido las piezas del rompecabezas de la creación maya, lo que había aprendido y todo lo que me quedaba por hacer para entender mejor los secretos de los chamanes. Cogí mi libreta y apunté una lista sobre lo que había descubierto.

- Los antiguos chamanes mayas, al igual que los de hoy en día que siguen caminos similares, tienen un entendimiento increíble sobre las dimensiones existentes más allá del mundo físico.

- Tienen la capacidad de adentrarse en estas dimensiones abriendo portales que conducen hacia ellas y offician ceremonias para cambiar su conciencia.
- Son capaces de hacer esto porque son expertos en un gran número de técnicas chamánicas parecidas a las de otros chamanes de otras partes del mundo.
 - Primera y Segunda Atención.
 - Protección física.
 - Comunicación con el mundo de la naturaleza.
 - Ser un cazador y un acechador.
 - Son capaces de tener un diálogo interno y desprenderse de la hipnosis cultural.
 - Entienden las energías sutiles del cuerpo humano.
 - Capturan energía.
 - Saben cómo emprender una búsqueda de la visión y el sueño chamánico.
 - Pueden ser un Guerrero Espiritual.
 - Entienden el tonal, el nagual y el aliado.
 - Vuelo chamánico y cambio de forma.
 - Salir del tiempo y las dimensiones.
- El trabajo de los chamanes siempre ha sido apoyado por otros miembros respetados de su sociedad, como curanderos, comadronas, guardianes de los calendarios, astrólogos y escribas. De hecho, en tiempos ancestrales, los Ahob eran chamanes por derecho propio.
- Utilizaban imágenes decorativas en edificios y libros, cuyas páginas estaban fabricadas de corteza de árbol, y en cerámicas, como herramientas de aprendizaje.
- Las imágenes de serpientes u otras criaturas con cabezas humanas entre sus mandíbulas no sólo muestran un aspecto interesante de la búsqueda de la visión, sino que además dan pistas sobre la ubicación precisa del cosmos, del origen de la raza humana.
- Las imágenes del zigzag de las serpientes que sustentan lo comentado anteriormente.
- Las imágenes que demuestran el complejo entendimiento maya sobre las almas y la reencarnación abundan en artefactos originales.

- Dejaron muchos calendarios que descifraban el significado del tiempo.
- Los chamanes mayas se preocupaban por cosas más allá de lo personal. Los del pasado y los del presente transmiten un mensaje eco-espiritual muy claro que nos pide mejorar nuestras relaciones con la naturaleza y los mundos del cosmos.
- Los guerreros espirituales mayas están constantemente luchando para facultar la cosmovisión humana que ellos creen que los dioses de la creación cegaron, según el *Popol Vuh*.

De este modo, mi visión acerca de los chamanes estaba suficientemente clara. Pero lo que ellos intentaban alcanzar era algo más profundo y misterioso de lo que jamás podría haber soñado. Ya he explicado que los linajes reales transmitían una esencia especial y única a través de su sangre. Esta esencia estaba relacionada con el nombre Votan. El centro espiritual se deificó como la Serpiente Emplumada del arco iris, Ku-kuul-kaan, en las tierras mayas y Quetzalcoatl en la tierra del sol. Este centro espiritual no debe subestimarse cuando intentamos encontrar el significado a través de los hilos que conforman la maraña del tiempo, pues tenemos muchas pistas a nuestro alcance que podemos desenredar, tal y como explico a continuación.

La Serpiente, el nagual o *way* de los chamanes, se manifestaba en el humo y aparecía como la visión de la Serpiente en visiones durante ritos muy poderosos en los que la energía se entretejía con la maraña del tiempo. Existen creencias que afirman que tales ritos beneficiaban a su pueblo y a la fecundidad de la Madre Tierra. Pero además, los reyes y reinas chamanes, sacerdotes y sacerdotisas, oficiaban tales ritos para mantener el secreto de los orígenes de la raza humana por códigos estelares y vibraciones que se representaban con imágenes de serpientes. Eran los guardianes de los portales y ocupaban posiciones de poder indiscutible en sus linajes reales. Dependiendo de sus proezas, se cumplían todos sus deseos. Si querían poner más énfasis

en las historias míticas, prepararían unas actuaciones de música y baile espléndidas para crear una atmósfera dramática. Como una obra de teatro con un decorado, organizaban el edificio escalonado y piramidal para que pareciera más alto y más majestuoso con cada reedificación. Nivel tras nivel, se iban colocando más peldaños y en la cumbre se construía el *pib-na*, un diminuto templo que, en la mayoría de los casos, sólo aforaba a trece personas como máximo. Desde esa altura, mucho más alta que las copas de los más majestuosos árboles, el Ahau mantenía la posición de poder absoluto y contemplaba a su pueblo y sus tierras. Pero lo más importante era que desde allí podía invocar la visión de la Serpiente, viajar a través del tiempo y volar hacia los trece cielos mayas, pues era un templo que se mantenía energéticamente limpio y sólo se utilizaba para realizar dichas acciones.

El jaguar. La gente temía al jaguar, el *balaam* que acechaba entre este mundo y los nueve mundos infernales de Xibalba por la noche. No obstante, los chamanes y los Ahob tendían a tener este animal, el jaguar, como su nagual, de forma que mantenían una relación muy estrecha con la criatura y utilizaban las pieles de estos hermosos animales como mantos ceremoniales. El manto indicaba que tenían poder sobre los infiernos y podían sobrevivir a pruebas vitales, de la misma forma que los Héroes Gemelos en el *Popol Vuh*, para renacer como estrellas en el cielo nocturno.

A finales del periodo clásico se esculpieron dos jaguares cerca de la cancha de juego en Chichén Itzá. Ambas esculturas tienen dos cabezas sangrientas entre sus colmillos. A diferencia de las espeluznantes interpretaciones de las guías turísticas, el anciano Hunbatz Men afirma que se trata de una representación de la destrucción de nuestro ego, para liberarnos y adentrarnos en un camino de ascensión hacia una conciencia elevada (*véase* ilustración de la página 197).

La astromitología de los mayas nos muestra cómo sus mitos, a pesar de hablar una lengua pictórica y utilizar imágenes que la gente corriente de la época pudiera entender,

también tenían capas de significados entre ellas. La decoración de los textos, de la cerámica o de los edificios no era puramente estética. Era una de las formas de embellecer la historia, el derecho divino de gobernar y las conexiones con las estrellas. Hoy en día se sabe que las imágenes retratan acontecimientos astronómicos de forma pictórica. Los avances en descifrar estos dibujos y jeroglíficos han continuado de forma simultánea, y paralela, con las interpretaciones de los guardianes de la sabiduría, los chamanes y los guardianes de los calendarios, quienes intentan comunicar el mensaje al mundo. Un aspecto, o hilo, es la situación crítica del medio ambiente, que emergerá el año 2012 y que resaltaremos en los capítulos siguientes. Un segundo hilo forma el telón de fondo de la maraña del tiempo y conecta a cada ser humano de la faz de la tierra con sus orígenes, en las estrellas, que los mayas identifican en sus obras.

RESUMEN PRÁCTICO DEL CAPÍTULO 10

1. Aprenda algunas técnicas de respiración (como por ejemplo las utilizadas en yoga). Deje suficiente espacio para que el gran espíritu entre antes de comenzar cualquier obra chamánica. Busque su guía animal, o nagual, mientras retenga su poder.
2. Contacte con la fuerza vital de las plantas, de las rocas y los cristales.
3. Armonícese con las fuerzas de la Tierra. Fíjese en el cambio de energía que notará mientras entra a cualquier lugar que se utilice, o que se haya utilizado en algún momento del pasado, para realizar obras sagradas y percátese del efecto que tiene sobre su persona.
4. Haga algo completamente diferente para practicar el cambio de su punto de ensamblaje en otra dimensión. Recuerde que es el aspecto de su «yo» que frecuentemente le ata en una única realidad, nublando su visión interior.

El guardián de la flor blanca

*Tú eres Hunab K'u, una deidad cósmica única, el
creador, nuestro creador
¡El Bien es tu poder cósmico! ¡Oh, Padre!
Guardián de nuestra alma universal, de quien re-
cibimos y quien
También recibe de todos los seres del universo,
¡Tú que tienes el cielo detrás cuando vienes!
Cuando regreses, habrá llegado el tiempo del inicio
Para la humanidad, el símbolo de los dos soles.*

Sumo sacerdote Ah K'in
de Cabalachen Mani,
en México

*Transformarse en un ser humano
en vez de un hacer humano*

¿Qué se habría cruzado en mi destino para que yo cancelara mi vuelo a Europa y regresara «al lago en el centro del mundo»? Mi escritorio y mi ordenador deberían esperar unas pocas semanas más, pues sabía que había algo más que aún debía descubrir en ese lugar.

Camino por la orilla del lago Atitlán, desde Panajachel hasta Tzununa. El agua resplandece al atardecer y el grito primordial de los elementos de tierra, aire, fuego y agua resuena a través del anillo que forman las montañas volcánicas. Desde los pequeños embarcaderos se vislumbran los reflejos en la superficie del lago, acariciada por unas hojas de luz rosada y magenta. Se trata de unas nubes de colores que parecen descender hacia las profundidades más sombrías del lago. Recuerdo a una anciana maya Cakchiquel que, en la aldea, me explicó que las almas de su querida fa-

milia habitaban en esas nubes rosadas. No cabía duda alguna: este atardecer, el Padre Sol había sacado su paleta de colores mágica para pintar el cielo. Me detuve para descansar y me recosté sobre un leño en la playa, a orillas del lago. Entonces, escuché una especie de susurro y de repente una gigantesca rana emergió de un salto de la densa vegetación para escapar de su perseguidor, una pequeña, pero veloz, serpiente de color verde lima de unos ochenta centímetros. Como si se tratara de un atleta propulsado por un trampolín, la rana atravesó la arena y aterrizó sobre el agua, provocando un remolino circular cuyas ondas se desvanecían en el lago. Entretenida con la abertura de este «portal de luz», me quedé un poco más para contemplar la interdependencia de la humanidad con toda vida.

Los mayas de hoy en día son conscientes de esta interdependencia. Su saludo habitual es: *In Lak'ech*, que significa «Yo soy otro de tus yoes». A diferencia de las personas que viven en sociedades más materialistas, los mayas saben que existe la necesidad de tener los pies en el suelo para contemplar las estrellas. Los chamanes mayas que he conocido suelen hablar de sus familias celestiales, de *Mishule* y de su ancestral hogar en Atlantis. En sus corazones, saben que el mundo materialista e industrializado no está en equilibrio con el mundo natural y que, por esta razón, deben llevarse a cabo acciones urgentes. Sus ancestros, al parecer obsesionados con el tiempo, buscaban signos en el cielo nocturno que indicaran la tragedia que sufriría el planeta y la raza humana. Querían estar preparados para este preciso momento, el que nosotros estamos viviendo, los últimos años antes de alcanzar el 2012 E.C., y la nueva creación maya que vendrá llegada esta fecha.

Apenas ya sin luz natural seguí caminando, esperando que las estrellas mostraran todo su esplendor en las bóvedas celestes más cercanas al ecuador, que se caracterizan por un resplandor único: cada noche se descubren miles de diminutos puntos que adornan un cielo de terciopelo azul. Los ancestros mayas contemplaban las estrellas reflejadas en las apacibles aguas de un lago, desde donde construían observatorios muy elaborados. Mientras con-

templaba las estrellas reflejadas en el lago, tal y como estos ancestros lo hacían siglos y siglos atrás, casi me da un vuelco el corazón al sentir que estaba siendo testigo de una tragedia de proporciones mayores. En las tierras mayas, sobre todo en Guatemala, Honduras y México, se han descubierto grandes «plataformas de estrellas» y observatorios muy elaborados. Todos y cada uno de ellos incluyen su «rasgo misterioso» propio y particular. Sin embargo, los arqueólogos e historiadores no suelen percatarse de esta característica y sólo los maestros de sabiduría y los chamanes en vida saben de su existencia. Los observatorios, generalmente ubicados en el centro de un grupo de templos, están contruidos con cuidado y con una precisión astrogeométrica asombrosa, lo cual permitía que los sacerdotes astrónomos pudieran elaborar unos registros de los movimientos estelares y planetarios muy exactos. Al construir el emplazamiento que, en un futuro, sería el observatorio, se tenían en cuenta ciertos fenómenos de luz en el diseño, de forma que los rayos del sol pudieran inmiscuirse entre pequeñas grietas e iluminar paneles esculpidos. Un ejemplo de estos fenómenos eran los equinoccios y los solsticios.

Continué caminando por la orilla del lago mientras recordaba algo que una amiga con entendimiento psíquico muy profundo me había dicho. En una noche estrellada me comentó: «Encerradas en las piedras talladas, con las que se construyeron las ciudades sagradas mayas en la península del Yucatán y en Guatemala, están las esencias de los ancestros, de los elementos cristalinos, de los espíritus de la naturaleza y de los devas del paisaje (guardianes). En las piedras están codificados siglos de rituales míticos y prácticas chamánicas que guardan una relación muy estrecha con Atlantis y las estrellas. No resulta sorprendente descubrir que estas energías protegen y guían a aquellos que están buscando las puertas dimensionales. Para algunas personas, todo lo que se debe hacer es colocar la palma de su mano izquierda sobre un jeroglífico maya para así recibir un código a nivel celular que el cerebro no necesita interpretar».

Continué caminando por la orilla del lago sin apenas dejar una sola huella, pues la arena estaba muy dura, y comencé a canturrear una canción de infancia que decía así:

*Estrella, estrella fugaz,
¿cómo puedo saber lo que eres?
Si estás tan lejos del mundo
como un diamante en el cielo...*

Fue entonces cuando me di cuenta que hasta una sencilla canción infantil tradicional mantiene viva una especie de cosmovisión y ayuda al niño o niña a relacionarse con su ascendencia cósmica.

Finalmente, cuando todas las estrellas brillaban en el cielo sobre mí, llegué a Tzununa. Buscaba a don Pedro, quien había pasado muchos años en esta aldea. Me dijo que era de Arizona y que había abandonado Estados Unidos por su propio bien. Me comentó que había conversado con muchos de los chamanes y maestros de sabiduría que habitaban por todo el continente americano de *Abya Lala*. Un día, mientras estaba sentada en su terraza con una cerveza Dos Equis en la mano, comenzó a explicarnos a Mikhail y a mí su búsqueda personal. Don Pedro iba en busca de los cambios que romperían su pasado que, tal y como nos confesó, sólo estaba guiado por su ego. Decía que esos cambios le permitirían reinventar su auténtico Yo.

—Seguramente habréis visto cómo la gente se inventa excusas para justificarse —dijo mientras exprimía un limón sobre sal, una de las formas agradables de rehidratarse—. Alguna que otra vez dirán que quieren cambiar, pero siempre pondrán obstáculos en su camino: es muy tarde, casi tengo sesenta años, mi familia me necesita, estoy mal de salud, etc. Cada vez que se justifican, intentan arreglar su pasado y no permiten que suceda ningún cambio. Se convierten en un ítem etiquetado como «lo mejor de» con una fecha de caducidad. Además, también impiden que su Yo interior y real salga a relucir.

—Sí —respondió Mikhail—, son las acciones de un «hacer» humano en vez de un «ser» humano.

—Entonces, ¿cómo podemos cambiar, reinventarnos a nosotros mismos y seguir adelante de forma chamánica? —pregunté.

—Bien —dijo don Pedro mientras sustituía su sonrisa de oreja a oreja por una expresión de seriedad—. Es muy, muy sencillo. Te lo explicaré de tal forma que lo recordarás muy fácilmente. Se trata de cinco pes.

P de Pasado Personal. Cuando su pasado personal alimenta rápidamente su ego le otorga una imagen de su Yo muy poco realista. Sea selectivo; no descubra su historia vital a extraños. Cree una neblina de invisibilidad alrededor del fardo sagrado que carga con sus hilos del tiempo personales.

P de Poder. Cambie su poder de apoderamiento. No malgaste su poder mezclándose con personas que le agotan físicamente, emocionalmente o espiritualmente. Escoja sus amigos teniendo en cuenta que ellos aumentan su poder en vez de disminuirlo, de forma que la dinámica entre ustedes sea de apoderamiento mutuo.

P de Por Favor. Ésta es la forma de resistirse a las personas que intentan dar explicaciones innecesarias o disculpas de forma que crean cierta dependencia con usted. El guerrero impecable no necesita justificar sus acciones.

P de Porte Físico. Altere su apariencia y emprenda retos que normalmente no haría. Sorprenda a su cuerpo físico diariamente realizando acciones inesperadas y así prevenir el sonambulismo.

P de Personalidad. Cambie sus intereses y encuentre algo que alimente la personalidad de su nuevo Yo. Esto le facilitará fibras luminosas de coherencia de forma que sus chakras y su cuerpo físico entrarán en equilibrio en una nueva vibración armónica.

Cuando haya cambiado todas sus Pes, descarte lo más molesto de su pasado. Igual que la serpiente, que se despoja de

su piel, usted también puede despojarse de su pasado y abrir la puerta hacia su ascendencia cósmica, quien le guiará de ahí en adelante. Al igual que el guerrero impecable del espíritu, podrá comenzar a viajar a través de portales de luz de la era próxima.

Entonces comencé a pensar diferentes formas para liberarme de la «hipnosis cultural», de la que ya he hablado en el capítulo 8, y comencé a explicárselas a don Pedro, pues quería escuchar su reacción. Cuando acabé mi exposición, me preguntó:

—Has perdido el hilo, ¿verdad? Estás parlotando como uno de aquellos monos de la creación previa y estás saltando de una rama a otra intentando alcanzar el mejor fruto. Estás actuando como un hacer humano y no como un ser humano. Al igual que ocurre con todas las personas que han adoptado las costumbres materialistas de los países del Primer Mundo, tu mente y tu diálogo interno jamás están calmados. Siempre te estás hablando en tus pensamientos, pero como ya sabes, con la meditación o el chamanismo tienes la oportunidad de silenciar tu mente. Éste ha sido el objetivo principal de las prácticas orientales, como el yoga, el zen o el taoísmo, pues todas ellas intentan encontrar un estado de no-mente para alcanzar una atención completa. ¿Habéis leído alguna vez los libros de Carlos Castaneda sobre los chamanes de México central?

—Sí —respondí mientras Mikhail asentía con la cabeza—. Carlos Castaneda lo denomina «detener el diálogo interno» y afirma que es la llave que abre la puerta entre los mundos.

Miré hacia la terraza y vislumbé unas palabras pintadas sobre la puerta con los colores del arco iris.

Yo soy mi propia limitación.

Sin mi limitación, yo soy.

Sonriente, señalé las palabras y don Pedro asintió con la cabeza.

—Sí, esas palabras han cambiado a mucha gente que ha venido hasta aquí.

*Sincronías, allí donde se cruzan
más de un hilo de tiempo*

Al día siguiente, mientras Mikhail y yo consultábamos el calendario de las tierras altas de Guatemala, la palabra «sincronía» nos asaltó. Proviene del término griego *sunkhronos*, formado por *chronos*, o tiempo, y significa acontecimientos simultáneos que parecen estar relacionados y que no han sido planeados intencionadamente y que, por esta razón, parecen ser más interesantes que sucesos azarosos. Entonces le expliqué a Mikhail que, desde una perspectiva chamánica, las sincronías suceden cuando dos o más acontecimientos de la vida de las personas convergen y se anudan en los hilos del tiempo, lo que los chamanes denominan portentos o profecías.

Mikhail me respondió con dos preguntas:

—¿Quién está jugando a este juego, quién está atando los hilos? ¿Qué fuerza cósmica hace que nos demos cuenta de las sincronías?

—¿Quiénes, o qué, son los tejedores del tiempo? —añadí.

Los maestros de sabiduría maya suelen referirse a los mayas cósmicos, quienes suelen hacer especial hincapié en las constelaciones de Orión y Pléyades. He contemplado ejemplos de cómo su configuración celestial se repite en los diseños descubiertos en los templos de Tikal y Nah Chan, que ensalzan una conexión profunda. También he tenido el privilegio de observar lugares específicos «extraterrenales». Uno de ellos es la cumbre de una pirámide, cuya ubicación no quiero desvelar, donde se han avistado varios ovnis y luces de origen inexplicable. Estas divulgaciones confirman las palabras de Lobo Errante, quien afirmaba que los aldeanos mayas, sobre todo aquellos que habitan en el bosque, ven muchas cosas que no pueden explicar a las mentes racionales de las autoridades, pero que comparten en sus consejos indígenas. Sin embargo, son estas personas racionales las que describen la existencia de aviones estelares y señores galácticos como si éstos fueran una realidad.

Como respuesta a mi propia pregunta, comenté a Mikhail en voz baja:

—Quizá, para aquellos que tengan una visión interior, los ovnis y los acontecimientos extraterrenales son una manifestación de otra dimensión. Es lo mismo que nos explicó Lobo Errante: en ocasiones, los mayas cósmicos acuden a reuniones de consejo invisibles para fortalecer la cosmovisión de los mayas.

Entonces Mikhail me dijo:

—Existe una conciencia creciente alrededor de nuestro planeta que intenta despertarnos antes del fin de esta creación. Pero para muchas almas, este despertar es tan difícil que ni tan siquiera se percatan. Están siendo arrastrados hacia el infierno porque creen que se han convertido en prisioneros de un cuerpo controlado por sus procesos mentales. No han aprendido la lección que deberían. Sus lentes para la transmisión de luz están dañados, rotos o cerrados, de forma que sólo cuentan con aquellos lentes que están relacionados con los chakras corporales relacionados con funciones físicas. Es el cerebro atrofiado, que nada tiene que ver con la sabiduría de la Serpiente, quien alimenta estas funciones.

Emocionada, di un salto de alegría mientras le decía:

—Pero ésta es exactamente la razón de por qué la serpiente tiene que volar, de por qué es una serpiente alada o emplumada. Volará si el poder de la persona está ensalzado, si reconoce las sincronías de su propio ser y si está preparada para cambiar su vibración intrínseca por una con frecuencias de luz más rápidas y coloridas, de forma que todos los colores del espectro de luz resuenen en sus fibras luminosas y traspasen su campo áurico. ¡Es lo que nos convertirá en la Serpiente Emplumada del arco iris!

El guardián de la flor blanca y el dios jaguar

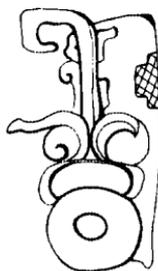
Sembrado para comer es sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz. Sembrado por negocio es hambre del hombre que fue hecho maíz.

MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS,
Hombres de maíz

Algunas tradiciones mayas, como por ejemplo la tradición zinacateca, la tradición yucateca y la tradición K'iché, dicen que el alma está dividida en dos partes y tienen varios nombres para designarla, pues cada tradición tiene su propia lengua que ha heredado de sus ancestros. Las imágenes conjuradas son sorprendentes por su sencillez. Por ejemplo, un jeroglífico descifrado recientemente muestra una palabra: *sak-nik-nal*, que se refiere al alma como «la flor blanca» o «un capullo blanco del árbol de la Vida». Esta flor guarda cierto parecido con las flores que cuelgan de las ramas de los árboles forestales. Uno de los mitos de la creación describe el proceso con más detalle. Después de que el Primer Padre alzara el árbol del mundo, sólo se necesitaban crear almas humanas. Así pues, el guardián de la flor blanca introdujo una masa de maíz en una caracola gigante y forjó carne humana. Después, la Primera Madre hizo, con mucho cuidado, las almas con flores blancas en Matawil, el lugar del cielo donde moró junto con sus hijos y colgó las almas en las ramas del árbol del mundo a la espera de nacer en la Tierra.



*Caracola Matawil (K'an-Hub-Matawil)
del templo de la Cruz Foliada, en Nah Chan.*



Un ejemplo de jeroglífico de la flor blanca de dos pilas, stela 25.

En varias ocasiones, el anciano Hunbatz Men dijo: «El espíritu es una vibración del cosmos». Se está refiriendo a la unión del nagual, de nuestro alma libre, y del *uxlab*, nuestro espíritu, nuestro aliento. Debe tener en cuenta que la palabra nagual también puede referirse a la esencia espiritual de una persona, planta, animal o piedra. Además, también puede simbolizar el alma, lugar o guía espiritual de un ancestro y el sentido de la «fuerza guía» de una persona. El *uxlab* entra en el cuerpo de una persona en el momento de su nacimiento y permanece en su corazón a lo largo de su vida. Según Douglas Gillette, en su libro *The Lost Resurrection Teachings of the Ancient Maya (Las enseñanzas perdidas de los ancianos mayas)*: «La tradición maya, junto con muchas otras tradiciones espirituales del mundo, creían en la preexistencia del alma, un alma mucho más ancestral y duradera que nuestro breve paso por la faz de la Tierra». Además, también hace comentarios sobre las dos partes del alma: el nagual es la parte eterna y el *uxlab* es lo que perece con la muerte física.

Pese a que este concepto no está directamente relacionado con la idea de las dos partes del alma, las enseñanzas del anciano Hunbatz Men incluyen referencias a Venus, planeta que considera otro aspecto de la Tierra. En cierto modo es como si el planeta también tuviera un alma con dos partes o un gemelo. Según las palabras de Hunbatz Men, «Venus es nuestra dualidad. Cuando sientas que tu cuerpo pierde fuerza en sus fluidos vitales y en sus huesos, busca a Venus. Venus te ayudará».

Antaño, hace mucho tiempo, los Ahob y los astrólogos, conscientes de este fortalecedor aspecto de Venus, ordenaban que las guerras civiles entre ciudades y regiones empezaran durante el tránsito del planeta por los cielos. Según el periodo de los chamanes, Venus era el nagual de la Tierra y su tránsito era un buen augurio para una muerte honorable. Los guerreros acudían a la batalla con círculos pintados alrededor de sus ojos para parecerse a una lechuza (*otus asio*), también denominada la lechuza Muan o el misterioso pájaro nocturno. De esta forma, absorbían sus proezas y se convertían en cazadores sigilosos. Los jeroglíficos de un panel

en Yaxchilán, Guatemala, indican referencias al nagual, al compañero espiritual y al hogar del árbol del mundo (*wi ch'ok te'na*). Mientras, la Serpiente de Guerra surge de forma amenazadora por arriba a la vez que la Señora K'abal-Xok esparce su propia sangre sobre la plataforma del centro de la plaza. Resulta evidente que los Ahob utilizaban todo el poder mágico del que disponían para crear una autenticidad en sus linajes, tal y como muestra el panel que acabo de describir, que conmemora la ascensión de un gobernante, y también para acceder a poderes sobrenaturales durante la batalla.

Trasládese a una ceremonia celebrada hace mil quinientos años. La ciudad de Yaxchilán, que emerge cual arco iris entre la densa vegetación, está repleta de personas que saben que el suelo de piedra de la plaza simboliza el primordial océano de la creación. Una diminuta plataforma cuadrada y escalonada situada en el centro de la plaza se convierte en el centro de atención mientras unos tambores resuenan una melodía casi hipnótica con la ayuda de *bahbinob* (tambores de agua). Los chamanes de los calendarios recitan los días de forma rítmica mientras preparan el fuego sagrado. Desde las enormes cazuelas de arcilla, repletas de incienso copal, emerge un humo perfumado que forma efímeras espirales azules en el aire. Las caracolas resuenan mientras la Señora K'abal-Xok se coloca su atuendo ritual, se pone su máscara que emula un pájaro y se engalana con unos pendientes de jade muy pesados. Después, la conducen desde su palacio a hombros. Está débil, pues lleva días ayunando, y su mente racional espera con cierta aprensión la ceremonia de ascenso de su marido, Ahau Escudo Jaguar.

El Padre Sol se eleva, la luna se acerca y el calor abrasador provoca que algunos de los espectadores entren, de forma espontánea, a un estado de trance mientras abren su conciencia al Señor del Sol. K'abal-Xok recibe cierta ayuda para subir las escaleras y se sienta al lado de su marido, preparándose para el ritual. Para ello respira profundamente, en armonía con la energía solar que causa dos movimientos *kundalini* por su columna vertical. Se trata de las energías gemelas de la serpiente, de la dualidad de la vida. Ha recibi-

do una formación excelente y conoce esta enseñanza secreta que los Ahob gobernantes han intentado preservar desde tiempos ancestrales. Cuando el *kundalini* abre el centro de su chakra del corazón, ella sonríe embelesadamente y, durante unos instantes, el humo del incienso nubla su visión. Arriba, los rayos del Padre Sol opacan el movimiento de Venus. Pero a sabiendas de que tal movimiento está ahí, K'abal-Xok implora a la Lechuza, pájaro que simboliza el dios Tlaloc, para que la ayude. Como chamán, desde la infancia ha recibido una preparación idónea para officiar la siguiente parte de la ceremonia. Permite que su propia hija le agarre la lengua y, repentinamente, le clava una espina afilada de pastinaca. Las gotas de sangre caen sobre un papel de corteza de árbol colocado sobre un cuenco de ofrendas. Mediante su dolor, vislumbra la imagen de un ancestro entre los afilados colmillos de una Serpiente de Luz. El ancestro sujeta su lanza de tal modo que parece que la estuviera clavando en el chakra del Tercer Ojo, el correspondiente a la visión interior.

La Señora K'abal-Xok se gira hacia los presentes y, ceremoniosamente, quema las ofrendas y arroja las cenizas al suelo de la plaza. Como suaves susurros, las palabras Ah, Ah, Ahau se extienden entre las personas. En las ramas de una majestuosa ceiba, cubierta de flores, se posa un pájaro quetzal, el nagual de la Señora. Su plumaje refleja los colores de su vestido, verde oscuro y magenta. La polarización de los rayos solares hace que las plumas cobren un efecto tornasolado. Este efecto crea una especie de resplandor que parece una emanación de su propia aura a los ojos de los iniciados. Ellos vislumbran un destello de dos colores complementarios mientras el pájaro, moviendo su larga cola, alza el vuelo hacia el bosque. Mientras, la Señora K'abal-Xok se desloma inconsciente sobre unos brazos que esperaban tal momento. Los otros chamanes, en un estado profundo de trance, están preparados para leer los presagios que les muestra el mundo natural. Al mirar hacia arriba, los espectadores observan un arco iris circular que rodea el sol mientras la Serpiente Emplumada del arco iris se eleva y abre un portal hacia Ahau Kines, el Señor del Sol.

Sin embargo, hacia el norte unos nubarrones comienzan a acechar. Un sonido sobrenatural provoca un escalofrío que todos los presentes sienten por su columna vertebral. En ese momento, los monos anuncian desde las copas de los árboles que está a punto de llover. Para la Señora K'abal-Xok, pese a su ofrenda ritual, las nubes y los cielos oscuros toman una forma diferente, la forma del Dios Jaguar, el gemelo oscuro de la Serpiente Emplumada, que simboliza una oscuridad inminente en los linajes reales.

El fin de los tejedores de luz

Después de escudriñar más de tres mil años de historia maya, uno descubre el problema de las influencias de los olmecas (aprox. 1300 -300 A.E.C.), de los toltecas (500- 1250 E.C.) y de los aztecas (1325-1525 E.C.). Cada una de estas tradiciones revestían sus hilos de historia en la maraña del tiempo, convirtiendo así en un reto trazar los hilos mayas. Las referencias incompletas registradas en objetos ancestrales, la literatura y la historia han llevado a los lectores a un estado de confusión, sobre todo porque la mayor parte de la información de esta gran cultura permanecía oculta, hecha cenizas o se reescribió cuando se introdujo el catolicismo. Además de todo esto, no debemos olvidar nuestra interacción como personas del Primer Mundo actual, con todo nuestro bagaje temporal a nuestras espaldas y cómo interpretamos la cultura maya centroamericana. El objetivo de este libro es facilitar algunas interpretaciones alternativas y, de forma ocasional, para dibujar el escenario, me veo obligada a citar acontecimientos históricos aceptados.

Mientras intentaba descubrir algunas referencias acerca de la repentina desaparición de la cultura maya por todas las tierras mayas, a finales del periodo clásico, me percaté de que apenas existían imágenes o fechas a partir de ese periodo. Por ejemplo, a partir del año 808 E.C., en Yaxichilán, Chiapas, México, y del año 810 E.C., en Copán, Honduras, desaparecieron misteriosamente todo tipo de referencias a tales ciudades. Existen varias teorías que explican este enig-

ma (véase Introducción). Desde entonces, la convivencia social de los linajes reales mayas se desvaneció. La sociedad maya se concentró en la península del Yucatán, en concreto en una zona alrededor de Chichén Itzá. Los arqueólogos denominan esta ciudad como «la ciudad del silencio» pues apenas contiene jeroglíficos, tal y como se explica en el capítulo 4. Sin embargo, para aquellos que buscamos los secretos de los chamanes contiene información acerca de la naturaleza del tiempo y de la energía de la Serpiente. En periodos posteriores, como por ejemplo en el periodo posclásico, los linajes reales de Chichén Itzá desaparecieron y fueron sustituidos, predominantemente, por gobernantes toltecas que eran elegidos en una confederación, similar al consejo maya. Los grandes Ahob habían alcanzado su propósito y ya no controlaban las dinastías de gobernantes chamanes, sacerdotes o reyes.

Estos últimos habitantes eran claramente mayas de tradición Itzá (*Itz* significa «rocío», y puede simbolizar el movimiento de la energía sutil en la sangre). Como la ondulación de la serpiente, el *Lil*, la vibración, estaba cambiando y la era de la oscuridad estaba acercándose. Los mayas de tradición itzá comenzaron a centrar su atención en la promulgación de acontecimientos cósmicos mediante el juego de pelota en la gigantesca cancha, la más extensa de las tierras mayas. Además, también se preocuparon por los códigos de tiempo ocultos en la gran pirámide de Ku-kuul-kaan que se completaron años más tarde, en el siglo XXI. Los antiguos linajes mayas de Nah Chan habían preservado la historia de la creación en el templo de las Inscripciones para futuras generaciones. Unas generaciones que descendían hasta el 23 de octubre de 4772 E.C. También habían enterrado a los grandes Ahob y Pakal Votan era su mensajero. Puede que los itzás siguientes se hicieran más adeptos después de leer los hilos del tiempo. Sabían que el tiempo estaba verdaderamente pasando por encima de la raza humana y conocían la posibilidad de que la vida sería insostenible a finales de esta Cuarta Creación.

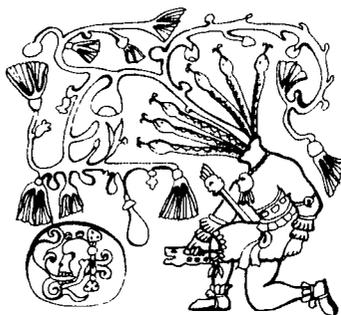
Mientras nos acercamos al fin de esta Cuarta Creación, que coincide con el primer cuarto de siglo del siglo XXI, la

Serpiente de Luz que los itzás construyeron en la pirámide de Ku-kuul-kaan se ha convertido en un acontecimiento que atrae a miles de personas anualmente durante el equinoccio de primavera. Al parecer llama a nuestra consciencia personal, para que ésta esté presente, pese a que no pueda estar físicamente. Para meditar sobre sus implicaciones, se ensalzan los niveles de energía de los chakras humanos más importantes, para que actúen como lentes de las influencias planetarias y solares. Sin embargo, no olvide la «conexión gemela» que se conocía en los tiempos de Atlantis, pues aquí los gemelos vuelven a aparecer, ya que la Serpiente de Luz no es sólo una, sino dos serpientes. La pirámide tiene dos balaustres: uno contiene la Serpiente de Luz y el otro contiene su gemelo oscuro. Asimismo, las serpientes gemelas también aparecen en el marcador de la cancha del juego de pelota. Éstas son las enseñanzas que se difundieron por todo el planeta cuando los cataclismos forzaron a los pocos supervivientes a emigrar a otras tierras. Estas enseñanzas aún están en la conciencia humana, conocida bajo el nombre de la sabiduría de la Serpiente. Quiero resaltar que esta sabiduría no tiene nada que ver con el vulgarmente denominado cerebro «reptil» (cerebellum) o con las fantasías de seres extraterrestres.

A un nivel muy profundo, emergen dos hechos. El primero es que el sol es una entidad viva. El segundo es que Ku-kuul-kaan, o la Serpiente Emplumada de Luz (o Arco Iris) no es algo tan lejano. Estos hechos nos permiten, de forma simultánea, alcanzar nuestros orígenes y alcanzar nuestro futuro con Hunab K'u en el corazón del cielo. El profeta moderno Edgar Cayce, de origen norteamericano, declaró (en unas lecturas canalizadas durante la primera mitad del siglo xx) que en un futuro, cuando la conciencia de las personas haya alcanzado el nivel adecuado de los iniciados, se descubrirán tres depósitos que contienen información vital sobre la civilización de Atlantis. Afirmó que uno de ellos yacía en las tierras de los mayas.

Los mayas itzás también dejaron imágenes y jeroglíficos esculpidos que, desafortunadamente, los arqueólogos aún no han sabido interpretar, pese a que los maestros de sabi-

duría actuales les aconsejan escuchar. Al parecer, tales jero-
glíficos muestran la posibilidad de la ascensión de la con-
ciencia humana, el triunfo del espíritu sobre la materia y no
los horribles acontecimientos relatados por aquellos que
desconocen el tema. Los artesanos y artesanas de Chichén
Itzá representaron de forma gráfica conocimientos esotéri-
cos. Dirigidos por los chamanes visionarios, tenían que tra-
bajar muy duro para preservar los hilos del tiempo, de for-
ma que decidieron hacerlo de otra forma, para que las
generaciones futuras pudieran alcanzar proféticamente el fu-
turo, el tiempo que predecían los calendarios. Nosotros nos
hallamos en el hilo del tiempo que, una vez más, está a pun-
to de desaparecer.



*Un jugador de juego de pelota en la cancha de Chichén Itzá,
en Yucatán, México. Los maestros de sabiduría afirman que representa
una floración de la conciencia y no una decapitación.*

En el próximo capítulo se explorarán los augurios de
oscuridad que muestran los hilos del tiempo con la lumino-
sidad de nuestros conocimientos actuales. Tal y como mi
marido Mikhail escribió una vez: «No es la historia la que
llama al pasado, sino el pasado que regresa para curar el pre-
sente».

RESUMEN PRÁCTICO DEL CAPÍTULO II

Una investigación avanzada y vanguardista sobre las pro-
piedades de la luz ha descubierto que la luz monocromática

polarizada (una vibración de color exacta medida en nanómetros) puede manipularse con la tecnología láser. Las investigaciones llevadas a cabo por aquellos preocupados por los aspectos saludables y espirituales de la ciencia han concluido en el desarrollo y aplicación de un generador que produce un campo de luz coherente que beneficia tanto a la fisiología del ser humano como al campo áurico de éste. Sin embargo, ha demostrado anomalías temporales que aún no han podido explicarse. Desde una perspectiva chamánica, estas anomalías temporales son cambios del punto de ensamblaje de la persona que se encuentra en el campo de luz coherente en coordenadas de tiempo diferentes.

1. Estudie las obras de los místicos que afirmaban poder crear luz mediante el sonido. También lea sobre investigaciones científicas actuales acerca de las propiedades de la luz en todas sus formas. Algunas de las palabras clave son: biofotones, luz coherente, polarización, láseres y astrofísica.
2. Incremente su luz interior mediante la claridad de intención durante su meditación.

Los niños del sol

En un futuro no muy lejano, los templos mayas se convertirán en los verdaderos guardianes del tiempo.

HUNBATZ MEN, de tradición itzá,
en un discurso en Hah Chan
(Palenque), octubre 2006

Un encuentro extraño

Un día, por la mañana temprano, caminaba por Tikal (cuyo nombre original es *Yax Balaam*, árbol jaguar), en Guatemala, mientras contemplaba rebaños de pavos salvajes pastando y tomándose su desayuno de hierbas y larvas justo detrás de los autobuses de turistas. De repente, llegó un camión cisterna repleto de agua dejando atrás una estela de humo que invadía la fresca matutina. El camión estaba a punto de entregar la única fuente de agua con la que cuentan los únicos dos hoteles del bosque. Familias enteras de comerciantes mayas emergieron con los ojos aún adormilados de sus *pala-pas*. Comenzaron a montar sus propios tenderetes, que consistían en puestos de pistachos con estantes llenos de ropas coloridas para llamar la atención de los visitantes. Entonces vislumbré, junto a una vieja pista de aterrizaje y sobre una hierba reseca, una diminuta caseta en la que destacaba una esfera de cristal de cuarzo. Contemplándola desde más cerca, parecía un instrumento para medir el tiempo.

Mientras cavilaba acerca de la idoneidad de este sitio, aquí, en Tikal, un joven barbudo, con una camiseta de colores y con plumas rojas de *macaw* sobre su cabello se acercó y me dijo:

—Hola, ¿quieres saber más acerca de esto? —me preguntó mientras señalaba la esfera de cristal de cuarzo que

reflejaba un abanico de colores y sobre la que había estado reflexionando.

Vacilante, y sorprendida por la intensidad de su voz, respondí que sí. Se giró hacia mí y me observó cautelosamente.

—Y bien, ¿sabes por qué vemos en color? —me preguntó. Hizo una pausa mientras esperaba mi reacción—: Quiero explicarte que la luz que vemos es una luz esparcida, pues los lentes del sol traslucen luz cósmica pura que se torna en luz de colores para nosotros, los que vivimos en la faz de la Tierra. ¿Qué crees que sucedería si utilizáramos un filtro de luz para filtrar y proyectar la luz como un holograma, en frecuencias, sobre una luz visible? —Bajó el tono de su voz con aire conspirativo—. Yo creo que podríamos viajar por la luz —concluyó convencido.

—¿Quién eres? —pregunté mientras contemplaba sus ojos azules, que resplandecían en su rostro. Tenía los rasgos típicos mayas pero su color de piel era un poco más pálido.

—Perdona... Hola, soy José, algunos me llaman Jake. Llevo unos años estudiando astrofísica. Vengo del este. —Entonces asintió con la cabeza hacia esa dirección—. Estoy aquí para encontrar lo que los mayas descubrieron. —Extendió la mano amablemente y continuó con una voz mucho más relajada—: Los antiguos mayas, sin la tecnología moderna con la que contamos hoy, la única luz que podían observar era la del sol, la de las estrellas, la de la luna, la del fuego. Esto, que a simple vista parece muy sencillo, les ayudó a ver y utilizar su luz interior. Su tecnología de luz interior era mucho más avanzada que la nuestra, pues podían vislumbrar las auras de los seres vivientes. Recientemente he estado estudiando con místicos, quienes pueden proyectar su luz interior en un láser. ¡Deberías verlo! Pero no puedo contarte más, ya que existen personas que quieren utilizar esto de forma corrupta.

—¿Es una especie de teoría de conspiración? —pregunté.

—Señorita, no hay teoría alguna —susurró con un aire agitado—. Sin embargo, puedo hablarte sobre los chamanes mayas. Proyectaban su luz interior de forma que se tornaba coherente. En otras palabras, reunían todas las partículas en una única dirección. Era una especie de láser. Realizaban estas

prácticas en sus templos secretos, donde las piedras cristalinas contenían unas resonancias de vibración que ensalzaban sus habilidades. Cada vez que proyectaban su luz interior, la agudizaban y su «ceguera» se desvanecía. Creían que era el Padre Sol quien les había cegado y quien necesitaba ser apaciguado y comprendido. Cuando eran capaces de proyectar su luz interior y adentrarse en el portal del sol, lo hacían mediante lo que yo denomino «un movimiento fractal en un holograma».

Este último comentario me dejó con ganas de saber más, pero sabía que él no estaba dispuesto a hablar más sobre este tema. Entonces, continuó:

—Si quieres aprender más, observa el mundo natural, estudia cómo la serpiente renueva su piel. Fíjate en su delicado abrigo y descubrirás que incluso la piel que le cubre los ojos se ha caído. Además, también te darás cuenta que la serpiente queda libre, de forma metafórica, el castigo de los dioses del *Popol Vuh*.

—Sí —respondí—, la serpiente real maya (Ahu Crota-lus Durissus Durissus) también tiene algo que contarnos. El cascabel que menea al final de su cola contiene una diminuta imagen, una réplica perfecta del jeroglífico del sol. Los chamanes también tienen un cascabel. Generalmente, es una calabaza rellena de maíz. Lo utilizan para agitar y mover los hilos del tiempo hacia el gran Padre Sol.

Entonces, comencé a pensar en cómo la maraña del tiempo teje sobre la Tierra los hilos de urdimbre y trama que conforman una especie de matriz.

—¿Crees que más allá de las dimensiones terrenales la maraña del tiempo se convierte en cristal líquido al moverse? ¿Y crees que las estrellas brillan mediante sus lentes siguiendo un patrón holográfico de la mente del creador? —pregunté.

—Eso es precisamente lo que les pregunto a mis amigos —respondió mientras esbozaba una sonrisa e inclinaba su cabeza hacia el cielo.

—Gracias, Jake —respondí mientras se adentraba en un sendero del bosque—. ¿Cuándo volveremos a vernos?

—Nos veremos por aquí —respondió.

Pero jamás nos volvimos a ver.

La profecía de Lobo Errante

Mientras nos acercamos precipitadamente al año 2012, recuerdo la profecía que el maestro de sabiduría y chamán de tradición kiché maya, don Alejandro Cirilo Pérez Oxlej (Lobo Errante) explicó en una conferencia en Londres a finales de 1997:

Niños, no olvidéis a vuestros antepasados ni sus memorias, pues os han dejado un razonamiento próspero.

Nosotros éramos los del ayer, nosotros somos los de hoy y seremos los del mañana.

Los minerales de cuarzo (como la calavera de cristal que sujetaba en el momento de su conferencia) siempre se comunican con los vivos, y los vivos deberían practicar sus verdaderas tradiciones para comunicarse con los muertos. Las calaveras son los maestros y contienen un conocimiento de miles de años.

Éste es el mensaje que debemos transmitirle al mundo. Despertad a todos, no permitáis que duerman en la ignorancia. Contemplad vuestras montañas, vuestros ríos, vuestros lagos y comprobaréis que se están secando. ¿Dónde yace la belleza del mundo natural? Ha llegado el momento del nuevo día, y debe acabarse el trabajo que empezamos, un trabajo que debemos finalizar antes de este periodo, antes de que este sol se apague. El periodo del Cuarto sol llegará a su fin el 21 de diciembre de 2012. La cuenta maya empezó miles de años atrás. Sabemos cómo el primero, el segundo y el tercer ciclo del sol acabaron y ahora estamos en el cuarto. En el año 2012 esa cuenta acabará, el sol se oscurecerá durante sesenta o setenta horas, pero no temáis. Aquellos que sean Hijos del Sol, del tiempo y del fuego sobrevivirán.

Después del año 2012, entraremos en un nuevo milenio, que coincide con el quinto ciclo del sol, y habrá paz. Las fronteras y la desigualdad desaparecerán. Recordad cómo los acaudalados se ríen de los pobres y cómo los pobres lloran porque tienen hambre. Pero esta tierra es de todo el mundo, pues pertenece al creador, quien nos la ha entregado mientras estemos vivos. Éstas son mis palabras para vosotros, hermanos y hermanas.

El público estaba completamente embelesado ante sus palabras. Muchos tenían lágrimas en los ojos. Entonces, desviando su mirada hacia la calavera de cristal, continuó:

Las calaveras de cristal vienen del espacio. La calavera de Mitchell-Hedges es la más viva y sagrada. Tiene miles y miles de años de edad y proviene de la constelación de Pléyades.

Los mayas son los viajeros del tiempo. También son viajeros del espacio porque son «viajeros interplanetarios». No disponen de ninguna máquina, pero mediante piedras de cuarzo pueden ver lo que está pasando. Hace más de veinte años, comencé a caminar por las Américas. Intenté que todo el mundo tuviera una conciencia.

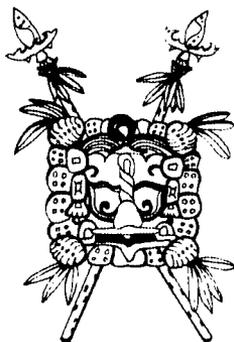
Al principio, esta profecía me pareció inquietante y, por ello, necesitaba saber más. Por esta razón, durante los siguientes años me di la oportunidad de entender las cosas a un nivel más profundo.

Los corazones de piedra de la creación

Decidí alargar mi estancia en las tierras mayas y viajar, otra vez más, hasta Nah Chan. Desde siempre, ha sido mi lugar sagrado favorito. Además, siempre que he ido hasta allí, la ciudad me ha presentado grandes retos. Tal y como verá, la colocación de los templos no es aleatoria. De hecho, si miramos más allá de lo evidente, utilizando la Segunda Atención, nos daremos cuenta de que tiene algo que decirnos.

En algunas leyendas folklóricas europeas, las chimeneas abiertas, sin puertas, se contemplan como un lugar intermedio entre mundos distintos. Esta asociación también aparece, aunque de un modo distinto, en los hogares mayas. Sin embargo, primero necesitamos más información sobre las tradiciones mayas, incluyendo la cocina. Si visita cualquier aldea, verá a mujeres inclinadas sobre una placa de hierro ardiente y con forma ovalada. Esta placa se sostiene sobre tres enormes piedras entre las cuales se enciende el fuego. Cocinan una tortilla de masa de maíz sobre esa placa utilizando el mismo método de sus ancestros. El maíz es una

planta que requiere la intervención humana para extraer las semillas de la mazorca seca para poder replantar otro brote. Además, es la primera comida que los dioses proporcionaron a la raza humana. Las mujeres que preparan las comidas diarias también son, en realidad, una recreación de cómo el ser humano estaba compuesto de maíz. Recuerdo un chamán con rasgos muy marcados durante un ritual de plantación de semillas en una *milpa* (campo de maíz), ondeando una ramita en el aire y diciéndome que las semillas más duras, a veces, se denominaban calaveritas. Dijo que un cultivo constante significaba que renaceremos mientras el maíz siga floreciendo y creciendo.



El sol como un escudo jaguar, de la lápida del sol en el templo del sol, en Nah Chan. Este antiguo escudo de guerra del Ahau muestra el aspecto divino del sol en el Infierno y unas espadas cruzadas que emergen de las mandíbulas de una serpiente.

En Nah Chan (Palenque), Chan Bahlam, hijo del gran Señor Serpiente, Pakal Votan, construyó tres templos justo delante del portal de una montaña. Los bosques de los alrededores nacen en la costa oeste del Pacífico y se extienden, ininterrumpidamente, hasta la costa del Caribe. Esta vegetación forma un océano verde, denominado *Lakam Ha*, que significa «las primordiales aguas de la Creación», y que se menciona en la historia de la creación. En este océano, los templos mágicos de Nah Chan parecen flotar misteriosos e intrigantes. Uno de ellos, que conozco como la palma de mi mano, es el templo de las Inscripciones. Allí, yacen los res-

tos de Pakal Votan. Contiene cuatro gigantescas lápidas de piedra donde se relata la historia de la creación. Estos jero-glíficos están casi descifrados. Las palabras «como arriba, abajo» entrañan un significado misterioso, pues relacionan a este templo con los otros tres y con las míticas piedras del corazón del cielo.

Los otros templos son:

El templo de la Cruz: Este templo nos facilita ciertos acontecimientos de la creación y la historia de la dinastía. Sus inscripciones datan del nacimiento de la Primera Madre y del Primer Padre, antes de la presente creación, del 7 de diciembre del año 3122 A.E.C., y del 16 de junio del año 3122 A.E.C., respectivamente. Según sus inscripciones, el Primer Padre «entró en el cielo» por el norte alzando el árbol del mundo desde una lámina de sacrificios. Los mayas creen que su acción provocó ciertos movimientos en los campos de estrellas, haciéndolas viajar a través del espacio en la precesión de los equinoccios. En la lápida de piedra aparece la imagen de un árbol decorado con la forma de una cruz. Le abraza una serpiente de dos cabezas (en este caso simboliza el eclíptico) e *Itzam-Yeh* (siete *macaws*) se posan sobre sus ramas, representando así la constelación de la Osa Mayor.

El templo de la Cruz Foliada: Tiene otras inscripciones esculpidas que muestran otro árbol del mundo con forma de cruz. Sus hojas representan la primera planta de maíz, que simboliza el renacimiento del dios del maíz y de la humanidad.

El templo del sol: Este templo contiene una lápida esculpida sobre el ascenso de Chan Bahlam. Sus inscripciones afirman que «él se convierte en el sol» en compañía de un dios ancestral durante las iniciaciones chamánicas y ceremonias llevadas a cabo en este templo.

Una tarde, después de que una multitud de turistas abandonaran Nah Chan, me senté en una zona ubicada entre el

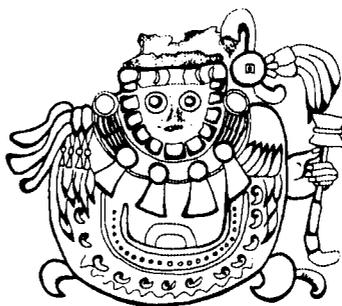
templo del sol, el templo de la Cruz y el templo de la Cruz Foliada. Mis ojos estaban clavados sobre una plataforma de piedra, relativamente insignificante, y, pese a que estaba agotada, sentí que debía levantarme y acomodarme sobre tal plataforma. En cierto modo, sentí que me estaba «llamando». De repente, me acordé de los corazones de piedra que había contemplado en algunas casas mayas: tres enormes rocas formando una figura triangular sobre la que se sostenía una lámina donde cocinaban las mencionadas tortillas. En mi opinión, eran demasiadas coincidencias: los tres templos rodeándome mientras me sentaba en una plataforma de piedra y las tres estrellas de Orión en el cielo, que, según la historia de la creación de la humanidad, son los corazones de piedra de la creación. Un escalofrío me recorrió la espalda, y entonces me di cuenta que estaba sentada sobre un portal muy antiguo y poderoso. Al final de este capítulo le mostraré pruebas convincentes que hacen de este mito de la creación una realidad y le orientaré sobre qué hilos del tiempo debe escoger desde este mismo instante hasta el 21 de diciembre de 2012.

Cuando se contemplan estos tres templos desde el cielo, se puede comprobar que están colocados en el suelo siguiendo un patrón poco habitual. Reflejan las posiciones de las tres estrellas de los corazones de piedra de Orión en el cielo. Están colocadas alrededor de una plataforma cuadrada de piedra. Esta plataforma es el portal más poderoso de Nah Chan. Estaba allí cuando se encendió el fuego sagrado de los chamanes y cuando se representó la danza del tiempo, bendecida por los mayas cósmicos.

Ahora, las tinieblas de confusión y misterio que me habían rodeado a lo largo de mi aventura comenzaban a dispersarse. Al fin, todas las piezas encajaban. Los mayas ya me habían mostrado cómo Chan Bahlum, el hijo de Pakal Votan, había construido el templo de las Inscripciones: durante el solsticio del 21 de diciembre, el gran Padre Sol envía un rayo de luz, que se inmiscuye por una grieta, e ilumina todos los paneles del templo de la Cruz. Este resplandor simboliza a Chan Bahlum como el Primer Padre de esta creación. Este acontecimiento sucede año tras año, hasta el

solsticio de la fecha final, el 21 de diciembre de 2012. Gracias a este evento, podemos utilizar e interpretar su mensaje acerca de la creación. Y si por si esto no fuera suficiente, los tres templos están contruidos deliberadamente para representar los corazones de piedra que, según el *Popol Vuh*, son el origen de la creación.

Las palabras del anciano Hunbatz Men en el templo de las Inscripciones fueron de gran ayuda para mí: «Hay algo escondido en este lugar. Se depositó aquí hace miles y miles de años». (Palabras pronunciadas durante unas iniciaciones solares llevadas a cabo en Nah Chan, Palenque, en 1995.)



Tlaloc, el dios de la guerra con los ojos completamente desorbitados. Las cuatro borlas que cuelgan de su cuello representan las cuatro creaciones. Basado en una lápida de Nah Chan.

El ADN humano y los códigos de la vida

Intente no imaginarse los secretos ocultos que esconde el templo de las Inscripciones. Recuerdo la descripción del *telektonon*, aquel tubo que salía desde el interior del templo y el gran acontecimiento del rayo de luz que sucedía durante el solsticio de diciembre. Volví a reflexionar sobre el reflejo de los tres corazones de piedra de Orión y me preguntaba si realmente existiría una relación con los egipcios y su torre de los Cuatro Vientos. Meditaba sobre las sobrenaturales inscripciones de Balam K'u y la cantidad de avistamientos de ovnis por toda Centroamérica. Todos es-

tos temas eran preguntas sin respuesta que rondaban por mi cabeza.

Después, por cosas del azar, mientras estaba en un autobús turístico, mis pensamientos giraron hacia una dirección totalmente diferente. De repente, sentí la curiosidad y la necesidad de comprender algunos de los cimientos básicos de la vida: los aminoácidos.

El autobús estaba lleno de personas y me acomodé junto a un hombre de mediana edad, con unas entradas pronunciadas y con una tez extremadamente bronceada. Comenzamos a hablar y me dijo que se llamaba John y que era una especie de científico de investigación. En aquel autobús, este hombre parecía estar fuera de lugar, de hecho era uno de esos personajes que conoces muy de vez en cuando en autobuses que recorren largas distancias. No conversamos ni acerca del tiempo ni ningún tema mundano. Sus palabras eran lacónicas, nada que ver con una tesis científica. Al parecer, no podía dejar de pensar en su trabajo, así que de inmediato comenzó a hablar sobre él.

Los ojos se me iluminaron cuando, repentinamente, salió un tema de conversación que llamaba mi atención e interés. Comenzó a describirme cómo los aminoácidos son unas unidades químicas de evolución prebiótica y cómo se pueden reproducir en laboratorios de una forma relativamente sencilla. Me explicó cómo se formaban los aminoácidos en la Tierra, cuando ésta era joven y cómo se llevó a cabo una especie de «siembra» del material proveniente de los cometas y asteroides. El descubrimiento de aminoácidos en el espacio sostiene su teoría, o eso era lo que decía John. En el año 1994 se descubrió un tipo de aminoácidos en la región de Sagitario B2. «Esto significa —dijo— que la vida en otros mundos podría haber evolucionado mediante una mezcla de aminoácidos». Para mí, ésta era una revelación tan emocionante que incluso podía entenderla. Pero entonces comenzó a complicarse.

Me explicó que el ADN y el ARN eran una especie de códigos para los genes que contienen instrucciones específicas para formar proteínas de vida en nuestro planeta. Es una fórmula química de la tecnología de la información y utili-

za una especie de alfabeto de cuatro letras. Me sorprendí al escuchar que una célula humana tiene una capacidad de almacenaje de información equivalente a tres o cuatro Enciclopedias Británicas, cada una con treinta volúmenes.

El autobús tropezó con un bache y pensé: «¿Cuántos volúmenes de enciclopedias hay en este autobús?». No había aire acondicionado, así que tuvimos que bajar, con la ayuda de una manivela, las ventanillas. Con ese abrasador calor, la voz del científico comenzó a parecerme un tanto soporífera. Comencé a cabecear y a pensar sobre todo lo que había aprendido acerca de las constelaciones de Cygnus, de Pléyades y de Orión, lugares donde la materia estelar, y la vida, podía nacer. Reflexioné sobre la constante fascinación de los mayas por las estrellas. Entonces comenzaron a emerger algunas imágenes en lo más profundo de mi conciencia: un chamán con ropajes coloridos haciéndose un corte en la mano con una espada obsidiana mientras permitía que la sangre cayera sobre un fuego destinado a los sacrificios, una reina maya atravesándose la lengua con una espina en un templo donde se celebraban rituales de dedicación e imágenes de ancestros que se manifestaban en el fragante humo del fuego. Entonces el autobús tropezó con otro bache, me despertó y continué haciéndole más preguntas a John. De su frente quemada caían gotas de sudor mientras me decía: «Los cambios evolutivos del ADN y del ARN son, para los científicos, una especie de reloj molecular. Mediante la comparación del material genético de los seres vivos con las especies ya extinguidas, los biólogos moleculares han descubierto que el ADN y el ARN sufren mutaciones después de largos periodos de tiempo. Las mutaciones pueden surgir a partir de exposiciones a radiaciones energéticas, como por ejemplo las que emiten los rayos gamma. También pueden suceder si existen errores de copia durante la reproducción. Estas mutaciones pueden beneficiar a especies tales como las sanguijuelas y líquenes. Si las utilizamos como una especie de reloj de la evolución, cada “tic” del reloj correspondería a una tasa de mutación. El reloj puede calibrarse con fósiles exactamente fechados. Después, se “pone en marcha” estimando el momento en el que las especies mutarán. También

se utiliza para demostrar que los códigos genéticos no pueden tener más de 3,8 billones de años».

Mi acompañante científico describía, cautelosamente, algunos puntos mientras intentaba explicar ideas muy complejas de tal forma que yo las pudiera entender. «Después del 50 aniversario del descubrimiento de la doble hélice, el Proyecto de Genoma Humano anunció la conclusión de un “borrador final” de la secuencia de ADN del homo sapiens. Sin embargo, nosotros... ejem... ellos... comienzan a darse cuenta de ciertas anomalías que aún no pueden explicar.

»Puede que hayas oído hablar del ADN basura. Pues bien, nunca la naturaleza contiene algo que pueda catalogarse como basura. Creemos que es preferible utilizar el término “partes oscuras” de un genoma en el desarrollo y los rasgos distintivos de todos los organismos, desde una bacteria hasta un ser humano. Además, fue una gran sorpresa descubrir ciertas diferencias de ADN 18 entre los chimpancés y los seres humanos. Para colmo, en el ADN de los chimpancés y de las gallinas sólo existen dos diferencias. Durante los últimos millones de años ha habido cambios realmente increíbles».

Entonces una lucecita se iluminó en mi cerebro: este chico aún cree en la teoría de la evolución de los simios.

Sin embargo, a modo de explicación, recordé un texto que hablaba sobre un nuevo gen que contenía muchas pistas sobre la evolución de la capacidad cerebral humana. Los científicos creen que este gen ha experimentado cambios evolutivos acelerados en los seres humanos. Además, afirman que este gen está activo durante la etapa de desarrollo cerebral de un feto.

Pese a que los investigadores aún no han determinado su función exacta, existen pruebas que demuestran que tiene un papel muy importante en la corteza cerebral y que incluso puede ayudar a explicar la expansión dramática de esta parte del cerebro durante la evolución humana. La corteza humana es tres veces más grande que la de nuestros predecesores. Algo ha provocado que los cerebros humanos crezcan y contengan más funciones que los cerebros de otros mamíferos. Este cambio despertó mi interés y confirmó algunos de

los descubrimientos que había realizado acerca del rápido desarrollo humano provocado por la potente radiación cósmica o por una intervención sobrenatural.

—¿Has oído hablar del doctor Chang? —pregunté a John—. En una edición de un periódico canadiense, en enero de 2007, se decía que él era el responsable de los avances científicos del trabajo del Proyecto del Genoma Humano. Aparentemente, dirigía un equipo de investigadores que confirmaron la existencia de genes sobrenaturales en el ADN humano. El artículo también decía que estos genes se encuentran en el 97 por ciento del genoma humano y que, generalmente, se describe como «basura».

—No tengo pruebas que demuestren eso —respondió John mientras se giraba repentinamente hacia mí—. ¿Qué pruebas tienes tú?

—¿Qué me dices de esto...? —contesté mientras rebuscaba entre mi bolso un trozo de papel arrugado en el que se leía:

El informe del 8 de enero de 2007 despertó un gran interés por la creciente especulación científica codificada en el ADN humano con información sobrenatural. Este argumento fue propuesto, por primera vez, por el profesor Paul Davies, del Centro Australiano de Astrobiología de la Universidad Macquarie, en Sydney, Australia. El argumento del profesor Davies se publicó en el *New Scientist* en agosto de 2004. Mantenía que las secuencias no codificadas del ADN humano, como, por ejemplo, el ADN basura, pueden ser información sobrenatural o mensajes cifrados. Según sus propias palabras: el ADN es la molécula que contiene la escritura de la vida y que codifica sus datos en un alfabeto de cuatro letras. Éste sería un medio idóneo para almacenar información cósmica. En muchos organismos, incluyendo los seres humanos, los genes sólo son una diminuta fracción de su ADN. El resto, al parecer, es un galimatías biológico, también denominado «ADN basura». También hay espacio para que lo sobrenatural grabe un mensaje molecular sin dañar ninguna de las funciones genéticas vitales.

John no volvió a pronunciar una palabra durante el resto del viaje. De hecho, ahora me parecía un hombre mayor y

rendido mientras se despedía en la siguiente parada, en una diminuta aldea cercana a la frontera con Guatemala. Me preguntaba qué iría a hacer allí, o si sólo se había apeado del autobús porque le habían molestado todas mis preguntas. Probablemente, era el jefe de su departamento de investigación y no estaba acostumbrado a tales ideas.

A mí todavía me quedaba mucho viaje por delante, así que tenía mucho tiempo para considerar mis pensamientos.

¿Acaso los fenómenos sobrenaturales están involucrados en la «siembra» de nuestra raza humana? ¿Por qué los reyes, reinas y chamanes ofrecían su sangre a los ancestros? Para mí, era importante tomarme un tiempo para cambiar a unas dimensiones chamánicas y así entender las verdades que, antaño, los mayas conocían a través de la cosmovisión. ¿Podría establecer mi propia conexión, viajando a través del tiempo y el espacio para buscar seres ancestrales, mediante la codificación de esas partes de mi ADN que podrían actuar como puente con los ADN de otros planetas y realidades celestiales del cosmos? ¿Podría enviar un mensaje a los seres espaciales? ¿Un mensaje que les dijera que aquí, sobre la faz de la Tierra, estamos empezando a comprender nuestros orígenes, que están en las estrellas?

Esa noche acampé en un refugio ubicado en el corazón del bosque y me acomodé en el exterior, contemplando un cielo estrellado en silencio. Así, intentaba poner en orden mis pensamientos y mis dudas. Centré toda mi atención en mi nagual y le pedí amablemente que se deslizara entre esos diminutos puntos de luz. Me sentía como si estuviera dibujando cada estrella en el lienzo de la vida. Era como si pudiera tocarlas e iluminarlas con la yema de mis dedos. Entonces, me sumergí profundamente en la magia de la creación.

Querido lector, ¿puede apartar, de vez en cuando, sus pensamientos y sumergirse en la armonía de la Luz que le rodea?

¿Realmente existe la posibilidad de que esté conectado, en cierto modo, con lo que hay ahí fuera?

Los ovnis y nuestro espacio, hermanos y hermanas

Al día siguiente ya había puesto todas mis ideas en orden. Comencé a estudiar parte de la «historia prohibida» de la Tierra. Aprendí que en el año 1859 se hallaron cientos de miles de placas de arcilla a unos 400 kilómetros de Bagdad. Los historiadores ignoraron completamente estas tablas, probablemente porque hablaban de una raza lejana a la suya, denominada *An Unmakki* («aquellos que vienen del cielo»). Estas personas, también conocidas bajo el nombre de «los observadores», «los resplandecientes», los *Anunna-ki* o los *Nefilim*, se describen como ángeles caídos en el libro del Génesis, en la Biblia. Este libro también habla de razas de gigantes y de generaciones de Adán, cuando los hombres vivían alrededor de mil años.

Cuando los hombres se fueron multiplicando sobre la Tierra y engendraron hijas, los hijos de Dios vieron que las hijas del hombre eran bellas, escogieron algunas como esposas y se las llevaron. En aquel tiempo —es decir, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas del hombre y engendraron hijos— habitaban la tierra los gigantes. Se trata de los famosos héroes de antaño. Génesis 6: 1-4.

Las placas sumerias describen como el Dios Padre, *An / Anu*, le transmitió a *Anu-ship* sus códigos sanguíneos, pertenecientes a ciertos humanos genéticamente modificados, para seguir gobernando como dioses y reyes en Sumeria y Egipto.

Las siguientes culturas, entre muchas otras, contienen memorias ancestrales en las que su cultura recibía la visita de seres celestiales.

- Los vedas hindúes: *Nagas* o Dioses Serpiente.
- Budismo: Guardianes Serpiente.
- Egipto: *Neteru* (observadores).
- Centroamérica: el Dios Quetzalcoatl.
- Cultura inca: Dioses marcianos y la raza de Viracocha.
- Babilonia: Oannes, un dios barbudo con forma de pez.

- Cultura hopi: *Chuhuku*, ancestros de los pocos sobrevivientes de Atlantis, que viajaron desde Sirio hasta Pléyades. Se trata de las personas *Katsina*, que hoy en día se recuerdan como diminutas figuras en forma de muñeca.
- Cultura de los dogon: los *Nomo*, unos dioses anfibios que vinieron desde Sirio y le transmitieron a la población el conocimiento del universo y las dos estrellas principales de su constelación.
- Las islas Británicas e Irlanda: Los Sacerdotes de Luz, «pequeños seres», como elfos o troles, gigantes y dragones.

Nuestro lugar como seres humanos sobre la Tierra entre la incalculable inmensidad del espacio es asombroso. Sin embargo, se estima que hay alrededor de cien billones de estrellas en nuestra galaxia, y que, al menos, un millón de planetas podrían albergar vida, tal y como nosotros la conocemos. Además, existen unos cien billones de galaxias en nuestro universo (según sir Francis Crick, premio Nobel, y descubridor, junto a James Watson, de la doble hélice del ADN).

Durante muchos años, no sentí ninguna fascinación por los visitantes de otras dimensiones. Me interesaban los misterios sin resolver y por esa misma razón los chamanes cautivaron mi atención. A veces, algunos aldeanos muy ancianos señalaban lugares donde una nave espacial había aterrizado, como en las cimas de las pirámides más remotas. Me intrigaba saber si realmente existían tales conexiones entre los mayas cósmicos interdimensionales y alguna de las razas extraterrestres que, en el pasado, habían visitado la Tierra. Sin embargo, todos los chamanes a quienes les pregunté tales dudas se quedaron herméticos, sin musitar palabra. Después, decidí escribir una lista de algunos de los avistamientos de ovnis confirmados de los que había oído hablar recientemente en Centroamérica.

- Los avistamientos de ovnis no son tan habituales hoy día, aunque a veces no se confirman de forma oficial. En el año 1940 las tripulaciones militares de aire avis-

taron unas esferas de colores inexplicables alrededor del mundo y en Escandinavia se vislumbraron una especie de «cohetes fantasma». En el año 1947 comenzó a emplearse el término «platillo volante». Ese mismo año otro misterio azotó el desierto de Nevada, el denominado incidente Roswell. Las Fuerzas Aéreas estadounidenses recogieron algunas partes de una nave poco habitual en el desierto. Algunos especulan que se trata de los restos de un platillo volante extraterrestre y sus pilotos.

- Durante los siguientes años, sucedieron otros acontecimientos que se podrían relacionar con hechos «extraterrestres». Por ejemplo, el incidente Mantell, en el año 1948: se envió un piloto a comprobar los restos de un ovni que, inexplicablemente, había explotado. Otro ejemplo es el incidente Kecksburg, cuando varias personas contemplaron un ovni desplomándose sobre la faz de la Tierra. Seguidamente, el ejército aisló la zona. Después, sucedió la primera abducción alienígena en el año 1961, y durante los siguientes años se produjeron otras de este tipo.
- El presidente de Estados Unidos Jimmy Carter aseguró haber visto un ovni en el año 1969.
- Uno de los avistamientos más espectaculares sucedió en Centroamérica. En el año 1993, durante un eclipse solar, más de 100.000 personas en Ciudad de México observaron varias naves extraterrestres con forma de disco sobrevolando a plena luz del día.

Después de estos avistamientos de ovnis, bien documentados, alrededor de ciudad de México, el doctor Steven Greer, director del Centro de Investigación de Inteligencia Extraterrestre (CSETI) se trasladó a México junto con un gran equipo de investigación. Se concentraron en la región volcánica alrededor del monte Popocatepetl, donde la nieve cubre las cimas, y testigo directo de numerosos encuentros extraterrestres. El equipo catalogaba sus encuentros del 1 al 5; por ejemplo CE-5 significa un acercamiento cercano al tipo 5. Esto indica una comunicación bilateral mutua más

que una comunicación unilateral pasiva del tipo 1 al 4. Al parecer, los ovnis responden a pensamientos o intenciones de buena voluntad y confianza. Durante la semana que el equipo de CSETI permaneció a la espera del avistamiento de un ovni, vislumbró varios objetos poco habituales, entre los que se encontraba una nave en forma de triángulo de unos noventa metros de diámetro, con una luz en cada vértice y una luz roja en el centro. Este objeto guardaba cierto parecido con otro que habían avistado en Rusia y en Bélgica. Además de esta nave, también se informó del avistamiento de una nave en forma de disco que medía entre 8 y 9 metros de diámetro.

En su siguiente declaración, el doctor Steven Greer decía: «Ahora no es el momento de guardar secretos. Ésta es una gran y emergente verdad; esta conciencia, o mente, es única. Como humanos, tenemos acceso a esta única mente. Cada ser consciente del universo es una ventana a través de la cual esta misma mente brilla».

- En el año 2004, el portavoz del departamento de Defensa confirmó que pilotos de la Fuerza Aérea mexicana filmaron once objetos sin identificar en los cielos al sur del estado de Campeche. La cinta de vídeo fue suministrada a los medios de comunicación. En este vídeo se podían apreciar objetos luminosos, algunos puntos de luz brillantes y otros con grandes focos de luz, moviéndose rápidamente por el cielo al atardecer. La cinta fue filmada por los pilotos, que utilizaron equipos infrarrojos. Aparentemente volaban a una altura de 3.500 metros y supuestamente rodeaban el avión de la Fuerza Aérea mientras éste realizaba vuelos rutinarios contra el tráfico de drogas. Sólo tres objetos fueron reconocidos por el radar del avión. El gobierno mexicano, en una rueda de prensa, reconoció que los avistamientos eran efectivamente de objetos físicos, pero que éstos no representaban ninguna amenaza para la población.
- Años después, se avistó un objeto con forma triangular sobrevolando Puerto Rico (mayo 2005) y se filma-

ron veinte ovnis volando en formación sobre Santa Mónica (junio 2006). Hasta el día de hoy, estos avistamientos continúan, en algunos casos relacionados con los extraños e inexplicables cultivos: *crop circles* o «cultivos circulares» que aparecen en todo el mundo, pero se concentran básicamente en los campos de trigo al sur de Inglaterra.

Encontré un silencioso lugar para sentarme y pensar en mi hogar, en Inglaterra. Una vez más me dejé llevar por mi nagual y, volando a gran altitud a través de los campos dorados de trigo, miré hacia abajo y logré apreciar las grandes y complejas figuras que aparecían en los cultivos. Me llamó la atención que los extraterrestres —nuestros hermanos y hermanas del espacio— estuvieran intentando equilibrar nuestro sufriente planeta. A través de los cultivos circulares le estaban dando una sobredosis de alguna energía desconocida. El trabajo de un científico japonés, el profesor Emoto, demostró cómo una intención debidamente concentrada puede benéficamente cambiar cristales de agua y sangre. ¿Acaso algunas razas de extraterrestres pueden estar mejor equipadas? Sería sencillo para ellos formular los códigos necesarios y entregárselos a la Tierra. Sería como si la Tierra recibiera una transfusión de sangre en sus venas y arterias —siendo los cultivos circulares un plano de las corrientes de agua subterránea—, en las células y en el ADN de su cuerpo. A medida que pensaba en esa posibilidad, y a modo de confirmación, avisté una multitud de bolas luminosas de color azul, y un sonido agudo arremolinó el cultivo de trigo formando así un círculo perfecto.

RESUMEN PRÁCTICO DEL CAPÍTULO 12

1. Amplíe su visión hacia un plano de vida más grande.
2. Estudie las estrellas.
3. Acerque todas sus interacciones vitales y acontecimientos como si fuera un impecable guerrero de luz.

La tortuga cósmica

Solamente con la iniciación solar de la luz se podrá despertar el cuerpo dormido de la humanidad, los maestros reencarnados de la nueva era de Acuario imploran que despierte la sagrada raza humana, para que de esta manera pueda cumplir con su sagrado destino de ser los verdaderos hijos e hijas de la luz cósmica. Los tiempos del saber se avvicinan, la luz del centro de la casa piramidal de Hunab K'u resplandecerá como el relámpago que ahuyentará las sombras que envuelven a la raza humana. Preparémonos para recibir la luz de la sabiduría que viene de Hunab K'u y así poder trascender en la memoria del Creador y convertirnos en los seres de la eterna luminosidad.

Extracto de un texto sagrado
pronunciado por Hunbatz Men en
unos centros de iniciación mayas,
entre ellos el Centro de Estudios
Mayas y la Comunidad Indígena
Maya, en 1995

Desarrolle una «biblioteca viviente»

Pasé los últimos días de mi estancia en las tierras mayas en Honduras. Me acomodé en la habitación del hotel, ubicado junto a las ruinas de Copán, en Honduras, intentando meditar. Al lado, el estruendo provocado por un viejo aparato de música a todo volumen me hacía reflexionar: ¿acaso la raza humana había perdido el contacto con su «transmisor» original? ¿Podía ser que, finalmente, se hubiera apagado cinco

mil años atrás, cuando la señal se debilitó, cuando los Sacerdotes de Luz desaparecieron de Europa, o los Tuatha de Danaan se desvanecieron de la Bretaña Protocéltica, o los Kharsag se esfumaron de Sumeria? En ese entonces, «el Cielo y la Tierra se reunieron en la asamblea y los grandes hijos de Anu descendieron». En esos tiempos y lugares, además de en Polinesia, México y Colombia, algunos chamanes, sacerdotes y reyes, mitad dioses, mitad monarcas, aún podían percibir esta señal, cada vez más tenue. El «sello» que llevaban en su propia sangre era fuerte pero no lo suficiente, de forma que los demás no podían seguir sus pasos como si fueran iniciados y adeptos. La confusión y el ensimismamiento de la humanidad rechazaron la relación con la luz, de forma que las grandes fuerzas de los mundos ocultos se reunieron alrededor de nuestro planeta para frenar que los procesos de evolución a nivel espiritual llegasen a producirse.

Ahora los seres de luz, los mayas cósmicos y nuestros hermanos y hermanas extraterrestres han tomado la decisión de recuperar el contacto, intentando despertar a la humanidad y mostrándole con urgencia hacia dónde van los tiempos en que vivimos. Incluso en este preciso momento, mientras nuestra Madre Tierra navega por el océano cósmico como una tortuga, los mayas, junto con muchas otras naciones indígenas desde los inuits, en el norte de Canadá, hasta los wichíes de Hoketek T'oi, en Argentina, se han unido para condenar el camino de destrucción que la humanidad está tomando sin tener en cuenta a nuestra madre, la Tierra. Tal es la ilusión cometida por los directores de la orquesta que es el materialismo que la vida más cotidiana incumbe una degradación del medio ambiente y guerra. Nadie presta atención a aquello que los mayas, los hopis y los kogis nos están diciendo a gritos. ¿Aún podemos evitar el desastre? Somos los seres más inteligentes que la Madre Tierra ha creado, y aun así somos suficientemente estúpidos como para alcanzar el límite y convertirnos en una forma de vida insostenible.

No sólo resulta evidente que el desastre se manifestará de forma física, sino que además algo aún más profundo se está haciendo obvio para aquellos que pueden «ver» los hilos del tiempo del futuro. Pese a que algunas almas todavía

tienen la capacidad de reencarnarse para aprender más y para permitir una evolución cósmica, existe la posibilidad de que esto no pueda suceder durante mucho más tiempo, pues la contaminación física y psíquica han alcanzado unos niveles alarmantes. Por esta razón, los hilos del tiempo, sobre los que está escrita la historia de la Tierra, están comenzando a estropearse. Este hecho provoca que la degradación, a niveles astrales, llegue a la conciencia humana. Al parecer, el pronóstico inevitable indica que los seres de luz no tendrán más opción que abandonar el plano terrestre.

Una vez más, busqué orientación en los ancestros mayas, quienes eran maestros del tiempo y de la vibración. Cada *stela* y jeroglífico contiene mensajes ocultos relacionados con la vibración de la naturaleza. Los centros ceremoniales mayas, al igual que sus homólogos europeos, tienen sus propios «interruptores de tiempo». A veces, el centro está activo y la energía zumba en su interior. Otras, en cambio, el centro está pasivo. Esto se debe a que el centro está relacionado, en cierto modo, con los ciclos de tiempo y sus mensajes ocultos aún no han sido descifrados. Recuerdo muchas experiencias personales que he vivido en estos lugares. Se trata de experiencias extrañas y a la vez aparentemente irreales. No me cabe la menor duda de que sucedieron. Mi cerebro, al igual que el suyo, es una extensa «biblioteca viviente». Desarrolle su propia «biblioteca viviente» mediante el uso de enseñanzas chamánicas. De esta forma abrirá portales individuales de percepción. Estas enseñanzas le otorgarán a su cerebro un vínculo directo hacia la conciencia colectiva humana anclada en este planeta y que, a su vez, es un vínculo directo hacia la mente cósmica de Hunab K'u. Los enigmas de cualquier tradición implican que no es posible acceder a ellos sin un esfuerzo considerable. Esto forma parte de una prueba y resulta bastante complejo para aquellos que tienden a buscar soluciones inmediatas. Recuerdo unas palabras que escuché hace mucho tiempo: «Cuando las llamas comiencen a apagarse en el fuego, busca cualquier parentesco que una a la raza humana con las estrellas».

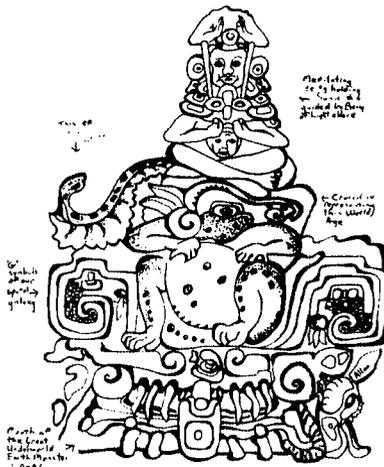
La Javelina y el Tapir celestiales

Volví a mi investigación acerca de la cosmovisión de los chamanes mayas. El ruido de la radio de al lado amainaba mientras la temperatura ascendía vertiginosamente. El aroma de las flores y el olor de las tortillas recién horneadas perfumaban el ambiente. La vida continuaba. Una vez más, me encallé en el enigma de la creación que los mitos del *Popol Vuh* describen. Las pruebas de iniciación, en las que los Héroes Gemelos tenían que someterse a sacrificios que contenían un mensaje, se aplicaban a nuestras vidas, pues teníamos que superar grandes obstáculos para poder ayudar a la creación de la futura generación. Comencé a reflexionar sobre otros aspectos del simbolismo que esconde la astromitología. Tanto la Primera Madre, a quien se observó en el cielo nocturno como la Javelina Celestial, como el Primer Padre, el Tapir Celestial, invocaron procesos muy poderosos para crear esta cuarta era. ¿Qué podemos aprender de sus acciones?

- Utilizaban una visión embelesada, a veces denominada visión suprarracional, para poder soñar el mundo.
- La palabra sagrada provocó el génesis de la creación y otorgó a los seres que crearon la habilidad de utilizar palabras y lenguas.
- La Primera Madre, quién tejió el cosmos en su telar celestial, los sabios y los artistas celestiales, que trabajaban para «dibujar las estrellas en el cielo» utilizaban una expresión artística muy poderosa. Eran escultores inspirados, los hacedores y moldeadores que crearon el mundo.
- Estos dioses utilizaban la reproducción sexual y copulaban con la fuerza de la divina creación del poder de la Serpiente, *kundalini*. Las imágenes fálicas están representadas en la sabiduría de la Serpiente.
- Contemplaban el nacimiento como un acto de sacrificio semejante a la muerte.

Estas acciones nos trasladan a un tiempo de ensueño en el que se crearon las palabras.

Durante mi búsqueda de los secretos mayas descubrí que los hilos sincrónicos atan a estos dioses y diosas de forma inextricable con el presente. Los mayas afirman que el fin de un ciclo de tiempo suele influenciar el principio y la naturaleza del siguiente. De esta forma, todo lo que ocurra al final de la era actual será crucial para toda la raza humana. En sus calendarios, los últimos días de un ciclo se conocen como «días espaciales» que influyen o «colorean» el siguiente periodo. Así pues, lo que nosotros hagamos con nuestras vidas en este preciso instante tendrá una repercusión en el futuro. ¿Nos satisface recostarnos en un sofá mientras comemos, o preferimos convertirnos en guerreros impecables de luz que luchan por el cambio y por nuestras almas?



La creación de los mundos y las eras. Parte de un enorme friso que mide aproximadamente 20 × 5 metros descubierto recientemente en la pared de una pirámide original que fue cubierta por una construcción posterior en Balaam K'u, México.

Recogí todos mis papeles y esbozos y me preparé para caminar la corta distancia entre las ruinas y el diminuto pueblo de Copán. El paseo hasta allí me resultó muy tranquilo, así que decidí echar otro vistazo al increíble museo que acababan de abrir para aclarar un detalle sobre un ban-

co de piedra que había intentado dibujar previamente. Mientras me inclinaba para trazar el cielo esculpido en el banco, vislumbré el relieve de un murciélago que parecía saltar hacia mí desde su posición. El murciélago es uno de los símbolos principales que utilizaban los mayas para simbolizar la muerte. Consideré esta aparición como una especie de profecía que me instaba a dirigirme hacia los restos del templo del Murciélago. Este templo aún no ha sido restaurado y está ubicado hacia el este del patio principal de la ciudad sagrada.

Diez minutos más tarde, me detuve en la entrada y pedí si podía aprender del nagal del murciélago. Resultó muy duro escalar el templo, pues a medida que me adentraba en él los niveles de humedad ascendían. Después, bajé los escalones de piedra que conducían al patio, completamente quebrado por el paso de innumerables terremotos, y desde allí me dirigí hacia las ruinas del templo. Me senté sobre una piedra, en una esquina donde daba la sombra, y mi olfato percibió el aroma acre de una generación de murciélagos que provenía de unas piedras cubiertas de musgo esponjoso. Bajo mis pies, el río de Copán serpenteaba entre el bochorno mientras unos ocasionales rayos de sol del atardecer bañaban la superficie. Una suave brisa liberó los secretos oscuros de este diminuto templo, escondido entre la vegetación, y los trasladó mediante los hilos del tiempo desde el pasado hasta mi futuro. Me dediqué a contemplar cómo la humanidad podía enfrentarse a las campanas fúnebres que anunciaban la destrucción de nuestros paisajes naturales.

Algo me decía que sería conveniente, además de inteligente, hacer lo mismo que los chamanes mayas: aprender cómo tejer los mencionados hilos del tiempo: los del pasado que, de forma metafórica, cargamos sobre nuestras espaldas, con los del futuro que nos espera. Debemos traer magia primordial a nuestras vidas, sentir el fuego de la *coyopa* en nuestros cuerpos, bailar con la visión de la Serpiente y evitar el murciélago con una afirmación de la vida salvaje y exultante. Ésta debe ser una lucha colectiva por nuestras vidas. Al igual que los dioses de la creación que describe el *Popol Vuh*, nuestra fuerza creativa debe ser en-

salzada si realmente queremos empezar de nuevo después del año 2012. Si elevamos nuestros niveles vibracionales, haremos que la fuerza espiritual de *chu'el* se una en los hilos de luz de nuestros cuerpos luminosos. Así, podremos sobrevivir a la futura Quinta Creación. Quizá, para entonces, estaremos preparados para recibir a nuestros hermanos y hermanas espaciales y conscientes de que debemos aprender a respetar nuestro frágil planeta.

Salí del templo del Murciélago y me dirigí hacia el enorme patio de la aldea, convencida de que el lejano pasado de esta creación también era un mundo de ensueño. Además los mayas cósmicos desean que nosotros convirtamos nuestro futuro en ese mundo de ensueño. Cada una de las creaciones anteriores había acabado de forma cataclísmica, pues los seres que crearon los dioses no fueron capaces de honrarles y venerarles. Después, por un capricho del destino, crearon nuestro «lote», cuya característica principal es que está cegado de su verdadero potencial. Por supuesto, somos tan ciegos como los murciélagos. Nuestro destino verdadero es el de formar parte de un plano galáctico mucho mayor, el de satisfacer nuestro destino y el de aprender cómo cuidar del planeta. Entonces, ¿qué nos dice el mensaje maya? Quizá ocurra lo que ya presagió Douglas Gillette en el libro *El secreto de los chamanes*: «Cuando intentaban imitar este éxtasis de creación divina, los chamanes mayas producían sus propias obras de arte y creían estar participando en una creación constante del cosmos, “dando a luz” a Dios y garantizando una vida eterna».

La cancha del juego de pelota y los señores de Xibalba

Descendí hasta una zona llana donde se encontraba la cancha de Copán, muy cerca del templo del Murciélago. En ella, abundan las imágenes relacionadas con el cosmos. Desde el marcador central, ubicado en el centro de la cancha, el rostro serio del Primer Padre, sujetado por los tallos de una enredadera, me observaba desde los infiernos. En cada lado de la cancha, tres imágenes esculpidas representaban cabe-

zas de *macaws* mirando hacia abajo, nostálgicas del orgulloso y vanidoso *macaw* Vucub-Caquix, que aparece en el *Popol Vuh*. Según este libro, se convenció a sí mismo de ser el sol y la luna. Esta cancha, al igual que todas las otras, es la manifestación del océano de la creación. Los cuatro lados de la cancha están ligeramente inclinados hacia arriba, lo cual simboliza la Grieta Oscura de la Vía Láctea, el origen de la creación. Me imaginé a jugadores fantasmas, denominados los *ah pitz'lawalob*, que reencarnaban el movimiento del sol y los planetas a su alrededor.

En la cancha, el juego de vida o muerte concentraba todas las energías de la creación. En ciertas ocasiones, las fuerzas oscuras de los señores infernales de Xibalba se encabritaban y entraban por el portal situado en el suelo de piedra de la cancha. Entonces, se enfrentaban a la pelota, que simbolizaba los poderes dominantes del sol. Durante un periodo de unos quince siglos, el juego de pelota (*pitz* en lengua maya) solía practicarse por generaciones de Ahob y otros señores para desafiar al infierno. De un modo parecido, los chamanes, sacerdotes y reyes apaciguaban mediante una ceremonia los poderes infernales mientras entregaban el preciado líquido de la vida, su propia sangre, a modo de sacrificio personal. Éste era el mundo sobrenatural de los mayas que fortalecía su fuerza espiritual, denominada el *chu'el*. De esta forma, aseguraban la supervivencia de su nacional.

Abandoné la cancha y sus visiones del pasado y emprendí un paseo pensativo hacia la aldea.

El arte chamánico de la recapitulación, la Segunda Atención entra en juego

Mi viaje dedicado a la búsqueda de los secretos de los chamanes estaba a punto de llegar a su fin. Como si fuera un viajero del tiempo en el siglo XXI, volví a acordarme de las palabras que Lobo Errante aprendió de sus ancestros: «Somos viajeros del tiempo, somos los del ayer, los del hoy y los del mañana».

Ahora me acuerdo de una vez que me invitaron, junto con otras seis personas, a presenciar una ceremonia del fuego. Tuvimos que descender tortuosamente un sendero para llegar a una caverna, donde los murciélagos poblaban el techo y producían unos alaridos escalofriantes al percatarse de nuestra presencia, y los jeroglíficos, de más de tres mil años, adornaban las paredes. Las llamas de nuestro fuego realizaron una conexión espeluznante con aquellos ancestros que permanecían en tumbas de piedra ocultas...

Continué recapitulando ciertas aventuras... El tiempo, y los grandes ciclos de tiempo, estaban descritos en mi diario personal. Para mí, era un deleite sentir cómo el tiempo se quedaba inmóvil mientras viajaba en barco hacia una isla ubicada en el centro de un lago verdoso o permanecía en el interior de un templo de curación mientras me mostraban varias *stelae* con mapas de estrellas. Quizá estos mapas se habían hecho en memoria de los grandes viajeros, los Cuatro Balaams, que vinieron de la constelación de Pléyades hace miles de años y que aún pueden contemplarse, hoy en día, en la antigua ciudad de Ek Balaam, que significa Estrella Jaguar o Estrella Viajero.

Mis compañeros y yo, buscadores de ese mundo de ensueño, continuamos caminando entre la desolación de Yaxha mientras los templos de Uaxactun hacían realidad todos nuestros sueños y los convertían en verdaderas experiencias. Entonces llegamos al sueño de los sueños, al mundo perdido de Tikal, donde supuestamente habían aterrizado los seres extraterrestres. Nos adentramos en el bosque y nos abrimos camino entre las hojas húmedas y las enredaderas hasta llegar al templo de Ixchel, cuyo perfil aún es visible desde la entrada de un túnel de iniciación que conduce a la matriz de la Madre Tierra. Entonces nos detuvimos durante un instante y permanecimos en silencio para reconocer su papel como diosa del nacimiento y la curación.

El viaje que realicé a Ceibal, acompañada por gigantes cas garzas, seguía el flujo del río Pasión, que serpenteaba hasta llegar a las empinadas escaleras de la antigua ciudad. Unas colosales ceibas vigilan la entrada de la ciudad por el río, y el alarido de los monos anuncia la llegada de visitan-

tes. Desde allí, entre la suntuosa vegetación, no se puede apreciar más que una zona con una pequeña plataforma donde yo recibí una iniciación chamánica. Me sentía observada por una colección de extrañas figuras esculpidas en *stelae*, que me contemplaban como visitantes de otros lugares y dimensiones. Más tarde, en el pueblo de Sayache, aprendí las actividades, más que discutibles, de los leñadores de la región de Petén. Éstos talaban gigantescas zonas de bosque, incluyendo árboles ancestrales como ceibas o zélleres. Jamás el jaguar volverá a merodear, el mono a jugar en la bóveda forestal o el diminuto colibrí a volar de flor en flor. En poco tiempo, las plantaciones de maíz convertirán la tierra en polvo y el monocultivo de pino mermará la capa de suelo.

Mis recapitulaciones me recordaron que había estado en un viaje alrededor de la rueda de la medicina. Recuerdo cuando me acomodaba en cualquier plaza de la península del Yucatán, en México, y trazaba mis dibujos bajo el ardiente sol de mediodía. También recuerdo la brisa refrescante que sentí cuando finalmente volví del lago sagrado de Atitlán para descubrir altares mayas ocultos sobre ladinas rocosas y acantilados humeantes, testigos durante muchos siglos de ceremonias del fuego sagrado. Afortunadamente, pensé, los mayas aún ofrecen sus oraciones a la Madre Tierra.

El fin del viaje no es más que el principio

Entre la confusión y la emoción que rodea el año 2012, surge una pregunta importante: ¿acaso se acerca el fin del mundo... o el principio?

La respuesta puede ser cualquiera, ¡o ambas! Pero no será tal y como lo esperamos.

El fin de un periodo de tiempo maya tiende a marcar el ritmo del ciclo, proceso que también se denomina «adaptador» o «sintonizador» del futuro periodo de tiempo. Este proceso establece el escenario de lo que está a punto de suceder y suele establecerlo a finales del periodo anterior, en

el que incluso el acto de muerte se convierte en renacimiento. Significa que la naturaleza de lo que está a punto de suceder se establece al final, y no al principio, de un proceso espiral o ciclo.

Aquí está, leyendo estas palabras, no en calidad de campesino de hace doscientos años, ni como un picapedrero o constructor de barcos de hace quinientos, ni como un soldado del ejército romano de hace dos mil años, ¡sino ahora! Estamos viviendo los últimos años de un ciclo Baktun, que equivale a un periodo de 5125,36 años cuyo inicio presagiaron los chamanes de los calendarios. Para ello, establecieron el día del inicio de esta creación en una fecha que equivale al 11 de agosto del año 3114 A.E.C., fecha que está directamente relacionada con la precesión de los equinoccios, de forma que la cuenta acaba precisamente en el solsticio del día 21 de diciembre de 2012. Mientras nos acercamos a esta poderosa fecha, un extraño acontecimiento cósmico se está produciendo. El sol convergirá para alinearse con la Grieta Oscura de la Vía Láctea a finales del gran ciclo de Baktun según la cuenta larga. La fecha del fin del ciclo coincide con la crítica fecha numerada de la siguiente manera según la cuenta larga maya: 13.0.0.0.0. Imagínese a los astrólogos, a los sacerdotes y a los guardianes de calendarios hace cinco mil años estudiando los movimientos del sol, la luna, los planetas y las estrellas. Utilizando una sabiduría y unos datos ancestrales, calcularon las fechas de los calendarios que nada tenían que ver con su ciclo vital físico o con el de las futuras generaciones de sus propias familias. Con un conocimiento increíble de la precesión de los equinoccios, estos hombres sabios también presagiaron un acontecimiento cósmico que podía ocurrir sólo una vez cada 25.625 años (5×5.125 años). Los antiguos griegos conocían este fenómeno bajo el nombre del Año Platónico, el ciclo de precesión.

En nuestra galaxia, la Vía Láctea, yace la Grieta Oscura, la gran grieta o, tal y como los mayas la denominan, la ruta hacia el infierno o ruta negra. Es un agujero relativamente pequeño, oscuro y desprovisto totalmente de estrellas que se encuentra en el centro de la galaxia, en la constelación de Sagitario. Sentí una sacudida al recordar el fantástico descu-

brimiento que describí en el capítulo anterior: los aminoácidos y las cadenas de ADN que se encontraron en esta región en el año 1994. Posteriormente, la explicación oficial afirmó que pese a que se había producido una síntesis de aminoácidos en la joven Tierra, las pruebas demostraban que esta contribución se debía a una especie de siembra, a un resultado de colisiones con cometas y asteroides. Los científicos dicen que el descubrimiento de aminoácidos en el espacio sostiene esta idea y que la vida en otros planetas podría haberse desarrollado y adaptado para utilizar una mezcla de aminoácidos poco típica en la Tierra. Entonces me pregunté: ¿están hablando de formas de vida extraterrestres?

El 21 de diciembre de 2012, la *Wakah Chan*, o la Vía Láctea, exhibirá con perfecta claridad su Grieta Oscura. El primer acto de la creación, el del árbol creciendo, volverá a suceder, pero al revés, y «la cruz de los cielos sobre la que se sujeta la creación se desplomará». Esta caída colocará a la Grieta Oscura en el centro de la Vía Láctea, que esperará la aparición del jugador principal, el Padre Sol, que emergerá de la grieta al amanecer. Precisamente es este acontecimiento el que los chamanes mayas han estado retratando e imaginando a lo largo de los años. De una forma clarividente, contemplaron los hilos del tiempo del futuro y nos dejaron sus calendarios como prueba de ello. Con esto, creían que la humanidad tendría tiempo suficiente para escoger la mejor «emisora» para la próxima creación. Ésta fue la verdadera razón por la que construyeron las canchas, por la que contaban los días y por la que entregaban su sangre e invocaban el poder de Hunab K'u.

Ahora, todos nosotros somos jugadores imprescindibles en la cancha mundial. Actualmente, los acontecimientos que están sucediendo a un nivel cósmico son tan vastos que resulta complejo entenderlos. Además, ya hace tiempo que hemos perdido el control de la pelota. Sin embargo, lo que necesitamos es darnos cuenta de la gravedad de la situación, pues ya nos hemos adentrado en los últimos años por los que los chamanes, sacerdotes, reyes y reinas observaban continuamente las estrellas. La razón por la que el gran Pa-

dre Sol se alza para iluminar la Tierra durante el solsticio de diciembre es algo que nos afecta a todos.

El acontecimiento que los guardianes de los calendarios mayas presagiaron consistía en la conjunción del sol con la Grieta Oscura. También adivinaron que tal evento ocurriría durante el solsticio de diciembre del año 2012. Los efectos de la precesión provocarían que éste pasara por encima o por debajo de la grieta en otros momentos del ciclo de tiempo. Según la mitología maya, nosotros, los humanos, nacemos en la Tierra gracias a esta Grieta Oscura, un canal cósmico de nacimiento que está vinculado a la matriz o al centro galáctico alrededor del cual gira nuestra galaxia. Esta declaración refleja mi creencia: la Tierra se está preparando para un acontecimiento de unas proporciones cósmicas considerables. Mi opinión sobre lo que ocurrirá a la humanidad y al planeta está relacionada con la conciencia colectiva de la raza humana. Además, creo que la Madre Tierra está a punto de dar a luz. El embarazo está a punto de finalizar. La pregunta es: ¿será un parto fácil o surgirán complicaciones?

Si la humanidad responderá o no a este acontecimiento es algo irrelevante. La llegada del año 2012 ayuda a centrar las mentes y corazones de aquellos que están despertando de la ceguera que los antiguos dioses de la creación les impusieron. Aquellos que sienten los dolores de la Madre Tierra, mientras ésta intenta liberarse de la contaminación que la rodea, y aquellos que tienen un espíritu despierto entenderán las implicaciones de este nacimiento. Sabrán que se necesita realizar un gran esfuerzo para alcanzar un mundo mejor, tal y como dicen los ancianos indígenas: «Por sus hijos y por los hijos de sus hijos hasta la séptima generación». La población hopi, en sus profecías, afirma que se necesitarán alrededor de 144.000 seres ensalzados para que la humanidad atravesara y sobreviviera los tiempos que se avecinan. La Tierra es el lugar idóneo para que el espíritu entre en un cuerpo físico; de hecho, algunos dicen que es el único lugar en el universo donde tal acontecimiento puede suceder. Mientras se entreteje el plano cósmico, la infinita belleza e importancia de la Tierra tampoco deben exagerarse. La profecía hopi junto con la cosmovisión maya transmite un

mensaje relacionado con el proceso de creación de la conciencia cósmica en la humanidad, que debe continuar durante los próximos años, incluso más allá del año 2012.

Nacido en las estrellas

Ya sabemos que las estrellas denominadas los corazones de piedra de la creación estaban ubicadas en el punto cénit el día de la creación, que equivale a nuestro 13 de agosto del año 3114 A.E.C. Estas tres estrellas, que forman el cinturón de la constelación de Orión y conocidas bajo el nombre de Tepeu, Gugumatz y Huyubkaan en lengua maya, están representadas por el caparazón de tortuga que los mayas dibujaron en sus códices. Además, las tres juntas forman un portal increíblemente peculiar. Debajo de ellas, en el interior de un triángulo de estrellas, yace el punto más poderoso del cielo. Los mayas no eran los únicos moradores de la tierra del sol que consideraban esta constelación como la más importante, pues el nombre azteca para el cinturón de Orión se puede traducir como «simulacro de incendio», el palito que se utiliza para encender un fuego nuevo. ¡Imagínese eso! ¡Y lo que significa hoy en día para la humanidad! El fuego representaba la fuerza primaria generativa en todas las tradiciones antiguas.

Los mayas dejaron estos mensajes grabados en la maraña del tiempo para que nosotros los pudiéramos leer en un futuro. Artistas, escribas y escultores trabajaron duro para transmitirnos sus conocimientos relacionados con la luz y la vibración y con la forma de la serpiente de luz del arco iris, o Ku-kuul-kaan (Quetzalcoatl). Los maestros de sabiduría escondieron libros con cubiertas de corteza de árbol y con páginas de papel de pergamino y calaveras de cristal de cuarzo en cuevas secas. Estas calaveras contenían mensajes ocultos relacionados con la luz interior. Aún es posible acceder a algunos de estos secretos. Los guardianes de los calendarios mayas continuaron su cuenta del tiempo mientras transmitían su conocimiento acumulado a sus descendientes, pero ¿para qué?

El mensaje es contemplar las estrellas.

De esta forma entenderemos los poderes del cielo, el movimiento de las estrellas, el paso de los cometas y el «deambular» de nuestro planeta. Además, comprenderemos que todos ellos son mensajeros, pero no el mensaje en sí. El mensaje para cada uno de nosotros se encuentra a un nivel espiritual. Así, seremos capaces de comprender nuestros orígenes y nuestro futuro y, gracias a ello, la transición por la ruta del Cielo hacia la próxima creación resultará mucho más sencilla. En las estrellas de los corazones de piedra yace el «fuego humeante» que en lengua kiché se denomina *Q'aq* (fuego) y *je Chi q'aq* (fuego dispersado). Para los astrónomos, este fuego humeante es la gran nebulosa M42. Ciertos astrofísicos han descubierto recientemente, en este mismo lugar, una gran luz, un gran brillo donde Hunab K'u construyó su hogar en los trece cielos y creó vida, confirmándonos así el conocimiento sagrado que transmitían los chamanes mayas.

En el año 1997, un equipo de astrónomos internacionales descubrió una extraña forma de luz ultravioleta que emergía de la nebulosa M42. Decían que los orígenes de la luz ultravioleta en el cosmos son muy poco habituales. Originaria de este mismo lugar, del «humo del fuego de la creación, en la Gran Tortuga de Orión», existe una emanación relacionada con los aminoácidos que conforman toda forma de vida sobre la Tierra (que a su vez forman las cadenas de ADN). Esta luz ultravioleta se polariza de forma circular y por esta razón determina ciertas reacciones químicas que crean moléculas que giran de forma direccional. Esto afecta a todos los aminoácidos de la Tierra.

En el plan cósmico de las cosas, las estrellas sembraron las raíces de los seres humanos. Calculo que en pocos años la ciencia clasificará el conocimiento ancestral como los códigos estelares que los humanos transmiten mediante herencia genética. Muchas personas están alcanzando realizaciones personales en las que sienten una afinidad con estrellas o constelaciones. Posiblemente, en momentos de enfermedad y debilidad, nosotros, al igual que los chamanes, somos capaces de viajar hasta nuestros hogares, en las

estrellas. En un nivel espiritual reconoceremos que nuestros orígenes no están confinados a este sistema solar, ni siquiera a esta galaxia. Sabremos que nuestra esencia espiritual proviene, por ejemplo de Cygnus, Centaurus, Dorado, Draco, Serpens, Tucana, Antares, Lyra, Sirius, Aquila, Auriga, Ursa Major o Andrómeda. Quizá, en un futuro, saludaremos a nuestros amigos del alma y reconoceremos sus orígenes estelares. Mi interpretación de la cosmovisión maya es que existen dos lugares en los cielos que resultan imprescindibles en la vida sobre la faz de la Tierra: la Gran Tortuga de Orión, origen de nuestros cuerpos humanos, y la constelación de Pléyades, la «cola de la serpiente de cascabel» que alimenta nuestro espíritu humano.

Mientras nos acercamos al final de este periodo de tiempo maya, Hunab K'u ha permitido que la ciencia pueda medir sus emanaciones, la luz ultravioleta a la que me he referido anteriormente. El mensaje vital de los chamanes mayas es que el nacimiento de la nueva Quinta Creación está esperando. La luz ultravioleta polarizada se transmite a través de campos magnéticos extraterrestres. Estos campos son, sin duda alguna, los lentes que nos unen con Hunab K'u y que los mayas conocían desde hacía tanto tiempo.

Sin embargo, el mensaje principal de los chamanes mayas, de aquellos antiguos viajeros del tiempo, es que el nacimiento de la nueva creación está esperando a la Madre Tierra. No debemos dudar que la gran luz de Hunab K'u, el gran brillo que emana de su casa piramidal en los cielos, nos protegerá y los nuevos humanos nacerán.

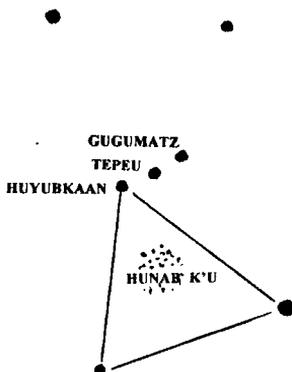
La casa de Hunab K'u

Hablando de este asunto, Hunab K'u colocó a Huyabkaan en el centro de su casa piramidal, en los cielos, en concreto en el interior de la constelación de Orión, y le dijo:

Soplarás continuamente de forma que todo
comenzará a cobrar vida.

Y así fue, de forma que se creó la gran luz, el gran brillo.
Emanaba un amplio abanico de colores que armonizaban con la música celestial y cósmica de los cielos.

Hunab K'u estableció que el ser humano siempre podría entrar espiritualmente a este templo sagrado.



Los tres corazones de piedra en la constelación de Orión.

Hunab K'u se dirigió a Tepeu y Gugumatz:

Permaneced siempre juntos. Tú, Huyubkaaan, vivirás en el punto más alto de mi pirámide, junto a Tepeu y Gugumatz. Cada uno de vosotros será una estrella.

Hunab K'u continuó:

Cuidad de la luz que dejo en el interior de mi templo, pues en ella los humanos encontrarán la luz necesaria para alcanzar la vida eterna.

Con este conocimiento, relacionado con la gran luz de Hunab K'u, se abre un pronóstico positivo para la vida en la Madre Tierra. Esta positividad aumenta aún más si contemplamos la quinta era de una forma particular. No debemos observarla como una época dorada, tal y como algunos la definen a causa de la lenta y pesada vibración del oro metá-

lico. La gama de colores originaria del cosmos va mucho más allá de lo que nos alcanzamos a imaginar y la nueva conciencia conllevará una vibración elevada que no podrá contemplarse bajo la forma del metal preciado. En la escala de vibraciones electromagnéticas de un espectro, esta vibración, más rápida que la interior, se parecerá a una luz centelleante plateada. Es precisamente a esta luz con la que debemos sintonizar nuestras frecuencias vibratorias durante los últimos días de esta creación.

En cada creación maya, la humanidad tiene la oportunidad de evolucionar de forma espiritual. Esta fase de evolución sólo podrá llevarse a cabo si las sucesivas generaciones de familias siembran conscientemente nueva vida teniendo el cuenta al creador. La procreación es un acto sagrado. Los niños y niñas nacerán con unos niveles vibratorias más elevados, pues sus padres los habrán concebido en un momento en el que *kundalini*, o la sabiduría de la Serpiente, surge de sus cuerpos, entre el amor y el respeto que se tienen el uno al otro y al planeta. Si se logra esta intención, ciertos linajes producirán seres humanos altamente evolucionados. La luz que observaremos desde el planeta, incluyendo la luz interior que emanarán mientras meditan y tienen visiones chamánicas, fortalecerá sus cuerpos físicos. Además, también tendrán el potencial suficiente para alcanzar unos niveles típicos de una súper conciencia. Si la nueva era de la Quinta Creación maya se contempla como una «época dorada», utilizando palabras antiguas y formas de pensamiento atrasadas acerca de un tiempo lineal, jamás se alcanzará este ensalzamiento de la conciencia humana.

Viviremos una época en la que las vibraciones celulares de los niños de estos linajes se acelerarán de forma progresiva, como una vía rápida de la evolución humana. Los padres tendrán la responsabilidad de guiar y orientar a sus hijos hacia una conciencia elevada para cuando, más tarde, éstos decidan ser padres. La nueva vibración de luz, lo que los chamanes denominan *coyopa*, yace en el líquido de la médula espinal y recorre el sistema nervioso central como *kundalini*. Después, se distribuye por la sangre. Esto, una vez más, sostiene la insistencia y tenacidad de los chamanes

mayas en representar serpientes y visiones de serpientes como símbolos de energía cósmica para que los niños del futuro pudieran aprender de ellos.

Según el Gran Plan, todos nosotros estamos destinados a convertirnos en seres de luz, en resonancia a una banda de vibración luminosa y visible. Esto sólo es una parte de lo que nosotros podemos entender. En frecuencias más elevadas y rápidas del espectro de luz, la luz normal alcanza el mismo nivel que la luz ultravioleta. Estas frecuencias pueden ser beneficiosas a la vez que destructivas. Las frecuencias más bajas de la luz ultravioleta benefician a las plantas, animales y humanos. Hasta ahora, nuestro planeta estaba protegido por la capa de ozono, que la ciencia tiende a describir como ultravioleta B (U.V.B) y ultravioleta C (U.V.C). Las frecuencias son altamente perjudiciales para toda forma de vida que habita en la Tierra. La atmósfera del planeta y la capa de ozono son lentes que traslucen vibraciones más rápidas, como los rayos gamma o la luz ultravioleta, con las que nuestros cuerpos físicos no son capaces de convivir. Hoy por hoy, el cuerpo humano no está diseñado para resonar con tales frecuencias de luz. Sin embargo, nuestra alma, o espíritu, cada vez es más capaz de asimilar estas frecuencias rápidas capaces de destruir nuestros cuerpos físicos. Éste es el camino secreto de luz que los maestros, los Sacerdotes de Luz y los mayas cósmicos desarrollaron en el pasado, pues eran conscientes del origen de la creación, en los corazones de piedra de Orión.

Los hilos del tiempo están siempre en continuo movimiento, un movimiento que realizan en espirales de evolución. En la Quinta Creación, muchos de ellos serán más accesibles que en el presente debido a las altas frecuencias de luz. Pakal Votan dejó un mensaje en el templo de las Inscripciones en el que indicaba unas fechas del pasado y otras del futuro. Aseguraba la supervivencia de su propio hilo de tiempo para que cualquiera de nosotros pudiera escogerlo y tejerlo con nuestros posibles futuros. La maraña del tiempo se tejió con sumo cuidado por las serpientes de luz, que formaron unas frecuencias vibracionales más elevadas. Sus emanaciones hicieron que los antiguos escribas mayas ex-

plicaran su cosmovisión mediante mitos de estrellas. Los linajes de Ahau de Copán, y de otras ciudades reales, aseguraban sus frecuencias de luz en templos secretos, utilizando visiones chamánicas para que la visión de la Serpiente se manifestara. Manipulaban estas vibraciones para viajar a otros mundos a través del tiempo y para comunicarse con los seres de luz. Después, regresaban y registraban sus experiencias extáticas en jeroglíficos y en paneles de piedra. Cuando su conciencia estaba en un estado elevado y alterado, viajaban a través de antiguos portales, santificados por rituales de uso en la *Kuxan Suum*, la ruta al centro de la creación. Contemplaban el árbol del mundo y sus ramas, repletas de almas florecientes esperando a renacer.

Resulta poco probable que en la quinta era todo el mundo sea capaz de viajar a través de esta ruta manteniendo su forma física, pero las acciones de los chamanes mayas han demostrado que una vez nos adentremos en la ruta hacia el cielo, regresaremos a Hunab K'u y transformaremos nuestros cuerpos de luz en «flores blancas».

Durante mi estancia en Copán, una amiga me detuvo mientras cerraba la puerta.

—¿Por qué los antiguos mayas viajaban por las ondulaciones de la Serpiente del tiempo? ¿Cómo es posible que supieran el lugar exacto de la creación, en la nebulosa de los corazones de piedra? ¿Y cómo podían cambiar de forma? ¿Acaso eran verdaderos viajeros del tiempo?

Yo le respondí tal y como los chamanes lo hubieran hecho:

—Nosotros vamos y venimos, pero siempre somos los mismos. Somos los Señores, los Viajeros del Tiempo. Somos aquellos del ayer, los del hoy y seremos los del mañana.

Un sendero adornado con maravillas de color naranja,
la Flor del sol, guía mi alma a su hogar.

Epílogo

Extracto de escrito sagrado del *K'altun*

Cuando los tiempos no tenían edad surgieron en el cielo Tepeu y Gugumatz como creadores, como formadores, muchas veces se reunieron y de sus acuerdos tomaron la gran decisión, que fue pedir a Hunab K'u por la creación del ser humano y de toda manifestación de vida en la Madre Tierra. Hunab K'u les contestó: «Desde mi casa en el cielo, imagíné toda creación en la Tierra y ustedes serán los formadores, los vigilantes de los que crearé». Hunab K'u construyó su casa en forma piramidal y en lo más alto estableció a Huyubcaan y le dijo: «Tú soplarás para que todo comience a tener vida». De esta manera todo quedó establecido en la casa de Dios ahí en el cielo, y Hunab K'u puso en el centro de su casa piramidal a la constelación de Orión, para que diera la gran luz, el gran brillo, matizado con múltiples colores que armonizaban con su música celestial cósmica. Hunab K'u indicó que el ser humano podría entrar espiritualmente a este templo sagrado por siempre.

Todo esto lo hizo Hunab K'u en 7 tiempos, después dijo a Tepeu y a Gugumatz: «Nunca se separen. Tú, Huyubcaan vivirás en la parte alta de mi pirámide al igual que Tepeu y Gugumatz, cada uno de ustedes será una estrella». Les dijo también: «Cuiden la luz que les dejo dentro de mi templo y cuando formen al ser humano enséñenle a venerar mi casa, pues ahí tiene la luz que necesita para su vida eterna. Enséñenle también que cuando comience a perder el camino, por sus errores, vicios o ignorancia, entonces yo, Hunab K'u retornaré a mis seres queridos para conducirlos a mi templo de sabiduría y retroalimentarlos con mi luz que está en los

cielos. Entonces, juntos, Tepeu, Gugumatz y Huyubcaan haremos rituales de purificación usando esa luz resplandeciente para bienestar de mis seres amados a quienes formaremos y crearemos para que vivan en la luz de la eterna sabiduría.

Esto fue hecho por los formadores, los creadores en el tiempo sin tiempo; por esta razón mi pueblo maya estuvo atento mirando el cielo por miles de años para tratar de entender la gran ley de Hunab K'u, en su honor y respeto se construyeron miles de pirámides en muchos lugares del mundo a donde viajaron mis antepasados los mayas; fueron al Norte, al Sur, al Poniente y al Oriente, y en todos los lugares se enseñó la sabiduría de la pirámide. Cuando llegaron a la provincia china de Shenshi, ahí se construyó un conjunto de pirámides, una de las cuales mide aproximadamente trescientos metros de altura. Cuando estuvieron en Tíbet se construyó la cordillera de los Himalayas, la gran pirámide blanca, y en las selvas de Camboya se construyó la pirámide de Angkor; en Egipto se construyeron otras pirámides, de igual manera como en otros muchos países del mundo. Todos estos templos piramidales se erigieron cuando la humanidad vivía en la luz de la sabiduría cósmica.

La raza humana tendrá que buscar en los años venideros el camino de la iniciación en la Tierra y en el Cielo; y deberán mirar nuevamente la casa piramidal de Hunab K'u; y con su espíritu habrán de visitar a Tepeu, Gugumatz y a Huyubcaan para que ellos los conduzcan dentro de la casa de Dios y juntos se sentarán para orar, para meditar, trabajando con la sagrada luz de la estrella más resplandeciente de Orión. Con esta iniciación podrán ver la luminosidad del gran espíritu; cuando esta iniciación espiritual haya terminado en el Cielo, en la casa de Hunab K'u el espíritu de cada iniciado quedará iluminado, entonces se vendrá a la Tierra a despertar al cuerpo llevándolo a las pirámides. Chichén Itzá, Uxmal, Kabah, Edznah, Palenque, todos estos centros sagrados mayas en México tienen un específico trabajo que hacer en cada parte del cuerpo para poder despertar los 7 poderes que éste tiene.

Solamente con la iniciación solar de la luz se podrá des-

pertar el cuerpo dormido de la humanidad, los maestros reencarnados de la nueva era de Acuario imploran que despierte la sagrada raza humana, para que de esta manera pueda cumplir con su sagrado destino de ser los verdaderos hijos e hijas de la luz cósmica. Los tiempos del saber se acercan, la luz del centro de la casa piramidal de Hunab K'u resplandecerá como el relámpago que ahuyentará las sombras que envuelven a la raza humana. Preparémonos para recibir la luz de la sabiduría que viene de Hunab K'u y así poder trascender en la memoria del Creador y convertirnos en los seres de la eterna luminosidad.

Reproducido con permiso de Hunbatz Men.

APÉNDICES

Apéndice 1

Los signos de los veinte días del calendario tradicional K'iche T'zolk'in

Los nombres mayas yucatecas aparecen entre paréntesis y en cursiva.

El comienzo de este calendario marcó el comienzo del tiempo, en el momento en que El Gran Dador de Movimiento y de Medida convirtió la Creación en una realidad.

B'atz (*Chuen*): El Mono. El hilo del tiempo. Entrelaza las cosas buenas del mundo. Matrimonio, adivinación, continuidad con el pasado.

E (*eb*): El camino. Destino personal. Invocar protección para mantenernos alejados del peligro. Buena suerte.

Aj (*ben*): El Maíz. Día de la integración sagrada (de Sabiduría Cósmica). Aspectos del trabajo—con uno mismo, con los demás.

I'x (*ix*): El Jaguar. Día de la Tierra—mujer / madre tierra. Fertilidad. Día de los animales.

Tz'ikin (*men*): La Serpiente Emplumada Gucumatz. El Águila. Día de las peticiones. Abundancia, cosas buenas. Durante este día se ofrecen semillas de sésamo al fuego sagrado.

Ajmaq (*cib*): El Buitre. Día de la reconciliación. Familia. Poder del perdón.

No'j (*caban*): Incienso. Sabiduría y conocimiento. Meditación. Los siete sentidos; la Serpiente de Siete Cabezas.

Tijax (*etznab*): La espada obsidiana. El pedernal. Cirugía para la sanación. La Fuerza de la separación a través de las discusiones.

- Kawoq (cauac):** La Tormenta. Familia /autoridad/ ceremonia. Escuchar a los ancianos. El poder destructivo del pasado kármico.
- Ajpu (abau):** Día del sol y del ser humano. Los ancestros. Día para las ceremonias. El Poder de los Ancestros. Casas/hogar.
- Imox (imix):** El Cocodrilo. El sanador. Día telepático. Tierra y animales. Visión de la locura.
- Iq' (ik):** El viento. Aire, respiración, la imaginación. El poder crudo de la ira, de la fortaleza, de lo salvaje, de la violencia. El poder destructivo del universo.
- Aq'ab'al (akbal):** La noche. Siempre es un día feliz. Se abren las cosas que permanecieron cerradas. Se vislumbra el bienestar del futuro.
- K'at (kan):** El Lagarto. La red para la pesca. Abundancia. Evitar/superar las cosas negativas.
- Kan (chicchan):** La Serpiente. El espíritu del aire /agua, especialmente ríos. Equilibrio. Justicia. Crueldad. Causa y cura de las enfermedades. *Kundalini*.
- Kame (cimi):** La muerte. Un día favorable y especialmente sagrado. Tiene que ver con el matrimonio y el lado femenino de la vida. Es un día para estar en comunión con los ancestros.
- Kej (manik):** El Ciervo. El día que los Cuatro Balaams llegan de las Pléyades. Chamán. Adivinación. Poder personal.
- Q'anil (lamat):** El Conejo. La semilla de todo. Día para pedir por el renacimiento, la maduración, la cosecha, la abundancia. Amarillo.
- Toj (muluc):** El agua. El trueno. El poder de la luna. El día para pagar. Pago de las deudas kármicas.
- Tzi (oc):** El Perro. Día de la autoridad. Destrucción y desequilibrio. Reconciliación. Corrupción e incertidumbre. Sexo.

Apéndice 2

Los calendarios mayas

T'zolk'in: (también llamado Chol q'ij) Es el principal calendario del «ciclo sagrado» cuya duración es de 260 días. Es el que mantiene una relación armónica entre nosotros, el Gran Padre Sol, el sistema solar y Hunab K'u, el Dador de Movimiento y Medida. También está relacionado con el periodo de gestación humana. **En conjunto con el Haab conforman el Ciclo-Calendar de 52 años, telar del tiempo, y el ciclo corto de Pléyades.**

Haab: El principal calendario secular. 365 días de 18 meses \times 20 días y 5 días al finalizar el año.

Cuenta Larga: Ver Apéndice 3. Una medida lineal del tiempo. Según la NASA, su exactitud tiene una variación del 0.00000007 respecto al reloj atómico, sumando así apenas un día en 180.000 años. Se utiliza en monumentos para señalar fechas precisas del pasado o del futuro. Está relacionado con el **Oxlajuj Baktun**, un ciclo de 5.200 años \times 5 que designa el desarrollo de cada «mundo» en el progreso humano de la tierra (conformando así los aproximados 26.000 años del año platónico), en compañía con el ser de la Creación del Cuarto Mundo, que debe tener lugar al final del 2012 C.E.

Señores de la Noche: Un ciclo que se repite cada nueve días. Cuando se combina con el Ciclo-Calendar, produce una fecha que no se volverá a repetir en 467 días.

Ixim Tum: Es un calendario de los ciclos más importantes para la agricultura maya. Es un ciclo de 130 días, exactamente la mitad que el T'zolk'in.

Mom Tun: Un calendario de 180 días que beneficia a la

agricultura. Su comprensión permite a los mayas entender la fertilización de los insectos. Es la mitad del ciclo del Calendario Tun.

Tun: Un ritmo de 360 días, en perfecta armonía con el ciclo solar, los planetas, las estrellas y las galaxias.

Tz'otz Tun: Un calendario profético de 364 días. Los 13 meses de 28 días se conocen como el ciclo del murciélago.

Ix Run: Calendario lunar utilizado en los monumentos. Contar los días en términos de lunaciones es relevante para el agua (las mareas), al igual que para los ciclos de las mujeres.

Kiejeb: Es un calendario profético de 400 días, que algunos mayas actuales aún utilizan. Por esta razón, se ha desvelado muy poca información acerca de él.

Muchuchu Mil: Es el calendario de las Pléyades de cincuenta y dos años, que sincroniza los calendarios Haab y T'zolk'in. Además otorga a los humanos una experiencia vital en la que se alcanza la condición de Antigüedad. Designa el corto ciclo de las Pléyades, y para que se complete se apagan todos los fuegos y se lleva a cabo una ceremonia del Nuevo Fuego. La próxima vez que esto suceda será en el año 2029 C. E.

Chol Tun: Es un calendario de un ciclo de 260 años que se parece mucho al T'zolk'in, con la diferencia de estar en un nivel más amplio (macro).

Ku Tun: Un ciclo de 520 años que funciona para observar y medir las «influencias colectivas» de los humanos.

Tiku Kun: Es un calendario dividido en dos ciclos específicos: 1. el ciclo **Belejeb Bolon Tiku** de la oscuridad—nueve periodos de cincuenta y dos años, que equivale a 468 años en total; 2. El ciclo **Oxalajuj Tiku** de los 13 cielos—trece periodos de cincuenta y dos años, equivaliendo a 567 años en total. Es un calendario profético.

Ajau Tun: Un ciclo profético de veinte años, que despierta mucho interés entre los arqueólogos.

Ekomal Tun: Un ciclo de 520 años que designa la radiación masculina y femenina de nuestro sol. Nos da información acerca de la humanidad como una unidad.

Nota: hay cinco calendarios más para los mayas que a duras penas cumplen con las necesidades de los mayas.

Apéndice 3

Cuenta larga maya

1 kin		= 1 día
20 kins = 1 uinal		= 20 días
18 uinals = 1 tun		= 360 días
20 tuns = 1 katun		= 7.200 días
20 katuns = 1 baktun		= 144.000 días

13 baktuns = 1 Gran Ciclo (5.200 tuns) = 1.872.000 días

Apéndice 4

Abya Yala y las Visiones del cosmos

Desde la década de 1970, los antiguos sitios ceremoniales mayas han servido de escenario para llevar a cabo las ceremonias diseñadas para enaltecer la consciencia humana. Durante estas ceremonias, algunos chamanes / ancianos / sacerdotes se preparan para entablar una comunicación con personas que no son particularmente indígenas mayas. Además, en muchas ocasiones los ancianos mayas se reúnen, sobre todo a partir del 440 Concilio de Ancianos Mayas. En 1989 pidieron la reapertura de seis lugares ceremoniales en México para officiar enseñanzas acerca de su cosmovisión (Nah Chan [Palenque], Loltun, Chichén Itzá, Kabah, Uxmal y Edzna). Durante el equinoccio de primavera de ese año, más de sesenta mil personas de todo el mundo acudieron a Chichén Itzá para estar presentes durante las ceremonias de apertura. Este acontecimiento demostró que los mayas aún tenían mucho poder. A pesar de algunas leyes restrictivas y autoritarias de México, y de la guerra civil que se estaba librando en Guatemala, los indígenas mayas y cientos de personas provenientes de países a lo largo y ancho del mundo, han continuado reuniéndose con los mayas en los solsticios y equinoccios de los años posteriores.

Además, algunos representantes de las naciones indígenas de las Américas se reúnen esporádicamente para reestablecer el vínculo y propósito común de salvar a nuestra Madre, la Tierra. En el año 2000 dieron inicio importantes conferencias intercontinentales. Bautizado «El Consejo de Organizaciones y Naciones Indígenas del Continente», o «Primera Cumbre Internacional Indígena», éste tuvo lugar

en Teotihuacán, México, y logró reunir diversas culturas indígenas originarias de todo el continente. Este hecho completó una antigua profecía que aseguraba que las tierras de Centroamérica (representadas por el pájaro Quetzal) se reunirían por el Águila del Norte y el Cóndor del Sur.

La cumbre declaró y confirmó ante el mundo una variedad de puntos relevantes, entre los cuales se incluían los siguientes:

- La población indígena del continente Abya Yala, Itz'atlatlán (las Américas), mediante el presente documento, confirma sus principios de espiritualidad comunitaria y el inalienable derecho a la autodeterminación como población original del continente.
- En esta era de globalización económica, conducida por los grandes intereses capitales de corporaciones transnacionales y por las denominadas naciones industrializadas que amenazan día a día nuestra existencia, las poblaciones indígenas de los estados en los cuales vivimos se han organizado y han reunido sus fuerzas de forma solidaria para asegurar la protección de los derechos sagrados de nuestras naciones y pueblos para las futuras generaciones.
- Después de dieciséis años de constante lucha y esfuerzo por parte de los representantes indígenas a nivel internacional, la ratificación de la Declaración acerca de los Derechos de las Poblaciones Indígenas sigue obstruida por los gobiernos colonizadores de las Naciones Unidas (incluyendo Estados Unidos, Inglaterra, Australia y Nueva Zelanda).
- En conclusión, los representantes indígenas piden a los gobiernos el reconocimiento de las poblaciones indígenas y de nuestros derechos en sus constituciones políticas, garantizando así la participación y protección de las tierras y territorios y asegurando el derecho de escoger nuestro propio destino.

Los lectores quizá encuentren interesantes las siguientes páginas de Internet:

Ecología / Planeta Tierra / Sabiduría Indígena

www.un.org/cyberschoolbus/indigenous

(Versión en inglés)

Especialmente educadora para gente joven.

www.narconews.com

Actos y noticias de zapatistas que apoyan la vida indígena.

www.submarcos.org

El Poder del Pueblo y derechos humanos.

www.gomaya.com/glyph

(Versión en inglés)

Noticias del pasado, historia del futuro.

www.shiftingages.com

(Versión en inglés)

La más importante producción cinematográfica de don Alejandro Cirilo Pérez Oxlej (Lobo Errante), Guatemala.

www.tonatierra.org
Iniciativa de Paz de las Poblaciones Indígenas.

Ayuda práctica

www.puebloapueblo.org/espanol
Portal dedicado a la reconstrucción del Hospital
Atitlán, en Guatemala, tras el huracán.

www.survival-international-espana
Ayuda a los indígenas para determinar su futuro y
proteger su tierra.

www.es.amnesty.org
Amnistía Internacional.

Calendarios mayas / Tiempo y Arqueología

www.aztlanvirtual.com

www.bigbangmex.unam.mx

www.alignment2012.com
(Versión en inglés)
Portal de John Major Jenkins, «Cosmogenesis2012».

www.dr-rock.biz
(Versión en inglés)
Convertidor de fechas gregorianas a fechas mayas o
Dreamspell.

www.diagnosis2012.co.uk
(Versión en inglés)
Gran base de datos sobre el trabajo profético de Geoff
Stray.

Glosario

- Abya Yala:** Nombre dado al conjunto de las Américas por la nación Kuna de Panamá.
- Ah Nab:** Gente de las aguas = nobles
- Ahau (pl. Ahob):** Rey, emperador, príncipe, gran noble.
- Ahau Kines:** Señores Solares, Sacerdotes del Sol.
- Ah-K'in:** Adivinadores (Ah-Q'ij en Quinché)
- Am:** La Diosa de la Luna
- Balaam:** El jaguar — el nagual del chamán. También un viajero intergaláctico de las Pléyades.
- Balche:** Bebida sagrada hecha de corteza de árbol fermentada con miel, preparada en un pib (horno subterráneo diseñado por los mayas).
- Brujería:** Seguidor de una tradición—Chamán.
- Cahal (pl. Cahalob):** Persona de posición noble.
- Can:** El número 4. Energía. Serpiente. El enseñar.
- Ceiba:** Es un árbol sagrado, grande, que simboliza el árbol del mundo y las cuatro direcciones de la rueda de la medicina.
- Cenote:** Hoyo subterráneo con agua.
- Ch'ul K'awil Sak-Hunal:** El Dios Burlón.
- Ch'ulil/Chuel:** La fuerza del alma del universo.
- Chaak/Chac:** El dios de la lluvia.
- Cahal:** Noble menor o gobernador.
- Chak:** Rojo.
- Chakla:** Chacra, sutil centro anatómico de energía.
- Chilam Balam:** Nombre de unos doce o más libros, que se cree fueron rescatados de algunos textos jeroglíficos destruidos por los españoles.

Corazones de piedra: Las tres estrellas en la constelación de Orión.

Coyopa: (Quiché)- rayo corporal. Fuerza psíquica interna de la cual se puede extraer poder.

Cresteria: (Español) Techos peinados en piedra en los templos situados en las cimas de las pirámides.

D'dzac Yah: Aquel que sana o convierte la energía negativa en positiva.

Estuco: Yeso hecho a base de resina natural y fibra, el cual se utilizaba para diseñar esculturas.

G: La Vía Láctea. Cero. El Huevo. Esencia. Aura.

Gucumatz: La intermedia de las tres estrellas del cinturón de Orión. El segundo de tres reyes otorgando un regalo en el nacimiento de la creación.

H'men: Aquel que hace el bien. Un chamán en la actual Yucatán.

Haab: El calendario solar de 365 días.

Hun Nal-Ye: Primer Padre que fue dios del maíz.

Hunab K'u: (Yucatec) El Dador del Movimiento y la Medida. El Ser Absoluto. Se convierte en Hachakyum para los Lancondones y Un Hunapú en Guatemala.

Huyubkaan: La estrella de la izquierda de las tres del cinturón de Orión. El tercero de tres reyes otorgando un regalo en el nacimiento de la Creación.

Itz: El rocío de la energía Divina que se corresponde con el cuerpo humano. Los antiguos mayas lo llamaban el rocío del cielo. Actualmente los chamanes lo llaman el relámpago en la sangre.

Itzachelatlan: Las Américas.

Itzam Yeh: El Pájaro Celestial. El grupo de estrellas que conforma la Osa Mayor.

Itzamna: El dios del parto, de la brujería y de la medicina. Algunas veces es llamado el Dios G.

Ixchel: Diosa del parto y de los arcos iris.

Ixim: El maíz.

Ix-Ma-Ux: Diosa de la luna.

Ix-May-Ek: Diosa de las estrellas y el cielo.

Ix-Mukane: Antigua y sabia abuela.

Ix-Zac-Ek: La Primera Madre de la Vía Láctea.

- Ix-Zuhuy-Ek:** Sacerdotisa del agua.
- Ix-Zuhuy-Kaak:** Sacerdotisa del fuego.
- K'ak:** Fuego.
- K'an:** Amarillo.
- K'an che:** Banco o asiento de los seres sobrenaturales.
- K'in:** El sol. Un día en el tiempo. Utilizada como una palabra mántrica.
- K'inan:** Espíritu.
- K'ul Ahau (Ch'ul Ahaw):** Señor Sagrado o Divino.
- Kak Uleu:** Tierra roja. Referencia a Atlantis.
- Kinich Ahau:** Señor del Sol. La Mente Solar realizada.
- Ku-kuul-kaan:** (Maya) La Serpiente Emplumada.
- Kunil:** Un lugar embrujado.
- Lam:** Eterno. Un mantra.
- Tierra del sol:** El conjunto de las Américas.
- Li:** Vibración.
- Mishule:** Hermanos/ hermanas de las estrellas.
- Mu:** Antiguo. Tierra de la Madre.
- Muchuchumil:** Otra manera de designar o referirse a las Pléyades.
- Nagual:** Término tomado del Nahuatl— una de nuestras dos almas, o guía espiritual.
- Och Bih:** «Él tomó el sendero».
- Ol:** Portal hacia otros mundos.
- Palapa:** Casa maya construida a partir de madera y techada con hojas de palma.
- Pibna:** Casa subterránea. Un pib es también un horno subterráneo.
- Pom:** Resina del árbol Copal. Se utiliza como incienso.
- Pop:** Primer mes del Haab. Una alfombra sobre la cual los Ancianos se sientan durante los consejos.
- Popol:** El Consejo.
- Popol Vuh:** Libro sagrado de la nación maya kiché.
- Quetzalcoatl:** (Azteca/mexicano) La Serpiente Emplumada.
- Sac Bé:** Carretera recta y blanca o sagrada. Muchos ejemplos se encuentran en Yucatán. También es la Vía Láctea.
- Sak-a' che' t'an:** Agua cristalina.

Sastun: (Yucatec) Piedra de luz. Normalmente de cuarzo y tiene facultades curativas.

Stelae: Monumentos tallados en piedra, que normalmente muestran información detallada o compleja.

T: Árbol. Figura conocida como Ik, que es el viento o el espíritu. También significa Gemelas Sagradas.

T'Zama: Nombre antiguo para la ciudad maya de Tulum.

Tepeu: La estrella derecha del cinturón de Orión. El primero de tres reyes otorgando un regalo en el nacimiento de la Creación.

Te-tun: Piedra de árbol- una inscripción en piedra.

Tulix: Doble cruz y nombre de la libélula, un símbolo viviente del Ku-kuul-kaan, la Serpiente Emplumada.

Tunben K'ak: Ceremonia del Nuevo Fuego, celebrada cada cincuenta y dos años.

Tzek'eb: El grupo de estrellas de las Pléyades. Nuestro sol es la octava estrella más grande del grupo.

Semillas Tzitze: Semillas rojas utilizadas para la adivinación.

T'zolk'in: Calendario sagrado de 260 días.

Tzut: Prenda para la cabeza o bufanda utilizada por las mujeres mayas de tierras altas.

Uich Hunab K'u: El Ojo del Ser Absoluto.

Uxlab (pl. Oosh Lahb): Una de nuestras dos almas— el alma del «Soplo».

Votan: Culebra/ Señor de las Serpientes.

Wakah Chan: El cielo elevado. La Vía Láctea.

Way (pl. Wayob): Espíritu de un animal acompañante.

Waybil: Sepulcro del linaje.

Winclil: El cuerpo humano (winic= navío; lil=vibración).

Witz: Montaña personificada o sagrada.

Xaman: Chamán maya. El Norte.

Xibalba (se pronuncia «shibalba»): El infierno. El lugar asombroso. La tierra de los muertos.

Xmukane: La primera Diosa Madre creadora.

Xuc: Transformación de la mente.

Yax: Verde azulado.

Yaxche: El árbol de ceiba sagrado. El árbol del mundo que está en el centro de todas las cosas.

Yaxk'in: El centro.

Yemal K'uk Lakam Witz: La gran montaña descendiente
de Quetzal.

Yum Balam: Padre guardián.

Yumil Ka'ax: Un jaguar, el joven señor de los maizales.

Zak: Blanco.

Bibliografía

- CALLEMAN, CARL JOHAN y JOSÉ ARGUELLES. *El calendario maya y la transformación de la consciencia*, Inner Traditions International, Limited, 2007.
- CASTANEDA, CARLOS, *El arte de ensoñar*, Rayo; Harper Libros, 1995.
- JENKINS, JOHN MAJOR, *Secrets of Mayan Science/Religión*, Bear & Co, Estados Unidos, 1998.
- JOHNSON, KENNETH, *Jaguar Wisdom-Mayan Calendar Magic*, Llewellyn Publications, Estados Unidos, 1997.
- MEADOWS, KENNETH, *Iniciación chamánica*, Martínez Roca, 1993.
- MERCIER, PATRICIA, *Chakras*, Parramón Ediciones S.A., 2001.
- , *The Chakra Bible*, Godsfield/Hamlyn UK, 2007.
- , *The End Times- A Spiritual Adventure to Discover the Meaning of Mayan Prophecies for 2012*, Watkins UK, 2008.
- MINDELL, ARNOLD, *The Shamans Body*, HarperCollins, USA, 1993.
- RODRÍGUEZ, ALFONSO, *La estructura mítica del Popol-Vuh*, Ediciones Universal, Madrid, 1985.
- RIVERA DORADO, MIGUEL (editor), *Chilam Balam de Chumayel*, Historia 16, Madrid, 1986.
- RUPFLIN-ALVARADO, LEO, *El Tzolkin es más que un calendario*, CEDIM, Iximelew-Guatemala, 1999.
- , *Principles of Shamanism*, Thorsons, Londres, 1996.
- SÁNCHEZ, VÍCTOR, *Las enseñanzas de Don Carlos*, Gaia, Madrid, 2001.
- SCHELE, FREIDEL, PARKER, *El Cosmos Maya*, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- SCHELE, LINDA y DAVID FREIDEL, *A Forest of Kings*, William Morrow, USA, 1990.

Agradecimientos

Quisiera dar las gracias a los ancianos mayas y a los chamanes por mostrarme el camino de iniciación, en particular a Hunbatz Men, de tradición mayaitzà y de origen mexicano, quien alumbró mi imaginación y la de muchos otros cuando dijo: «Ser maya no depende del color de tu piel, sino de tu conocimiento, pues los mayas crearon el conocimiento cósmico». Sus enseñanzas y sus ánimos han sido fundamentales a lo largo del proceso de redacción de este libro.

También quisiera dar las gracias a El Maestro, don Alejandro Cirilo Pérez Oxlaj, «Lobo Errante», un sacerdote maya de la decimotercera generación nacido en Guatemala, quien hizo posibles mis viajes interiores.

Venero a todos los seres que habitan en los mundos invisibles de las tierras mayas por los conocimientos que he adquirido gracias a ellos. Y también rindo homenaje a todos los mayas que hoy en día orientan toda su energía en la evolución de la raza humana. Quiero dar las gracias a todos los mayas cuyos nombres jamás conoceré, quienes a través de sus ojos y de sus corazones me guiaron a lo largo de mi búsqueda, ya que si no los hubiera tenido en cuenta les hubiera usurpado parte de su herencia espiritual.

Finalmente, quisiera dar las gracias de todo corazón a mi marido, mi compañero de viaje y fuente constante de inspiración, que leyó y releyó todos mis manuscritos.